



Universidad de Los Andes  
"Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"  
Consejo de Estudios de Postgrado  
**Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**NACIÓN Y PETRÓLEO EN EL ENSAYO DE ARTURO ÚSLAR PIETRI**

Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al  
Grado de Magister Scientiarum en Literatura Latinoamericana y del Caribe

**DONACION**

**SERBIULA**  
Tullo Febres Cordero

San Cristóbal, febrero de 2013



Universidad de Los Andes  
"Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"  
Consejo de Estudios de Postgrado  
**Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe**

**NACIÓN Y PETRÓLEO EN EL ENSAYO DE ARTURO ÚSLAR PIETRI**

Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar al  
Grado de Magister Scientiarum en Literatura Latinoamericana y del Caribe

AUTORA: Profa. Yildret Rodríguez Ávila.  
TUTORA: Dra. Omaira Hernández F.

San Cristóbal, febrero de 2013

**DEDICATORIA**

www.bdigital.ula.ve En memoria de mi madre

## **AGRADECIMIENTO**

- ✓ A Dios y a la Divina Pastora, por guiarme y darme la voluntad.
- ✓ A mi tutora, por recibirme una y otra vez.
- ✓ A mi esposo e hijos por su paciencia.
- ✓ A mis amigas Aura y Yanis, que me alentaron a seguir.
- ✓ Al profesor José Romero por sus acertadas y oportunas observaciones.
- ✓ A la Universidad de Los Andes que, como institución, ha fomentado la adquisición de textos y tenerlos disponibles para la investigación.

www.bdigital.ula.ve

## INDICE GENERAL

	PP.
ACTA DE APROBACIÓN.....	iii
APROBACIÓN DE LA TUTORA.....	iv
DEDICATORIA.....	v
AGRADECIMIENTO.....	vi
INDICE.....	vii
LISTA DE CUADROS.....	ix
LISTA DE GRÁFICOS.....	x
LISTA DE FOTOGRAFÍAS.....	xi
RESUMEN.....	xii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULOS	
I. EL ABORDAJE DEL PROBLEMA Y EL MÉTODO.....	5
Hacia dónde vamos.....	5
Objetivos.....	17
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos.....	18
Justificación.....	18
Alcance.....	19
El Método.....	20
Enfoque paradigmático.....	20
Diseño de la Investigación.....	23
Corpus de análisis.....	24
Técnica de análisis.....	25
II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	30
Estudios previos sobre el autor y el tema de la investigación.....	30
Bases Teóricas.....	37
En la diatriba del género ensayo.....	37
El valor del ensayo en América Latina.....	45
El ensayo en Venezuela.....	48
El ensayo de Úslar Pietri.....	53
Imaginarios sociales.....	68
Nación.....	73
Identidad.....	83

III.	CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VENEZUELA PETROLERA.....	85
	La Venezuela pre-petrolera.....	85
	Rasgos de la Venezuela pre-petrolera según Úslar Pietri.....	91
	La Venezuela petrolera.....	102
IV.	PETROLEO.....	113
	El minotauro del petróleo.....	118
	La riqueza fácil.....	121
	El apocalíptico petróleo o la transitoriedad.....	127
V.	NACIÓN.....	139
	Hacer naciones.....	143
	Petro-estado.....	155
	Nación fingida.....	162
VI.	CONCLUSIONES.....	170
	Para una definición del sujeto histórico venezolano en el país petrolero.....	170
	El origen mestizo.....	171
	El criollo americano.....	183
	El venezolano del siglo XX.....	187
	Desventajas sociales.....	192
	Un bochinche de país o los imaginarios de nuestra triste realidad.....	196
	Conciencia histórica nacional.....	210
	Desarraigo y negación de la identidad.....	214
	APÉNDICE.....	222
	Vigencia del pensamiento uslariano.....	222
	REFERENCIAS.....	240
	ANEXOS.....	251
	A. Uslar. Por Milagros Socorro.....	251
	B. Habla su hijo, Federico Uslar Braun.....	254
	CURRICULUJ VITAE.....	261

## LISTA DE CUADROS

CUADRO		pp.
1.	Categorías inicialmente planteadas para el análisis.....	26
2.	Categorías definitivas para el análisis.....	27

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## LISTA DE GRÁFICOS

GRÁFICO	pp.
1. Corpus de categorías de análisis de las obras ensayísticas seleccionadas de Arturo Úslar Pietri.....	29
2. Representación de la mestización.....	174
3. El mestizaje como origen del sujeto histórico venezolano de la era petrolera.....	182
4. Relación del comportamiento de la dependencia.....	190
5. Los imaginarios del venezolano.....	191

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## LISTA DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA	pp.
1. Arturo Úslar Pietri. 1980. Fotografía de Vazco Szinetar.....	1
2. Mapa de Venezuela según Oviedo y Baños.....	85
3. Indígenas trabajando. Grabado.....	85
4. Cipriano Castro.....	88
5. Castro y Gómez.....	88
6. Helena Pietri de Úslar, madre. 1915. Fotografía: Manrique y Cia...	223
7. Arturo Úslar Pietri niño.....	224
8. Primera publicación de Úslar Pietri.....	225
9. Las Lanzas coloradas, 1era. Edición.....	226
10. Fotocopia de la publicación original de “Sembrar el petróleo en el diario “Ahora”.....	227
11. En plena campaña electoral en Barlovento, 1963.....	230
12. Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela de 1959-1964.....	232
13. Úslar Pietri en su biblioteca en la casa de la Florida, Caracas.....	235
14. Reproducción de la primera página de El Nacional, del días 17 de noviembre de 1991. El golpe ocurrió el 4 de febrero del año siguiente.....	237



Universidad de Los Andes  
"Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"  
Consejo de Estudios de Postgrado  
**Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe**

## **NACIÓN Y PETRÓLEO EN EL ENSAYO DE ARTURO ÚSLAR PIETRI**

AUTORA: Yildret Rodríguez Ávila.  
TUTORA: Omaira Hernández F.  
FECHA: Febrero de 2013

### **RESUMEN**

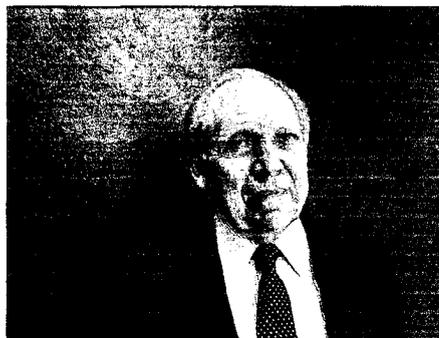
Venezuela sufrió, desde todo punto de vista, un cambio vertiginoso debido a que en menos de cincuenta años pasó de país agrícola a país petrolero. Ello produjo una reestructuración social insospechada que delimitó nuevas concepciones políticas, económicas, sociales, culturales, tanto a nivel interno como en su relación con el exterior. Dichos cambios se reflejan, como era de imaginarse, en la literatura venezolana a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. El tema petrolero y su influencia en la transformación del país son tocados en la narrativa y en la prosa ensayística. Para efectos de la presente investigación se usó el género ensayo, particularmente de Arturo Úslar Pietri, por ser uno de los pocos escritores que se apasionó por el tema petrolero y cómo este elemento de orden económico constituyó una nueva manera de organizarse, de pensar al país como Nación petrolera y cómo conforma a un nuevo ser venezolano con unos imaginarios específicos. Para este trabajo nos propusimos como objetivo general analizar la relación nación y petróleo presente en los ensayos de tema petrolero del autor. Para lograrlo, primero definimos los aspectos esenciales de la Venezuela pre-petrolera que influyeron en la conformación de la Venezuela petrolera; se construyó, a partir de la visión de Úslar Pietri, el constructo *Petróleo* como imaginario socio-cultural; y, finalmente, se caracterizó al *ser histórico venezolano* a partir del surgimiento del petróleo por ser éste el rezumante de la transformación de la nación y el portador tangencial de los imaginarios que dan vida al país. Desde el punto de vista metodológico, se siguió el método hermenéutico-interpretativo propuesto por Gadamer, con apoyo del análisis por categorías recurrentes en los textos usando el apoyo tecnológico del atlas ti y haciendo inferencias interdisciplinarias desde la historia, la sociología y los estudios culturales. La importancia del estudio radica en un análisis literario-sociológico de un aspecto de la realidad venezolana a partir de un texto de orden cultural y estético como es el ensayo para alcanzar una comprensión del país más allá de lo meramente informativo e insustancial que puede resultar de una situación vivida en la contemporaneidad.

*Palabras clave:* nación, petróleo, ensayo, imaginarios sociales, sujeto histórico venezolano.

## INTRODUCCIÓN

En la historia de Venezuela, existe una larga lista de hombres iluminados que han luchado y apostado con sus ideas por un mejor país. A pesar de la magnitud de esas ideas, el esfuerzo de los pensadores ha sido aislado y en la mayoría de los casos alejado de los círculos de poder, lo cual ha llevado a la esterilidad de las mismas, pues no hay manera de implementarlas como políticas de Estado.

Entre esos venezolanos visionarios tenemos a Arturo Úslar Pietri. El pensamiento de Úslar quedó recogido en un amplio archivo de libros, documentos, discursos, revistas,



Arturo Úslar Pietri. 1980.  
Fotografía de Vazco Szinetar

programas televisivos, entre otros que representan —prácticamente— un siglo de historia patria. Y ese siglo es, precisamente, el de mayor transformación en la historia de este joven país, y bien vale decir para el mundo entero.

Para quienes crecimos viendo la figura de Arturo Úslar Pietri en la televisión con su conocido programa “Valores humanos” y, posteriormente, cuando salía emitiendo algún juicio u opiniones sobre aspectos de nuestra realidad, fundamentalmente política; nos hicimos a la idea de que siempre tendríamos a ese hombre sabio diciéndonos dónde habíamos errado y hacia dónde íbamos. Sin embargo, no fue así porque la vida tiene un límite. Carlos Pacheco (2011) lo llamó “Patriarca de la cultura nacional” y explicó:

Su trayectoria literaria y política, y sobre todo esa presencia tan sostenida a través de los medios convirtieron pues a Úslar en verdadero patriarca cultural de la nación, respetado y acatado por muchos, hasta por sus adversarios de la izquierda, criticado por quienes leyeron su insistente prédica pública como mensaje de las clases dominantes. Lo cierto es que, por más de medio siglo, Venezuela tuvo en Úslar una conciencia crítica lúcida, honesta y bien documentada que tal vez todos debimos escuchar con más atención y a la que hoy no podemos sino volver a leer. (s/p)

Nuestro escritor, además dejó una extensísima obra, particularmente la que nos interesa que es su ensayística, que cada día cobra mayor vigencia. Esa obra está ligada de manera insoslayable a la realidad de nación que tenemos, producto de una conformación temprana en país petrolero, temprana en el sentido de que no había madurez social para asumir la repentina riqueza. Por ello, nuestro propósito fue analizar la influencia que ejerció el petróleo en la conformación de la nación venezolana presente en los ensayos de Arturo Úslar Pietri.

El siglo XX constituyó una época de cambio total, pues, en un corto periodo de 100 años evolucionó la ciencia, la tecnología y la medicina, entre otras ramas del saber. Asimismo, los cambios a nivel político en el seno de los países más poderosos fueron grandes en una fuerte pugna por demostrar la fortaleza de cada uno. Algunos de los sucesos más emblemáticos e impactantes fueron: el descubrimiento de la bomba atómica y su explosión sobre, las dos Guerras Mundiales, la Guerra Civil Española, el Holocausto nazi, el surgimiento de los países comunistas, la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, entre otros.

A todos estos cambios convulsivos y determinantes no escapó nuestro país. Fundamentalmente porque se ve influenciado por la aparición del petróleo, hecho que produjo un cambio radical en la forma de vida del venezolano.

El petróleo cambió vertiginosamente el panorama de la Venezuela decimonónica por una “Venezuela Moderna”. Sin embargo, ese cambio no fue homogéneo, abarcante y total pues sólo sirvió para cambiar la fisonomía de las ciudades centrales, es decir, se urbanizó a las ciudades principales y las que tenían los asentamientos petroleros. Se creó un Estado poderoso que dispone libremente del dinero de las rentas petroleras. Y se erige una cultura de país rico del cual cada venezolano cree disponer de una cuota del petróleo. El resto del país permaneció atrasado y hundido en las más miserables condiciones preexistentes.

Esta situación fue el punto de mira de muchos intelectuales, siendo uno de los fundamentales en el tema Arturo Úslar Pietri. Sentía una obsesionada y perturbadora preocupación por el destino del país, aunque al país poco le valió su tormento. Muchos lo han calificado de racista, de xenófobo, de clasista, de burgués, de ultra-

derecha, porque él, a partir de su inmensa y valiosa formación intelectual, representa la antítesis del común. Sin embargo, esa calificación no mella para la valoración de su inmensa obra literaria. Así lo reconoce Miliani (1968) cuando, refiriéndose con respecto a la elisión de los temas actuales que hace Úslar en su obra narrativa, afirma:

No ocurre así, en cambio, con su obra ensayística posterior, donde empeñosamente se ha propuesto dejar un balance interpretativo de la economía, la historia y la política venezolanas de nuestro tiempo, analizadas con una enfática orientación burguesa y capitalista, hasta llegar a la acuñación de una modalidad convertida en razón de burla: la existencia en Venezuela de una “clase gerencial” — suerte de nodriza de nuestro drama socio-económico— y no de una burguesía explotadora. Su tesis de “sembrar el petróleo” se hizo famosa igualmente. Úslar es quizás hoy el más connotado e inteligente defensor de la burguesía importadora, llamada también pro-imperialista, en Venezuela. Y, sin embargo, no podemos decir que sus novelas y cuentos ostenten un fragmentario o integral bosquejo social o ideológico de ese tipo. Ahí su mayor cualidad: discernir el campo literario creador del campo político militante o teórico. (p. 298)

En primer lugar, debe verse al autor con relación a su obra en conjunto dentro del contexto histórico que le tocó vivir, sus antecesores venidos de mantuanos y representantes de los círculos de poder en Venezuela. En segundo lugar, la ideología política a la cual Úslar se siente vinculado, que no es precisamente la que representa la derecha venezolana del Pacto de Punto Fijo, pero tampoco con el comunismo; él se autodenomina “Anti-nada”, por decir que no comulgaba ni con uno ni con el otro. Y, en tercer lugar, la pugna de la época en la cual Miliani publica su artículo, época caracterizada por la profunda escisión entre comunistas-socialistas y los de derecha. Además, debe reconocérsele que era un hombre profundamente occidental, que no sólo estudió la riqueza de su herencia cultural sino que la amaba y exaltaba. Para él, es loable y necesario apreciar los aportes hechos por España y por Europa, en general, a la configuración cultural del territorio venezolano.

En tanto, en este trabajo se hace una revisión de algunos de sus ensayos, específicamente los que aparecen en los libros: *De una a otra Venezuela* (1951); *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959), *Del hacer y deshacer de Venezuela* y otros textos publicados posteriormente en una edición del Banco de Venezuela titulado *Los venezolanos y el petróleo*, algunos que aparecen en *Medio*

*milenio de Venezuela*, publicado por Cuadernos Lagoven y en *Cuarenta ensayos* de Monte Ávila Editores. Vale aclarar que los textos se han mencionado con la fecha de la primera publicación, más no con la edición trabajada en esta investigación y que están correctamente referenciadas. En ellos, se mantuvo la idea de analizar al país bajo la perspectiva Uslariana, con una búsqueda de identidad definida por un pasado colonial y con perspectivas futuras limitadas por la escasez y la precariedad. Esos dos aspectos jugaron un papel preponderante en la definición de Venezuela como nación petrolera.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, el camino recorrido para llegar a ese propósito implicó, entonces, la aproximación al concepto de nación presente en la obra ensayística sobre tema petrolero. Asimismo, la necesaria revisión y análisis de la influencia que pudo haber tenido el petróleo en la conformación de la nación venezolana, la elaboración del petróleo como un constructo simbólico generador de diversos imaginarios sociales. Y, en consecuencia, se hizo imprescindible revisar la noción de sujeto venezolano, entender los imaginarios sociales en torno a la visión de futuro, de organización, de estructuración, del concepto de economía, de trabajo, de política, entre otros.

Para el desarrollo del trabajo se hizo necesaria la estructuración en seis capítulos. El primero corresponde a la delimitación del problema y los aspectos formales de toda investigación. El segundo, al marco teórico en donde se incluyen los antecedentes de la investigación, las definiciones de las teorías que sustentan el análisis: nación, identidad e imaginarios sociales. El capítulo tres corresponde a una revisión de cómo era la Venezuela pre-petrolera, partiendo desde la Colonia, cómo la veía Úslar para así marcar las huellas que conducirán al país a autodefinirse como país petrolero. El capítulo cuarto contiene el análisis del constructo petróleo y cómo pasa a formar parte del imaginario del venezolano como un símbolo cultural. En el quinto está el concepto de nación formado a partir del surgimiento del petróleo y por último tenemos las conclusiones en la cuales se trabajó el concepto de sujeto histórico nacional desde la conquista de América hasta la Venezuela petrolera.

## CAPÍTULO I

### EL ABORDAJE DEL PROBLEMA Y EL MÉTODO

#### Hacia dónde vamos

El desarrollo de la llamada contemporaneidad en Venezuela se vive aproximadamente a partir de la segunda década del Siglo XX y, durante este tiempo el petróleo se impone, pues, representa el motor que moviliza la economía del país. Este hecho, fortuito en la historia de una nación como la nuestra, logró cambiar vertiginosamente el panorama económico, social, político, ideológico y con ello la historia y la cultura, la organización del territorio y los poblamientos urbanos. Así lo expresa nuestro autor objeto de estudio, Arturo Úslar Pietri: “Es entonces cuando sobre ese país que había vegetado en la pobreza, el atraso y el aislamiento por 430 años, desde que Colón descubrió la costa de Paria, irrumpe de un modo súbito y mágico la riqueza petrolera”<sup>1</sup>. El caso es que en menos de cincuenta años, se pasó de país agrícola a país petrolero.

Para quienes nacimos ya bien entrado el siglo XX, es difícil imaginar nuestra historia, nuestro territorio y la forma de entender al país sin tener presente al petróleo como eje unificador desde todos los ámbitos. En ese sentido, la transformación de la nación venezolana ha requerido de estudios de parte de historiadores, críticos e intelectuales para aproximarse a una definición de país petrolero.

Ahora bien, es relevante hacer un recorrido histórico para entender por qué el petróleo pasó a ser el elemento que centralizó el rumbo de Venezuela, de acuerdo con los intereses que suscitó el mineral negro para el mundo entero, en especial para los países del primer mundo. A partir de la industrialización de las economías y de la Primera Guerra Mundial, el petróleo se erige como la materia prima que moviliza las

---

<sup>1</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la Construcción de Venezuela, p. 9.

industrias y el transporte; esto contribuyó al desarrollo vertiginoso de nuevas tecnologías que modernizaron y transformaron la producción manufacturera, el concepto de economía, e hicieron cada vez más complejas las relaciones económicas y, por ende, las sociales. Pero sobre todo, el petróleo se vuelve objeto de interés por el valor que cobra en el uso de los medios de transporte, por la atención que sobre él vuelven los países desarrollados y cómo, estos países, empiezan a ver a países como el nuestro. En voz de algunos economistas como Maza Zavala (1973), es en este proceso donde se fundan las bases para los llamados “mecanismos de la dependencia”, concepto económico determinante para entender las fluctuaciones económicas a las cuales estará sometida Venezuela mientras dependa del petróleo.

Sin embargo, Venezuela venía ya de una estructura económica monoprodutora y dependiente de materia prima; pero en este caso, se dependía del sector agrícola, particularmente del café y del cacao que se desarrolló durante la Colonia. A partir, aproximadamente, de la segunda década del siglo XX, se revierte el proceso hacia la dependencia del petróleo, y es por la inestabilidad del producto en los mercados extranjeros y por la finitud de la producción que se percibe, entre los críticos, como un negocio azariento y de pronta terminación, lo cual amenaza con mayor ahínco la dependencia. Cuando el petróleo comienza a consolidarse en Venezuela, y el estado empieza a percibir ingresos altamente representativos, había ya en la cultura del venezolano una estructura monodependiente que, lamentablemente, se trasladaría al nuevo tipo de producción.

En otro sentido, es de hacer notar que el periodo petrolero se inicia en el mandato del General Juan Vicente Gómez. Ese factor económico tan importante significó, en palabras de algunos historiadores, que su gobierno fuera considerado como el nacimiento de la contemporaneidad en Venezuela. Piénsese en la red de carreteras nacionales que vincularon a todo el país, por ejemplo. Empero, debido al oscurantismo que produce toda dictadura, para la mayoría de los venezolanos el periodo gomecista no pasó de ser un tiempo de atraso en la historia.

Aun cuando ya en el gobierno de Cipriano Castro existían lazos comerciales con las compañías petroleras extranjeras, particularmente, Rodríguez Gallad (2008),

señala directamente a la empresa New York & Bermúdez Company, filial de la General Asphalt Company, como una de las primeras en explotar productos del petróleo; la postura asumida por él frente a dichas compañías por el incumplimiento de sus obligaciones con el país las hizo incurrir en el apoyo a los movimientos subversivos anti-castristas que buscaban derrocarlo; en el intento por detenerlos es cuando se produce el famoso bloqueo a las costas venezolanas.

Por eso, cuando Gómez asume, de manera definitiva el poder absolutista en 1914, abre nuevamente el abanico de posibles inversiones por cuanto representaba para las compañías el poder de extraer y explorar sin mayores compromisos y restricciones, y para él una futura solidez económica que respaldaría su mandato. De hecho, Rodríguez Gallad (ob.cit) expresa que Gómez no tuvo reparo alguno en restituir a la New York & Bermúdez Company el patrimonio que Castro les había expropiado, les devolvió la licencia y firmó con ellos otro contrato de explotación de asfalto por 50 años. A lo anterior se perfila como obvia la política complaciente del General a fin de enriquecer sus arcas y consolidarse en el poder.

Por otro lado, Coronil (2002), opina que, precisamente “fue durante el régimen «tradicional» de Gómez, no obstante, que se tornó posible imaginar Venezuela (sic) como una nación petrolera moderna, identificar al gobernante con el Estado y representar al Estado como agente de la modernización” (p. 3). Es decir, es realmente allí cuando comienza a forjarse la idea de Estado como tal, en virtud de que antes sólo teníamos un territorio fragmentado, diezmado por las guerras internas, el hambre y el atraso educativo. Una de las fundamentales acciones de Gómez fue fundar el ejército nacional y acabar con el caudillismo; estos hechos permitieron hacerse a la idea de país consolidado y unificado.

En palabras del mismo Coronil (ob.cit), a partir del surgimiento del petróleo se gesta la idea de Estado como interventor del destino de la Nación, al tener recursos con los cuales podía organizarse y tomar decisiones. Realmente, durante el siglo XIX, la poca renta que se percibía era la proveniente de los impuestos por comercialización de los productos agrícolas. Una vez que comienzan a sentirse los beneficios del petróleo por razones de la exploración, las concesiones y la explotación, es cuando el

Estado adquiere forma suprema para organizar y dirigir a la Nación. Se constituye un “petroestado” para usar la palabra acuñada por el autor antes citado, que fue capaz de unificar al país, en contraposición a la Venezuela del siglo XIX que tenía una escasa intervención de parte del Estado en los asuntos públicos. Podría afirmarse que Gómez sienta las bases de cómo se manejará la política del Estado en materia petrolera.

Existen referencias importantes que señalan los avances de la época en esta materia. Habría que situarse en la misma para entender lo que debió ocurrir en un país que no tenía idea de lo que era comercializar un producto nuevo y distinto a lo que tradicionalmente venía haciendo y que, además, estaba en una condición social y de talento intelectual muy pobre, por no decir miserable. Para ello, Martín Frechilla (2005), expone que el proceso por el cual el petróleo pasó a ser un negocio de Estado arranca desde la aplicación de la ya conformada Ley de Minas que se había creado en 1905 y que en sí era distinta e inaplicable a la explotación petrolera; así como la reforma al Código de Minas de 1910 emprendida por Gumersindo Torres, la cual se ve materializada en la Ley de minas de 1918; a según:

El Estado podría explotar los hidrocarburos por administración directa o arrendamiento y se declaraba expresamente que las concesiones no enajenaban la propiedad y sólo otorgaban el derecho de explotación. La nueva ley incluía, en relación con el petróleo, artículos sobre la duración de las concesiones, la discriminación de las rentas superficiales y regalías de acuerdo con la distancia de los pozos a los terminales de embarque. (p. 26)

Más adelante (30 de junio de 1920) se aprueba la Ley sobre Hidrocarburos y demás Minerales Combustibles que representa de hecho un avance de parte del Estado en materia petrolera. Las diversas leyes en la materia se fueron creando, poco a poco, en virtud de que el Estado venezolano obtuviera mayores beneficios por concepto de renta petrolera; el más ejemplarizante es el modelo propuesto durante el periodo de Medina Angarita y aprobada en 1943. Todos los intentos de legislar el negocio petrolero siempre encontraron opositores entre los inversionistas extranjeros que veían los perjuicios a su enriquecimiento personal obtenido de la explotación de materia prima en un país ajeno. Hasta, finalmente, el año de 1975 cuando se

promulga la Ley Orgánica de Hidrocarburos y se crea «Petróleos de Venezuela» por decreto presidencial.

Pero, el cambio no sólo se dejó ver en lo legal y lo económico, a partir del boom petrolero se dan varios procesos que cambiaron definitivamente el rumbo de Venezuela; entre otros, el abandono del campo y la constitución de grupos sociales al margen de las ciudades más importantes. Con ello, consecuencias sociales determinantes y definitivas que no se previeron. Lo más prontamente visible fue el crecimiento poblacional de las zonas urbanas, según Brito Figueroa (1984):

Las estadísticas oficiales calculan la población económicamente activa en 2.906.000 personas en el año 1968, y en 3.103.900 efectivas en 1970. En esa población predominan los grupos económicamente ligados al sector terciario (comercio, transporte y servicios), que en el caso concreto de Venezuela no es símbolo de desarrollo sino de subdesarrollo: en la economía el sector terciario continúa su abultamiento malsano, como consecuencia del crecimiento anormal del sector petrolero que ha producido una evolución desequilibrada en casi todas las manifestaciones de la vida nacional, incluyendo la evolución de la población. (p. 810)

(...)

El ritmo de urbanización en Venezuela lo que expresa, en realidad, es un violento incremento de la migración rural y la expansión del campo hacia los centros urbanos. Estos no son síntomas de progreso, sino de pauperismo económico y atraso social y cultural. (p.816)

(...)

Este es uno de los resultados del proceso de urbanización, en las condiciones de un país estructuralmente dependiente: una masa famélica concentrada en las zonas de miseria de los centros urbanos, frente a una minoría opulenta, que habita confortablemente, motivada por las secuelas culturales del modelo norteamericano de desarrollo. Esa masa famélica se incrementa a un ritmo del 10% anual en la zona de miseria del Área Metropolitana de Caracas, sobre la base de la emigración rural. No es, en consecuencia, un proceso de urbanización el que se observa en Venezuela contemporánea, sino de ruralización y de depauperación económico-social. (p. 819)

La relación petróleo - crecimiento poblacional urbano – subdesarrollo; es menester señalarlo en virtud de los cambios que se gestaron a nivel de la nación conformada, los imaginarios sociales emergentes y las consecuencias futuras. Todas estas, vistas y analizadas por diversos hombres de vida pública que se empeñaron en

mostrar los errores cometidos. De manera que, el fenómeno no fue, precisamente, un hecho aceptado y compartido por todos.

Una vez que empiezan a hacerse notorias las consecuencias del “petroestado”, muchos intelectuales se pronunciaron en desacuerdo en torno a cómo el gobierno administraba las ganancias petroleras. Muy al contrario de lo que pudiera creerse que significaría tener petróleo y que con ello llegaría el desarrollo; el país se vino a menos porque empezaron a aparecer problemas sociales que no se conocían y comenzó a formarse una cultura corrupta que fue abarcando —como si fuera una peste— todos los ámbitos públicos.

Si se revisan los beneficios de pronta visibilidad monetaria que ofrece el petróleo, en contrapartida al trabajo del campo, la bonanza petrolera trajo consecuencias para un país que no había sido preparado para tal flujo económico y que prontamente se dejaría deslumbrar por la idea de riqueza, de inmediatez, y de facilismo. Una de las fallas que se señalan de primer orden fue la falta de una política petrolera nacional, arraigada en aprovechar para el desarrollo del país los beneficios y no en prebendas de garantías personalistas; política que debió hacer frente a los países imperialistas que arribaron a Venezuela en busca de colonizar para disfrutar del mineral y evitar, en parte, lo que explica Brito Figueroa (ob.cit): “El Imperialismo transformó vastas áreas del mundo —en África, Asia y América Latina— en proveedoras de materias primas, agrícola y mineral, y en mercado de venta para los productos industrializados de los monopolios metropolitanos”. (p. 819).

A diferencia del ideal decimonónico, en el siglo XX, en el orden de la intelectualidad y las letras, empieza a escindirse la idea de la nación anhelada y la real; que no es otra cosa que una falta de concordancia entre lo que escribimos y lo que somos. Expone Campos (2005a) con respecto a la postura de los intelectuales venezolanos frente al petróleo, que:

Es así Adriani el iniciador de una valoración (más bien condena) *ad hoc* para hacer del petróleo la explicación de todos los males, engendrador de vicios y estragador de haberes y tradiciones; tempranamente está listo el fresco a donde todos irán a observar la consagración de una culpa y en consecuencia a quedar liberados de las responsabilidades futuras en la

construcción de una sociedad cuya fortaleza no está ciertamente en la competencia de sus hombres públicos. (p. 11)

Para Campos, la mayoría de los intelectuales venezolanos que han tocado el tema petrolero, lo han hecho con el fin de mostrar los males que engendró como si el petróleo *per se* constituyera una especie de maldición que condiciona un nuevo imaginario social, transformador definitivo del rumbo de Venezuela.

En la literatura venezolana son varios los ejemplos en los que se trata, de alguna manera, de conformar los perfiles de la sociedad petrolera. Esos perfiles se ven mediados constantemente por la realidad imponente que urge de nuevos planteamientos. Como diría Glissant (2005) con respecto a las literaturas del Nuevo Mundo:

Porque esas literaturas no tienen tiempo para evolucionar armónicamente desde el lirismo colectivo de Homero hasta las ásperas disecciones de Beckett. Tienen que asumir todo de una sola vez: la lucha, la militancia, el arraigo, la lucidez, la desconfianza en sí mismo, el amor absoluto, la forma del paisaje, la desnudez de las ciudades, las superaciones y las obcecaciones. (p. 228)

Aun no siendo tema de este trabajo lo que respecta al compromiso social del escritor latinoamericano, es insoslayable, y con mayor razón si se trata del género ensayo, el hecho de que los escritores de esta parte del continente han jugado y juegan un papel preponderante en la estatificación de las naciones. Y, aunque el trabajo de los escritores latinoamericanos haya sido siempre un trabajo de urgencias (empíricas y estéticas) y de lucha permanente por encontrar el sentido justo del deber ser, ello no desmerece el lugar privilegiado y muchas veces frustrante de representar la voz de una nación.

En nuestro país existe una larga tradición de escritores que, a su tiempo, fueron marcando con ojo avizor nuestro destino. Es innegable la labor de Mariano Picón Salas, Cecilio Acosta, Alberto Adriani, Ángel Rosenblat, Mario Briceño Iragorry, entre otros. De hecho, el nacimiento de la República fue signado por la voz cantante de no pocos escritores como Andrés Bello, Simón Rodríguez y el mismísimo Simón Bolívar. La idea de nación era necesaria sembrarla en las mentes y en las almas de

unos cuantos montoneros que lucharon por la independencia, pero, que una vez obtenida, no fueron capaces de prefigurar el destino que debían conducir. Es así como se crea una nación a pluma y papel, tradición que se perpetuó hasta el siglo XX cuando hace su aparición en la Venezuela agraria la idea de riqueza fácil: el petróleo. En este sentido, a la luz de las maravillas económicas y al despilfarro proveniente de la renta petrolera, se dio un proceso contra-petrolero que no se cansaba de señalar los maleficios, los perjuros de la riqueza fácil.

Sin embargo, para algunos críticos, Venezuela adolece de una literatura sobre el petróleo, cuando por literatura se entiende sólo lo que respecta a novelística y poesía, ignorándose desde cualquier postura el género ensayístico. En lo que a novelística se refiere, las obras venezolanas fundamentalmente centradas en el tema petrolero son: *Mene* (1969) de Ramón Díaz Sánchez, *Cassandra* (1957) del mismo autor aunque no con la misma importancia en el ámbito literario que tuvo la primera; y *Oficina N° 1* (1961) de Miguel Otero Silva.

Con respecto a *Mene*, la novela se centra en el pueblo de Cabimas en el periodo de explotación petrolera y de cómo este pueblo rural, pobre y agrario pasa a ser una ciudad petrolera que recibe una cantidad inimaginable de personas atraídas por el deseo de trabajar y hacer dinero. El petróleo para sus pobladores pasó de ser un aceite negro que brotaba de la tierra y que les servía para encender las lámparas en la noche, a ser una especie de maldición y perjurio para el pueblo que veía enriquecerse a mucha gente pero que para ellos no trajo beneficio alguno. La aparición se figura como una especie de Nueva Conquista a imagen de la española pero esta vez dada por los inversionistas extranjeros; todo trae como consecuencia dolor, desgracia y violencia. Así, Bohórquez (2006) expresa:

Hay toda una mitología y todo un imaginario del petróleo en *Mene*. Es lo que la gente, los personajes que encarnan las voces de los pueblos (Cabimas, Lagunillas, La Rosa, La Punta, etc.) dicen y piensan del petróleo. Es una mitología y un imaginario que se revelan fundamentalmente de manera oral, a través de los diálogos de los personajes, por ejemplo y al transmitirse socialmente, de generación en generación, se adscriben a una cultura oral, mítica, por lo que de algún modo configuran un discurso fabuloso y proyectan su inscripción en la memoria social y cultural de estas comunidades petroleras.

De este modo el petróleo se convierte en la novela, se va constituyendo, en una especie de entidad fantasma en torno a la cual se organiza un universo simbólico, narrativo, particular. Es un discurso proliferante, pues a medida que los hechos relacionados con el petróleo ocurren, aumenta el número de historias míticas, de leyendas, de elaboraciones imaginarias que la gente, los personajes crean a través por ejemplo del rumor y que se proyectan socialmente arraigándose en una suerte de memoria mítica o de inconsciente colectivo. (p. 113-114)

Se relaciona así la novela con algunos aspectos manejados en la concepción de petróleo como una categoría simbólica y cultural presente en los ensayos de Úslar.

Del mismo autor, pero con una diferencia de veintiún años aparece *Casandra*. Al parecer, Díaz Sánchez intenta completar lo que inició en *Mene*; sin embargo, al parecer ésta no tiene la riqueza de la primera. Así lo describe Carrera (2005):

...especie de afán de completar, de enriquecer lo que inició en la primera y apasionada obra. Este propósito aparece como evidente, y así lo demuestra ese tono general de cosa “dirigida”, que lesiona grandemente el valor novelístico de *Casandra*. Todo lo que en *Mene* fue vida, naturalidad, experiencia, vigor elemental, es ahora circunstancia calculada, intelectualización, irrealdad extemporánea, efectismo intrascendente. Fallas todas sorprendentes en un novelista formado y experto, pero nada extrañas en un plan novelesco excesivamente lucubrado y lleno de prejuicios intelectuales y de supuesta profundidad reflexiva. (p.87)

La trama de *Casandra* se desarrolla después de la muerte de Gómez en 1935. En ella aparece un personaje llamado José Ubert, (quien es hijo de Joseíto Ubert de *Mene*), el cual había estado preso durante dos años en plena dictadura gomecista, y luego había vivido en Maracaibo. Sin embargo, la novela no logra la proyección de *Mene*. Se nota la técnica más que la espontaneidad.

De igual forma, en *Oficina N° 1* (1961), Miguel Otero Silva recrea el momento histórico de la Venezuela agraria a la Venezuela petrolera. Sus personajes emblemáticos como George Wilkinson y Arturo Villarroel representan las dos caras de la realidad vivida; el primero es el neo-colonizador, el capital extranjero; el segundo es el criollo, el colonizado. La novela es el retrato del país abandonado en sus campos para constituir las nuevas urbes, del país hundido en la miseria, el analfabetismo; la conformación de los nuevos pueblos constituidos en derredor de las

compañías petroleras. Refleja cómo los venezolanos que se acercaron al trabajo petrolero buscando mejorar su calidad de vida, terminan siendo esclavizados, explotados, en condiciones infrahumanas. Es, también, una visión pesimista acerca de lo que el petróleo significó para nuestro país.

En un conocido estudio que hiciera Gustavo Luis Carrera (ob.cit) titulado *La novela del petróleo*, el autor escudriña en la más mínima de las obras (sean netamente de tema petrolero o, sencillamente, que toquen en algún punto el mencionado tema) y señala a un total de diecisiete novelas. Las mismas son: *Lilia* (Caracas, 1909) de Ramón Ayala A; *Elvia* (aparentemente en Caracas, 1912) de Daniel Rojas; *Tierra del sol amada* (Caracas, 1918) de José Rafael Pocaterra; *La bella y la fiera* (Madrid, 1931) de Rufino Blanco Fombona; *Cubagua*, (París, 1931) de Enrique Bernardo Núñez; *Odisea de tierra firme* (Madrid, 1931) de Mariano Picón-Salas; *El señor Rasvel* (Caracas, 1934) de Miguel Toro Ramírez; *Mene* (Caracas, 1936) de Ramón Díaz Sánchez; *Remolino* (Carúpano, 1940) de Carrera Obando; *Sobre la misma tierra* (Barcelona, España, 1943) de Rómulo Gallegos; *La casa de los Abila* (Caracas, 1946) de José Rafael Pocaterra; *Guachimanes* (Santiago de Chile, 1954), de Gabriel Bracho Montiel, publicada dieciocho años después de haber sido escrita. *Cassandra* (Caracas, 1957), de Ramón Díaz Sánchez; *Los Riberas* (Caracas-Madrid, 1957) de Mario Briceño-Iragorry; *Campo Sur* (Caracas, 1960), del poeta Efraín Subero considerada no propiamente una novela. *Talud derrumbado* (Caracas, 1961) de Arturo Croce, y, finalmente, *Oficina No 1* (Caracas, 1961) de Miguel Otero Silva.

Carreras trae a colación una novela publicada en Colombia en 1935 titulada *Mancha de aceite* del novelista colombiano César Uribe Piedrahita. La incluye en el estudio de novelas venezolanas de tema petrolero porque a pesar de ser de otro país, reúne el requisito de ser una obra de tema petrolero y, además, está ambientada en nuestro país; de hecho, según el crítico, la novela en Colombia es casi inexistente.

Como se ve, aun cuando Venezuela constituye un país de economía petrolera que centraliza casi toda la cultura y sus imaginarios, la literatura permanecer al margen, sobre todo en lo que respecta a la novelística. Asimismo, la narrativa de este

género, con algunas excepciones, no ha sido tomada en cuenta por la crítica pues se le considera de bajo nivel. Al respecto, Campos (2005a) opina:

Muchas de aquellas obras consideradas como de poco nivel acaso brinden un interesante panorama del escenario. Pero si es un escándalo el hecho de la ausencia, no lo es menos el afán de hacer de estas obras meros documentos, porque si somos una *economía minera*, y esto condiciona desde el circuito de la producción y el consumo hasta la política; si nos reconocemos como *sociedad minera* –lo aéreo, el nomadismo, la discontinuidad– es preciso hacerle otras exigencias a la escritura de ficción diferente a la del correlato. La literatura no es documento pericial, tampoco crónica de una época. Cuando se reconoce la capacidad de impacto del petróleo, se acuerda un catálogo que va desde la “economía y vida social” hasta el poder de escritorio y los manejos de mediadores y comisionistas. Así parece cubrirse todo un horizonte y, al final, se acoda un resquicio de ese hacer: “...y hasta de diversos arquetipos culturales y mentales comunes”. Es decir, el aspecto ordenador en su real dimensión cultural llega por añadidura. Tenemos ya una primera y dominante caracterización de los estudios dedicados a la narrativa del petróleo, esa que la convierte en testimonio.

Sin embargo, existe una tradición ensayística un tanto obviada que ha manejado permanentemente el tema petrolero. Más allá de las inquietudes económicas que en mucho atañen para enmarcar el rumbo de una sociedad, la preocupación de los intelectuales está centrada en las repercusiones sociales y en la conformación del sujeto moderno, del ciudadano, del proletario, del corrupto, del burócrata; en la extinción de una cultura de la economía a fuerza de trabajo, de planificación, de ahorro, de siembra, de producción; no la que ofrece la renta petrolera: la cultura del azar. Por eso, para la mayoría de los escritores, el petróleo es el “excremento del diablo” como lo calificó Juan Pablo Pérez Alfonzo. Se le acusa como el engendrador de un país sin valores que se vende al mejor postor.

El afán de riqueza que deslumbró a políticos y gobernantes, los llevó a no pensar en la construcción de la nación sino únicamente en sus intereses personales. Esto produjo una profunda escisión social, una marcada división de clases donde predomina una inmensa mayoría marginada y en condiciones terribles de subsistencia y una minoría privilegiada que derrocha el lujo con desparpajo.

La marcada diferencia de privilegios del petróleo contribuye a crear un imaginario del mismo, pudiera decirse incluso, antagónico. Para unos es el disfrute del confort que brinda la riqueza, el facilismo, el poder; se crea en la mente del venezolano que la riqueza y la bonanza en general de la que goza el país, son de todos y por derecho corresponde una gota a todos. La gente se queda en la espera de que el gobierno “reparta” la riqueza. Literalmente significó que el gobierno regalara casas, materiales, préstamos nunca cancelados, becas y pensiones sin necesidad de que la gente trabajara.

Por eso, afirma Campos (2005b), la mayoría de los intelectuales venezolanos que han tocado el tema petrolero, lo han hecho con el fin de mostrar los males que engendró como si el petróleo *per se* constituyera una especie de maldición que condiciona un nuevo imaginario social, transformador definitivo del rumbo de Venezuela. En este sentido, a luz de las maravillas económicas y al despilfarro proveniente de la renta petrolera, se dio un proceso contra-petrolero que no se cansaba de señalar los maleficios, los perjuicios de la riqueza fácil.

Para un análisis de los conflictos sociales podría tomarse, sin lugar a dudas, a cualquier ensayista y, seguramente, se encontrará una rica y fructífera cantidad de ideas. Sin embargo, se escogió a Arturo Úslar Pietri por considerarse el máximo representante y el más prolífico en esta materia. Conocido hombre de letras del país, con una vasta obra que va desde los artículos periodísticos, novelas, ensayos, poesías, cuentos, programas de radio, de televisión, entre tantas. Contó con la particular distinción de ser oído por los venezolanos como la voz del sabio, cuando Úslar hablaba, seguramente diría alguna verdad que nos afectaba. Su brillantez intelectual lo acompañó hasta los días de su muerte en el año 2001.

A Úslar Pietri, si hubo un tema que le apasionaba, ese era Venezuela. En sus ensayos, define y caracteriza al país, su gente, sus costumbres, sus males, su ideal de país, así lo afirma Avendaño (2006):

Venezuela fue el centro en torno al cual giró gran parte de su labor intelectual: su historia, su economía, su sociedad, la mentalidad, su literatura, casi todo fue objeto de su análisis. Pero ese centro no obedeció a una postura nombrilista, ahí está el resto de su obra para confirmarlo, sino,

pienso, a la necesidad de comprender para fundamentar la acción. En ese sentido, considero que su actuación política reposa sobre su “pensar la historia de Venezuela”. (p. 4)

Herederero de una tradición intelectual, política y literaria, amén de su formación, supo hacer lo que la autora antes citada señala agudamente: aprovechar su inteligencia y sus circunstancias para enriquecerse intelectualmente y luego, devolver con creces sus conocimientos:

Lo primero que habría que decir es que Úslar fue deudor de su tiempo en cuanto a la concepción de la historia: aquella que desde la Ilustración hasta el marxismo, pasando por el positivismo, concibe la historia como una larga marcha hacia el progreso o en el caso del marxismo en un proyecto global de emancipación del hombre. En cuanto a su reflexión de la historia del país, es evidente que fue deudor de los análisis hechos por la primera corriente que pretendió una lectura científica de la historia nacional, el positivismo y en especial de la obra de Vallenilla Lanz tanto en lo que se refiere al desfase, divergencia, entre las posiciones doctrinarias de la dirigencia y la realidad del país así como en la interpretación de la guerra de emancipación como una guerra civil. Pero al mismo tiempo fue deudor del contexto intelectual de su época, en la importancia de primer orden que le dio al factor económico tanto en la reflexión crítica que hizo de la historia nacional como, y por sobre todo, en sus análisis para la acción política. (p. 4)

En esa búsqueda de guiar y orientar a Venezuela, intentó fundar una nación sobre la base de una crítica que propone cambios fundamentales, cambios que se suponen contribuirían a la estabilidad política y social, progresista, culturalmente rica.

Además, su prolífica obra dedicada exclusivamente al tema venezolano y petrolero lo hace digno de un estudio crítico en pro de determinar con qué fines la pluma de este autor dedicó tanta y tanto al mismo tema.

## **Objetivos**

### ***Objetivo General:***

Analizar la relación nación y petróleo presente en los ensayos de tema petrolero de Arturo Úslar Pietri.

### ***Objetivos Específicos:***

1. Determinar el constructo *Petróleo* como imaginario socio-cultural y su influencia en la determinación de algunos imaginarios sociales que emergieron a partir del mismo.
2. Construir el concepto de nación que se formó a partir de la cultura petrolera.
3. Caracterizar la *constitución de un sujeto histórico nacional* a partir del surgimiento del petróleo según Arturo Úslar Pietri.

### **Justificación**

En Venezuela, la literatura y los análisis de la cultura a partir del surgimiento del petróleo, no constituyen un tema de abundancia. Podría decirse que es hasta estas dos últimas décadas que el tema petrolero ha empezado a aparecer con profusión. Se intuye que es porque como tal, ha madurado finalmente en la intelectualidad venezolana y se han empezado a sentir las influencias absolutamente determinantes de ser un país de economía petrolera.

Sin embargo, el hecho de que no exista una cuantiosa literatura de tema petrolero no significa que no existiera. Son varios los textos de orden narrativo y que resume muy bien Gustavo Luis Carreras en su libro *La novela de tema petrolero*. En el orden del ensayo, también hay varios autores que hacen sus análisis, entre los principales tenemos a Alberto Adriani, Arturo Úslar Pietri y Mariano Picón Salas.

Quizá lo hacen desde el género “Ensayo” porque éste ha tenido y tiene un sentido pragmático en la historia social y política, no sólo de Venezuela, sino de toda Latinoamérica. Esa relación estrecha entre literatura y ciencias sociales no tiene, en este lado del continente, la escisión que tiene en Europa, por ejemplo. Para la conformación y comprensión de nuestra realidad política, social, cultural e incluso económica el ensayo ha jugado un papel fundamental. El mismo Úslar Pietri (1950) así lo ve: “No hay literatura más determinada por la política que la hispanoamericana. (...) casi no se ha movido una pluma en nuestra América que no haya sido con una intención política” (p.4). Además de tener un claro sentido de responsabilidad social:

“obliga a crear el sentirse enviado a despertar a los que duermen, es preciso tener la noción de tiniebla circundante para esforzarse en producir luz” (Úslar Pietri, 1935)

En consecuencia, en este trabajo se revisaron y analizaron algunos textos específicos de Arturo Úslar Pietri para obtener una definición de la nación venezolana “moderna” y la influencia que tuvo y tiene el petróleo como eje productor de la economía de un país mono-dependiente y subdesarrollado. Entendiéndose que la comprensión del tema económico va más allá de sí mismo, pues arropó a la cultura en general y constituyó una nueva Nación y por ende, un nuevo ser venezolano con unos imaginarios particulares sobre sí mismo, sobre la nación y sobre el petróleo como tal, que fueron la base fundamental del análisis.

### Alcance

La presente investigación se delimitó al análisis en el periodo correspondiente al siglo XX en Venezuela, desde la aparición del petróleo en el país y la conformación del Estado y la Nación que conocemos. Y, más específicamente, hasta donde alcanza el corpus de la investigación: 1935-1970 aproximadamente. Asimismo se constriñe sólo a lo que se visualiza del país en el ensayo de Úslar Pietri para explicar cómo este ilustre venezolano perfiló una idea de nación a partir de su formación intelectual y el rumbo real que tomaría la nación. En este sentido, para el desarrollo del trabajo usamos los ensayos centrales del tema propuesto aunque se ubicaran en diversos libros. El corpus de obras seleccionadas para este trabajo abarca sólo lo que a ensayos se refiere y aún dentro de la profusa obra ensayística se seleccionó sólo la referida al tema de Venezuela, petróleo y conformación del ser venezolano. Básicamente esos ensayos están concentrados en los libros: *De una a otra Venezuela* (1951); *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959), *Del hacer y deshacer de Venezuela* (1962); *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968); además de algunos textos aislados, que fueron posteriormente publicados por el Banco de Venezuela bajo el título *Los venezolanos y el petróleo*; otros tomados de *Medio Milenio de Venezuela*,

publicado por Lagoven; y, por supuesto, su ya reconocido y trillado texto publicado en el 14 de julio de 1936 en el *Diario Ahora* “Sembrar el petróleo”.

## **El Método**

### ***Enfoque Paradigmático***

La naturaleza de la literatura impone un proceso investigativo distinto al resto de los estudios de carácter científico-social. Primeramente, porque el “objeto” a analizar es la obra literaria, es decir, un texto; no situaciones, acciones, sujetos o cualquier otro.

En este sentido, se parte de un presupuesto básico que el enfoque metodológico para abordar un texto literario fundamentalmente es Interpretativo. Aun cuando los estudios interpretativos se orientan a realidades vivenciadas, vale decir que los textos son de carácter social y se insertan perfectamente en el movimiento cultural de los contextos reales por su finalidad comunicativa y su carácter extralingüístico (pragmático). (E. Bernárdez, 1982, p. 85). Asimismo, se sabe que el texto es producto de un acontecimiento humano, llámese experiencia, interacción, cognición; en tanto, su principal fuente de datos es el contexto. En consecuencia, el estudio de los textos literarios, en este caso, requirió, necesariamente, el hacerse desde una perspectiva interdisciplinaria.

Para el caso que nos ocupa, los ensayos de Úslar Pietri responden a una realidad social que aún no ha desaparecido pues su mirada abarca un fenómeno actual de Venezuela que se ratifica día a día, es decir, que los textos por él escrito responden a un análisis exhaustivo desde su formación intelectual diversa (literato, historiador, economista, abogado, sociólogo, incluso, pudiera decirse antropólogo). Desde esa visión enriquecida por el conocimiento pudo exponer una perspectiva amplia y

diversa que contribuyera a los lectores a compartir una visión del fenómeno social venezolano.

Para la interpretación, el método que más se aproxima a los estudios literarios es el Interpretativo-hermenéutico. Nos basaremos en los aportes hechos por Hans Georg Gadamer con su teoría hermenéutica. Su texto fundamental: *Verdad y Método* (1998) ha sido revisado y adaptado a los estudios literarios para adoptar un método propio. En este sentido, partimos de la idea de que

La interpretación es lo que ofrece la mediación nunca perfecta entre hombre y mundo, y en este sentido la única inmediatez y el único dato real es que comprendemos algo como algo. (...) La fundamentación del conocimiento no puede evitar en el ámbito de las ciencias naturales la consecuencia hermenéutica de que la realidad dada es inseparable de la interpretación. (p. 327)

Esto quiere decir que el conocimiento es tal cuando pasa por el tamiz de la interpretación. La interpretación supone en el escritor la presencia del otro porque se escribe para un destinatario que completará el sentido del texto.

Esto es lo que llaman el “Diálogo hermenéutico”. Franco (2004) señala esto como:

...el *hecho hermenéutico*, como el simple “ponerse de un sentido” que se mantiene y la *reflexión hermenéutica*, como la actividad de comprender tal sentido. De este modo, la distinción —y relación a la vez— de lo literario y lo hermenéutico puede referirse, en general, a que el primero consiste en la plasmación del contenido y forma de lo que ha de ser comprendido, mientras que el segundo es la captación de lo plasmado. No obstante, aún dentro de esta diferenciación puede todavía notarse que ambos cuentan con los elementos —propuestos por Gadamer— que presuponen un diálogo. Justamente en ello se funda lo que comprendemos como *carácter hermenéutico* del texto literario. (s/p)

El texto literario tiene la peculiaridad de que fija su atención en dos condicionantes: el signo y el símbolo. En tanto que su primer emparejamiento se da consigo mismo pues antes de remitir a una verdad extralingüística se enfrenta a sí misma como forma, porque su razón de ser no es la representación.

Sin embargo, como palabra al fin encuentra verdades de significado que no es posible objetar y se acerca, en este sentido, a la representación. Pero es ésta una representación sublimar que alcanza la esencia misma y la trasvasa.

Es así como, de acuerdo a los géneros en los que se presente la literatura, su verdad será más o menos de coherencia y/o más o menos de correspondencia. Para el caso que nos ocupa del ensayo literario de carácter crítico-histórico-social, se hace obligatorio establecer relaciones de correspondencia, desde esta perspectiva, Weinberg (2004) opina que

Pero una vez que el concepto de interpretación parece haber alcanzado su más amplio sentido posible, algunos estudiosos proponen regresar a un empleo restringido y acotado, como es el caso de la “hermenéutica simbólica”, mientras que otros —entre los que me cuento— prefieren regresar a la línea que va de Pierce a la antropología simbólica, y explorarlo como *una actividad permanente de confrontación entre lenguaje y mundo*. Claro está que en este sentido el ensayista resultaría algo así como un “especialista” de la interpretación, de la “comprensión hermenéutica” de un estado del mundo que supera la reducción a concepto y a teoría, ya que, como dice Mignolo, “las interpretaciones desbordan las teorías” (p. 181). Resulta desde nuestra perspectiva clave *asociar ensayo y evaluación social, como lo hizo en general para todas las formas enunciativas Bajtín y como lo hizo para la literatura latinoamericana Mariátegui, al hablar de “valores-signo”*. (s/p)<sup>2</sup>

En atención a esto, la presente investigación consistió en analizar los textos ensayísticos de Úslar Pietri haciendo una lectura crítica de los mismos y se agruparon por aspectos consensuados. El estudio es de un enfoque interdisciplinario pues se recurrió a textos históricos, sociológicos, culturales y de crítica literaria para cotejar y sacar conclusiones.

Es de considerar que la pretensión fue trabajar sobre la base de unos textos de carácter estético con fuertes raíces en la historia y en los procesos sociales vividos por los venezolanos, entendido como un texto netamente modelizador. En ese sentido, apunta Lotman (1982)

Puesto que la conciencia del hombre es una conciencia lingüística, todos los tipos de modelos superpuestos sobre la conciencia, incluido el arte, pueden

---

<sup>2</sup> Subrayado nuestro.

definirse como sistemas modelizadores secundarios. Así, el arte puede describirse como un lenguaje secundario, y la obra de arte como un texto en este lenguaje. (...) El investigador de la literatura, que espera captar la idea desgajada del sistema modelizador del mundo del autor, de la estructura de la obra, recuerda al sabio idealista que se esfuerza por separar la vida de la estructura biológica concreta de la cual es función. La idea no está contenida en unas citas, incluso bien elegidas, sino que se expresa en toda la estructura artística. (...) El contenido conceptual de la obra es su estructura. La idea en el arte es siempre un modelo, pues recrea una imagen de la realidad. Por consiguiente, la idea es inconcebible al margen de la estructura artística. (s/p)

Los textos escogidos gozan del carácter estético, pero también con fuertes raíces en lo social. Esta es la razón por la cual el ensayo ocupa un lugar importante en las ciencias sociales y es precisamente en relación a esto que se hicieron los razonamientos respectivos del autor seleccionado. La repercusión social de Úslar Pietri, como voz de un sentir colectivo, lo convierte en una especie de dedo en la llaga que iba señalado las perversidades del Estado.

### *Diseño de la Investigación*

Como en todo trabajo de investigación, la rigurosidad de los pasos a cumplir fue necesaria por cuanto representa el futuro éxito de la labor emprendida; en este caso se cumplieron cuatro fases:

1. Fase de arqueo: en esta fase se procedió a ubicar y recopilar todos los posibles textos de Úslar Pietri que no son fácilmente ubicables en las bibliotecas públicas, ni en las librerías, ni en la web por ser de una data de publicación de algo más de 60 años. Vale acotar que para poder acceder a ellos se visitó la Biblioteca Nacional en Caracas y la de la UCV y no los tenían; finalmente asistí a la Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes Mérida en cuyo inventario reposaban todos los textos. Otros textos tales como los de apoyo crítico son de un relativo fácil acceso en las librerías regionales y nacionales; otros, se ubicaron en las bibliotecas públicas (nacional, hemeroteca). Asimismo, se recogieron algunos antecedentes que se usaron como referencia. Finalmente se buscaron todas

las posibles referencias ligadas a la temática que estuvieran en la web a través de páginas especializadas y los servidores Dialnet y Scielo donde se encuentran las revistas de investigación en diversas áreas acreditadas. Se levantó un corpus teórico que sirvió de apoyo al análisis.

2. Fase de análisis: aquí se organizó todo el material según un esquema previo y se procedió a analizar el contenido de los ensayos. Para ello, se organizaron de acuerdo a las categorías previas consideradas. Luego, se hizo una ubicación párrafo a párrafo de cada categoría usando el programa de Atlas ti versión 4.1. Aunque el mismo no fue usado del todo como elemento primordial de análisis, permitió la consideración de categorías emergentes que se repitieron constantemente y resultaron clave para la interpretación global, como por ejemplo, la categoría “conciencia histórica nacional” y la categoría “El criollo” y el papel que éste representó en la configuración del espíritu nacional. Esto condujo a una reconsideración del esquema previo.

3. Se echó mano a las teorías que respaldan los conceptos de nación, identidad nacional, alienación, ideologías y teoría de la dependencia e imaginarios sociales, así como de la interpretación histórica de varios autores para enriquecer y respaldar el análisis de las obras ensayísticas.

4. Se hicieron ajustes de acuerdo a los elementos analizados.

### ***Corpus de análisis***

Se levantará un corpus de análisis estructurado por tres grandes constructos que albergan, a su vez, varias categorías. El corpus de textos del autor incluyen: el artículo publicado en el diario ahora titulado sembrar el petróleo, los ensayos publicados en los libros *De una a otra Venezuela* (1951); *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959), *Del hacer y deshacer de Venezuela* (1962) y *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968).

## *Técnica de análisis*

La técnica de análisis consistió en seguir las indicaciones del análisis de contenido propuesto por Ruiz Olabuénaga (1999). A según, consiste en “una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos y, más concretamente (aunque no exclusivamente), de los documentos escritos”. (p. 192). Para lograrlo se parte de una serie de presupuestos sobre el texto cuyos datos:

- Tienen *sentido simbólico* y que este sentido puede ser extraído de los mismos.
- Este sentido simbólico *no siempre es manifiesto*.
- Este sentido o significado *no es único*, sino que es (o puede ser) múltiple, en función de la perspectiva y del punto de vista desde los que sea leído el texto. Un mismo texto contiene muchos significados, lo cual significa que:
  - El sentido que el autor pretende dar al texto *puede no coincidir* con el sentido percibido por el lector del mismo.
  - El sentido del texto *puede ser diferente* para lectores (audiencias) diferentes.
  - Un mismo autor puede emitir un mensaje (texto) de forma que *diferentes lectores puedan captar sentidos diferentes* (caso común en textos políticos).
  - Un texto puede tener un sentido del que el propio *autor no sea consciente*.
  - Un texto puede tener un *contenido expresivo y un contenido instrumental*. (p. 196)<sup>3</sup>

En el caso que corresponde, como son textos literarios, por tradición del análisis y la interpretación de este tipo de textos, queda por aceptado que los mismos responden a cabalidad con los presupuestos señalados.

Asimismo vale aclarar que el análisis de contenido no se hace a la ligera sino que se ajusta a unos parámetros de estructura y organización a fin de sacar el mejor provecho de las lecturas y de los textos como tal. En este sentido, se desarrolló siguiendo unos pasos que a continuación expondremos:

---

<sup>3</sup> Subrayado del autor.

1. Se realizaron varias lecturas de cada uno de los textos. Una primera de aproximación en las cuales se parafraseó cada ensayo.
2. Seguidamente, se resaltaron las categorías iniciales (nación-petróleo-sujeto histórico nacional).
3. De la lectura se desprenden varios elementos en algunos casos ya observados en las primeras lecturas, en otros casos, no. Esos aspectos se ubicaron como subcategorías, dependientes de las categorías madres. Así se establecieron familias de categorías y para ello fue imprescindible el uso del mencionado programa de análisis cualitativo Atlas Ti.
4. Luego se analizaron los aspectos *Nación* y *petróleo* por considerarse categorías abstractas pues ambas representan un imaginario social asentado en el ciudadano venezolano al considerarse una construcción cultural colectiva.
5. Por último, en el análisis de la categoría *Sujeto histórico nacional* convergen todos los aspectos antes mencionados pues es él la representación tangencial de todos los elementos que constituyen la nación petrolera. Para ello, se realizó el Gráfico N° 4 que establece las relaciones interdependientes de las subcategorías.

Las categorías iniciales planteadas son las siguientes:

**Cuadro 1.**

Categorías inicialmente planteadas para el análisis.

Categorías	Subcategorías
1. Nación:	a. Petro-estado. b. Falsa inversión: falsa idea de riqueza. c. Nación fingida. d. Artificialidad. e. Falta de consciencia del destino histórico. f. Falta de instituciones. g. Desigualdad.

Cont.

- 
- |    |           |  |
|----|-----------|--|
| 2. | Petróleo. | a. Riqueza fácil.  |
|    |           | b. Pesimismo.  |
|    |           | c. Transitoriedad del petróleo.                          |
|    |           | d. Cultura del despilfarro                               |
|    |           | e. El petróleo como símbolo de lo perverso. (minotauro). |
- 
- |           |            |   |
|-----------|------------|---|
| 3.        | Sujeto     | a. Disimulo.                                      |
| histórico | venezolano | b. La viveza criolla.                             |
|           |            | c. La inconsciencia.                              |
|           |            | d. Desarraigo.                                    |
|           |            | e. Identidad negativa o negación de la identidad. |
- 

2. Del análisis se obtuvieron unas categorías emergentes, lo cual implicó una relaboración de los elementos a analizar y su correlación, quedando representadas como a continuación se presentan:

### Cuadro 2.

Categorías definitivas para el análisis.

<b>Categorías macro</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Categorías dependientes</b>
1. Nación:	a. Hacer naciones	
	b. Petro-estado.	
	c. Nación fingida.	
2. Petróleo.	a. Minotauro del petróleo.	
	b. Riqueza fácil	

Cont.

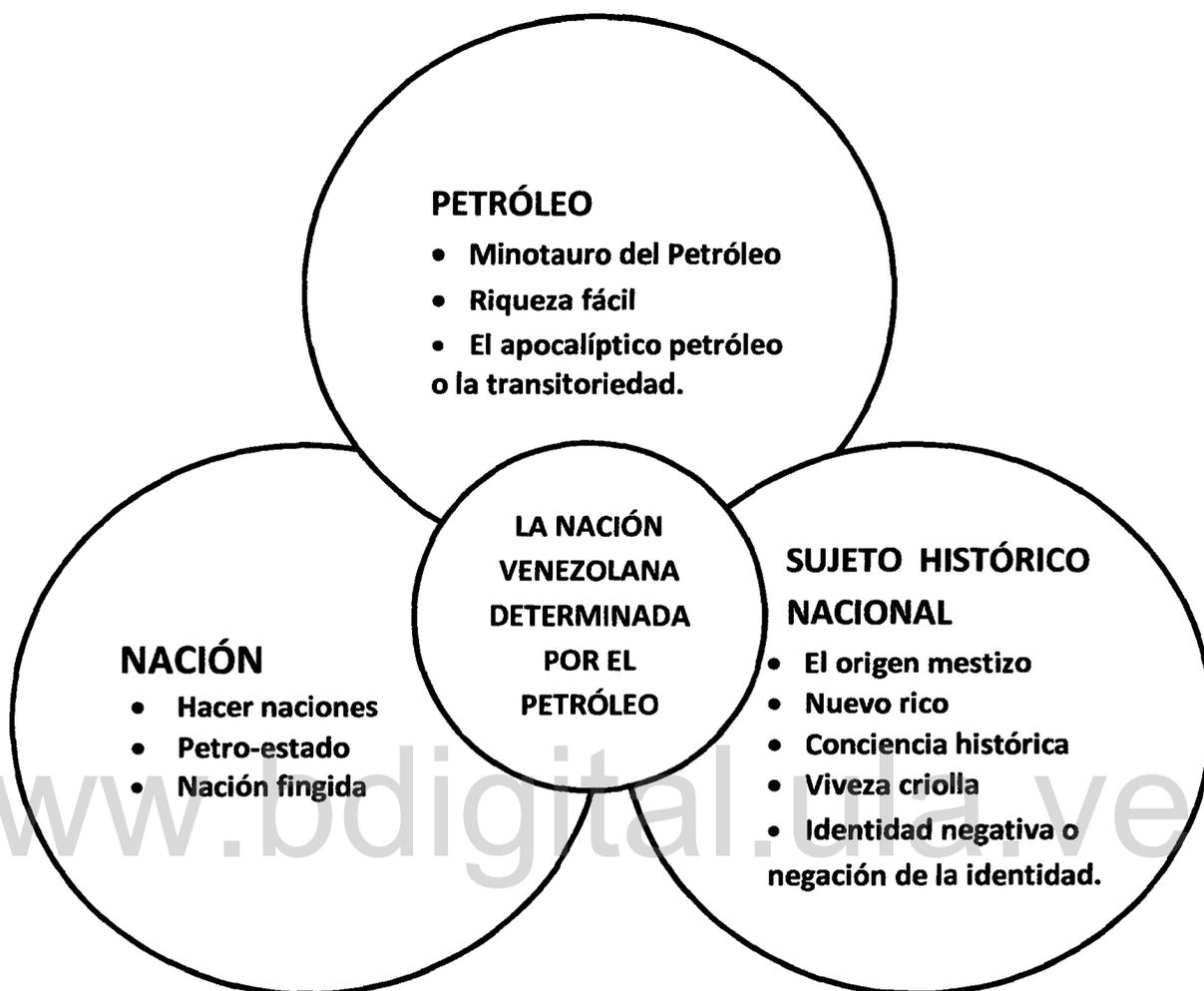
---

- 
3. Sujeto histórico nacional
- a. El origen mestizo.
  - b. El criollo americano
  - c. El venezolano del siglo XX.
  - d. Desventajas sociales.
  - e. Imaginarios del venezolano.
- { a. El nuevo rico.  
b. Artificialidad  
c. Desprecio por el trabajo.  
d. La viveza criolla.

- f. Desarraigo y negación de la identidad.
- g. Falta de conciencia histórica nacional.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

---



*Grafico 1.* Corpus de categorías de análisis de las obras ensayísticas seleccionadas de Arturo Úslar Pietri.

## CAPÍTULO II

### FUNDAMENTOS TEÓRICOS

#### **Estudios previos sobre el autor y el tema de la investigación.**

Con respecto a las investigaciones y/o publicaciones de la comunidad científica que giren en torno al mismo tema, es decir, nación y petróleo en el ensayo de Úslar Pietri, se encontraron tres referencias publicadas. La primera, representa un brevísimo apartado en el libro de ensayos de María Sol Pérez Schael titulado: *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. Publicado en 1993 por Monte Ávila Editores y re-editado en 2011 por Los Libros de El Nacional. Allí la autora hace mención a Úslar Pietri para contraponerlo a la visión de Alberto Adriani. En este sentido, Úslar –según la autora– representa la visión general del común sobre el tema petrolero, aun cuando ni él mismo lo sospechara. Escribe para el resto, el sentir de muchos venezolanos con respecto al tema. Úslar tenía la idea de que el petróleo representaba una riqueza transitoria y efímera y en tanto, debía aprovecharse al máximo. El éxito dependía de la capacidad de la gente, y en esto era bastante desconfiado. En contraposición, Adriani habla de una riqueza que se crea a partir del trabajo, es decir, hay que hacerla. Ambos coincidieron en que:

Les fue imposible visualizar el potencial y la proyección que tendría el petróleo como fuente de energía y como base para la futura modernidad. Así ocurrió, al menos, durante la década del treinta. ¿Cómo explicar este hecho? ¿Cómo ocurrió que intelectuales de la talla de estos analíticos, jóvenes aun, no vislumbrasen ese futuro que ya en aquel entonces les permitía a los europeos y norteamericanos soñar con el poderío bélico, la consolidación colonial, la expansión económica, la industria de la aviación, del automóvil y de los plásticos?, ¿Cómo ocurrió que preguntas aparentemente obvias no fuesen formuladas: por qué los holandeses, británicos y americanos desean fervorosamente poseer petróleo? ¿por qué

están al borde de la guerra en la lucha por obtenerlo? ¿Para qué lo quieren?  
¿Qué hacen con él? (p. 32)

El otro trabajo es el libro de ensayos “*Desagravio del mal*” de Miguel Ángel Campos, publicado en el 2005 por la Fundación Bigott. Dedicó el ensayo “El predicador, su maltrecha fe” a Arturo Úslar Pietri. Arranca el ensayo a partir del análisis de la palabra *inmensa*, recurrente en los ensayos de Úslar Pietri. Para Campos, el autor muestra dos vertientes de su postura: a) *el mesurado* que advierte las posibles consecuencias del negocio petrolero no planificado:

No escasean las frases ásperas y a ratos el látigo de un predicador iracundo cruza las páginas, pero también reina cierto optimismo propio de la seguridad de toda inminencia, se sabe que ningún Dios acecha impune en las sombras. Hay en ese libro (en *De una a otra Venezuela*) un patriarca impaciente que señala los desvíos y encarece la hacienda que los hijos deberán atesorar, les recuerda el pasado y advierte sobre los riesgos de la abundancia, duda tal vez de las bondades de una condición tan generosa pero aún no hay ni recelo ni rechazo abierto. (p. 35-36)

Úslar se basa en sus conocimientos sobre economía y ésta será la base del análisis de la realidad del país. Sin embargo, a juicio de Campos, mientras más se aleja de los datos estadísticos, más atina en la crítica. Quizá es esa condición demasiado erudita y libresca la que le vale el no haber llegado a la presidencia. Le faltaba el tino y la astucia necesarios en la política. Y más aún en la forma de hacer política en Venezuela: populista.

La frase *Sembrar el petróleo* es asumida por el refranero popular al punto de casi desmembrarse de su autoría, resume, en parte, la visión de Úslar sobre “las funciones que debería cumplir el Estado moderno, que se está fundando en Venezuela” (p. 40) porque fue el Estado quien asumió la administración de los recursos que ingresaban del negocio petrolero, de allí deriva el carácter rentístico, que más allá del simple concepto económico crea una representación del papel que de ahí en adelante jugarán y juzgarán los venezolanos en su cuota de riqueza, a cada uno, imaginariamente, corresponderá una gota de petróleo. Bajo ese concepto de manejo y distribución de los recursos es que Úslar advertirá que la mejor manera de invertir esa riqueza de muchos en manos de pocos sería volcarla hacia la siembra del campo, a fortalecer el

desarrollo agrícola y pecuario, que era, a su vez, una manera de invertir en lo humano y en la fuerza productiva del trabajo. Por eso Campos ve una gran diferencia entre Adriani y Úslar, para el primero la riqueza por ingresos petroleros no existía aún, de allí que aunque piense que debe desarrollarse el campo, su principal riqueza será el venezolano, mientras que cuando Úslar habla de inversión en el campo ya el país es poseedor de una riqueza en activos.

En los textos posteriores se empezará a notar un Úslar angustiado. Es la fase del b) *desesperado*, del que ve agotarse el tiempo de plazo para que de una vez por todas se inicie el proceso del verdadero desarrollo y, por ende, el tan anhelado progreso. Campos no precisa en qué momento empieza el periodo de desesperación en el intelectual pero infiere que es posterior al golpe de estado del 18 de octubre de 1945, “que afianza la retención del poder en la prédica de democracia y multitudes” (p.36). Vale recordar que Úslar fue ministro de educación del gobierno de Medina Angarita y esto representó un duro golpe a, también, sus propuestas políticas en materia educativa. Por eso será implacable al juzgar la reforma educativa que hiciera Luis Beltrán Prieto Figueroa posteriormente.

Volviendo al asunto petrolero, su tema constante será:

La riqueza que se extingue, el país arrasado que ha visto consumir sus mejores lotes, es una constante a lo largo de toda su exposición, a la angustia de la inversión equivocada en baratijas e importación, en pagar sueldos altos y subsidios, se añade la confirmación de la tierra dedicada a la servidumbre de las concesiones... (p. 42-43)

La visión tremendista acerca de la prontitud del agotamiento de la riqueza petrolera explica una razón histórica: “El hambre de siglos saciada en décadas” (p. 43). Venezuela venía de un largo letargo económico que la posicionaba como una de las regiones más pobres de América, de pueblos aislados consumiéndose entre sí a fuerza de economías de conucos en patios traseros.

Campos en ningún momento desmerece del pensamiento de Úslar Pietri, al contrario, lo considera uno de los más prolíficos en cuanto al tema. Aunque, señala algunos elementos que él explica como una visión errada del autor sobre el tema. Vale decir que, en primer lugar, Úslar no se aparta de la visión colectiva que ve en el

petróleo un maléfico elemento que vino a corromper el curso natural de la historia. Igualmente, la idea de que el petróleo significó el arrasamiento de campos, movilización plena de los hombres por fuerza laboral pareciera hoy una falacia pues a decir de Campos "...tal arrasamiento nunca existió, porque así como la industria apenas utilizó un poco más del 1% de la población laboral, la extensión del territorio objeto de exploración y explotación, no iba más allá de 3 millones y medio de hectáreas." (p. 45). Afirmación discutible, por supuesto, con fundamentos históricos que prueban estadísticamente el éxodo campesino.

A eso hay que sumarle la falta de identidad de las culturas locales que generó el desarraigo. Es en esto donde Campos percibe la causa del nomadismo petrolero. Pero lo genera más por una situación de "estancamiento demográfico", la verdad es que el petróleo crea la ilusión no sólo de riqueza, sino de superación personal, traducida en superación de la pobreza, del hambre. La posibilidad de ser "moderno" al fin. Sin embargo para Úslar la riqueza más que una ventaja es casi una vergüenza.

El tercer trabajo publicado es el de María Elena D'Alessandro "Del mestizaje al petróleo: el concepto de identidad nacional en *Medio Milenio de Venezuela* de Arturo Úslar Pietri". El mismo fue expuesto en las VII Jornadas de Historia y Religión de la UCAT y recopilado en un libro de Memoria de dichas jornadas publicado en 2008 entre la UCAT y la Fundación Konrad Adenauer-Stiftung.

El trabajo de D'Alessandro nos interesa porque, aun cuando la autora no centra su atención en el petróleo, revisa un aspecto directamente relacionado al petróleo: la identidad: "A lo largo de la obra, Úslar propone una representación del país, un concepto de nación, un imaginario cultural y social sobre lo venezolano. (p. 150-151). La autora rescata la idea de identidad de Úslar quien ante la avasallante idea de modernidad, de transformación como una manera de "no perder el sentido de lo que somos y hacia donde vamos. De ese pasado depende la comprensión del presente y la definición de nación. Para empezar, se debe partir de la conciencia "de haber sido una colonia española, interracial o mestiza, de religión católica y de idioma español" (p. 152). Además, de pertenecer a una cultura híbrida que por demás es cambiante.

Pero, esos valores del pasado se han visto empañados por ciertos rasgos del venezolano como “la viveza criolla” y la riqueza fácil.

D'Alessandro parte de la idea de que la búsqueda identitaria del latinoamericano no es un asunto nuevo sino que se inicia durante la Colonia misma. Revisa el concepto de tradición y encuentra a un Úslar que si bien era defensor de las tradiciones, no era negador del cambio, lo que si criticaba era el hecho de petrificar la tradición como fetichismo sino rescatar del mismo lo que de herencia moral nos ha legado. A lo que si se opone es que los cambios y reestructuraciones en Venezuela, lejos de hacerse con conciencia a manera de preservar los legados morales como ya se dijo, se impuso bajo el amparo de la improvisación y el borrón y cuenta nueva. Y, finalmente expone los maleficios que Úslar muestra como consecuencia del petróleo: la acentuación de rasgos perversos del carácter del venezolano, la modernización caótica y desordenada de las ciudades, la definitiva escisión de clases que divide al país en dos grupos desiguales: los privilegiados del petróleo y el resto de la población.

Por último, tenemos el trabajo de Jesús Puerta (1996) titulado “La apertura petrolera y la articulación de un nuevo programa político” y publicado por la Revista Faces de la Universidad de Carabobo. En dicho texto, el autor parte de la premisa que el petróleo es portador de una inmensa carga semiótica, que lo convierte en clave ineludible de la interpretación de las acciones y los discursos sociales de la Venezuela moderna. Por tanto, con el estudio pretende demostrar que el proceso de apertura petrolera incidirá en una mutación más general del conjunto de nuestra cultura (o textualidad practico discursiva, como él categoriza a la situación de asimilar, en un solo sistema de objetos culturales, acciones históricas, sociales y económicas, por una parte, y por la otra, distintos géneros de enunciados lingüísticos en función de que toda acción tiene o puede tener un sentido interpretable, y todo discurso, por su parte, implica una acción con una determinada eficiencia, rendimiento o "performatividad". Si asimilamos acciones y discursos, tendremos que articularlos de acuerdo a cierta sintaxis cuyas reglas mostrarían las cohesiones y coherencias de situaciones históricas interpretables a la manera de un texto o macro discurso).

Sin embargo, lo vinculante de este estudio con nuestra investigación es que el autor, para realizar esta exploración, trabajó, desde una perspectiva semiótica, diversos textos literarios y, más específicamente al ensayo, entre ellos, lógicamente, los de Úslar Pietri.

Puerta parte del hecho de que se han producido en el medio académico, múltiples estudios que tratan de dar cuenta de la riqueza semántica del petróleo en la cultura venezolana, al punto de hablarse de la "cultura del petróleo", pues éste podría servir de clave interpretativa de muchos hábitos, sistemas de creencias, preconceptos, vicios, de los venezolanos. Sin embargo, al colocar al petróleo como elemento estructurador de nuestra cultura, casi como un demiurgo, los mencionados estudios obvian las reglas semióticas por las cuales el petróleo mismo ha devenido en un elemento de tal importancia. La fetichización del petróleo impide ver las posibles transformaciones culturales que afirmamos, se están produciendo. El petróleo, se erige así en un mito, que narra la historia de una violación de la dignidad de la Patria, un robo de las riquezas nacionales y una traición de los "vende patrias" lacayos de las compañías extranjeras. Más allá de las efectivas relaciones de explotación y los abusos de las petroleras, acá lo que señalamos es la fijación de una "meta narrativa" que sirve de fundamento para juicios y prejuicios, que a su vez sirven de premisas para el despliegue de toda una discursividad. Del análisis se desprende que el mito tiene dos variantes: a) culpabilizar al yanqui, al extranjero o b) culpabilizar al criollo "nuevo-rico", despilfarrador y corrupto.

Para el autor, la lectura que hace Úslar de la situación se corresponde con una contraposición de una sociedad que está saliendo de unas formas de vida tradicional, casi arcaica, y entrando a la "modernidad":

No es casual la operación metafórica de convertir al petróleo en semilla para poder incorporarlo en una semiosis que solo disponía como interpretes signos de un mundo de veda tradicional-agrícola. El petróleo era el nuevo signo que deba conseguir interpretante. Se configure así una respuesta dialógica del pensamiento económico de la época, que tuvo como efecto yuxtaponer, una oposición semántica a otra ya presente en las discursividades anteriores; la contraposición entre el mundo tradicional y el moderno. La pugna simbólica entre el campo y la Ciudad, típica del criollismo artístico y del positivismo de principios de siglo, se transfirió y

articuló a la oposición agricultura/petróleo. Tales contraposiciones construyeron la respuesta de la sociedad tradicional venezolana a la modernización desde el exterior impulsada por la explotación petrolera. (p. 10-11)

Puerta observa las posturas de Baptista y Monmer (1992) quienes consideraron que la visión de Úslar de convertir la renta petrolera en capital de inversión al denominarlo "capital natural", rebasa la lógica interior del proceso económico rentista, la cual plantea el problema de la capacidad de absorción de capital del país, excedida por la renta petrolera. Para estos autores, el problema de Úslar es que no fue suficientemente científico a causa de su enfoque fisiocrático. Y, la postura de Pérez-Schael, antes reseñada, acerca de la noción de mina subyacente en la propuesta uslariana.

Sin embargo, el autor hace su propia lectura enmarcando el discurso de Úslar Pietri en el contexto donde se desarrolla: el trienio 45-48. Los ensayos de Úslar se presentan, como discurso oficial del postgomecismo, y, años más tarde, en contraposición a los de Acción Democrática. Significaría esto un enfrentamiento entre la propuesta de transición gradual, conservadora, no conflictiva, de la sociedad tradicional a la moderna de Úslar y los que propusieron un cambio terminante como los discursos de Acción democrática.

De modo que, puede decirse, la transición de una textualidad práctico discursiva positivista a otra nacional-popular, se produjo entre 1936 y 1948. La noción de "Pueblo" es clave en esa mutación. Al tiempo que el Pueblo se convierte en el Soberano, el Partido y el Sindicato aparecen como sus representantes legítimos, en tanto distribuidores de la riqueza para lograr sus reivindicaciones: educación, vivienda, empleo, tierras, servicios, etc. Son desplazados el "Gendarme" del discurso tradicional positivista, y la "elite" que propone Úslar, como elemento para la transición de la sociedad tradicional a la moderna. En este marco dialógico, la consigna de "sembrar el petróleo", en los ensayos de Úslar, resulta ser un llamado nostálgico a conservar algún rasgo de la sociedad tradicional. Un lamento porque ya no somos lo que fuimos. El pensamiento de Úslar va quedando en la semiosis como el referente de una modernización que pudo haber sido y no fue. (p. 11-12)

De modo pues que la consigna de "sembrar el petróleo" se convirtió en un lugar común de la discursividad política y económica venezolana, vapuleada y zarandeada al antojo del gobernante de turno, pero nunca repensada, analizada y sistematizada. En el fondo, señala el autor que "La vigencia discursiva de la frase, revela un problema no resuelto todavía: la construcción de una economía productiva, éticamente plausible, aprovechando una riqueza que nos fue "regalada" por la naturaleza" (p. 13). Se pregunta Puerta, ¿cómo habría que explicar ese supuesto arcaísmo? Y se responde: cómo expresión de la supervivencia de un estrato tradicional en nuestras discursividades, paralelo a una modernidad que se pretende y que se resemantiza con la nacionalización en 1975.

## **BASES TEÓRICAS**

### **EN LA DIATRIBA DEL GÉNERO ENSAYO**

*Algunos tienen miedo al ensayo.*

*Otros tienen fe en el ensayo.*

*Liliana Weinberg*

El ensayo ha tenido una interesante discusión en los últimos años. Diversos teóricos de la literatura e investigadores como José Luis Gómez Martínez, Liliana Weinberg, Jean Terrassa, Elena Arenas Cruz, Pedro Aullón de Haro, Arturo Casa, Edgar Montiel, Fernando Rodríguez Genovés, Pedro Chamizo Domínguez, entre otros; se han dedicado a indagar en la noción, el carácter, las circunstancias históricas y la importancia cultural del género ensayístico.

A pesar de ser tema actual de discusión, la diatriba persiste después de todo el tiempo que tiene de haber surgido a la palestra literaria por vez primera. Según Gómez Martínez (1992), este problema existe porque:

...tanto los escritores como los editores han dado en denominar "ensayo" a todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros

literarios. Si a esto unimos la vaguedad del término y la variedad de las obras a las que pretende dar cobijo, no debe extrañarnos que las definiciones propuestas se expresen sólo en planos generales. (s/p)

Y es que como este género ha sido practicado con la libertad que él mismo requiere, ha tenido en cada uno de sus practicantes (léase escritores) algunas variantes porque: "...este género se renueva con el aporte de cada gran ensayista. De ahí que para definirlo se presenten las mismas dificultades que para fijar límites a la originalidad". (Vélez, 2000:16)

Por un lado, vale decir con Rey de Guido (1985), que la oficialización del ensayo como escrito en la lengua castellana a la aparición por primera vez en el diccionario de la Real Academia como tal en 1869 asociado a "ensayar" a "prueba". Sin embargo, Vélez (ob.cit.) demuestra lo contrario:

...la de nominación francesa *Essais* (utilizada por primera vez por Montaigne), la italiana *Saggio*, la portuguesa *ensaio*, la inglesa *essay*, además de la española *ensayo*, provienen todas del vocablo latino *exagium*, que significa "pesar en la balanza". La utilización en algunos idiomas de una raíz y una palabra distintas para expresar el significado de ensayar (*to try out*, en inglés, y *versuchen*, en alemán), demuestra que tomaron el nombre de ensayo sólo para referirse a la creación de Montaigne. (Vélez, 2000: 38)

Lo cual demuestra que, etimológicamente, no procede intencionalmente del significado general que se le da a la palabra desde el punto de vista genérico sino que conforma un campo particular de significación para un tipo de texto exclusivamente, aunque conserve ciertas relaciones con el significado de "Ensayar, ensayo" como ya se explicó con anterioridad.

Para ampliar un poco más el término, Weinberg (2001) manifiesta:

El ensayo lleva una firma: el ensayo es ejercicio de responsabilidad por la interpretación de la cosa pública. El ensayo es una puesta en valor: no es nunca ejercicio literario gratuito y neutral, sino antes bien examen de los más diversos temas desde el mirador del compromiso. El ensayo es interpretación: es ejercicio permanente de confrontación entre nuestros saberes y los nuevos datos que nos aporta la experiencia. El ensayo es diálogo, es mirada, es compresión. El ensayo es ejercicio de memoria y de imaginación, y es siempre una forma de recuperación de la comunidad perdida y restitución del sentido fracturado. (p.103)

Desde otro punto de vista, el amplio y exhaustivo estudio de Gómez Martínez (ob.cit.) al pretender dar una definición de ensayo, hace un recorrido por varios autores sin llegar, concretamente, a un concepto propio. Su primera autoridad es el mismísimo Montaigne, continúa su recorrido por autores como Covarrubias, Baralt, Mir y Noguera, Ortega y Gasset, Bleznick, Díez-Canedo y Gómez de Baquero. Sin embargo, ninguno da acertadamente con el concepto.

La mayoría de los autores atribuye la inaprehensibilidad del género a la hibridación entre lo científico y lo artístico que caracteriza al ensayo. Así lo manifiesta Pedro Aullón de Haro (2005):

En general, las formas de lenguaje que realizan la producción textual ensayística son determinables dentro del gran espacio de posibilidades intermedias entre los géneros científicos y los géneros artísticos, entre la tensión antiestándar del lenguaje artístico y la univocidad denotativa promovida por el lenguaje científico, entre la fenomenología y los hallazgos de la poeticidad, de un lado, y la científicidad, de otro. (p. 19)

Pues bien, del repertorio de conceptos e ideas que intentan dar una definición teórica del género debemos, en primer lugar, entender que los teóricos —aunque de acuerdo con el carácter híbrido del género—, no manifiestan de manera clara el por qué lo es. En segundo lugar, vale rescatar las aportaciones más interesantes de cada uno para aclarar, a modo de conclusión, un poco el término.

El ensayo como texto predica la libertad de pensamiento crítico y reflexivo, en tanto que se pone de manifiesto la libertad ideológica, pues el escritor expone, ante todo, su punto de vista personal; en este sentido resulta un ejercicio de responsabilidad y de compromiso ante lo que se escribe y para quienes se escribe, enmarcado por el momento histórico. El ensayo es, también, dialógico porque busca establecer una comunicación directa con el lector, cercana al diálogo.

Asimismo, no está exento de cambios. Otros géneros han vivido un florecimiento histórico y han fenecido a causa de no tener anclaje ya en las necesidades sociales y culturales. Pero el ensayo, de ser un género exclusivamente literario en sus orígenes, ha ido tomando fuerza en diversos medios, sobre todo en los

académicos. Vale decir por ello que hemos conseguido diversas orientaciones que se escapan de lo específicamente literario y de ahí que se hable de “ensayos históricos”, “ensayos filosóficos”, “ensayos científicos o académicos”, entre otros.

Autores como Palacios (1988) y Vargas Celemín (2002) explican que la variabilidad del género responde a razones de contexto histórico. Por ejemplo, Palacios afirma que:

No es extraño que el ensayo nazca en la cultura escéptica del siglo XVI, una cultura dogmática que surge a contracorriente de los fanatismos reformistas y contra-reformistas. El ensayo es la forma por excelencia del humanismo sin tolda y florece sobre todo en aquellos ambientes donde la curiosidad intelectual y el sentimiento matizaban las creencias y profundizaban la conciencia. (p. 564)

Y, Vargas Celemín (ob.cit), expresa casi en la misma tónica que:

Resulta apenas lógico que la aparición de este género se dé en el Renacimiento, momento histórico en que una nueva visión de las artes y de la ciencia abre las posibilidades del debate. Los géneros se desarrollan de acuerdo con la evolución de la sociedad donde aparecen: los cantares de gesta corresponden al proceso de las invasiones, los poemas épicos a las edades heroicas, la novela picaresca a un momento de crisis de la sociedad española, etc. Por eso, el ensayo cumple con las necesidades propias de un periodo y de un contexto que requería de la reflexión y la discusión en torno a los problemas de la naciente modernidad. (p. 43)

Y aunque éstos son, aún más, tiempos convulsos propicios para el ensayo, parece necesario aceptar que la misma diversificación del género lo ha convertido en el arma de ramas tan diversas del saber que hasta los historiadores natos que reniegan de las formas y métodos de la literatura, usan el ensayo como forma de escritura.

Tal parece que no hay, pues, manera alguna de fijar definitivamente una única conceptualización. La discusión en torno suyo crece de manera interesante porque aparecen nuevos rasgos que contribuyen a entender la significación actual del ensayo. Primeramente está la acotación de Aullón de Haro (ob.cit.) con respecto a que el ensayo es un “género de invención moderna” y, seguidamente, lo señalado por Pozuelo Yvancos (2005) acerca de que el ensayo es un tipo de escritura del Yo que no tiene un anclaje o un nacimiento en la oralidad sino que nace ya en forma escritural; y, además es una escritura del Yo donde el Yo es el Autor que le habla directamente al

lector. Ambas opiniones resultan interesantes pues habría necesariamente que entender el ensayo como un género que nace con las tensiones y angustias del ser humano moderno y ese carácter epocal marcará definitivamente su forma proteica.

Por tanto, para el caso que nos compete, el tratar de hacer una diferenciación o definición del ensayo literario con respecto a los diversos tipos de ensayos surgidos recientemente, es tarea difícil pues no hay, hasta la presente, un estudio concienzudo acerca del mismo.

Por ello, Weinberg (2006) lo relaciona con lo...

...que Bajtín denomina “extraliterarios” dada su relación con el presente, la ideología y las luchas simbólicas. Otros autores, como los ya citados Bensmaia y De Obaldia, prefieren reconocer en el ensayo, el primero, su capacidad de atravesar y complicar los géneros, en cuanto el “la figura de la alteridad” y la segunda, su carácter de literatura en potencia, esto es, un carácter que permanecería latente en el ensayo y que se reactualizaría en determinadas condiciones. (180-181)

La misma Weinberg con sus acertadas opiniones nos refiere sólo al hecho de lo ficcional y lo no ficcional. Las consecuencias de tal falta de acuerdo se hacen notar como lo explicita Casas (1999):

...la renuencia a incorporar a los manuales de Historia literaria un apartado explícito centrado en el archigénero ensayístico que acompañe a los tres que se siguen viendo como *naturales* (narrativa, lírica y drama), y por otra la progresiva universalización de la polaridad textual de origen anglosajón entre *ficción* y *no ficción* (en esta última se subsumiría —de hecho se diluye— el ensayo). (s/p)

Tal clasificación cerrada de la Historia de la Literatura y de la Teoría Literaria poco han ayudado al crecimiento del género. Éste, por su parte, ha hecho un recorrido y un crecimiento como si fuese el hijo desnaturalizado de la literatura, con un desarrollo *per se*, sin límites, ajeno a las clasificaciones históricas y teóricas; al punto que hoy día, varios son los estudiosos que volvieron los ojos hacia el mismo y no sólo se han dedicado a escudriñar en sus orígenes, en su desarrollo y en sus características sino que le han dedicado tiempo para apropiarse de su carácter textual, denominado desde hace rato como “híbrido”.

En este sentido, desde la perspectiva lingüística-histórica, encontramos la opinión de Casas (ob.cit), quien señala que el ensayo responde a la categoría de archigénero, en el mismo sentido que Gérard Genette diera al architexto, es decir, textos variantes y abiertos que responden a razones de orden empírico e histórico. Así, para el autor citado:

El archigénero ensayístico está delimitado desde el punto de vista pragmático por una acción discursiva en la que domina la dimensión perlocucionaria asociada a la intencionalidad reflexivo-persuasiva connatural a los distintos géneros históricos susceptible (sic) de ser agrupados bajo el marbete de *ensayísticos*. (s/p.)

Por tanto, responde a un esquema lógico-deductivo y su explicación es de tipo causa-efecto, en pocas palabras, es el desarrollo de una tesis en el que se ponen en juego los complejos procesos cognoscitivos tales como el análisis, la analogía, la inferencia, etc. Así lo explicita Arenas Cruz (2005):

El ensayo, por tanto, es una clase histórica de textos del género argumentativo, de manera que la base de su construcción textual es la argumentación; según esto, todos los planos textuales (semántico, sintáctico y comunicativo) estarán concebidos para justificar lo posible mediante la razón y para alcanzar como finalidad última un tipo particular de persuasión del receptor. El objetivo del ensayo es establecer la credibilidad de una idea u opinión mediante pruebas; pero éstas no serán demostrativas, es decir, las que partiendo de premisas verdaderas llegan a conclusiones necesarias y cuyo valor es universal y atemporal, sino pruebas retóricas-argumentativas, que son aquellas cuyas premisas son simplemente probables o verosímiles y sólo son válidas en contextos concretos y con fines determinados. (p. 44).

Particularmente, el ensayo como “archigénero” de orden discursivo, encierra variantes textuales diversas como la exposición, la narración y la argumentación. He aquí donde se conjuga lo que los autores observan en el ensayo como el vínculo de la ciencia y las artes. El discurso por tanto, apela a lo meramente denotativo y conceptualizador a la vez que se pasea por lo connotativo.

Desde el punto de vista expositivo, el escritor del texto informa, comenta, interpreta, describe y explica los hechos para alcanzar el otro lado del ensayo que es el carácter científico. En fin, este género es un entramado discursivo que lo hace muy rico e interesante (Fumero, 1997)

Para culminar este punto acerca de lo que es el ensayo, haremos un esbozo de sus características, siguiendo la línea que diera Gómez Martínez (1992) a partir de la revisión exhaustiva que hiciera de diversos ensayos. Dichas características son:

- a) **Actualidad del tema tratado.** La “actualidad” no reside en que los temas del ensayo necesariamente tengan que ser de última moda o tendencia intelectual, sino que, por el contrario, lo que constituye su actualidad es precisamente la puesta sobre el escenario de los temas con una nueva perspectiva y a la que se le sumen nuevas visiones y opiniones.
- b) **No es exhaustivo.** Porque no pretende agotar el tema en su totalidad sino profundizar en un aspecto en particular.
- c) **Subjetividad del tema tratado.** Este aspecto ha sido uno de los más destacados del ensayo, el ensayista usa el tono confesional para atraer al lector hacia su punto de vista, para darle confianza dentro de sus ideas y de su sapiencia. Por ese carácter confesional es que el ensayo se acerca a la autobiografía al destacar el *Yo íntimo* del autor. Sin embargo, esa subjetividad no lo aparta de la responsabilidad que tiene para con el texto y las ideas.
- d) **Suele ser breve.** Un ensayo porque no supera, en la mayoría de los casos, las 40 cuartillas. Claro, el mínimo de cuartillas tampoco está establecido pero aún no se han visto ensayos de una o media cuartilla, considerando por supuesto, los ensayos periodísticos que suelen ser mucho más breves. No se trata de una cuestión de número de páginas o de cantidades sino de que lo que se tenga que decir, se diga cómo debe ser.
- e) **Tiene cierto carácter científico.** Tiene un anclaje contextual que lo ubica en una realidad necesariamente referencial (pero desde el punto de vista empírico). Esto no quiere decir que el ensayo sea un instrumento de la ciencia; diría, por el contrario Ortega y Gasset “la ciencia menos la prueba explícita”. Sino que para lograr esa conexión contextual necesita tener una visión temporal (pasado - presente – futuro) y una relación intertextual con los escritos que le preceden.

- f) **Tiene carácter artístico.** Es en la precisión del uso del signo lingüístico y de la subjetividad con que se trate el tema donde reside el carácter artístico del ensayo. La diversificación del género hacia ramas no artísticas como las ciencias sociales (el ensayo histórico o filosófico por ejemplo) han apartado un poco al ensayo de la consideración de arte, de literatura. En primer lugar, cabe aclarar que su propia caracterización lo hace un género ambiguo, podría decirse híbrido y por lo tanto es de difícil ubicación categorial.
- g) **Imprecisión en las citas.** El uso de la cita está dado por el valor de la idea, por su eficacia; no importa tanto quién lo dijo o cuándo lo dijo sino el qué se dijo. En algunos casos se incorpora al autor por la representatividad moral, histórica, cultural y/o literaria.
- h) **Carácter dialogal.** El ensayo posee un tono conversacional, pues, en él, el ensayista dialoga con el lector. Su carácter dialogal le permite al ensayista entrar en íntima comunicación con el lector, hacerlo cómplice de sus cavilaciones, increparlo, conminarlo a responder, a participar de la discusión y —necesariamente— el lector debe asumir una postura: o está de acuerdo o está en desacuerdo, o le gusta o no le gusta, o se da por enterado de la conversación o se desentiende; pero nunca es una lectura pasiva.
- i) **Carece de estructura rígida.** Resulta recurrente la aseveración acerca de la falta de una estructura textual como tal en el ensayo. Esta conclusión es el resultado de comparar el ensayo con un texto de tipo científico (como el tratado o la monografía) que tiene una estructura rígida y totalmente limitada para quien pretenda “crear”. Sin embargo, desde el punto de vista de la lingüística, el ensayo responde a un tipo de discurso de orden argumentativo, el cual parte de una premisa o tesis sobre la cual se diserta; para validar esa tesis, se aportan argumentos, contraargumentos y argumentos contra los contraargumentos que corroboran la tesis.
- j) **Permite las digresiones.** La digresión es afín a una conversación informal en la cual el pensamiento de quien conversa va y viene según los intereses personales, su relación con su interlocutor y su situación actual. Es frecuente

que el ensayista se salga del tema para tocar aspectos no previstos. En ocasiones resultan más profundas y ricas las ideas que forman parte de la digresión que el tema central como tal.

- k) ***De cualquier pretexto puede nacer un ensayo.*** No hay temas rebuscados ni artificiales en el ensayo, los temas surgen, por el contrario, de la cotidianidad. Es así como “al versar sobre cosas aparentemente triviales, establece con más claridad la verdadera dimensión reflexiva del pensamiento humano”.
- l) ***La voluntad de estilo en el ensayo.*** El carácter híbrido del ensayo que lo mantiene entre lo científico y lo literario, entre lo lógico y lo metafórico constituye su principal rasgo. El contenido es de tipo depositario porque representa un saber compartido por el común de los instruidos pero el “cómo” se transmite ese contenido es de carácter literario, es en realidad el estilo que le imprime su autor.

www.bdigital.ula.ve

### EL VALOR DEL ENSAYO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, el ensayo ha tenido una significación muy especial. Especial porque más allá de las preocupaciones específicamente literarias, éste ha sido usado como bandera de lucha de los pueblos latinoamericanos. Andueza (1993) explica a propósito que:

El ensayo hispanoamericano no ha sido sólo juego de amena literatura y divertimento, sino también “la respuesta al tiempo” de mentes cabales y conscientes ante los graves problemas que la vida les iba presentando. (...) Por ello el ensayo hispanoamericano se relaciona estrechamente las historias de las ideas y el desarrollo de su acontecer temporal” (p.2)

Es el texto por excelencia de las luchas sociales; aun cuando se ha cultivado el ensayo que explora el arte en su significación pura, realmente ha sido el lado social el que cautiva a los escritores del continente Suramericano a la hora de producir ensayos. Esto se debe a lo que la misma Andueza (ob.cit) señala con respecto a

nuestra literatura como “carácter de urgencia” porque, precisamente: “La preferencia por esta «literatura de ideas» no ha sido mero capricho, sino apremiante necesidad, precio de las circunstancias” (p.2)

El auge del ensayo se acrecienta fuertemente en plena independencia cuando se hace necesario formar una conciencia de unidad Latinoamericana frente al agresor externo, es decir, España. Así, muchos independentistas, empezando por Bolívar harán uso de este tipo de texto. Aunque Bolívar no diera en llamar deliberadamente “ensayos” a sus escritos, las características de textos tales como la “Carta de Jamaica”, “El discurso al Congreso de Angostura”, las cartas que permanentemente lo comunicaban con sus amigos y compatriotas, entre otros, conservan fuertemente rasgos propios del ensayo.

Gómez Martínez (ob.cit) apunta que:

Desde sus inicios en la lucha ideológica por la independencia, con la obra de un José Joaquín Fernández Lizardi o de un Simón Bolívar, a la búsqueda posterior de la propia identidad, la literatura iberoamericana se caracteriza por una fuerte producción ensayística ininterrumpida hasta nuestros días. Así los ensayos de Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José María Luis Mora, Juan Montalvo, Eugenio María Hostos o José Martí, por citar sólo los más destacados. (s/p)

El ensayo por sus características constituirá el arma ideológica fundamental a la hora de tomar partido a favor de la lucha latinoamericana. El tono personal, la proteicidad del género, las posibilidades digresivas permitía —y permiten— que se trataran los temas más álgidos con total libertad de pensamiento. Por eso, Vélez (2000), explica que: “Este carácter personal no significa, sin embargo, que el ensayo consista en un género autista. Todo lo contrario. Desde su nacimiento se caracterizó por reconocer el papel determinante de la cultura y la información.” (p.13) Y, quizá sea este aspecto el que lo haya mantenido como una presencia insoslayable aún hasta la fecha como un texto prioritario en la literatura latinoamericana.

Explica Rodríguez Ortiz (1999) que el ensayo ha servido para alimentar los imaginarios sociales del latinoamericano y por eso “calza tan bien en el esbozo y diseño de la teoría de las ideas de y sobre Latinoamérica” (p.17)

Prácticamente, es un hecho compartido la afirmación de que si existe una llamada filosofía latinoamericana es precisamente la que han constituido nuestros ensayistas. Jalif de Bertranou (1993) opina al respecto que:

Bajo la sospecha de la pobreza del pensamiento abstractamente expresado con relación a la exuberante y problemática cotidianidad, comienzan a indagarse las características de la cultura latinoamericana con nuevo instrumental conceptual e ideológico, y el debate que tiene lugar fundamentalmente en las ciencias sociales, pasa a refractarse en la discusión filosófica. El auge del ejercicio crítico da lugar al enriquecimiento de las perspectivas teóricas en las que aparece involucrada la noción de filosofía, su especificidad y su función y, con ello, de un modo directo, la Historia de la filosofía de nuestra América. Esto ha sido particularmente importante porque ha permitido advertir, en años muy difíciles, pero, al mismo tiempo, muy ricos, que la noción misma de filosofía histórica colectiva y que la determinación de lo que tiene valor filosófico depende de ella, reflejándose ambos aspectos en la memoria organizativa de las diversas producciones. La reacción ante una dependencia teórico-cultural sentida o real, busca formas alternativas de expresión del pensamiento con contenido filosófico manifiesto. Es así como la filosofía, la filosofía latinoamericana, se ve enfrentada en los últimos veinte años con el tema del ensayo al encontrar que la producción filosófica continental se halla contenida en escritos no encuadrables dentro de las formas con las que tradicionalmente la filosofía europea se ha expresado. (p. 196-197):

El caso, ante todo, es que el ensayo constituye, aún hoy por hoy, la forma por excelencia de manifestación del pensamiento latinoamericano. Para indagar en el autoconocimiento, para mostrar sus problemas, para buscar soluciones, para protestar, para levantar a los dormidos, en fin; es un arma de lucha permanente en una realidad permanentemente problematizada.

Así, cuando los vapores de la Independencia se esfumaron, entonces, se hizo necesario definir a la América Latina recién liberada pero con la siempre inminente amenaza neo colonizadora. Y definirla también para construirla como una unidad homogénea en una primera fase que reconoció muy poco la heterogeneidad cultural del subcontinente porque se lo percibía como heredero de un pasado histórico y por ende de un mismo destino. Y, luego, para construir las diversas naciones que seguían siendo una amalgama de culturas que no habían sido concebidas en su conjunto y con la idea de neo-cultura producto de esas mezclas. Esa definición implicó e implica,

por supuesto, una definición desde todos los ámbitos, por eso el ensayo era el texto ideal porque se presta para la deliberación de las ideas, en razón de esto se encuentran en los ensayos la definición identitaria como raza, como cultura, pero también las búsquedas ideológicas y estéticas propias que pudieran separar de una vez por todas el “nuevo mundo” de la cultura europea o norteamericana y, a veces, hasta de la occidental.

Vargas Celemín (2002), así lo confirma cuando expresa:

Muchos de los autores latinoamericanos han logrado auscultar la hibridez de la cultura, la apropiación de una visión de mundo autónoma y el conocimiento de la variedad étnica y social que caracteriza este continente. Lo anterior no contradice el sentido del ensayo de Montaigne, pues todos apuntan hacia visiones auténticas, subjetivas que más tarde han sido corroboradas por procedimientos y mecanismos distintos, lo que significa que la intuición como parte esencial del procedimiento de la escritura del ensayo resulta cercana a la realidad. (s/p)

Nombrar las diversas personalidades que se han dedicado a cultivar el ensayo implicaría un trabajo de rigor muy largo ya que son muchos quienes engrosan la lista, además de que tendríamos, una vez más, el problema de la clasificación y el miedo a omitir a algunos porque su producción haya sido poco significativa. Sin embargo, es bueno apuntalar algunos de los nombres más conocidos tales como los de un José Enrique Rodó, Domingo Faustino Sarmiento, José Carlos Mariátegui, José Martí, Alfonso Reyes, Manuel González Prada, Cecilio Acosta, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Carlos Monsivais, Eduardo Galeano, Arturo Úslar Pietri, Leopoldo Zea, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Eduardo Mallea, Ciro Alegría, entre tantísimos otros que se han manifestado a través del ensayo.

## **EL ENSAYO EN VENEZUELA**

En Venezuela, el ensayo tiene un proceso particularmente parecido al de Latinoamérica toda, o mejor dicho, cumple la misma función que para todo el continente: ser la base del pensamiento, del hacer teoría.

La función principal del ensayo en Venezuela, podría decirse, es pedagógica. El escritor se siente influenciado por su saber y cargado de un gran compromiso para con su pueblo en tanto que debe formar conciencia para cambiar la realidad circundante. Y, aunque no siempre lo logra, la verdad es que el ensayo ha servido para construir una nación de ideas, de conceptos como lo explica Rodríguez Ortiz (1989)

Probablemente el ensayista como hombre y escritor se sienta frustrado cuando mide las diferencias entre sus pinturas y las realidades, pero los trabajos de su comprobación, laboran sobre el imaginario nacional y hasta ahora no han sido sustituidos (...) El ascendiente de autores como Briceño Iragorry, Picón Salas o Úslar Pietri, su índole «imitable» obedece, entre otras razones, a la circunstancia de haber moldeado la sensibilidad intelectual del conjunto: preforman y postulan repertorios imaginativos y tentativas de figuración (p.10)

En otro estudio que hiciera el mismo Rodríguez Ortiz (1999), al que denominó “*Paisaje del ensayo venezolano*” publicado por la Universidad Cecilio Acosta, divide la historia del género en nuestro país en cuatro partes: una primera que supone el periodo entre la Colonia y la Independencia al que denomina “el ciclo de los clásicos”. Luego, el periodo que corre entre positivistas y modernistas. Y, por último, el siglo XX, al cual divide en dos etapas: la que es procedente de la anteriormente nombrada y empieza a dar visos de contemporaneidad; y la etapa contemporánea por supuesto.

Pero, el mismo Rodríguez Ortiz advierte de los peligros de clasificar a la literatura venezolana por periodos porque: “Dividirlo en épocas es una facilidad que se perdona y entiende, pues la periodización de toda literatura venezolana es suficientemente compleja y está todavía en una fase de replanteamiento”. (p. 27)

Para el primer periodo explica que es netamente fundacional. Aunque a veces los textos sean (textualmente hablando) ensayos de ensayos, éstos no tenían otro fin que el de configurar una nación, era la búsqueda de una identidad y de una apropiación e identificación con esa identidad que llevaría a sumar masas de iletrados, esclavos y marginados sociales que no sabían de independencia y que luchaban por el instinto contra la represión cruenta que se les había impuesto sin

justificación, así se creó todo un movimiento letrado por definir lo que eran las colonias desde la visión nueva del criollo.

Rodríguez Ortiz (ob.cit) incluye en la lista desde “Simón Rodríguez a Arístides Rojas. Es el período clásico de la literatura venezolana cuyos núcleos se centran en Andrés Bello, Fermín Toro, Juan Vicente González, Rafael María Baralt y Cecilio Acosta”. (p. 23). Los temas entorno a los cuales giran estos ensayos es “lo nacional”.

A saber de Ziona Hirshbein (1998), los autores antes mencionados y otros más:

...aún no son conscientes, al escribir, de la categoría de ensayo, y expresan sus ideas en un texto que algunos llaman «proto-ensayo», y que en alguna medida se emparenta todavía con el tratado, el artículo, la epístola y la oratoria, pero que resalta por una forma que ya es propiamente literaria. (Lo que llamaba la intencionalidad del texto).

Se levantan voces que hablan de la tolerancia religiosa, de los derechos individuales, de la libertad intelectual y la sociedad igualitaria y republicana. El espíritu de la Ilustración se muestra en todo su alcance ya que circulaban —aun cuando en forma clandestina— libros de orientación moderna para la época: la *Encyclopédie*, las obras de Bacon, Descartes, Copérnico, Gassendi, Boyle, Leibniz, Locke, Condillac, Buffon, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Lavoisier, Laplace. (p. 700)

Superado el periodo de independencia, el ensayo continuó al servicio social de fundar una patria:

Disuelta la Gran Colombia el texto se hizo poligrafía nuevamente al servicio de la fundación de la nacionalidad. El humanismo de este trecho no es sólo un hilo conductor, sino un emblema: norma para ser; busca crear un estilo de hombre (político, administrativo, jurídico) (Rodríguez Ortiz, 1999: 24 y 25)

Como se ve, la idea de todos los humanistas que se plantearon la liberación del yugo español previeron también la necesidad de formar una conciencia de lo nacional, de lo propio y para ello recurrieron a la pluma (paradójicamente en un país de iletrados). Es el periodo que Ziona Hirshbein (1996) denomina como el de los positivistas y modernistas y que, manifiesta, el ensayo tuvo gran auge gracias a revistas como *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*:

Y dentro de ese proceso que arranca del siglo pasado, el género del ensayo se va a consolidar "como forma de expresión de un grupo homogéneo y literariamente organizado" (José Ramón Medina, *50 años de literatura*

*venezolana*, p.186) con los escritores que integraron la primera generación positivista: José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta. Luis Razetti, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, Samuel Darío Maldonado, por citar a los más destacados.

Todos ellos diversificaron su interés investigativo por temas típicamente positivistas: la historia natural, la biología, la antropología, la sociología, economía, política, filosofía y el derecho y la historia. Y como lo señala José Ramón Medina, el positivismo, esa nueva ciencia que penetra con evidente retardo en los estudios universitarios de Venezuela, significa un saludable impacto para la cultura general venezolana. Sobre todo la historia, la sociología, la filosofía y la crítica literaria (aún no deslindada del ensayo, confusión que aún hoy se da en algunos escritores) entran en el mundo del ensayo dentro de una nueva concepción que utiliza un método de investigación novedoso entre los intelectuales venezolanos. Este método también va a repercutir sobre el campo literario con el modernismo.

El ensayo de esta época une su destino a dos aspectos de gran interés y que darán forma a la expresión ensayística de principios del siglo XX: por un lado la influencia que va a tener en los escritores venezolanos la generación del 98 español, sobre todo a través de los ensayistas Ortega y Gasset, Unamuno y Azorín, y por el otro el planteamiento de América como problema. Con respecto a este segundo aspecto, la indagación inquietante de la cultura, la historia y finalmente identidad propia es una búsqueda que oscila entre la esperanza y un desventurado pesimismo. El pesimismo nos viene de lo que llama el poeta cubano Lezama Lima el complejo de inferioridad, "creer que su expresión (expresión americana) no es forma alcanzada, sino problematismo, cosa a resolver", ("Mitos y cansancio clásico", en *La expresión americana*, p.27). Se va estructurando un cuadro nacional que se imbrica con los nombres de Rodó, Mariátegui, Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña entre otros. (s/p)

Macht de Vera (1992), cita a Domingo Miliani para "señalar que el positivismo fue un aporte no desdeñable, (...) le dio al ensayo su forma definitiva (...) ofrecía precisión del concepto, originalidad de enfoques" (p.63).

Ahora bien, para el caso del siglo XX, Rodríguez Ortiz señala que hay un hecho que divide a la historia de Venezuela en todo sentido: el petróleo. Por lo que se puede hablar de una literatura antes del petróleo y una después de él...

Para el primer periodo que va desde inicios del siglo hasta aproximadamente los años 40, la búsqueda en el ensayo sigue siendo la de conformar, unificar e identificar al país:

En su haber, el ensayo tenía por lo menos la profesionalización literaria aportada por los modernistas; luego, la progresiva diversificación de discursos fomentada por el positivismo. De manera que, un primer grupo de escritores cree, al terminar la primera década que se puede opinar y reeducar. Lo piensan así los autores agrupados en *La Alborada*. (p. 64).

El país, estancado entre las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez trató, a través de sus plumas, de salir del atraso cultural y el ensayo fue la vía más idónea para definir lo venezolano.

Nuevamente Macht de Vera (ob.cit) cita a Miliani para mostrar dos tendencias en el ensayo de principios de siglo:

- 1) Escritores del positivismo-modernismo (revistas importantes como *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*), una suerte de literatura «oficial»;
  - a. Intelectualidad joven —antigomecistas— que se daría en cuatro generaciones:
  - b. *La Alborada* (Gallegos, Rosales, Planchart)
  - c. Círculo de Bellas Artes (influidos por el 98 español y algunos por el marxismo), 1918. Abundaron los poetas (Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Jacinto Fombona Pachano).
  - d. Generación 1926-1928. Revista *La Universidad*; ensayos políticos y jurídicos (Betancourt, Jovito Villalba, Luis Villalba Villalba, Joaquín Gabaldón y otros). Para ellos —asienta Miliani— «la literatura es un medio de sublevación (...) un instrumento de rebeldía contra el tirano» (p. 63)

Superada la dictadura gomecista, el país, y específicamente la literatura, dará nuevos visos hacia otras temáticas, otras búsquedas: “Desde 1928 y hasta 1936, aproximadamente, surge una nueva estética, la vanguardia, y permanecen aún rezagos modernistas. Aparece una temática nacionalista, no precisamente positivista, cuyo mejor exponente será Mario Briceño Iragorry...” (p.64)

Para después de los 40 y sobre todo a partir de los 60 el ensayo cobra nuevos visos, los intereses oscilarán entre lo histórico y lo estético. El ensayo se hace eco de las reflexiones sobre una búsqueda vanguardista del arte en el país y, una vez más, sobre los problemas sociales que lo siguen aquejando, a esto se sumará el contenido anti-imperialista. Entre los autores de ese siglo destacan: Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Enrique Bernardo Núñez, Arturo Úslar Pietri, Augusto Mijares, Guillermo Meneses, Ernesto Mayz Ballenilla, Ludovico Silva, Guillermo Sucre,

Rafael Cadenas, José Balza, Francisco Rivera, María Fernanda Palacios, Orlando Araujo, Manuel Caballero, Armando Rojas Guardia, entre otros.

### **EL ENSAYO DE ÚSLAR PIETRI**

Arturo Úslar Pietri como escritor tiene una extensa obra que abarca todos los géneros. Sin embargo, al que nos referiremos aquí es a su obra ensayística pues es el género trabajado en esta investigación.

Primero que todo, es insoslayable relacionar su vida con la producción del género ensayístico. En su larga trayectoria, desde muy joven estuvo vinculado a los círculos de poder por la herencia familiar y luego por su accionar directo en diversos cargos que van desde Agregado Civil a la Legación de Venezuela en Francia, Jefe de la Sección de Economía del Ministerio de Hacienda, Secretario General de la Presidencia de la República, Ministro de Hacienda, Secretario General de la Presidencia, diputado a la Asamblea Legislativa, senador, Embajador de Venezuela ante la UNESCO, en París, hasta candidato presidencial.

Esos cargos que ocupó, más que despertarle ansias de poder, lo llevó a consolidar su sensibilidad social y a asumir un compromiso mayor para con el país. Es eso lo que lo moviliza a hacer carrera política y a escribir la mayoría de sus ensayos. Si se revisa detalladamente toda la obra ensayística, la cual es bastante amplia, mucho más que su obra narrativa y poética, se percibirá que en él vivía una conciencia de saberse hombre letrado en un país donde el analfabetismo y la indiferencia reinaban. Su obra de ensayos abarca temas de identidad nacional, de historia de Venezuela, de economía venezolana, de viajes, de educación, de cultura. Él mismo advierte en muchos de sus ensayos que se siente responsable por el destino del país y que su principal aporte es señalar el camino. Sabe en lo más profundo que esto no lo exime de culpas, pero la contienda política y de poderes en el país es muy fuerte y difícil de anteponer los intereses personales de los dirigentes en favor del bienestar de los ciudadanos venezolanos.

En otro sentido, si de caracterizar los rasgos del texto ensayístico en la obra de Úslar Pietri se tratara este trabajo, sería un asunto de muy fácil resolución; pues como ensayista cumple a cabalidad con todos los roles y tipificaciones propias del género. Lo dominó y lo usó a su antojo, con conciencia y con conocimiento de causa.

Es por ello que escoge estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela. Allí conoce a personajes como Rafael Caldera, Raúl Leoni, Pío Tamayo, Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, con quienes formó parte en los primeros momentos de la llamada *Generación del 28*, movimiento estudiantil que emprendió una resistencia contra el régimen dictatorial de Gómez, después se apartó por motivos familiares.

En 1928 fundó junto a Nelson Himiob, Gonzalo Carnevalli, Miguel Otero Silva, Fernando Paz Castillo y Pedro Sotillo, la revista *Válvula*, la cual nace con la intención de enunciar en sus páginas el espíritu vanguardista de un grupo de jóvenes que se hallaban ávidos de expresar su actitud renovadora ante la literatura venezolana de aquellos años. En el único número que fue publicado, Úslar Pietri escribe el texto editorial "Somos", donde expresa claramente el ímpetu creador de aquellos jóvenes.

En 1934 volvió a su país natal desde Francia y fue nombrado Presidente de la Corte Suprema de Justicia, donde se desempeñó por un año. Ese mismo año fundó la revista *El Ingenioso Hidalgo* junto a Alfredo Boulton, Julián Padrón y Pedro Sotillo. Además, empezó a escribir en el diario *Ahora*, donde publicaría uno de sus ensayos más célebres y cuyo título se constituyó en una bandera de conciencia: "sembrar el petróleo" (el 14 de julio de 1936). Lo publicará

Luego de la muerte de Gómez, se inició en el país un intenso debate político en el cual Úslar Pietri participó. Al tomar el poder Eleazar López Contreras, fue nombrado Ministro de Educación el 19 de julio de 1939. En este cargo refrendó la primera Ley Orgánica de Educación del país, también se preocupó por la formación docente al crear un centro de formación para ellos, creó las escuelas primarias para niños campesinos y dividió la educación media en dos: básico y diversificado.

A partir de junio de 1948 empezó a escribir la columna *Pizarrón* en el diario *El Nacional*, la cual mantuvo durante 50 años, hasta 1998 y que le sirvió de plataforma para escribir muchísimos ensayos con carácter temático de conciencia social.

Desde 1941 hasta 1943 formó parte del gabinete de gobierno de Isaías Medina Angarita, ocupando los cargos de Secretario de la Presidencia, Ministro de Hacienda y Ministro de Relaciones Interiores. Fundó en 1943 del Partido Democrático Venezolano (PDV) y en 1944 fue elegido Diputado a la Asamblea Legislativa por el Distrito Federal. En 1945 Medina recibe un golpe de Estado y Úslar fue expulsado del país, asilándose así en Estados Unidos, donde se desempeñó como profesor de la cátedra de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia. Allí siguió desarrollando su obra literaria, escribiendo la novela *El camino de El Dorado* y los ensayos *Letras y hombres de Venezuela* y *Treinta hombres y sus sombras*.

Regresó a Venezuela en 1950 y recibió el premio de cuentos del Diario *El Nacional*, periódico en el cual trabajó a partir de ese año. En 1953 comenzó la serie para *Venezolana de Televisión* llamada *Valores Humanos*, la cual se mantiene hasta 1985.

En 1958 fue hecho preso por el gobierno de Pérez Jiménez. Posteriormente fue electo Senador con el partido URD. En las elecciones de 1963 se postuló a la presidencia, pero perdió frente a Raúl Leoni. En 1971 ganó el Premio Nacional de Periodismo. En 1975 pasó a ser embajador de Venezuela ante la UNESCO en París hasta 1979.

En 1981 publicó la novela "*La isla de Robinson*" y más tarde, en 1990, *La visita en el tiempo*, con la cual se hizo merecedor del Premio Príncipe de Asturias. Al año siguiente, consiguió el Premio internacional Rómulo Gallegos por la misma obra.

Ya retirado de la política, Úslar Pietri siguió escribiendo y se transformó en la conciencia del país, haciendo críticas constantes sobre los hechos ocurridos en la nación. Murió a los 94 años de edad el 26 de febrero de 2001.

Lo que puede percibirse a todas vistas es que Úslar Pietri no fue un intelectual encerrado en su torre de marfil produciendo literatura únicamente, sino que desde su visión de mundo fue un hombre de acción y combate, quizá no como se entendía por

combate en los años 60, pero si un ser humano comprometido con su país y luchando por este desde el centro mismo de los poderes públicos. Hoy en día, hacer una retrospectiva de su obra y su vida implicaría un trabajo de grupo de investigación porque fue muy prolífico y, sobre todo su obra, es fuente de consulta obligada a la hora de estudiar la historia contemporánea de Venezuela.

Finalmente, debemos mencionar grosso modo, su extensa obra ensayística. Debe tomarse en cuenta que lo que aquí mencionamos son libros de ensayos en los cuales el autor agrupaba de acuerdo a su criterio varios ensayos y los constituía en un libro. Por tanto, la obra, en cuanto al género como tal, es mucho más extensa pues cada libro puede agrupar entre unos 15 o 20 ensayos aproximadamente.

A continuación se mencionan las obras de ensayos del autor en orden descendente del año de publicación y el contenido de los libros de acuerdo al trabajo publicado por la Fundación Polar titulada *Contribución a la Biblio-hemerografía de Arturo Úslar Pietri*.

✓ *Sumario de economía venezolana para alivio de estudiantes*. Publicado en el año 1945. En Caracas, por la Litografía y Tipografía del Comercio. 310 p. ediciones del Centro de Estudiantes de Derecho. Contiene: Explicación-cartas. El medio físico. El medio social. El problema de producción. Los transportes. La moneda. Los precios. El comercio exterior. El balance de pagos. La riqueza nacional. Apéndice: Palabras pronunciadas en la instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales. La población venezolana, sus migraciones internas y su distribución geográfica. La libertad económica y la intervención del Estado. Esquema de la evolución económica en Venezuela.

✓ *Letras y hombres de Venezuela*. Publicado en el año 1948, en México, por el Fondo de Cultura Económica. 175 p. Contiene: La invención de Venezuela. Las luces en tierra firme. Bolívar. Andrés Bello, el desterrado. Juan Vicente González, el atormentado. Cecilio Acosta y la gentil libertad. Pérez Bonalde, el poeta. Tío tigre y Juan bobo. La novela venezolana. El testimonio de Teresa de la Parra. El cuento venezolano.

✓ *De una a otra Venezuela*. Publicado en el año 1949. En la ciudad de Caracas, por ediciones Mesa Redonda. 178 p. Contiene: El tema de la historia viva. El festín de Baltasar. La otra erosión. Los bolívares de hielo. Venezuela, la pobre. El minotauro. La nación fingida. La crisis venezolana. Los privilegiados del petróleo. El petróleo y la inestabilidad. De una a otra Venezuela. Diez años para salvarnos. Una política petrolera internacional. Los problemas de la población. Pan y población. El problema de nuestra población. Más sobre población y erosión. Inmigración y contradicciones. La crisis de la Universidad venezolana. Una Universidad formadora. Un responso a la educación venezolana. La enseñanza de la democracia. Otra historia. La escuela venezolana. Los síntomas del mal. La simulación de la producción. El peligro del petróleo. La revolución de 1948. La divergencia política.

✓ *Las nubes*. Publicado en el año 1951, con prólogo de Mariano Picón Salas. Fue una edición del Ministerio de Educación Nacional. 235 p. (Biblioteca Popular venezolana N° 43) Contiene: La novedad. La extrañeza. La geografía del trabajo. El injerto. Las raíces de la libertad. Algunos indios. El peregrino. El mestizo. Aquellos indianos. La florida picardía. La conspiración. La barbarie. Lo criollo en la literatura. El tiempo. El lugar. La libertad. La circunstancia. La visión. El enriquecimiento. El aprendizaje. La voluptuosidad. La soledad. La frontera española del reino de la muerte. Pies horadados. Los cachorros de la civilización. Trabajo, vida y ocio. La invitación al viaje. Los bandidos del romance. Tres libros. La escritura apagada. Libros y hombres. Atila. La fiesta de Aspen. La tentativa desesperada de James Joyce. La puerta estrecha. Los héroes civiles. Los héroes y los trabajos. El maíz de la historia. La Constitución y el refranero. La santa libertad. Los arrinconados venezolanos. Suelo rico y gente pobre. Pueblo de poco comer. La guerra y la escasez. Los nombres de Venezuela.

✓ *Apuntes para retratos*. Publicado en el año 1952, en Caracas, por la Tipografía La Nación. 107 p. (Cuadernos literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos N° 71). Contiene: La reina y el marino. El Procurador de Venezuela. Ponte, el de las frutas. El alfarero de repúblicas. La hamaca de

Bolívar. Simón Rodríguez, el desconocido. La reunión en Grafton Street. Miranda en La Victoria. El Cid y los caudillos. El primer caudillo. Mi abuelo Pietri. Alberto Adriani en su libro póstumo. Pittier, el mediador. Mi amigo Diego. Diciendo: buen caballero. El fantasma de ayer. Churchill en la Florida. El encuentro con Nehru. Rooseveltiana.

✓ *Tierra venezolana*. Publicado en el año 1953. En Caracas, por la editorial Edime. 248 p. Contiene: La capa de viajar. Caracas de Venezuela. Barlovento. La laguna y sus valles. Tierras de Lara. El viento en Coro. Los Andes venezolanos. La tierra, el agua y el fuego en Maracaibo. Rumbos en el Llano. Presencia del Orinoco. La tierra, las gentes y el destino.

✓ *El otoño en Europa*. Publicado en el año 1954. (Septiembre-diciembre de 1952). En Caracas: ediciones Mesa Redonda. 87 p. Contiene: Dedicatoria. La Travesía. La terraza del café madrileño. Castilla. El Guadalquivir. Granada. La marca hispánica. La gracia de Italia. La contemplación de Florencia. La ebriedad de Siena. La noche romana. La tierra de Francisco. La serenísima. Del azul al gris. El faro de la torre Eiffel. La fascinación de Paris. Ayer y hoy. El turista de las cinco de la tarde. El regreso de América. Fotografías de Alfredo Boulton.

✓ *Pizarrón*. Publicado en el año 1955. (Caracas- Madrid) Por Edime. 338 p. (Colección Autores venezolanos). Contiene: Introducción. ¿Para quién se escribe? La tormenta. La porfía por el hombre. La joven humanidad. Nombres y cosas. Las fortunas del criollo. La raíces de la angustia. La angustia criolla. La difícil realidad. Una lección de realismo político. Un pedazo de piedra. Un lugar y un tiempo. La ciudad colonial. La historia en la cocina. El don de la papa. Cuatro siglos de la universidad. La vieja prensa. Utopía y esperanza. El legado del Barroco. La prédica del `país ideal. El país ideal y el país real. Una orden de predicadores. El ideal de servir. El tipo nacional. El nombre de Venezuela. El destino de Cubagua. Necesidades y riqueza. La Venezuela sin Malaria. El tercer habitante. Ser hombre. Venezuela, empresa abierta. Españoles y venezolanos. Extranjeros y hermanos. Venidos de afuera. El odio al extranjero. Nacionalismo y xenofobia. Donoso Cortés y Alemania. Baralt frente a Donoso. Jóvenes y

viejos. Los niños dirán poco. La lengua sucia. Comodines y palabrotas. Conversemos. La riqueza de la lengua. Sentir y comprender. La trágica condición del artista. El misterio del arte. El museo imaginario. La vara inútil. Los niños en el museo. Un hombre. Las lecciones de Leonardo. El indio y el sentimiento de América. Guaicaipuro. La verdad de la historia. Solo hay una verdad de la historia. El dialogo en Capuchinos. Violencia y reflexión. La lección de la historia. El homenaje a Bello. El hombre que no volvió. El diálogo con Venezuela. Tradición y presente. El fetichismo del pasado. Tradiciones y legado moral. Las épocas en que vivimos. La alianza con la naturaleza. La renuncia por la vida. Niños y pájaros. Alegre de pájaros. El mundo de los libros. Cultura y divulgación. Divulgación y recreación. Cultura viva. El teatro en la plaza. Vamos al teatro. El mal de la viveza. La inseguridad y la viveza. Moral y luces.

✓ *Materiales para la construcción de Venezuela.* Publicado en el año 1959. En Caracas: ediciones Orinoco. 106 p. Contiene: La cuestión venezolana. Los problemas de la reforma agraria. La fábrica de desiertos. Una educación para el trabajo. La significación de Medina. Lo que significa la democracia. La doctrina del ejército. La revolución como ídolo. Revolución o evolución. El precio de una revolución. Revolución o construcción. Venezuela, un país en construcción. La estatua de Bolívar en Washington. Homenaje a Humboldt.

✓ *Del hacer y deshacer de Venezuela.* Publicado en el año (1962). Caracas: Ateneo de Caracas. Italgráfica. 190 p. Contiene: Toda historia es. La conquista de América, como problema jurídico y moral. Los testimonios de la pobreza. La crisis del orden colonial. Cuatro momentos del destino americano. La independencia y la historia de Venezuela. La rebelión de Caracas. Un rumor de Ágora. Una galería de retratos. Las primeras palabras de la República. Meditación del sesquicentenario. Cuatro forasteros. Caracas. La hayaca como manual de historia. Una oración académica sobre el proyecto del porvenir. Una oración académica sobre el rescate del pasado.

✓ *Hacia el humanismo democrático.* Publicado en el año 1965. Por el Frente Nacional Democrático, Caracas. 155 p. Contiene: Explicación. Prefacio.

Libertad. Humanismo y Democracia. La Venezuela Posible. La construcción de un país. Desarrollo y justicia social. El rescate del pasado. ¿Qué es la Política? El Foso y el camino. Apéndice: Frente Nacional Democrático. Programa: Introducción. La Venezuela posible. Política de justicia. Política de desarrollo. Política de soberanía. Organización del caudal moral y humano que realice la Venezuela posible. Declaración.

✓ *Petróleo de vida o muerte.* (1966). Publicado en el año 1966. Por la editorial Arte de Caracas. 164 p. Contiene: Introducción. El petróleo en Venezuela. Sembrar el petróleo. Debate sobre el petróleo, con el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo. Política petrolera y desarrollo nacional.

✓ *Oraciones para despertar.* Publicado en el año 1967, en Caracas, por Gráficas Ediciones de Arte. 104 p. (Ediciones del Cuatricentenario de Caracas). Contiene: El cuatricentenario de Caracas. Bolívar. Miranda. Bello. El Congreso de 1811. Alejandro de Humboldt. Miguel Ángel. Alfonso es sabio. Rubén Darío. Una educación para la vida. Juan Úslar.

✓ *Las vacas gordas y las vacas flacas.* Publicado en el año 1968 en Caracas por Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal. 315p. Contiene: ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana? Situación de la juventud. La universidad y el país. La ciudad del oro y la ciudad de la justicia. Independencia e insuficiencia. Libertad, eficacia y democracia. Tres momentos de Bolívar. Todos somos culpables. Algunas estadísticas para reflexionar sobre el porvenir. ¿Quién mató las vacas gordas? La receta para el atraso. Una doctrina de anti-desarrollo. Los refugiados del atraso. El gran cementerio de máquinas. Una política de la vida. La bomba de tiempo de la población. ¿Está sobrepoblada la América Latina? Una política de la población. La América Latina posible. La democracia negada a la América Latina. Venezuela y el Caribe. La situación americana y el porvenir. El coloso del sur. La lección del sur. Una doctrina de aislamiento. El imperativo territorial. La dádiva y el don. La revolucionaria burguesía. Cincuenta años de la revolución rusa. La izquierda europea está de regreso. El desafío de la libertad. La empresa de hacer nación. El Japón enseña.

Escoger el futuro. Escalamiento y guerra. De la no-paz y de la no-guerra. La época de los conflictos prolongados. Las virtudes de la derrota. Del tormento al automatismo. La vieja idolatría del oro. Recordando a Vargas. Algunos discursos. Intervención en la República Dominicana. Por una política exterior venezolana. Los contratos de servicios y el futuro petrolero. Impuestos y desarrollo.

✓ *En busca del nuevo mundo*. Publicado en el año 1969 en México por el Fondo de Cultura económica. 224 p. (Colección Popular N° 93). Contiene: Hechura y ficción del Nuevo Mundo. El mestizaje y el Nuevo Mundo. Las carabelas del mundo muerto. Notas sobre el vasallaje. De Amadís de Gaula a Miguel Ángel Asturias. Un héroe del Nuevo Mundo. Los libros de Miranda. Miranda y el romanticismo. Vigías y adivinaciones: la muerte de la crítica. La imagen del hombre en el arte contemporáneo. La infancia de la humanidad. La Reforma y el caballo ciego. España en Alcalá. La antigua punta de América. Tres desaventurados aventureros. El Nuevo Mundo en la Magdalena. Los libros muertos. La aldea mundial. La casa de Andrés Bello. La tarea de encaminar. Rubén Darío. Federico García Lorca. Federico de Onís. El regreso de los mundos de Mariano Picón Salas. El cuatricentenario encanto. Picasso y su tiempo. La feria de Le Pare. Paisajes. Cuadernos de Holanda. Encuentro de Sicilia. Visión de Caracas.

✓ *Vista desde un punto*. Publicado en el año 1971 por Monte Ávila Editores. 347 p. (Colección Prima). Contiene: Un tiempo de crisis. La renuncia a la civilización. La violencia como pornografía. Viejos libros y luchas nuevas. El rey caído. Gobierno imposible. El poder como lente deformante. La política como juego. Una ciencia del conflicto. De la anatomía a la autopsia. El proyecto de un nuevo hombre. La obra muerta del Estado. Las virtudes de la derrota. La crisis de la izquierda. La antorcha de Praga. El triángulo de poder. La mayoría silenciosa. Una galería de oprimidos. Contra la democracia representativa. Dos vivas a la democracia. Las furias. El profeta desarmado. El personaje trágico. El gran hotel del abismo. Los nuevos héroes. El hombre en la luna. El viejo cazador. Los

espectadores pasivos. Ocio y negocio. “Huir...” Un profeta de la decadencia. Nuestra Señora. Leonardo a la inversa. Una crisis de quinientos años. Aquel diablo de hombre. No hay historia Universal. La historia de los vencidos. Todo lo que amaneció el 12 de octubre. Las naranjas de Bernal. El trópico es una piragua. La otra Colombia. La historia en Tunja. El hombre del norte. El hombre del sur. Una estatua en Madrid. El hombre del destino. Un héroe del pensamiento. El centenario de un gesto. La incorporación de Guayana. Hombre de vida. La gran desilusión. Lenin. El hombre que le temía al miedo. El fin del fascismo. La empresa de Israel. La civilización y nosotros. La pasión de conocer. La babel de libros. Contra las bibliotecas y los museos. La gran aula de las calles. Las paredes hablan. El diablo y el empobrecimiento. La mugre y el vidrio. “La otra cosa era...”. Los intérpretes. La universidad en la encrucijada. El mal de la ciencia. Humanidades y humanidad. El príncipe sin rostro. Vasallaje intelectual. El futuro como tarea. Hacer nación. 50 años de frustración. El desarrollo ese desconocido. El desarrollo entre la magia y la educación. Entre la desesperación y la posibilidad. Fronteras. El huerto olvidado. La tierra como personaje. La tierra que aísla. Lo que los hombres llamaban ciudades. Una política de la Población. El saqueo económico. El progreso suicida. Un viejo mito y una nueva posibilidad.

✓ *La otra América*. Publicado en el año 1974 en Madrid por Alianza Editorial Arte. 238 p. (Colección El Libro de Bolsillo N° 553). Contiene: Nota de introducción. La otra América. El mestizaje creador. El mito americano. La nación venezolana se hizo. Una galería de insurgentes. El mensaje de angostura. Pequeño repertorio americano. Tres testimonios del arte hispanoamericano. De los profetas a los pájaros. Todo lo que amaneció el 12 de octubre. Vilándia y colón. Las naranjas de Bernal. Más allá de leyendas doradas y negra. La casa del Inca. Machu-Pichu. Los Olivar vienen a Venezuela. Una familia de pueblos. Un destino para Iberoamérica. Las posibilidades de un Nuevo Mundo. Riesgos y posibilidades de la América latina. En busca de un modelo. El trópico en una piragua. De Humboldt a la Cepal. Una estatua en Madrid. Once años de combate.

El otro Bolívar. Páez el legendario. Un barinés para el mundo. La batalla de América del Sur. Ilustrados todos. Cuidado con la pureza. Una lengua para el mundo de hoy. Otra gente. Educar contra la historia. Mañana es tarde. No somos un subcontinente. Palabras y realidades. Un reloj atrasado. Las palabras vivientes de México. Bandeirantes y conquistadores. No tan jóvenes. Los expulsados de la civilización. Mañana es hoy.

✓ *El globo de colores*. Publicado en el año 1975 por Monte Ávila Editores. 313 p. Contiene: La ciudad de nadie. El otoño en Europa: La travesía. La terraza del café madrileño. Castilla. El Guadalquivir. Granada. La marca hispánica. La gracia de Italia. La contemplación de Florencia. La ebriedad de Siena. La noche Romana. La tierra de Francisco. La serenísima. Del azul al gris. El faro de la torre Eiffel. La fascinación de París. Ayer y hoy. El turista de las cinco de la tarde. El regreso a América. Un turista en el lejano Oriente. Los portugueses. Esta es Grecia. El Peloponeso. Poseidón. Delfos. Estambul. La santa sabiduría. La mañana en el Cairo. Tebas. Lo pintoresco y lo humano. La danza de las torres. El desfile de benozzo. La catedral desde el viñedo. Cuaderno de Holanda. Encuentro de Sicilia. Marroquís: La vuelta a Tánger. La ruta del sur. Desde el zoco de fe. El poniente. La vuelta al mundo en diez trancos: primer tranco. Segundo tranco. Tercer tranco. Cuarto tranco. Quinto tranco. Sexto tranco. Séptimo tranco. Noveno tranco. Décimo tranco. Seis días en Israel: La llegada. Los empecinados. No olvidar. En Tel-Aviv. Tiberiades y los Kibutzin. Tierra de encrucijadas. Las torres del Kremlin: Moscú la extraña. Un congreso de escritores. La incomunicación. Giselle. Al circo. Hablar de literatura. El Kremlin. El tibio otoño. Volgogrado. El Volga. El acto literario. La planta hidroeléctrica. La hora de los brindis. La Venecia del Norte. En Volgogrado. Una anciana señora. La medida Suiza. Venecia. El último acto.

✓ *Viva voz*. Publicado en el año 1975 en Caracas por Italgrafica. 187 p. (Edición de la C.A. Tabacalera Nacional). Contiene: El Planeta azul vivir con la naturaleza. Las reservas de agua. Saltando barreras. La escuela y la anti-escuela. La universidad en Babel. Una educación muda. Entre el deber y la gana. Babel

2000. El lenguaje de la política. La universidad de la calle. La catedral de papel. Más allá del rancho. Un delincuente. Hay un animal adentro. Detrás del campesino esta la historia. El atraso y la tierra. Pioneros y peones. Granjeros y campesinos. Gente para el desarrollo. Una revolución cultural. El país turístico. Arquímedes en el baño. Los males de la abundancia. El mundo como vecindario. El fin de la “kermese”. El cero como ideal. El engaño de la moneda. El pobre dinero. Desarrollo y poder. El poder petrolero. Nadie sabe el precio. No hay crisis energética. El petróleo no es el villano. La anti-OPEP. La nueva santa alianza. Petróleo y madurez. Riesgo y ventura de Venezuela. La riqueza no ganada. Empedrar con oro. Bravo mundo nuevo. La emergencia global. Hacia un equilibrio global. Pensar globalmente. El dueño del mar. El testamento de Adán. Más de tres mundos. El sub-desarrollo universal. El ritmo de vida. La civilización material. Sembrar hambre. El pueblo niño. El más humano y civilizado. La balsa de los naufragos. Preparando la matanza. Acostumbrarse a lo abominable. Las ranas pidiendo rey. Los demás y el poder. El juego sucio. Un dedo acusador. El profesor y el político. El año de la mujer. El fin del capitalismo. La otra media. “La libertad Sancho...”. Más allá de leyendas doradas y negras. Lengua y brazos. El fin de un mito. Con ojos de madre vietnamita. El discreto encanto. Un vistazo a la URSS. La revolución del buen salvaje. Más libros y menos libros. Dos siglos con el diablo. China rencuentra el pasado. La herencia de los corsarios. La era de Ford. El regreso al candillo. No vamos a tener clásicos. Un “Tory”. El pintor de Bolívar. La selva y el museo. La historia como mar. La aventura de Casanova. La bicicleta de Leonardo. Sin juicio final.

✓ *Educación para Venezuela*. Publicado en el año 1981 en Caracas: Gráficas reunidas. S.A. 269 p. Contiene: Introducción. La escuela venezolana. ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana? Mensaje a los maestros. La escuela y la sociedad. La Universidad y el país. Contrarréplica al mismo tema. Universidad y revolución. Escuela y vida. Enseñar a vivir. Una educación muda. Escuela y anti-escuela. Simón Rodríguez. Hacer hombre. Cultura oral y cultura escrita. 800

millones de analfabetos. Lecciones de ignorancia. El barbero y la lógica. El premio nobel habla inglés. El poder de mañana. Informática y poder. Política y cultura. Repensar la educación. La crisis de una educación. Apéndice: Instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales. Introducción a la Memoria de Educación de 1940. Introducción a la Memoria de Educación de 1941.

✓ *Fachas, fechas y fichas*. Publicado en el año 1982. Por la Editorial Ateneo de Caracas. 223 p. (Colección Literatura). Contiene: Noticia liminar. Un día de otoño segoviano. Don Carlos III. América y la idea de revolución. Lopillo muere en Margarita. La antihistoria de Venezuela. El mañana como riesgo. Entre El Dorado y la OPEP. Ni tecnócratas, ni utopistas. Una sociedad de naciones en 1826. Simón Rodríguez en 1806. El Premio Bolívar. Zumeta en su tiempo. Mi primer libro. El mongol desconocido. ¿Qué celebramos el 12 de octubre? Todo fue Nuevo Mundo. La lección de los indios. Desde Aztlan. El reverso de El Dorado. Los caribes. Pestes y pueblos. La Europa americana. América Latina y el Caribe. La lección negra. El destino de las lenguas. Los artistas de América. Del Orinoco al Centro Pompidou. El arte en la calle. Toda la cultura, todo el hombre. Miró, 85. Lo específico del hombre latinoamericano. Un futuro para el mundo hispano.

✓ *Venezuela en el petróleo*. Publicado en el año 1984 por Urbina y Fuentes. Editores Asociados de Caracas. 256 p. (Colección Petróleo y Política). Contiene: Introducción. Sembrar el petróleo. Editorial “Sembrar el petróleo” (14 de julio de 1936). Sembrar el petróleo (Vigencia de una consigna). El petróleo en Venezuela (Discurso de Incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela-Caracas, 1955). Política petrolera y desarrollo nacional (Discurso pronunciado ante el Senado de la República el 18 de mayo de 1966). “De una a otra Venezuela”. El tema de la historia viva. El festín de Baltasar. La otra erosión. Los bolívares de hielo. Venezuela la pobre. El minotauro. La nación fingida. La crisis venezolana. Los privilegiados del petróleo. El petróleo y la inestabilidad. De una a otra Venezuela. Diez años para salvarnos. Una política

petrolera internacional. Los síntomas del mal. La simulación de la producción. El peligro del petróleo. Los venezolanos y el petróleo (de la serie de TV “Raíces venezolanas”). Petróleo y destino. La riqueza no ganada. La anti-OPEP. Un grande e impredecible paso. Profecías de lo obvio. Una lección para la OPEP. Venezuela hoy.

✓ *Medio milenio de Venezuela*. Publicado en el año 1986 con una selección y estudio preliminar de Efraín Subero, en Caracas por el Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven. 431 p. (Cuadernos de Lagoven). Contiene: Introducción. Descubrimiento y geografía. La conquista de América, como problema jurídico y moral. La antigua puerta de América. Pequeño repertorio americano. Tiempo de Indias. Un día de otoño segoviano. América y la idea de revolución. Un futuro para el mundo hispánico. La reina y el marino. No somos el subcontinente. ¿Qué celebramos el 12 de octubre? Todo lo que amaneció el 12 de octubre. Las naranjas de Bernal. Nuevo Mundo. Discurso de Orden en el Día del Cuatricentenario de Caracas. La otra América. La guerra de los dioses. Cortés y la creación del Nuevo Mundo. Cuatro momentos del destino americano. Las carabelas del mundo muerto. El mito americano. La novedad del Nuevo Mundo. Todo fue Nuevo Mundo. La Europa americana. Temas tradicionales. La crisis del orden colonial. Una galería de insurgentes. Lopillo muere en Margarita. El Procurador de Venezuela. Ponte, el de las frutas. El destino de Cubagua. Fausto en la conquista. La anti-historia de Venezuela. El reverso de El Dorado. El destino de las lenguas. El mestizaje: El mestizaje y el Nuevo Mundo. El mestizaje creador. Notas sobre el vasallaje. Independencia: El Congreso de 1811. Discurso de Orden en el 150 aniversario del Congreso de Angostura. Discurso de Orden con motivo del 150 aniversario de la muerte del Libertador. La independencia y la historia de Venezuela. Meditación del sesquicentenario. La rebelión de Caracas. Once años de combate. La batalla de América del Sur. La gente: allí está el venezolano. La tierra, las gentes y el destino. Tío tigre y Juan bobo. El mal de la viveza. El indio y el sentimiento de América. Guaicaipuro. Los caribes. Sobre inmigración: españoles y venezolanos. Extranjeros y

hermanos. Venidos de afuera. El odio al extranjero. Nacionalismo y xenofobia. La Riqueza: Sembrar el petróleo (Vigencia de una consigna). El petróleo en Venezuela. Los privilegiados del petróleo. El petróleo y la inestabilidad. La identidad: El rescate del pasado. Somos hispanoamericanos. El carácter de la Literatura Venezolana. ¿Existe América Latina? Los nombres de Venezuela. La nación venezolana se hizo. Hacer nación. El tipo nacional. La angustia criolla. La hayaca como manual de historia. La invención de Venezuela. Sobre tradición: Tradición y presente. El fetichismo del pasado. Tradiciones y legado moral. El porvenir: una oración académica sobre el proyecto del porvenir. El futuro como tarea.

✓ *Golpe y Estado en Venezuela*. Publicado en el año 1992 en Colombia por la Editorial Norma. 191 p. Contiene: Introducción. Golpe y estado en Venezuela. Vuelta al tema: La hora de la verdad para América Latina. Replantear la democracia. La Constitución como ideal. Independencia y democracia. La visión pesimista de la América Latina. La desviación de la democracia. La falsificación del juego democrático. La tentación de la violencia. El retardo mental. El miedo a la libertad. Con la economía hemos topado. La política económica de Robin Hood. El rey Canuto y los precios. Reducir el Estado. La crisis del Estado benefactor. Una cultura de la corrupción. Una Venezuela posible. La democracia venezolana. La crisis venezolana y sus salidas. Un acuerdo nacional. Sin sembrar el petróleo.

Como se percibe, la obra es bastante amplia. Obviamente, de acuerdo a la temática, algunos ensayos los incluía en otros libros de manera repetida. En el caso del libro "*Medio milenio*", éste constituye en su totalidad una recopilación de otros ensayos, agrupados por temáticas varias que giran en torno a la historia y la configuración de la sociedad americana. Aun así, debe pensarse además en la amplia obra narrativa, en la obra poética, los discursos y otros textos escritos.

Como ensayista, es menester señalar que cultivó el género en todo el sentido de la palabra, lo conocía a la perfección. Esencialmente es un fiel representante del

ensayo canónico latinoamericano, pues su estilo y su temática giraron en el mismo sentido de los ensayistas de su época y de su continente.

### *Imaginarios sociales*

El concepto de Imaginario social viene de una ardua discusión entre diversos autores como Cornelius Castoriadis, Gilbert Durand, Michael Maffesoli, Benedict Anderson, y más recientemente por Baeza, Carretero y Pintos. Discusión que se ha dado como una respuesta a la forma unidireccional de la ciencia tradicional para abordar los problemas de la humanidad. De modo pues, que primero le tocó debatirse con los fundamentos epistemológicos del llamado método científico como única forma de abordar la realidad tal como lo expone Cegarra (2012): “Indudablemente, el símbolo, la imaginación, lo imaginario, eran rechazados como fuentes de conocimiento científicamente plausible” (p. 2).

El autor establece las diferencias, a veces no claras para algunos, entre imaginación e imaginarios; a fin de establecer la claridad de lo que regula la noción de “imaginario”:

Puede resumirse que la imaginación es una capacidad individual, que parte de la realidad social para imitarla o re-crearla, y que remite al uso de imágenes como vehículos de su manifestación y está socialmente reconocida. Su primordial diferencia con el imaginario social es que éste no es una facultad humana, en tanto proceso cognitivo y emocional. El imaginario social constituye una “gramática”, un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada construido intersubjetivamente e históricamente determinado. La imaginación es representativa, el imaginario interpretativo. (...) En otras palabras, la imaginación reproduce y recrea la realidad a partir de imágenes; mientras que el imaginario debe asumirse como una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.) por los miembros de una sociedad. (p. 3)

Los estudios de los imaginarios no surgen de la nada, tienen sus precedentes que, en forma alguna, siempre trataron de dar una respuesta más amplia de la reducida experiencia del paradigma positivista. Carretero Pasín (2001) sitúa a sendos

antecedentes que fueron pioneros en la búsqueda de una explicación que diera cuenta de aquello que el la ciencia experimental, lógica, racionalista y deductiva no lograba alcanzar. El autor parte de los trabajos sobre la imaginación de los griegos. Sin embargo, para no hacer largo este recuento, nos situaremos a partir de la contemporaneidad. Así tenemos a Gaston Bachelard y a Jean Paul Sartre. El primero, a partir de *La formación del espíritu científico* intenta introducir la imaginación a la epistemología tratando de demostrar que “la aparente y supuesta objetividad del conocimiento científico descansa sobre una serie de arquetipos ligados al orden de lo inconsciente” (p. 132). Sin embargo, Bachelard posteriormente se dedica a teorizar lo imaginario partiendo de una relación entre filosofía y poesía trabajando a partir de la imagen como categoría literaria y no al desarrollo de una categoría de análisis social. Por su parte, Sartre, trabaja el concepto a partir de su texto *Lo imaginario*. Para él, la imaginación es “productora de lo irreal desde la conciencia”, es decir, “consiste en crear posibles realidades que no se encuentran actualizadas en la realidad” (p. 133). Aunque su patrón de referencia es la realidad del día a día, la imaginación, es concebida por Sartre como liberadora porque posibilita la creación de un mundo del que lo imagina.

Posteriormente, las investigaciones de Emil Durkheim y Gilbert Durand, desde diversas perspectivas, permitieron consolidar una idea de lo imaginario como categoría de análisis de la realidad y de los aspectos no previstos anteriormente por la ciencia naturalista. Carretero Pasín (ob.cit) expone a propósito de Durkheim que...

Permite descubrir cómo la representación de lo social forma parte constitutiva de la realidad social. (...) No se trataría, por tanto, de ir más allá de la representación para reencontrarse con lo real, sino, por el contrario de reconocer su irremplazable eficacia social. (p 135)

En el caso de Durand, su estudio se aborda desde lo antropológico y sitúa lo imaginario dentro de lo simbólico y el mito. Lo simbólico desde el lenguaje que trasciende el mundo sensible y el mito como lo que da cuerpo y sentido a lo social; así:

...lo imaginario es indicativo de la injustificada pretensión desenmascaradora de la modernidad que trata de desmitificar el mundo

desde la racionalidad crítica, tanto materialista como científicista, pero, en última instancia, objetivista. (...) Durand pone así al descubierto un dominio de la vida social con una lógica propia difícilmente evaluable desde presupuestos teoricistas y racionalistas. Lo que sirve para mostrar que la experiencia social hunde sus raíces en aspectos denostados por el racionalismo y circunscritos al terreno de lo vital, vivencial, en suma experiencial. (p. 135)

A pesar de que Durkheim y Durand siembran las bases de los estudios de lo imaginario, posteriormente, estos estudios se alejarán de los aspectos arquetípicos, mitológicos para alcanzar el estatus epistemológico de categoría de análisis sociológico.

En consecuencia, el estudio de los imaginarios sociales consiste en una aproximación a la realidad tomando en cuenta aspectos que no pueden ser “medibles” ni “observables” bajo la lupa de un microscopio, como la imaginación. Concepto tratado hasta peyorativamente por el positivismo, no representó interés alguno para la ciencia, sin embargo, su posicionamiento como parte de la condición humana es innegable e inherente, en tanto, subyace a la forma como nos conducimos en relación con el ambiente y con nuestra propia especie, o como diría Carretero Pasín (ob.cit) “lo imaginario es un elemento consustancial de toda vida colectiva” (p. 356). Visto así supondría que cada grupo social debería ser abordado desde sus particularidades puesto que no todos nos relacionamos igualitariamente, ni tenemos la misma historia cultural.

En este sentido, entonces, hablar de los imaginarios sociales supone que tenemos clara la correspondencia del individuo con su realidad social. Baeza (2011) parte de la premisa de que la realidad es una construcción social, “la experiencia de la vida social es una experiencia de significaciones validadas a nivel colectivo”. (p. 33). Esta premisa marca definitivamente el concepto de imaginarios sociales, pues se entenderá que:

...son precisamente aquello: formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer, en el juzgar. (...) Comprender entonces el concepto de imaginarios sociales no es otra cosa que indagar en la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos

fundantes, o sea en todo cuanto es creado y conservado desde la subjetividad social. (p. 33)

Sin embargo, no implica el pensar, erróneamente, que la realidad es una elaboración de la imaginación, sino que, “aquello que consideramos como realidad es un proceso de construcción llevado a cabo desde el imaginario social.” (p. 357)

Por su parte Baeza (ob.cit.) establece ocho premisas clave para entender los imaginarios y que citaremos una a una a continuación:

- Argumento N° 1. Acerca de la practicidad de lo significado socialmente. Los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial.
- Argumento N° 2. Acerca de la probabilidad fáctica de las relaciones sociales. Los imaginarios sociales son, por ende, homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad.
- Argumento N° 3. Acerca de la asimetría social de las significaciones. Los imaginarios sociales no están de ninguna manera exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad propia de una sociedad; reconociendo una pluralidad siempre presente de configuraciones socio-imaginarias, el monopolio de las homologaciones puede resultar del logro de hegemonía de un imaginario sobre otro(s).
- Argumento N° 4. Acerca del potencial transformador de los imaginarios sociales. Los imaginarios sociales son, a priori, ambivalentes con respecto a la sociedad misma: son y no son funcionales a ésta, por el hecho de no contar jamás con una “eficacia política” o decisional propia. Se trata aquí sobre todo de la relación entre imaginarios sociales e ideología.
- Argumento N° 5. Acerca de la apropiación construida del tiempo. Los imaginarios sociales constituyen ese mínimo común denominador (sentido básico) de la vida en sociedad, capaz de garantizar conexión con todas las dimensiones reconocibles del tiempo: pasado (historia y memoria social), presente (acción social) y futuro (utopía y proyección social en el tiempo).
- Argumento N° 6. Acerca de la contextualidad de las significaciones sociales. Los imaginarios sociales no escapan a los diferentes condicionamientos espacio-temporales (y también de contingencia) de donde surgen. Dotados de historicidad, al igual que toda “obra humana”, los imaginarios sociales no pueden sino reconocer, en definitiva, sus propios contextos de elaboración, y de los cuales son parcial o totalmente tributarios.
- Argumento N° 7. Acerca de la relación arquetípica con el inconsciente colectivo. Los imaginarios sociales son conexión asociativa por semejanza de sentido con figuras arquetípicas del inconsciente colectivo (en el sentido

de C.G.Jung) y que le sirven de inspiración, todo lo cual permite, por un lado, situar referencias de la experiencia humana remota para enfrentar situaciones actuales (inéditas) y, por otro, facilitar la transformación de los productos individuales de la imaginación en productos de un imaginario colectivo o social.

- Argumento N° 8. Acerca de la eufemización de ciertos efectos perturbadores de la vida social. Los imaginarios sociales son esquemas de atenuación de efectos aterradores con motivo de determinados procesos inevitables para nuestra condición misma de seres humanos (en general, miedo a lo sublime desconocido), como así mismo mecanismos de compensación psíquica frente a determinados efectos de una realidad material concreta; pudieran ser estos mecanismos lo que nos vinculan tanto con la nostalgia como con la esperanza.

Como conclusión vale decir, en primer lugar que los imaginarios sociales constituye una puesta en práctica del análisis de la realidad que parcialmente venía haciendo la ciencia experimental y que se complementa con elementos relegados por años al no tenerse una comprensión cabal de los fenómenos no observables. Segundo, que la realidad de las sociedades no son unívocas no homogéneas, aun cuando compartan elementos propios de *lo humano*. En tanto, no puede hablarse de una única forma de interpretar y de analizar a las sociedades, es decir no se corresponde con un método absoluto sino que debe asumirse...

...una postura epistemológica que valore otros sistemas de razonamiento científico que dé cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales y como tal los estudie. Al respecto, todos y cada uno de los autores precisaron que más que significados, los imaginarios remiten a sentidos. Es decir, a múltiples significaciones que en conjunto conforman un marco de referencia o campo semántico que sirve de esquema de interpretación para comprender y aprehender la realidad socialmente dada. (Cegarra, ob.cit., p. 12-13)

### *Nación*

*Nación* es un término que a ojos vista pareciera sencillo de definir, sin embargo, en el contexto propio del análisis, el término se vulnera y aparece inaprensible pues se autodefine de acuerdo a los cambios sociales. El término, en el campo de las ciencias sociales, pudiera decirse es de reciente data puesto que denota una situación producto

de las relaciones sociales mismas también de reciente data. Fijemos la mirada en el estudio que hace Varela (1994) quien analiza el término ya incluido en un diccionario:

A la altura de 1720, el *Diccionario de Autoridades* recoge los tradicionales significados. *Nación* se dice del acto de nacer, utilizándose en lugar de nacimiento: p. ej., «ciego de nación» (otros ejemplos del lenguaje clásico pueden ser «nación de los peces» o «nación femenil»). También es la «colección de habitantes de alguna provincia, país o reino», como equivalente a la *gens* latina. *Nación* es término que, en «estilo bajo», se aplica a cualquier extranjero. Por *nacionalidad* se entiende afección o propiedad de la nación. (...)En la década de 1780, el *Diccionario* de Terreros amplía algo el campo semántico de estos términos. *Nación* es «nombre colectivo que significa algún pueblo grande, reino, estado, etc., sujeto a un mismo príncipe o gobierno. El bajo pueblo dice en Madrid 'nación' a cualquiera que es de fuera de España, y así al encontrar alguna persona muy rubia v. g. dice parece nación. (p.32)

Como se aprecia, no hay unidad ni claridad en torno al término, resultando más bien despectivo, puesto que empieza a usarse sin claridad precisa. Etimológicamente viene del latín "*natio*", "*nación*", que significa: "*lugar donde se nace*" (del latín "*nascere*", que este último término significa "*nacer*"). De allí, la aplicación de las acepciones usadas anteriormente como se aprecia en la cita de Varela.

Pero volviendo al término, políticamente hablando, el mismo se empieza a debatir a partir de la Revolución Francesa que significó el nacimiento de los Estados modernos. En este sentido, valga la cita —tan lejana en el tiempo— de Renán (1882), quien expone:

La antigüedad no las conoció. Egipto, China, la antigua Caldea no fueron naciones en ningún sentido. Eran rebaños conducidos por un Hijo del Sol o del Cielo. No existieron ciudadanos egipcios como no hubo ciudadanos chinos. La antigüedad clásica conoció repúblicas y monarquías municipales, confederaciones de repúblicas locales, imperios; en cambio, casi no hay en ella ejemplos de la nación en el sentido en que la entendemos nosotros. (p. 2).

Aun cuando la discusión sobre lo que son las naciones y que es el nacionalismo que fue un concepto introducido por los románticos alemanes y muy debatido aun hoy día por la beligerancia con que se han tomado ciertas actitudes en pro de lo

nacional, continua su curso natural, nuestra idea no es hacer un recorrido histórico del término, sino dejar claro qué es y algunos elementos puntuales que nos interesan. De esta manera, más contemporáneamente, Castillo Gómez (2006), aclara algunos aspectos que nos resultan útiles:

Entre los estudiosos modernos de la Nación y la identidad nacional se pueden distinguir dos posiciones. De un lado, están los primordialistas atenuados (Armstrong, 1982; Geertz, 1963; Smith, 1986, 1997, 2000) para los que la Nación habría existido desde siempre, aunque bajo distintos nombres. Por ejemplo, para Geertz (1963), uno de los primeros defensores del primordialismo, la Nación es un dato objetivo (lengua, sangre, visión del mundo) y una evidencia social incuestionable y ahistórica. De otro lado, están los modernistas (Anderson, 1993; Bhabha, 1990, 1994; Gellner 1993,1997; Hobsbawm y Ranger, 1983; Hobsbawm 2000a, 2000b), para quienes la Nación es un fenómeno típicamente moderno y, ante todo, construido. (p. 56)

Desde el punto de vista de los primordialistas, la nación como concepto en vivo sería de uso milenario e históricamente manejado desde los albores de la humanidad, empero no es así, el mismo Castillo Gómez (ob.cit) lo aclara al señalar:

Los autores modernistas están de acuerdo en que el proceso de conformación de la Nación y el surgimiento de un sentido de identidad nacional se presenta en Europa, aproximadamente entre los siglos XVIII y XIX, donde el Estado ejerce una acción nacionalizadora en un doble frente: en el interior impone, entre otros, un idioma y un sistema de educación nacional; en el exterior, crea fronteras y diferencia a los foráneos de los nacionales. Como resultado, la vida se homogeneiza dentro de los Estados y se heterogeneiza entre ellos. Cristalizan símbolos nacionales y se unifican el idioma y el mercado. Por lo tanto, la conformación de la Nación es un proceso homogeneizante de la identidad colectiva y excluyente de cualquier otra identidad nacional mediante *la expulsión, el sometimiento o el exterminio* de las minorías. (p.56)

Por su parte, Hobsbawm (1998), introduce algunos elementos importantes como son la consideración del *nacionalismo* y del *estado*, o como él lo denomina el *Estado-nación*; en función de que el concepto de nación como tal es un tanto inaprensible para declararlo como una pauta histórica de tal o cual país o para hacer aseveraciones tajantes acerca de la nacionalidad en sentido de identidad (no de reconocimiento

legal) de tal o cual persona de acuerdo a su permanencia territorial. De esta manera, él declara:

... no considero la «nación» como una entidad social primaria ni invariable. Pertenece exclusivamente a un período concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el «estado-nación», y de nada sirve hablar de nación y de nacionalidad excepto en la medida en que ambas se refieren a él. Por otra parte, al igual que Gellner, yo recalcaría el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones. «Las naciones como medio natural, otorgado por Dios, de clasificar a los hombres, como inherente... destino político, son un mito; el nacionalismo, que a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones, a veces las inventa, y a menudo las destruye: *eso* es realidad». En pocas palabras, a efectos de análisis, el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés. (p. 17-18)

En concordancia con lo expuesto, vale la pena preguntarnos, ¿qué es lo que identifica a la Nación? Pues para que exista Nación deben privar ciertas condiciones aclaradas por Smith (citado por Castillo Gómez, ob.cit): a) Un código legal unificado, b) una economía unificada, c) un territorio compacto, con fronteras “naturales” defendibles, y d) una “«cultura política» única con unos sistemas públicos de educación de masas y de medios de comunicación, a fin de socializar a las generaciones futuras para que sean «ciudadanos» de la nueva nación”. (Smith, 1997: 62). Y todos estos aspectos, de acuerdo con Hobsbawm constituyen elementos organizados artificialmente de parte de un “Estado”.

En otro sentido, Smith introduce su teoría de las comunidades étnicas lateral y vertical para explicar el origen de las naciones y su relación con la identidad nacional. Tan debatida y con tanta importancia durante años, pensemos en todo el tiempo que llevamos los latinoamericanos tratando de identificarnos, discutiendo sobre la identidad nacional e incluso sobre la identidad latinoamericana. Para Smith la respuesta está en “Identificarse con una nación en una época secular es la forma más segura de superar la irrevocabilidad de la muerte y asegurarse un cierto grado de inmortalidad personal” (Smith, 1997: 146). Y con esto el individuo pasa a ser sujeto histórico colectivo trascendental. Aunque, para el caso latinoamericano, la discusión

supera la simple inmortalidad colectiva pues se enfrenta al concepto del *Otro*, de *mestizaje*, de *marginación*, de *dominación*, de *raza* en sentido peyorativo, de *imperialismo*; como una especie de tara histórica de la cual luchamos por deslastrarnos.

Vale aclarar entonces, que el Estado-Nación es un concepto emergido de la Modernidad, que está precedido por los nacionalismos y que responde a una estructura de carácter político llamado Estado. En este orden de ideas, según Navarrete Obando (ob.cit), el término Nación se percibe de dos formas: la *nación política*, de carácter jurídico-político, en el cual reside la soberanía de un Estado. Y la *nación cultural*, más ampliamente de sentido socio-ideológico, el cual se puede definir como una comunidad humana con ciertas características culturales comunes, a las que dota de un sentido ético-político.

Por supuesto, entendido que el concepto de Nación política, muchas veces se superpone al de nación cultural pues ésta está regida por el Estado, en el caso de muchos países latinoamericanos el Estado precedió a la Nación lo cual da a entender que el carácter cultural común puede albergar grandes diferencias.

A manera de llegar a un consenso sobre Nación cultural, señala Navarrete Obando (ob.cit):

Un punto básico de acuerdo sería que los miembros de la nación cultural tienen conciencia de constituir un cuerpo ético-político diferenciado debido a que comparten unas determinadas características culturales. Estas pueden ser la etnia, lengua, religión, tradición o historia común, todo lo cual puede estar asumido como una cultura distintiva, formada históricamente. Algunos teóricos añaden también el requisito del asentamiento en un territorio determinado. (s/p)

El concepto de “Nación cultural” ha sido ampliado y debatido por los intelectuales contemporáneos, llegando al consenso de calificarlo como “Imaginario de Nación”. Benedict (1993), la califica:

...como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. / Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (p. 23)

Así, la nación entra a formar parte de una representación de la realidad que se organiza y estructura en las mentes (algunos llamarán en la configuración cognoscitiva) de cada uno de los que representa el colectivo. Al respecto, Rojas (2004), manifestará:

Se trata de reconocer la nación en su imaginario, como idea y como emoción, localizando tres niveles del terreno de lo imaginario donde se construye la idea de nación: los mitos, los emblemas y las representaciones sociales, los cuales responden a la dimensión del inconsciente colectivo, “*donde el mito aparece como objeto de estudio*”, a la búsqueda de formas de identificación del sentido de pertenencia a la nación y el nivel de lo simbólico como sistema de valores subyacentes en los que se construye la idea de nación a través de la adquisición de un patrimonio de recuerdos y de una memoria colectiva, ambos sometidos a un “*trabajo de simbolización que le da un sentido, alrededor de la construcción de lugares de memoria y de figuras significativas llamados símbolos.*”, todo ello expresado en una conciencia nacional que funciona como un lenguaje portador y productor de sentido. Este enfoque, que va más en búsqueda de lo colectivo-popular que de lo elitesco-doctrinario de los movimientos nacionales, dirige su mirada a los espacios sociales donde se construye la relación nación-imaginario, como la fiesta, por medio de la cual se ponen en escena los imaginarios de la monarquía, los imaginarios de la república, los imaginarios de la región y los imaginarios de la nación. (p. 93-94)

Es, en este sentido de “imaginario”, que nos interesa, pues el análisis que haremos constituye la visión particular de Úslar Pietri sobre la Nación venezolana. Visión que está sujeta a una representación del autor acorde a su formación, su ideología, su cosmovisión, su interpretación y su tiempo.

Los imaginarios, más allá de delimitar culturalmente un territorio específico con todas sus consecuencias; delimitan a la persona, al ser humano porque lo identifican. De allí que Michel Maffesoli (2006) expone: “El ideal comunitario necesita símbolos exteriores, imágenes compartidas para traducir la fuerza que, interiormente, le aglutina. Sin embargo, la vitalidad de estos arquetipos, la pulsión inconsciente que en el ideal anida, se expresa con frecuencia de forma *anómica*.” (p. 85). Es decir, la aglutinación en torno a un territorio crea lazos de representación, pero, a su vez, esos lazos se legitiman en la conciencia (in)voluntaria de cada uno. Por eso, los

imaginarios de nación son determinantes culturales que marcan a cualquier ser humano, aún fuera de las fronteras de su país.

Aunado al concepto de Nación, es importante aclarar dos términos que parecieran venir aparejados con el primero: Estado, ya mencionado anteriormente, y Modernidad, o mejor dicho, modernización.

Para aclarar la diferencia terminológica conceptual, referimos a Puerta (1992) quien cita a Habermas, para señalar que

...la modernidad cultural (es) la separación de la razón sustantiva expresada en la religión y la metafísica, en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte. El proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo del siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Deseaban emplear esta acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir, en la organización racional de la cotidianidad social. (p. 15)

A diferencia de modernización que, aunque está relacionada con la modernidad, según el autor antes citado, “tiene otro ámbito de problemas: el de la superación de una realidad atrasada por una sociedad desarrollada”. (p. 16). Sin embargo, hoy pareciera que al hablar de “Modernidad” nos referimos a este último sentido y, en concordancia con López-Alves (2011) implica la presencia de varios indicadores: “el desarrollo de un sector industrial avanzando; la quiebra de economías campesinas; la expansión del trabajo remunerado; la urbanización; el ritmo del desarrollo económico; la capacidad (...) para generar ahorros y el surgimiento de formas de gobierno (...) democráticas”. (p. 52)

Por su parte, debido a lo polisemántico del concepto, *Nación* y *Estado* parecieran ir de la mano y, de hecho, algunos los confunden y usan indistintamente. Sin embargo, vale aclarar aquí las diferencias. *Estado* viene del latín status y se define como una comunidad política desarrollada. De acuerdo con Hillgruber (2009):

El Estado es el nexos —cada vez más integrado en el ámbito internacional— mediante el cual el pueblo, en ejercicio del derecho a la autodeterminación en libertad y sólo bajo una exigencia de justicia, establece un orden, en concreto un ordenamiento jurídico obligatorio. A efectos de poder establecer un marco institucional que posibilite la libre autodeterminación bajo la

garantía de paz y orden, se le reconoce al Estado el poder para dictar normas vinculantes y crear órganos de gobierno. (p.6)

El Estado es una creación, un ente de carácter político, el cual ejerce soberanía sobre un territorio delimitado por fronteras políticas y sobre los ciudadanos que permanezcan bajo ese territorio. Similar a la Nación, no tienen representación corpórea pero, a diferencia de la Nación, el Estado se ejerce, es decir, tiene poder coercitivo. El Estado como tal es una invención moderna posterior a la crisis de las monarquías europeas. En América Latina, constituyen una consecuencia obligatoria post-independentista. Una vez desmembrados del ideal bolivariano de la Gran Colombia, tocó crear Estados nacionales que pudieran organizar y regular el territorio.

Este proceso de organización nacional no fue muy fácil de hacer, en Venezuela, el claro ejemplo está en la larga guerra civil, guerra que costó al país un atraso y empobrecimiento monumental. Además de que no permitió el florecimiento y fortalecimiento del Estado como tal. Posterior a esta guerra, hubo la imperiosa necesidad de crear el Estado para darle corporeidad a la nación que no era más que unos cuantos territorios dispersos, aislados entre sí, pobres y diezmados. Y aunque la pugna por crearlo no fue fácil, finalmente se logra y se consolida con Gómez. En este sentido, explica López-Alves (2011) que “En América Latina, el Estado hizo a la Nación y esta última fue el producto de un planeamiento consciente. En Europa, usualmente se encuentra el proceso opuesto de construcción de la Nación”. (p. 55)

Pero, en el caso de Venezuela, para la creación de esas instituciones que consolidarían el Estado, era necesario estabilizar al territorio, situación que se empieza a percibir a través de la idea interrumpida de los gobiernos de los Monagas, pero que, posteriormente, es con Juan Vicente Gómez cuando se funda un gobierno estatizado como tal, cuando se “homogeniza” al país al acabar con los caudillos y cuando se vinculan las regiones aisladas a través del sistema de carreteras.

Esto provocó que cuando aparece el petróleo en la escena venezolana, se encontró con un país que apenas empezaba a organizarse como Estado-nacional y, en este sentido, era una Nación débil y vulnerable.

Por su parte, la Modernidad es un término que se introduce también producto de los cambios sociales que traerá el desmoronamiento de los viejos sistemas de producción y de las monarquías. López-Alves (ob.cit), explica que sus inicios se caracterizan por:

...el desarrollo de un sector industrial avanzando; la quiebra de economías campesinas; la expansión del trabajo remunerado; la urbanización; el ritmo del desarrollo económico; la capacidad de los países para generar ahorros y el surgimiento de formas de gobierno más abiertas y democráticas. La modernización también se asocia con la creación de una nueva cultura que ha enfatizado el individualismo, el quiebre de redes tradicionales y estructuras familiares extendidas, sin mencionar la aparición de una burguesía y una nueva clase política. La modernidad también implica la creación de arreglos institucionales modulares que pueden ser transferidos e importados de una región al sistema global. (p. 52)

En este mismo sentido, explica Puerta (1996) el término deviene de los años 60 en el mundo académico, y mucho antes con el propósito del “Plan Marshall”, aplicado a la recuperación de las economías de las sociedades derrotadas en la guerra con el fin político de mostrarlas como ejemplo del éxito del capitalismo. En este sentido, la modernización suponía la elevación de ciertos indicadores tales como empleo, productividad y educación, con la precondition de la urbanización e industrialización de las ciudades.

De modo pues, pareciera, que Estado – Nación y Modernidad vinieron aparejados como parte de un cambio radical de las sociedades contemporáneas. En el caso de América Latina, siempre ha sido vista como una cultura que se quedó plegada al atraso y no alcanzó la modernidad, al menos no en su totalidad. Sin embargo, el autor antes mencionado explica que el problema está en que se midió a América Latina con el mismo patrón que a Europa y Estados Unidos, y que además, las teorías que así lo explican, terminaron confundiendo Modernidad con desarrollo como lo explica López-Alves (ob.cit):

La teoría de la dependencia vio a América Latina como una «paradoja estructural»: instituciones modernas (partidos políticos, sindicatos, sistemas de partidos y Estados-Nación) que han perdurado y funcionado con diferentes grados de autonomía en contextos menos desarrollados. (...). La importación de modernidad hacía dependiente a América Latina, por lo que

su influencia en el continente era ambigua: era económicamente beneficiosa, pero al mismo tiempo encajó a América Latina en una trampa de la cual no podía escaparse. Las formaciones institucionales modernas de América Latina reflejaban las de Europa y EE.UU. Tanto para la teoría de la modernización como para la teoría de la dependencia estas instituciones eran importaciones extrañas que germinaron en suelo poco propicio. Este artículo ofrece una corrección a esos argumentos. Desde el punto de vista del argumento aquí desarrollado, dos de las mayores contribuciones de América Latina a la modernidad fueron la relación que construyó entre «la Nación» y «el Estado», así como las características de la identidad nacional moderna. Al menos en estos dos aspectos, América Latina fue más creadora que imitadora. (p. 53)

El autor vuelve los ojos a analizar a Latinoamérica desde un punto de vista intrínseco en el cual, se rescata el valor de lo que vale para cada contexto. Así, resaltaré tres aportes fundamentales hechos por nosotros como contribución a la Modernidad:

1) Una redefinición de los modelos institucionales de Europa y Norteamérica relacionados con la conexión entre «el Estado» y «la Nación». (...) En América Latina, el Estado hizo a la Nación y esta última fue el producto de un planeamiento consciente. 2) La implementación –desde el comienzo de la construcción del Estado-Nación de lo que se podría llamar la fórmula «un Estado-una Nación». Los Estados-Nación latinoamericanos emergieron de un modelo que intentó adjuntar una Nación *in-the-making* a un Estado *in-the-making*. En otras palabras, los constructores de la Nación se suscribieron a la noción moderna de «una Nación para cada Estado y un Estado para cada Nación». (...) ¿Qué significaba esta fórmula? Que una comunidad nacional debía tener una serie de instituciones llamadas «Estado» y que éstas debían teóricamente representar sus intereses, de manera que una conexión fuerte e íntima fusionaría a la Nación con el Estado. Por su parte, el Estado crearía su propia Nación para tener una circunscripción que pudiera vincular fuertemente las instituciones al Estado y su poder político central. La identidad nacional –la identificación emocional e intelectual que los miembros sentirían hacia una comunidad nacional particular– también los uniría a las instituciones del gobierno. (...) En otras palabras, el Estado actuaría como un protector de lo que es «nuestro» contra lo que es «extranjero»: un protector de la Nación. 3) Una concepción innovadora de la comunidad nacional que intentó unir miembros y crear identidad nacional al homogenizar poblaciones y crear unidad desde arriba. (p. 55)

Pero hay un elemento particular del análisis del autor con respecto a la consolidación de los estados nacionales en Latinoamérica y su obligante relación con la identidad. Mientras la mayoría de los países tradicionales de Europa construyen la identidad a partir del pasado histórico, los países nuestros fundaron la identidad sobre dos particularidades: el mestizaje (que aunque hubo oposición y rechazo en las clases dominantes fue imposible objetarlo) y el pasado heroico. Dos elementos que pudieran distinguirse como débiles pues, no necesariamente, todos los grupos sociales se sentían identificados. Sin otro rasgo de cohesión y sin reconocimiento de las mayorías en las clases poderosas que los representaban, la identidad se construyó hacia adelante, es decir, una nación con proyecciones futuras:

La «Nación» contenía un ingrediente igualmente importante: un imaginario de su futuro. A lo largo de la región, los gobernantes hablaban de un «proyecto nacional» o de un «proyecto de Nación»; las conceptualizaciones del futuro de la Nación estaban implícitas en estos «proyectos». (p. 66)

En Venezuela convergen la consolidación del Estado y el petróleo. Ambos son elementos fundamentales para crear el imaginario de Nación por hacerse y con todas las posibilidades y oportunidades, será común en la jerga del venezolano entonces hablar de “proyecto nacional”, de “país en desarrollo”, de “modernidad”, de “progreso”. Imaginarios que al vincularse con otros imaginarios asentados en el ser venezolano calarán fuertemente en la construcción de un ser nacional que se ve a futuro como rico y próspero pero que a su vez ambos estadios llegarán como llegó el petróleo: por arte de magia.

### ***Identidad***

El término “Identidad Nacional” no es un término nuevo en la palestra de discusión intelectual en el país, de hecho data desde la Colonia, cuando los criollos comenzaron a mirarse a sí mismo como distintos a los otros. En parte porque así los hacían sentir los peninsulares y en parte porque no se auto-reconocían como parte del resto de los pobladores. Durante la Independencia se afianza esa búsqueda y

posterior a la separación de la Gran Colombia se profundiza al tratar de definirnos no ya como americanos simplemente o como colombianos, sino como venezolanos. Por eso se dice que la identidad pareciera ser más una tara ontológica que en sí una búsqueda filosófica para consolidar una realidad.

De acuerdo con Montero (2004) la identidad nacional se define como:

el conjunto de significaciones y representaciones *relativamente* permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje (sic), una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente. Esta identidad incluye las relaciones con aquellos que aparecen como no suscribiendo estas condiciones, es decir, los extranacionales, poseedores de una identidad diferente. (p. 76-77).

Es imperativo tener claro el concepto de identidad puesto que para el análisis de los ensayos de Úslar, a la vez que era uno de sus temas de preocupación e interés señala que en parte la penetración súbita de la cultura del petróleo se debió en parte a una falta de identidad nacional consolidada y arraigada a los valores morales de lo nacional.

No sólo se trata de auto-reconocerse como parte de un territorio sino de tener y mantener una conciencia nacional que permita la desalienación o, sencillamente, no permita la alienación. Pero Montero (ob.cit) apunta al hecho de que no es que los venezolanos no tengamos claro nuestra identidad o carezcamos de una conciencia nacional sino que al hacerlo revelamos una conciencia negativa de nuestra identidad y ello influye en todos los aspectos del desarrollo nacional y nace —analizando a Carrera Damas— de la explicación del fracaso sociohistórico de ciertos ideales y de una falta de conciencia histórica producto de la historia misma.

Para el caso que nos compete, Úslar Pietri tenía muy claro el problema, no podíamos hacerle frente al petróleo y su avasallante fuerza de dominación porque carecíamos de las armas socioculturales para hacerlo. Una autoimagen negativa de lo venezolano, un desarraigo a la tierra y a las tradiciones y una falta de conciencia de la historia patria.

## CAPÍTULO III

### CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VENEZUELA PETROLERA

#### La Venezuela Pre-Petrolera

Para explicar los procesos diversos que vivió Venezuela antes del Boom Petrolero debemos recurrir a dos aspectos fundamentales: lo político y lo económico.



Mapa de Venezuela según Oviedo y Baños

Empecemos por las bases que sembraron la economía basada en la agricultura en nuestro país. Cuando los españoles arribaron a nuestro continente no pretendieron asentarse sino que su objetivo era la búsqueda de oro, plata y, en último caso, perlas. Con el paso del tiempo,

resultó de hecho obligante la fundación de ciudades —fundar naciones, diría Úslar. Para ello escogían un territorio y allí empezaban a construir un “centro urbano” con casas, plaza, iglesia. En este sentido, se ven obligados a cambiar la actividad económica basada en la minería por la agricultura, tanto de productos autóctonos como de los traídos de Europa, esto les permitía subsistir y, posteriormente, comienzan a exportar los productos cultivados.

Entre los cultivos a los que se dedicaron estaban el trigo, la caña de azúcar y el algodón; y dentro de los productos autóctonos cultivaron fundamentalmente papa,



Indígenas trabajando. Grabado

yuca, maíz y cacao. La mano de obra al inicio fue indígena, y como bien se sabe, posteriormente fue cambiada por la mano esclava traída de África. El producto fundamental que se convirtió en un producto de exportación primaria fue el cacao, éste predominó como monocultivo durante los siglos XVII, XVIII y parte del

XIX. Pero, hacia finales del siglo XVIII, la exportación de cacao es sustituido por el café y los asentamientos poblacionales se estacionaron en la zona andina por su clima propicio a este tipo de cultivo.

Sin embargo, estos cambios a nivel de producción no afectaron a la densidad poblacional; así como tampoco hubo mayores variaciones a nivel económico.

Durante la Independencia la actividad económica mermó debido a que el país se encontraba en guerras. Luego, la difícil situación interna no permitió el florecimiento y la estabilidad económica necesarios. Además, el Estado no tenía capital alguno para fomentar el desarrollo de la economía. Por tanto, se recurrió a estrategias para tratar de poner al país en marcha; las mismas son:

a) Pedir préstamos a las naciones extranjeras, fundamentalmente europeas; con este dinero se financian obras públicas, pero sujeta al país a una economía dependiente y endeudada.

b) Se efectúa el arrendamiento de tierras, una situación que produjo una marcada injusticia social porque, como explica De La Plaza (1974), "La gran masa campesina desprovista de tierra, obligada a pagar altos cánones de arrendamientos en especie o a trabajar como peones por bajísimos salarios, sufría condiciones miserables de vida". (p. 23).

Además, había una situación de incomunicación y aislamiento entre cada una de las regiones por la falta de carreteras que pudieran hacer más factible alianzas de apoyo entre las mismas "pues las provincias continuaban, en cuanto a vías de comunicación que las uniera y en lo que respecta a la relaciones económicas, en una situación muy parecida a la que existía en 1811 después de proclamada la Primera República" (Velázquez, 1980: 8).

Aunado a esto, como señalé anteriormente, las guerras entre caudillos mantienen al país en vilo permanente. Los movimientos políticos que se gestan en esa época se consideraban Liberalistas. Así, la Guerra Federal determinó que el Partido Liberal Amarillo pudiera ascender al poder. Pero, cuando se percibió que Guzmán Blanco y Joaquín Crespo no se correspondieron con los ideales que tenía el partido surge un

movimiento popular encarnado por José Manuel Hernández “El Mocho” que se llamó Partido Liberal Nacionalista.

A decir de Eduardo Casanova (s/f):

Con el *Mocho* Hernández se inició en Venezuela una forma de equivocarse que aún está en boga. (p. 1)

(...)

Se ha organizado aquí un nuevo partido que, para variar, se dice *liberal* aunque está formado en su mayoría por conservadores. Es el *Partido Liberal Nacionalista*, fundado por Alejandro Urbaneja... (...) Su plataforma, aún hoy, sería atractiva: hablan de gobierno de la Ley, supresión del peculado, vigencia plena de las garantías constitucionales, elección por voto universal, directo y secreto, transparencia en el manejo de la cosa pública, eliminación de privilegios. (...) La campaña del *Mocho* Hernández fue la que empezó el proceso. Y fue exitosa. A lo novedoso del planteamiento se sumaba la personalidad del candidato, tenido generalmente por honrado en un país en el que los políticos ya eran unos pillos redomados y se enriquecían descaradamente. Su mensaje, como se dice ahora, caló muy hondo en el pueblo, que lo apoyó masivamente y sin avaricia.

Pero fue despojado de manera vergonzosa de su triunfo. Ni siquiera hoy se ve un descaro de ese tamaño en las trampas electorales. El *Mocho*, a pesar de haber visto lo que significaba un proceso cívico, hizo un retroceso en su propio enfoque de la política y apeló a los antiguos sistemas. Se alzó. Entró en el terreno ajeno, que los otros dominaban mejor que él. (...) Pero Hernández no aprovecha el momento. Se quedó estático. (...) Su falta de acción permite que todas las facciones liberales se unan, y que se les agregue todo aquel que se haya asustado ante la posibilidad de que cambie el sistema de hacer política y se convierta en algo mucho más complicado que reunir una montonera, conseguirse un bachiller que redacte una proclama y alzarse en armas. Hernández, que mantiene el apoyo de su pueblo, podría haber avanzado en plan de triunfo hacia Caracas. Todo tipo de gente se le une. El *Mocho*, (...), es un desastre en táctica, estrategia y todo lo que suene a artes militares. Simplemente se equivocó del todo y les facilitó a sus enemigos el vencerlo, cuando él podría haberlos derrotado de un plumazo. (p. 1-2-3)

En este panorama, se inicia lo que se conoció históricamente como el ascenso de los andinos al poder, cuando a la par del movimiento anteriormente nombrado, se da en 1899 la llamada Revolución Liberal Restauradora comandada por Cipriano Castro.

Explica Rincón González (s/f) que:

Ciertas causas de orden económico y social explican el surgir de la Revolución Restauradora. Durante el siglo XIX las regiones andinas no

forman un bloque homogéneo. Mientras el estado Trujillo ejerce el dominio militar sobre la zona, la región del Táchira es la más rica, no solo de los Andes sino de todo el país dada su producción cafetera. Los tachirenses recelaban del dominio trujillano y querían regir ellos mismos su sociedad. A esta razón se unía el resentimiento en el Táchira contra el gobierno nacional, que le destinaba delegados militares y hombres para ocupar altos cargos ajenos al medio, los cuales explotaban sus riquezas en provecho propio. (s/p)

Castro llega al poder apoyado en parte por los Liberares, pero para tratar de defenderse de las ambiciones de éste forma el ejército nacional e intenta, por vez



Cipriano Castro

primera unificar al país a través de la Centralización del poder del Presidente. Pero lo que más caro resultó al gobierno de Cipriano Castro fue el tratar de crear finalmente un ambiente de paz, pues para lograr obtener ganancias para el gobierno puso en su contra a la oligarquía y a las compañías extranjeras. Al punto de llegar al bloqueo económico en 1902 por Alemania e Inglaterra.

En 1908 Castro se enferma y viaja a Alemania para ser operado y deja a cargo de la Presidencia al entonces Vice-presidente y compadre Juan Vicente Gómez. Éste se asienta en el poder y no permitirá el regreso de Castro. Con Gómez se inicia un largo proceso dictatorial que durará 27 años hasta que muere el General. Juan Vicente Gómez instauraría grandes transformaciones, sobre todo a nivel de imaginarios, que cambiarían al país definitivamente.

Retomando la idea de cómo era económica y políticamente la Venezuela pre-petrolera, debe decirse que pese a los intentos de Castro y sus antecesores de poner en



Castro y Gómez

marcha al país económicamente, no fue mucho lo que se avanzó pues la producción agrícola y pecuaria era muy precaria. Así lo expone Hernández-Grissanti (1974):

Antes del petróleo, Venezuela constituía un caso típico de estructura social atrasada y era una de las naciones más pobres de la América Latina. Todos los indicadores del atraso signaban la sociedad venezolana y la vida era

miserable para un altísimo porcentaje de la población, con excepción de pequeñas élites de terratenientes y comerciantes importadores.

La economía era sustancialmente agraria y de subsistencia, con relaciones y métodos de producción semi-feudales y precapitalistas. Predominaba el gamonalismo, el pago del escaso salario en especie y la medianería como forma principal de las relaciones entre el propietario de la tierra y el campesino.

La clase terrateniente, muy pequeña en número en relación con la población del país, ejercía el predominio del poder económico y político, asociada a los caudillos semiletrados que generalmente provenían de ella y que en algunos casos excepcionales, perteneciendo a los estratos inferiores de la sociedad, se confundían luego con la clase terrateniente y se asimilaban a ella.

(...)

Entre otras características sociales del atraso y el subdesarrollo, imperaban las enfermedades endémicas, bajo promedio de vida, mínimo ingreso por persona, no existía desarrollo científico ni tecnológico ni mucho menos investigación, las exportaciones y el ingreso de divisas se sustentaban en dos o tres productos primarios de origen agropecuario y por último la sociedad estaba dividida en dos clases o sectores muy marcados: la élite terrateniente y comerciante de un lado, y del otro: la inmensa población marginal campesina que habitaba aldeas y pequeñas poblaciones. No existía una clase media profesional, técnica y administrativa ni podía existir porque la estructura económica no la producía. (p. 34-35)

Económicamente, la agricultura se basó en dos productos fundamentales heredados de la Colonia: el café y el cacao, aunado a la cría de ganado vacuno.

Empero:

Mientras en los países europeos, suramericanos y en Australia se han logrado mejoras genéticas y mejoramiento de sus rebaños, la ganadería venezolana se mantiene en la explotación extensiva latifundista con un consumo de carne per cápita inferior a 35 gramos diarios agravado por el hecho de que más de la mitad del campesinado no la consume. (Trujillo-Mascia, 2008:19)

Estos productos estaban destinados fundamentalmente a ser exportados debido a que el mercado interno era muy limitado por la escasa capacidad de adquisición y porque se autoabastecían a partir de conucos como forma de subsistencia. En otro sentido, el sector manufacturero era casi nulo, su carácter era más bien artesanal y de muy bajo impacto económico. La exportación de los productos agrícolas pagaba impuesto al Gobierno con lo cual éste trataba de cubrir las necesidades del país.

Según Domingo, Fargier y otros (1999), la situación podría resumirse de la siguiente manera:

En 1910 Venezuela era un país en el que dominaba la economía agropecuaria, en gran parte de subsistencia, con algunos renglones de exportación. Los más importantes (en millones de Bolívares, Bs.) eran: café 90 millones, cacao 11 millones, cueros 4.5 millones, ganado 0.9 millones. Otros productos tropicales como dividive, caucho, sarrapia, tenían aún menos importancia (Izard 1970). El gobierno cubría su presupuesto con los derechos de importación e impuestos indirectos (a las ventas y a la actividad económica). Los ingresos estaban alrededor de los 50 millones de Bs. La población era de 2.600.000 habitantes y solamente había unas 150 poblaciones de más de 3.000 habitantes, que totalizaban alrededor del 46% de la población (Izard 1970). La economía consistía, en las ciudades, en actividades comerciales, profesionales y artesanales y, en el campo, de grandes haciendas y conucos. (s/p)

Pese a que se trataba por todos los medios de impulsar la economía a partir de la agricultura, la realidad es que este es un negocio fluctuante pues para prueba está la caída que experimentó el café venezolano a partir de la sobreproducción que tuvo Brasil hacia finales del siglo XIX. Asimismo, los productos que se producían en Venezuela pagaban impuesto al gobierno, impuesto de exportación, bajo margen de ganancia, endeudamiento de los arrendatarios y las revueltas caudillistas que mermaban las ganas de los agricultores, trabajaban mucho y vivían en precarias condiciones. Con muy escasos beneficios de salubridad y comodidad.

Es así como llegamos al siglo XX, como un país muy pobre y diezmado social y económicamente, quizá el más pobre de toda Latinoamérica. Su forma de producción era semi-feudal y la organización del trabajo se limitaba al arrendamiento de tierras del “Señor feudal” y el campesino que labraba:

A comienzos del siglo XX Venezuela presentaba signos de una notoria fragilidad externa, con una economía vulnerable a las revueltas del caudillismo desestabilizador. La tierra, con rendimiento no enteramente bueno para el lucro, se desperdiciaba con el ausentismo y la explotación extensiva de los suelos. No existiendo un orden propiamente consolidado en el campo, se reconocía la razón de la baja productividad del trabajo y la precaria remuneración de la mano de obra ocupada en el sector agrario. En general, más amplio que el problema del escaso rendimiento de la tierra, el atraso persistente de la economía resultaba de un sistema de producción que,

con factores y relaciones resistentes al cambio, obstaculizaba la evolución de las fuerzas productivas hacia mayores niveles de reproducción del capital y el trabajo. (Rodríguez Gallad, 2008:31)

Dicha situación contribuye a la inestabilidad y es en este panorama que aparece el petróleo. Brito Figueroa (1996) explica que éste es “uno de los periodos más importantes de la historia económica y social de Venezuela porque en él se establecen los elementos fundamentales de la transformación estructural de nuestro país” (p.359). Ése era el momento preciso de hacer de este país una nación de progreso y empuje. Sin embargo, dicha transformación se diluyó en manos de ambiciones egoístas, sin visión y proyección de lo que podría hacerse. La verdad, no hubo ciudadanos políticos preparados para asumir las riendas. Al no haber una proyección de país, la transformación no fue nada fácil porque se pasó de una rama económica a otra totalmente distinta como es la minería y de la cual no se tenían antecedentes de experiencia en el área, legislación, entre otros. Esto llevó a tropiezos, ensayos y lamentables desaciertos la más de las veces.

### **Rasgos de la Venezuela pre-petrolera según Úslar Pietri**

Úslar Pietri explica en varios de sus ensayos la percepción que de Venezuela tenía antes de volverse una nación petrolera y cómo su situación coadyuvó al carácter de la Venezuela petrolera.

Bien sabida la erudición de nuestro autor, particularmente tenía una visión de la historia patria. Historia que a sus ojos lucía como “sucinta y superficial (...) insuficiente, fragmentaria.”<sup>4</sup> Incluso, la calificaba de “anti-historia”. Para él, lo que los venezolanos conocemos como nuestra historia adolece de la fortaleza de los detalles que verdaderamente nutren la moral social. En cambio, está plagada de héroes y antihéroes lejanos e inmortales que no guardan ninguna similitud con los rasgos sociales y culturales que nos identifican.

---

<sup>4</sup> La anti-historia de Venezuela. En: Medio milenio de Venezuela, 1986: 171

Así, el autor explica:

...para tratar de entender un poco la historia del hombre en el territorio de Venezuela, hay que ir más allá del Descubrimiento y de los límites geográficos, puesto que eso que llamamos nuestra historia es en gran parte el producto de una historia anterior y de unos sucesos y pensamientos que ocurrieron antes o fuera del hecho histórico y del marco geográfico que llamamos Venezuela.<sup>5</sup>

Pero para entender esa situación hay que remontarse, obligatoriamente, a la Colonia, y quizá más allá, pues en algún momento hace mención a un pasaje de la crónica *Historia de la Provincia de Venezuela* de Oviedo y Baños en el cual éste describe casi con emoción poética las bellezas naturales, las fertilidad de la tierra; pero hace un cote de desgano al referirse a las gentes: «si a su fertilidad acompañara la aplicación de sus moradores, y supieran aprovecharse de las conveniencias que ofrece, fuera la más abastecida y rica que tuviera la América»<sup>6</sup> sin embargo, la gesta independentista recorrió un camino de borrón y cuenta nueva:

Es una historia siempre en presente, sin curso, sin raíces, que como carece de pasado tampoco logra servir de base a una proyección de futuro.

En esa simplificación monstruosa y dañina los tres siglos del imperio español, que son la más larga época de nuestra historia, que constituyen las dos terceras partes de ella y que es el tiempo en que nuestro país se forma, cobra rasgos fundamentales de su fisonomía, define sus relaciones culturales, económicas, morales y sociales y forja su carácter, quedan, prácticamente, reducidos a una abominable imagen de abyección, atraso y horror.<sup>7</sup>

Obviamente, y no por razones de importancia temática para esta investigación, no nos remontaremos a tan lejanas épocas. Sin embargo, bien vale la cita para entender su sentido de la necesidad de estudiar en profundidad al país. Para él, ningún hecho pasado es insignificante y trae a colación, con propiedad, sucesos inimaginables como influyentes en la conformación de esta nación tales como el mestizaje cultural que ya traían los españoles que arribaron a América. O sea, se remonta a la España colonizada por un periodo de siete siglos de ocupación árabe, y

---

<sup>5</sup> La independencia y la historia de Venezuela. En: Medio Milenio de Venezuela, 1986: 221

<sup>6</sup> La prédica del país ideal. En: Cuarenta ensayos, p. 204-205.

<sup>7</sup> La anti-historia de Venezuela. Ob.cit., p. 171.

cómo las huellas de esta cultura se perfilan e identifican en el barroquismo español y posteriormente en lo barroco latinoamericano.

Los hombres que llegaron detrás de Colón eran los portadores de un complejo pasado cultural. Eran castellanos, cristianos viejos, hijos de la historia mediterránea. En la lengua que traían había palabras que venían de los fenicios, y palabras que venían de los romanos y de los griegos. Cuando decían *guerra*, lo hacían con una palabra que les había quedado de las sangrientas invasiones germánicas. Y cuando decían *acequia* rememoraban sin saberlo las prodigiosas artes del riego que durante siete siglos de permanencia introdujeron los moros en España. Cuando decían *legua*, era como un eco perdido, acaso eco de gaita, del nombre con que llamaban sus heredades los celtas que se habían establecido en las lluviosas riberas del atlántico, en torno al Finisterre.<sup>8</sup>

En otras palabras, no eran *puros*, si vale el término tan segregacionista, los españoles que colonizaron a América, a Venezuela. En este sentido nuestra herencia cultural es muy variada y compleja. No es un hecho determinante sólo pensar en la división tajante de mezcla de razas y de sangre: "...es un fenómeno mucho más amplio que la mera mezcla de sangres. Es mucho más importante este mestizaje espiritual, este mestizaje de cultura, este mestizaje de concepciones del mundo y de la vida, que el mero mestizaje de sangre."<sup>9</sup> Nuestra América mestiza no depende de un hecho de razas sino que el entramado mestizo es mucho más complejo y nuestra historia mucho más larga de lo que enseñan los libros de historia. Por supuesto, existen razones para que nuestra historia sea tal como la conocen los niños en las escuelas. Un hecho premeditado en función de autodeterminación y de reconocimiento que, ajeno a contribuir en un desarrollo de identidad patria, lo que hizo fue crear una falsa identidad, leve y superficial.

Posterior a la Guerra de Independencia, se gestó la idea de borrar el pasado colonial, como si con eso pudiera fundarse una nueva historia, como si con eso pudieran borrarse 300 años:

Es difícil que con la imaginación exaltada por los relatos de Carabobo y Ayacucho y por el eco de las proclamas bolivarianas pudieran nuestros

---

<sup>8</sup> El rescate del pasado. En Cuarenta ensayos, p. 98.

<sup>9</sup> La crisis del orden colonial. En: Medio Milenio, p. 139.

escolares ponerse a apreciar la labor de civilización paciente, y heroica a su manera, que significó la obra de introducir la civilización occidental en el país. La creación de los pueblos, la introducción de los cultivos, la traída del buey y de la gallina, la conducción de las aguas, la adopción de las instituciones jurídicas, la formación del tipo de la casa y del plan de la ciudad. Lo que significaron el cacao, el añil, el café y la ganadería en el proceso de formación de nuestra sociedad. El profundo proceso del mestizaje o el de la incorporación del Barroco, las características de nuestra iglesia, la influencia del escotismo en nuestra concepción colonial del mundo, el aporte de los vascos o de los canarios, la significación del mito de El Dorado, la sobrevivencia de las culturas indígenas, los valores culturales transmitidos por las ayas negras, la célula social de la hacienda y el caudillismo y el impacto de la Guipuzcoana. El régimen de la esclavitud y de las castas.<sup>10</sup>

Para Úslar Pietri, uno de los errores más grande de la educación en Venezuela fue basar la enseñanza de la historia en el aprendizaje de solo los hechos históricos de la Independencia, como si fuese un aprendizaje efemérico, cronológico. Porque con esto se desliga al venezolano de una identificación cultural con sus antepasados. Y de esto estaba supremamente consciente: “La historia de Venezuela, *en la forma en que más activamente influye sobre la mente del venezolano medio*, que es precisamente la de los manuales elementales que aprenden nuestros niños, es un relato parabólico segmentado en tres tiempos”.<sup>11</sup> El subrayado a propósito sirve para ampliar la visión de la formación de imaginarios sociales que tenía claro el autor, aun cuando el concepto como tal no se había acuñado. Pero lo que no tiene lugar a dudas es que estaba consciente de la fragmentación y, probablemente, deformación del sentido histórico del venezolano.

En la realidad, no hay relación alguna de un campesino de los llanos venezolanos de ahora con un Páez, caudillo llanero, porque de él solo la historia rememora lo que hizo en las batallas, pero no cómo era su jerga, o cómo vestía, o qué acostumbraba a comer, o a tomar; si era jocoso, si era malgeniado, si le gustaba la música, quiénes fueron sus descendientes. De eso no se habla en los libros de historia para niños. Así, la gesta independentista se percibe ajena, la historia de nuestros

---

<sup>10</sup> La independencia y la historia de Venezuela. En: Medio Milenio, 1986, p. 223.

<sup>11</sup> El rescate del pasado. En: Cuarenta ensayos, p. 95.

abuelos no tienen ninguna relación con nosotros. Es como si de pronto a una persona le borrarán todo lo que vivió en la niñez.

Sin embargo, Úslar que conocía muy bien la historia porque era un gran estudioso y lector, en diversos ensayos, va elaborando un esbozo de la historia de Venezuela más allá de los sucesos grandiosos de la Independencia y que contribuyeron a la formación de los venezolanos.

Úslar Pietri va dibujando en diversos ensayos cómo era esa Venezuela que se formó en país antes de que apareciera el petróleo. Era un país que ya traía desventajas en cuanto a desarrollo, progreso y modernidad se refiere. Incluso desde la llegada de los españoles:

Venezuela fue una de las provincias más pobres del imperio español. De la lectura de los cronistas y de los visitantes queda una imagen de escasez, pobreza y desamparo que parece perpetuarse. Todos señalan las riquezas potenciales del territorio, pero las ponen en contraste con la penuria de los habitantes.<sup>12</sup>

En el ensayo “La empresa fundamental de Venezuela (1990)” afirmará:  
Bastaría recordar que la imprenta no aparece entre nosotros sino después de 300 años de vida colonial, que la primera noticia del pensamiento racionalista y sensualista llega apenas a fines del siglo XVIII, que la primera mesa de disección anatómica se instala después de la independencia, y que las primeras obras literarias en las que asoma una expresión de identidad propia aparecen ya entrado el siglo XIX.<sup>13</sup>

Aun cuando para la composición de la historia patria se intentó borrar todo lo que tuviera relación con la Colonia, además de que se intentó, en varias oportunidades, encontrar el sistema de gobierno apropiado para nuestro país y un sistema de instituciones en general que le diera cuerpo y figura de nación:

Terminada la guerra y fallido el propósito bolivariano de encontrar unas instituciones apropiadas para crear un sistema americano, la necesidad de orden y de estabilidad de la sociedad retomando la hace caer en las formas más simples y primitivas de autoridad. La autoridad de un hombre fuerte sobre sus seguidores. Una forma tribal o a lo sumo feudal de orden.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Venezuela hoy. En Cuarenta ensayos, p. 286.

<sup>13</sup> La empresa fundamental de Venezuela. En: Cuarenta ensayos, p. 433.

<sup>14</sup> La independencia y la historia de Venezuela. En: Medio Milenio, p. 226.

Esa autoridad estará representada por el caudillismo que se acentúa y se prolonga prácticamente hasta el gobierno de Juan Vicente Gómez, cuando él mismo se instaura como el *caudillo único*. Si revisamos los principios que pautan a un gobierno regido por un caudillo veremos que se impone la fuerza de las armas por parte del gobernante, y la sumisión y la ignorancia por parte del pueblo. Desde Páez hasta Gómez transcurren 104 años en los cuales el ejercicio de la democracia y la libertad fueron destellos breves. El resto del tiempo fueron pugnas, guerras, revueltas, revoluciones, caudillismo y dictadura. Un panorama político nada alentador para que el país pudiera sentarse a pensar en un verdadero desarrollo:

Hacíamos constituciones, pero no caminos; revoluciones, pero no escuelas de trabajo; proclamas pedagógicas, pero no producción. Estábamos como entregados a las formas más externas y abstractas de la vida política mientras las tareas fundamentales e inmediatas quedaban abandonadas. Teníamos leguleyos, pero no empresarios; guerrilleros, pero no colonizadores; retóricos, pero no maestros.<sup>15</sup>

Pareciera que privó, ante todo, las búsquedas personales de destacarse como líderes y de apropiarse del poder. Así, era más importante ser agitador de oficio que campesino.

Resulta obvio pensar que si no existía un verdadero conocimiento de lo que significaba trabajo y progreso, era muy difícil meter en la cabeza del habitante más raso de este país la idea de estructurarse y organizarse para el futuro. Para Úslar Pietri es un motivo fundamental el recordar que durante la Colonia, Venezuela no fue más que una capitania sin mayor desarrollo como si lo hubo en Lima, México, Guatemala y Bogotá. La verdad es que este territorio no presentaba mayor atractivo para los colonos más allá de la idea de El Dorado:

La mayoría de esa población vivía diseminada en aldeas y caseríos, consumiendo el plátano y los frijoles que ellos mismos sembraban, casi desnudos, sin salarios, porque la mayoría de la mano de obra era esclava y por lo tanto ausente de toda forma de economía de cambio. Era un país poblado de Robinsones económicos, creados por la miseria y el atraso.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> La independencia y la historia de Venezuela. En: Medio Milenio, p. 229.

<sup>16</sup> Materiales para la construcción de Venezuela, p. 8.

Aunado al poco aprecio de la tierra como fuente de desarrollo se presenta, además, la ambivalencia, ese carácter indefinido de identidad que no terminaba de establecerse y que hacía de los venezolanos una especie de idealistas, arribistas y acomplejados. El criollo aspiraba a ser español y los mestizos “no eran” siquiera algún tipo de ciudadano. Esa indeterminación provoca desarraigo y por ende abandono a la suerte de lo que se tiene. Así lo expresa Úslar citando a Bolívar:

¿Qué somos? “No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho...”. Esa condición contradictoria e inestable se agrava por la situación pasiva y marginal en que se ha mantenido a los criollos bajo un régimen de autoridad y de derecho divino; “abstraídos y ausentes del Universo en cuanto era relativo a la ciencia del Gobierno”, no habían podido “adquirir ni saber, ni poder, ni virtud”. En estos tres requerimientos, está la clave: saber, para alcanzar el más alto y difundido nivel de conocimientos científicos y prácticos; poder, para llevar a plenitud realizada toda la capacidad latente de crecimiento social y de adelanto económico, y virtud, que no es otra cosa que honesto amor del bien y afirmación de la dignidad humana.<sup>17</sup>

De esta manera, la constitución del nuevo hombre americano, determinó el cómo sería la organización y el destino de los pueblos. Úslar señala como herencias de ese pasado colonial, las formas y estructuras de organización que hoy día aún tenemos. Es lo que el antropólogo norteamericano Clifford Geertz (1997), apunta en su concepción de cultura, que nos sirve para entender lo que es cultura oficial, subcultura y contracultura, manifiestas en la conformación de la Venezuela y que, finalmente, heredará a la Venezuela petrolera:

...la primera idea es la de que la cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos—, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”)— que gobiernan la conducta. La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extragenéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta. (p.51)

---

<sup>17</sup> Discurso de orden en el 150 aniversario del congreso de angostura. En: Medio Milenio, p. 209.

De manera que, aun cuando se prevé una pretendida y alevosa forma de organización dispuesta por el Colono para mantener el orden en los territorios dominados, llámese América o Venezuela, específicamente; existe además una herencia establecida que ya traía las formas de dominación. Por ejemplo, la reverencia al rey o a la institución eclesiástica forma parte de eso. Úslar lo ve así:

No sólo la lengua, sino una gran parte de las emociones y nociones de nuestra alma colectiva son herencia de la Edad Media Castellana. El concepto de ciudad y de familia, la figura del alcalde y la del cura, la invocación a los santos patronos y las formas de las fiestas populares. La casa de zaguán y de ventana enrejada, el Cabildo, el estrado de las mujeres, el refrán «qué dice la vieja detrás del fuego», el concepto de autoridad, de la obediencia, del honor y del buen orden. La idea de la riqueza y la importancia de la salvación del alma, el menosprecio del trabajo servil y el ideal de una vida señorial y caballeresca, todo eso que surge y resurge, como la ola en la playa, en el combatido drama de nuestra historia nos viene, por derecha vía, de los castellanos de la Edad Media.<sup>18</sup>

Aunque sean herencias impuestas del pasado colonial, crearon y condicionaron nuestras formas de vida, como dice Úslar, desde las formas de la casa hasta el cómo pensamos. Negarlo sería ir en contra de nosotros mismos. Aceptarlo y reconocerlo, entraría más en el terreno de la dominación de lo ajeno para hacerlo propio, para la autodefinition y para finalmente, salir airoso de los complejos culturales.

Para conocernos, no bastan los textos históricos, porque como se explicó anteriormente, están repletos de la historia violenta de América. De las guerras y las luchas ganadas. No es negarle méritos a la guerra de independencia, sino ir más allá para reconocerse cultural y socialmente hablando. Por eso, propone la revisión de otros textos. Por ejemplo:

En los mitos y leyendas que nuestro pueblo conserva y transmite oralmente hay mucho más de lo que podríamos llamar la concepción venezolana del mundo, su espíritu, su vida, y su moral, que en todas las obras cultas que han pretendido explicarlo.

Sus ideas de la sociedad, de la justicia, del bien, del mal, de la felicidad, de lo bello, de lo sobrenatural, surgen diáfanas de esas sabrosas leyendas y consejas sobre el alma del Tirano Aguirre, el carretón de las ánimas, el cantor Florentino, Juan Bobo y los personajes de su comedia animal.

---

<sup>18</sup> El rescate del pasado. En Cuarenta ensayos, p. 99.

Por allí nos enteramos, sin lugar a dudas, de que la igualdad le importa más que la libertad, y que la justicia no significa para él dar a cada uno lo suyo, sino castigar y escarmentar al poderoso, que nunca es bueno, aun cuando con ello no se remedie el mal. La fortuna y la riqueza no provienen nunca de un trabajo metódico y esforzado, sino de un hallazgo inesperado, de un don mágico, o de una violenta expoliación. Ningún personaje de importancia es femenino.<sup>19</sup>

Esas particularidades señaladas, forman parte de la llamada memoria colectiva acendrada en nuestro acervo. Se trata de una manera de ser y comportarnos. O lo que los científicos sociales llaman nuestras representaciones sociales. Uno de esos complejos que heredará la Venezuela petrolera será el rasgo de la llamada “viveza criolla”:

Ya desde el siglo XVII se habían señalado los venezolanos por un rasgo que las gentes de la época llamaban «viveza de ingenio». (...) Ese «ingenio pronto y agudo» y esa «sutileza de la chicana» tenían pocas ocasiones de emplearse útilmente. El régimen colonial era estable pero cerrado. Las oportunidades de ascenso eran tan pocas como la instrucción. (...) Tantos mendigos, tanta agudeza, tanta chicana, tan escasas ocasiones de prosperar debieron constituir un clima ideal para el florecimiento de la viveza. Luego viene el siglo XIX con su inestabilidad. La guerra y el azar parecen dominar todas las vidas. Un día entraban las tropas del gobierno al otro entraban las de la revolución. Había que esforzarse en estar bien con todos. En engañar a todos. En avisparse.<sup>20</sup>

De esta manera se llega a la Guerra de Independencia, y así continuará:

Después de la Independencia este panorama no cambia, sino que, por el contrario, se agrava. La Guerra Civil endémica desarticula y destruye las escasas fuentes de producción. El campesino miserable se convierte en merodeador y en soldado de montonera. Nada tiene que perder y algo tiene que ganar en la aventura. El fenómeno del caudillismo político se asienta sobre esa base de pobreza tradicional, de orden feudal y de inestabilidad económica y social. La única forma de orden era la que podía imponer temporalmente el hombre armado a caballo seguido de su montonera.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Tío Tigre y Juan Bobo. En Cuarenta ensayos, p. 29.

<sup>20</sup> El mal de la viveza. En Cuarenta ensayos, p. 196-197.

<sup>21</sup> Materiales para la construcción de Venezuela, p. 9.

Las ideologías se antepusieron al trabajo y así la construcción del país se diluyó y se dilató largamente en el tiempo. Úslar analiza detalladamente cada hecho y su consecuencia:

Cuando venía el tiempo de construir la nación y conquistar el desierto a la manera norteamericana, argentina o brasileña, nos entregamos a la guerra civil invocando la federación o el centralismo. Cuando la cuestión era de caminos contra soledades, de gentes contra desiertos, de trabajo contra pobreza, nada parecía más importante que la lucha de Páez contra Monagas, o de los liberadores contra los godos, o la de los centrales contra los orientales o los andinos.<sup>22</sup>

Para el autor, la real necesidad se circunscribía a una pragmática disposición a “Hacer”. De ejecutar obras tangibles y de trabajar para forjar una economía estable que pudiera permitir, más adelante, el formar generaciones de hombres letrados, intelectuales e investigadores que contribuyeran, aún más, al desarrollo. Se trataba de “sacrificar” las primeras generaciones para asegurar la estabilidad futura. Por ello, lo primero debía ser trabajar con mentalidad de ahorro.

En su Discurso de Incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, describe a detalle, —lo cual nos sirve para hacernos la idea—, a la Venezuela rural:

Su población sobrepasaba escasamente los 2.800.000 almas. Una sola ciudad, Caracas, tenía más de cien mil habitantes. Fuera de la navegación por costas y ríos, que era ocasional y lenta, no existía, prácticamente, comunicación entre las distintas regiones. Había unos setecientos kilómetros de ferrocarril, y un millar de kilómetros de carreteras de tierra, estrechas y mal trazadas. En la ciudad de Caracas sólo había un mediano hotel digno de ese nombre y dos salas de cine. De Caracas a Barquisimeto, a Higuerote o a Maracaibo se iba por mar. El presupuesto de gastos fue de 72 millones de bolívares. El total de lo asignado para Obras Públicas de Bs. 8.290.000; y el total de lo previsto para Instrucción Primaria de Bs. 2.518.000. Para Inmigración y Colonización había cien mil bolívares. El total del Situado Constitucional apenas sobrepasaba los cinco millones. El valor de las importaciones alcanzó a 125 millones. Por año y por habitante el Presupuesto representaba 26 bolívares y las importaciones 44. (Úslar Pietri, 1955: 36)

---

<sup>22</sup> El tema de la historia viva. De una a otra Venezuela, p. 15-16.

Como se percibe, es fácil imaginar que Venezuela se encontraba en una situación de atraso. Los factores ya han sido descritos anteriormente: las guerras internas, la economía diezmada pues se basaba en la producción agrícola y se exportaba, pero no era suficiente, a esto aún se suma la pobreza de nuestros suelos a los cuales describe como poco aptos para la agricultura, erosionados; la mayoría de los cultivos eran de sobrevivencia y la falta de comunicación entre las regiones agrandaba el problema.

Lamentablemente, la idea que tuvieron los libertadores de pensar que una vez independizada, la América sabría tomar las riendas del destino era descontextualizada e idealista. Sin embargo, —y así lo percibió Bolívar—, parece que las condiciones no estaban dadas. Hizo falta, ante todo, fuerza de voluntad y “...conciencia de la dimensión exacta de la empresa”.<sup>23</sup> A pesar de la falta de desarrollo descrita, Úslar opina que aun así lo mejor para Venezuela era que el petróleo no hubiera aparecido nunca pues, de esta manera, el país hubiera tenido la oportunidad de desarrollarse a fuerza de tesón y de trabajo. Rememora cómo naciones poderosas como Japón, resurgió de sus cenizas como el ave fénix a fuerza de tesón, planificación y trabajo. Históricamente, Venezuela seguía un proceso lento de crecimiento, era un país aislado, de vida provincial; pero vino el petróleo:

Y no quisimos cumplir la promesa. Incorporar el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo. Hacer de aquel regalo un incentivo para el desarrollo de la riqueza propia, y no abandonar la riqueza propia para gozar del regalo”.<sup>24</sup>

Todo este panorama de inestabilidad y de oportunismo sentarían las bases definitivas de una cultura de imaginarios sociales, económicos, políticos y de trabajo que condicionarán a futuro la relación con el petróleo.

---

<sup>23</sup> La independencia y la historia de Venezuela. En: Medio Milenio de Venezuela, p. 230

<sup>24</sup> De una a otra Venezuela, p. 42.

## La Venezuela petrolera

Los inicios de la actividad petrolera en Venezuela se remontan a la primera década del siglo XX. Venezuela, bajo la condición de ruralidad y atraso descrita en el apartado anterior, carecía de la mano de obra calificada y las herramientas necesarias para iniciar por sí misma las labores de exploración. Esta situación, aunada a la situación política, facilitó, como diría Brito Figueroa (1984) “las inversiones de capital financiero monopolista en el recurso natural hidrocarburos...” (p.360). Todo esto hizo vulnerable al país frente a las empresas internacionales y frente a países poderosos como los Estados Unidos, pues se crea una situación de dependencia.

Las primeras concesiones se dieron a venezolanos como el caso de Eduardo Echenagucia a quien se le otorgó por un lapso de 50 años la explotación “de todo el petróleo del Estado Zulia” (Brito Figueroa, ob.cit, 364), pero éste no pudo cumplir el compromiso de iniciar los trabajos al término de un año, razón por la cual le revocaron la concesión. Pero, estas concesiones dadas a venezolanos resultó ser un simple parapeto porque a la final quienes manejaban el negocio eran las compañías extranjeras. Así, uno de los casos emblemáticos fue la concesión dada a Antonio Aranguren para explotar asfalto en el Zulia en 1907 y que en 1913 transfirió a la Venezuela Oil Concession, filial de Royal Dutch-Shell de origen anglo-holandés. Se dice emblemática porque fueron muchos los casos de concesiones adquiridas por venezolanos que luego, sin mayor reparo, transferían a empresas filiales de monopolios extranjeros.

Cipriano Castro, en su recordada hazaña de bloquear las costas venezolanas para impedir el dominio de los poderosos grupos petroleros extranjeros se ganó el repudio de éstos, quienes no perdieron la más mínima oportunidad para derribar a Castro y poner en su lugar a Juan Vicente Gómez. La verdad, es que los monopolios del poder en Venezuela apoyaron contundentemente a Juan Vicente Gómez porque vieron en él condiciones que Castro no tenía y que les permitiría a ellos continuar con sus truculentas acciones.

Cuando llega Juan Vicente Gómez al poder, la situación del país cambia debido a su llamada política de “Rehabilitación Nacional”. Crea el ejército y combate al

caudillismo, erigiéndose él como caudillo único, a saber de Harwich Vallenilla (1989):

Entre las reformas más significativas ideadas y emprendidas en los primeros años de la administración de Juan Vicente Gómez en Venezuela se destaca la reorganización de la Hacienda Pública en torno al principio de centralización y unificación del tesoro público. Las leyes de hacienda de 1918 constituyen así un hito en el proceso de consolidación del Estado moderno. Dentro de este contexto, el impacto que representa la aparición del petróleo en la economía del país adquiere una renovada dimensión. La etapa inicial de desarrollo de la nueva industria (1917-1929), estimula el crecimiento del aparato bancario nacional y, gradualmente, a pesar del freno que imponen los años de la crisis, a comienzos de la década de 1930, le brinda al Estado los recursos necesarios para convertirse en el principal promotor de la vida económica del país: creación del Banco Agrícola y Pecuario, del Banco Obrero, obras públicas de infraestructura, pago de la deuda externa, etc. (p. )

En cuanto al tema petrolero, Gómez, a diferencia de Castro, instauró estrategias que permitieran las inversiones extranjeras y con esto dio inicio a una fuerte penetración de los monopolios petroleros internacionales para que exploraran y explotaran el crudo en nuestro país; restituyó a las compañías petroleras las concesiones que su antecesor les había quitado y además les extendió el periodo por 50 años. Asimismo, dio nuevas entregas con grandes beneficios para ellas como:

Los impuestos se reducían a un bolívar anual por hectárea y a un canon del 5 por ciento y para desarrollar la refinación en el país; “el concesionario que refinara y vendiera dentro de él [es decir, en el territorio nacional] sólo estaba obligado a la mitad de los impuestos de los importadores de productos petrolíferos. Tenía además el derecho de expropiación del terreno necesario para sus instalaciones, y se le eximía de los derechos de importación sobre la maquinaria y el equipo necesario”. (Brito Figueroa, ob.cit: 369)

No sólo fueron beneficios inigualables sino que la política de entrega del territorio a explorar siguió siendo a través de intermediarios venezolanos que sin reparos se “prestaron” para transferir la concesión a las compañías extranjeras con la anuencia del gobierno. A cambio, el Estado venezolano ganaba: “a) Un bolívar por hectárea como impuesto superficial; b) Un royalty o regalía de Bs. 2 por cada tonelada métrica de petróleo producido, y c) El 50 por ciento de importación que

pagaban los productos refinados.” (Brito Figueroa, ob.cit: 371). Si pensamos en la escasa o nula experiencia de Venezuela en materia petrolera pudiera creerse que este sistema fue el idóneo; sin embargo, el problema estuvo en la política concesiva y aduladora del gobierno que no pensó naturalmente en los beneficios para el país en general, sino en las prebendas personales que obtenían.

Asimismo, un aspecto que tuvo fuerte influencia en el manejo de los asuntos petroleros fue que Venezuela heredó del derecho español que se aplicaba durante la Colonia, el concepto de que el subsuelo del territorio venezolano pertenece al Estado y no al propietario del terreno.

Por tanto, todo el petróleo era y es propiedad del Estado y éste puede disponer del mismo. Aunque, posteriormente se crearon leyes para controlar los ingresos provenientes del petróleo y de qué forma debía distribuirlo el Gobierno, realmente el pueblo como tal tiene una nula participación en este tipo de decisiones. Esto a su vez trae como consecuencia que aunque existieran opiniones contrarias a las decisiones que tomara el gobierno en materia de política petrolera, esas opiniones no tenían ninguna validez.

Y como para el momento en que se iniciaron las actividades de explotación el gobernante era Juan Vicente Gómez, fue él propiamente quien decidió qué hacer con el petróleo. Según Domingo, Fargier y otros (1999):

El dictador jefe del estado era propietario de mucha tierra y patrón de muchas haciendas, pero no en las zonas petroleras. Este no veía bien que se formaran poderes económicos criollos locales, ya que bastante le había costado acabar con los caudillos. Las compañías extranjeras con su tecnología y capital constituían una garantía de ingresos inmediatos. Por otra parte, para tales empresas era cómodo tratar con un dictador fuerte, que mantenía el país en orden y que tenía buenas relaciones con los gobiernos europeos y de Estados Unidos, en vez de tratar con muchos terratenientes o autoridades locales de comportamiento imprevisibles. Las consecuencias de las decisiones fueron de largo alcance. (s/p)

La idea de la entrega de las concesiones deslumbró al gobierno pues un ingreso extraordinario por montos inimaginados que en todos los años republicanos nunca

antes había percibido, los hizo perder toda idea de conciencia nacionalista y progreso para el pueblo.

Ahora bien, a luz de los estudios históricos, resultó visible que en primer lugar, los ingresos de la explotación petrolera tuvo, en esa época, como primer y gran beneficiario a las propias compañías extranjeras (piénsese en los ingresos miserables que a cambio recibía el país) que por una regalía dada al Estado casi que como limosna, se llevaban todo el petróleo que quisieran para venderlo en los países industrializados. En segundo lugar, la escasa visión nacionalista que, a partir de un recurso que estaba teniendo una alta estima a nivel mundial, pudiera emplearse para producir desarrollo económico y social a un país pobre y diezmado por el hambre y las enfermedades. Por último, un Estado corrupto que sólo pensó en los beneficios personales y que poco le importó entregar la única riqueza a los extranjeros.

Para Domingo, Fargier y otros (ob.cit), las consecuencias de la explotación petrolera pueden resumirse en:

...un gobierno con *altos ingresos no dependiente de los contribuyentes*.

(...)

Se crea así un sistema de *distribucionismo estatal* asociado al dictador de turno, que favorece a un grupo restringido de personas.

...la inversión, en el período de instalación de las empresas, produjo *un enorme empleo*, relativamente bien remunerado que originó desplazamiento de todo tipo de servicios y población hacia las regiones petroleras...

(...)

Los principales *mecanismos de reparto* en este período (1936-1958) y en el siguiente (1958-1981) son: a) *Sobrevaluación* del bolívar. Esto favoreció la capacidad de importación y gastos en el exterior de la gente con más dinero. b) *Gasto público*: empleo público, contratos de compras y obras públicas, transferencias a personas e instituciones. c) *Impuestos bajos* a empresarios y trabajadores. d) *Infraestructura y servicios gratuitos* o a precios muy bajos. e) *Crédito fácil*. (s/p)

Este mecanismo de distribución de los ingresos petroleros inició una cultura de entender al petróleo que se quedaría para siempre. Dávila (s/f) expresa al respecto que:

Con el inicio de la explotación petrolera en Venezuela ocurrieron grandes cambios de signo económico y cultural, que significaron la formación de una suerte de fondo común de representaciones y actitudes sobre el que se

desarrolló su trama histórica y la posibilidad de construir nuevos principios de identificación individual y colectiva. (p. 1)

Más adelante nos adentraremos en esas representaciones. Por ahora, detallaremos sólo los aspectos históricos cronológicos para situarnos en lo que trajo la explotación petrolera.

Obviamente, como el petróleo constituía un renglón económico nuevo dentro de la historia del país, hubo desconocimiento acerca de cómo regular la actividad. En primer lugar se trabajó bajo la Ley de Minas; pero prontamente se percibió que esta ley era inadecuada para este tipo de negocio y al mando del entonces Ministro de Fomento Gumersindo Torres. Éste, según Rodríguez Gallad (2008):

...ya había concluido en 1920 la elaboración del proyecto de la primera ley petrolera con independencia del Código de Minas. En ese texto se aumentaban los impuestos que debían pagar las empresas tanto al Estado venezolano como a los dueños del suelo, y se reducía además el plazo dispuesto por la legislación anterior para iniciar las labores de explotación (...) Mas aquel proyecto de ley no fue aprobado. Las compañías extranjeras pronto mostraron su desacuerdo y estimularon una campaña adversa contra aquel proyecto. (p. 48)

Las razones de tal desacuerdo fue la desventaja que representaba para las compañías extranjeras que ya tenían casi dos décadas funcionando a su antojo y como Gómez debía mucho a éstas no tardó en complacerlas.

A fin de cuentas, el Ministro Torres fue destituido y en junio de 1921 se aprobó la nueva ley petrolera con todas las modificaciones propuestas por las compañías extranjeras que significó una notable mejoría de los beneficios para las mismas y el enriquecimiento del General y su familia.

De la renta petrolera, renta que superó en creces todo el dinero que gastó el estado venezolano en 100 años según el propio Úslar Pietri, se pagó la deuda externa. Este hecho se anuncia en muchas páginas de la historia patria como un gran logro del gobierno de Gómez, a decir de Rodríguez Gallad (ob.cit) “si hubiese persistido la estructura productiva basada en la actividad agropecuaria, poco posible superar la insolvencia que en esos años afectaba a las finanzas públicas”. (p. 50)

Sin embargo, la planificación y ejecución de ese dinero en obras e inversión para la mejora del país fue escasa, por no decir nula. Por el contrario, la actividad agrícola se fue a pique y comenzó el proceso de emigración del campesino a las ciudades en busca de mejores niveles de vida. Según Brito Figueroa (ob.cit), al principio, los campesinos trasladaron su forma de vida y su estructura mental de peón de hacienda a la actividad petrolera, pero en lo sucesivo, las clases emergentes fueron adoptando formas de vida que más bien renegaban de su cultura y que poco a poco fueron adoptando costumbres de las grandes metrópolis capitalistas. Esas clases vieron afianzadas sus costumbres en el apoyo de los ingresos monetarios, entonces comenzó a importarse todo tipo de productos, desde los de primera necesidad hasta productos suntuosos y whisky.

Aunado a este hecho, el petróleo trajo como consecuencia la escisión del país en dos bandos totalmente diferentes: los privilegiados del petróleo y el resto del país, la ciudad contra el campo, la civilización contra la barbarie. Y fundó condiciones para que una gran masa poblacional fuera aún más pobre y una minoría exageradamente rica:

...con la explotación del petróleo comenzaron a coexistir en el país —no sin las contradicciones inherentes— la atrasada estructura semifeudal y la capitalista, altamente tecnificada, la que siendo controlada por capital extranjero, e integrada a las economías de las metrópolis industriales se desarrollaría desvinculada de la economía nacional y presionaría para una cada vez mayor mediatización del país. (Rodríguez Gallad, ob.cit:55y56)

Entre los privilegiados del petróleo estaban el General, sus familiares, allegados y aduladores, los empleados de las petroleras. En cambio, los campesinos quedaron desasistidos totalmente. Aunque durante el mandato de Gómez se creó el Banco Agrícola y Pecuario y el Banco Obrero, dos instituciones para dar créditos que se supone impulsarían el desarrollo económico potenciando la agricultura y a la pequeña industria, la verdad es que quienes se favorecieron fueron los que tenían posesiones y algún capital ya formado porque los arrendatarios de tierras, los peones y los que no tenían ningún capital quedaron fuera de estos beneficios.

A la muerte de Gómez, ya había sido sembrada una cultura del petróleo que implicó un proceso difícil de erradicar de la mente de los venezolanos y de las compañías extranjeras. Más aún, se instituyó como práctica permanente de vida y de relaciones con el Estado. Rodríguez (2004), así lo percibe:

Para 1920 Venezuela había desarrollado una estructura económica y política definida por una fuerte concentración de las principales decisiones de asignación y distribución de recursos en manos del Ejecutivo Nacional, un sistema político en cuya base se encontraba una extensa red clientelar de favores y obligaciones políticas, en el cual la protección de los derechos de propiedad estaba subordinada a los imperativos del poder político y las presiones por la resolución de conflictos distributivos a través de la disipación de rentas estaban temporalmente suprimidas por la dictadura. (p. 30).

Se intentó, asimismo, crear instituciones como el Banco Industrial para fomentar la creación de empresas no dependientes del petróleo. Pero, al igual como sucedió con la industria petrolera al inicio, ocurrió con las industrias manufactureras:

Venezuela, nunca había tenido una considerable tradición artesanal o manufacturera entre su población indígena y en la época colonial. La tecnología tenía que ser importada, a veces hasta la mano de obra calificada, tal como lo hicieron las compañías petroleras: los peones y trabajadores rascos para abrir caminos, etc., eran venezolanos, pero los operadores de taladros en las exploraciones fueron traídos durante largo lapso desde Trinidad, Estados Unidos y Holanda. La formación del mercado interno para los productos manufacturados y alimenticios nacionales es consecuencia del auge de la actividad petrolera; en sus principios, las empresas extranjeras traían muchos productos de consumo y alimentos de fuera, porque no había producción para el mercado en el país. (Melcher, 1995: 59)

Asimismo, más allá de desarrollarse la industria manufacturera y generar ingresos, se constituyó en una carga pues dependían permanentemente de los subsidios y amparos del Estado para subsistir y el único beneficio generado fue el de enriquecer a sus propietarios.

Aunado a esto se reformuló la Ley arancelaria con intenciones proteccionistas y se crea el Banco Central. También, en 1942 se aprueba la aplicación del Impuesto Sobre La Renta. Sin embargo, a pesar de estos intentos, ya se ha creado una fuerte dependencia del ingreso petrolero.

En el ámbito político, surgieron partidos y movimientos que marcarían el rumbo democrático por un largo periodo. Notoria es la partición bipartidista de Acción Democrática y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) que signarán la política venezolana hasta 1998.

Siguen años de democracia. Pero en 1945, un golpe cívico-militar, con particular apoyo de AD., derroca al Presidente Angarita. Úslar Pietri, quien había formado parte del gabinete ministerial del nombrado presidente es puesto preso y posteriormente exiliado en Nueva York. En 1947 se elige como presidente a Rómulo Gallegos; pero antes de terminar su gobierno, otro golpe militar lo derroca. En cambio, se instala otra dictadura militar, conformada en un principio por una junta y luego designarán como presidente al coronel Marcos Pérez Jiménez quien se asentará hasta 1958. Fue otro periodo duro y cruento de gran represión a cualquier tipo de disidencia. A decir de Rodríguez Gallad (ob.cit.):

La dictadura, con una visión desarrollista que no excluía los atuendos monumentales del crecimiento, emprendió grandes proyectos en industrias básicas intentado crear las bases productivas de un capitalismo de Estado que se proponía facilitar la instauración de un mayor poder político y militar en las instancias fundamentales de la economía venezolana. En los años de este régimen se aceleró la expansión de la industria petrolera, aumentó la penetración del capital extranjero, disminuyó la participación de las remuneraciones salariales en el ingreso nacional, a la vez que crecieron las del capital en el mismo contexto. (p.64)

Aunque el gobierno pretendió mostrar signos de desarrollo y expansión económica, la verdad es que se dejó de invertir en el sector primario, la agricultura y la ganadería se vinieron al suelo creando una brecha entre las industrias y las actividades productivas. Asimismo, se otorgaron nuevas concesiones a las compañías extranjeras y se instauró una política de persecución a demócratas y comunistas. En 1958, Pérez Jiménez es derrocado por un alzamiento militar con amplio apoyo popular.

Posteriormente, se iniciará la etapa bipartidista de la que se habló anteriormente. Esta etapa, independientemente del gobernante de turno, se caracterizará por:

- a) Creación de la Compañía Venezolana de Petróleo (CVP), que fue una empresa del Estado destinada a la comercialización de gasolina internamente y a explotar algunos pozos petroleros.
- b) Creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ideada por un venezolano y como organización busca la defensa de los precios del petróleo.
- c) Se establecen precios de referencia sobre los cuales se cobran los impuestos.
- d) Aumento acelerado del gasto público. Éste pasó en menos de 20 años del 30 al 222% de incremento. Dicho gasto se hacía principalmente en: empleo público, creación de empresas públicas con muy baja tasa de ganancia, servicios públicos baratos o gratuitos, programas que ayudaban a la popularidad de los partidos de turno tales como beca alimentaria, bono lácteo, cuidado diario, materno infantil, transporte estudiantil, subsidios de fertilizantes, subsidios agrícolas, etc.; transferencias al sector público como gasto corriente los salarios, bienes, servicios: situado, Universidades, IPS (Instituto de Previsión Social) de las FAN (Fuerzas Armadas Nacionales), PAMI (programa asistencial materno infantil), IVSS (Instituto Venezolano del Seguro Social), INN (Instituto Nacional de Nutrición), CONAC (Comisión Nacional de Cultura), Conicit (Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), INAM (Instituto Nacional del Menor), IND (Instituto Nacional de Deportes), Hospital Universitario, Programa de becas Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), IAN (Instituto Agrarios Nacional), Instituto Nacional de Gerontología, Fondo OPEP, Comisión Nacional de Reforestación, etc.
- e) Se hace notoria la influencia internacional en los negocios petroleros. Con esto se demuestra que el petróleo responde a una economía mundial pues sus precios varían de acuerdo a diferentes situaciones políticas y geológicas.
- f) Se establece el llamado “Pacto de Punto Fijo. El cual según Martínez (2010), “se concibió como un acuerdo político de Unidad Nacional por medio del

cual los partidos AD, COPEI y URD se comprometieron en el respeto de las reglas de juego de la democracia representativa, que entendida en una perspectiva liberal, tuvo básicamente que ver con la instauración de procesos electorales para la escogencia del presidente y el parlamento, y el desenvolvimiento de la competencia entre partidos. Los partidos que fundaron el régimen de Punto Fijo se caracterizaron por representar los intereses de sectores de la clase media y de la burguesía surgida en las primeras décadas del siglo XX. Estos se inscribieron ideológicamente en la social democracia, la democracia cristiana y el nacionalismo democrático...” (p.47)

- g) Se nacionaliza la industria del hierro.
- h) La OPEP controla la producción y fija los precios del petróleo.
- i) Se nacionaliza el petróleo y se crea Petróleos De Venezuela, S.A (PDVSA). Según Domingo, Fargier y otros (ob.cit): La empresa inicia la compleja tarea de crear una empresa petrolera con los fragmentos de empresas que dejan las filiales. Debe así asumir el control del mercadeo internacional, la falta de técnicos, la falta de centros de información e investigación, la coordinación de las filiales.
- j) Se continúa con el carácter rentista y distribucionista que se había establecido para los ingresos de la industria petrolera. Según Domingo, Fergier y otros (ob.cit) el concepto de política económica distribucionista es nuevo y “se sustenta sobre la idea de que el petróleo es una riqueza de propiedad colectiva administrada por el Estado. Por lo tanto, sus mecanismos de distribución serán considerados legítimos siempre y cuando no excluyan directa o indirectamente a ningún sector de la sociedad, aunque nada de esto suponga formas igualitarias de distribución. Los mecanismos de apropiación y acumulación interna de la renta parecieron cumplir con estos requisitos, pues toda inversión realizada a costa de la renta exigía, al mismo tiempo, la generación de empleo. Por otra parte, la burocracia política hacía uso de mecanismos de distribución no económicos (transferencias, subsidios,

servicios gratuitos, aumentos de salarios por decreto, gasolina barata) para paliar la exclusión generada en el terreno de las inversiones debido a la saturación de la distribución económica directa. (s/p)

- k) Se pasa del convenio del fifty -fifty al 50 a 60 de impuestos para el Estado.
- l) Dependencia del sector privado de la renta petrolera sea a través de subsidios, créditos con baja tasa de interés, energía y combustible barato, etc. Lo cual hace suponer que no existe una empresa privada como tal pues, las mismas dependen en gran parte de la renta petrolera.
- m) Se forma un aparatoso y gigantesco Estado plagado de burocracia y corrupción.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## CAPÍTULO IV

### PETRÓLEO

*Porque todo eso está condicionado,  
dirigido, creado, por el petróleo.  
Todo eso es, pues, en grado apocalíptico,  
dependiente y transitorio.  
Dependiente y transitorio.  
Úslar Pietri.*

La historia de Venezuela como república tiene un momento crucial que la segmenta en dos etapas: antes y después del petróleo. Aun cuando ya se explicó sucintamente en el capítulo anterior el proceso vivido por el país desde los primeros años del siglo XX que es cuando se descubre y se empieza a explotar el petróleo en Venezuela, vale recalcar, una vez más, la condición de país poseedor de una de las materias primas más importantes a nivel mundial. Ese hecho sacó a Venezuela del anonimato a escala internacional y la ubicó como uno de los países más atractivos del continente y del mundo. Esto tiene una vital importancia para todo lo que le sucederá en los subsiguientes tiempos por venir. Respecto a esto, Dávila (2005), expone:

Algo más habría de derivarse: poner la nueva riqueza en sintonía con el interés nacional. Y esta sería alta prioridad del Estado gomecista. Con ello se generarían, entonces, las condiciones óptimas para articular el país al sistema capitalista mundial y, en consecuencia, modernizar su economía y su sistema de producción. Los signos colectivos se moverían del agro al petróleo. Al moverse estos signos se moverían también las representaciones colectivas y, junto a ellas, el lenguaje. La adopción de nuevos términos en un lenguaje, sobre todo si este es oficial, si se gesta y proviene del poder, presagia nuevas formas de vida. (p. 364-365)

El petróleo, más allá de un elemento de orden económico tal y como se le vio durante muchos años, representa, para el caso de nuestro país, un tema de orden socio-cultural y político. Por su relevancia se transforma en una mitología que

configura diversos imaginarios sociales ligados a la idea de “Nación petrolera” y, en consecuencia, permea todas las capas y estructuras socio-culturales. De acuerdo con Bohórquez (2006):

Ambos conceptos están estrechamente vinculados. La noción de lo *imaginario* ha sido trabajada desde diversas vertientes. Para el psicoanálisis lacaniano lo *imaginario* se opone a la noción de lo simbólico y expresa la dependencia del niño con respecto a la madre: “El niño, en el origen – explica J. Lacan– no desea únicamente el contacto y los cuidados de la madre. Desea serlo todo para ella... Es el registro de la captación imaginaria...” (Anika Rifflet Lemaire *Lacan*. p. 138 – 139. Prólogo: J. Lacan. Trad. Francisco J. Millet. Buenos Aires. 1979. Sudamericana). En el ámbito de la antropología y la sociología, el registro de lo *imaginario*, aunque íntimamente ligado a lo simbólico pues no puede expresarse sino a través de éste, implica un tipo de conocimiento mítico y por lo tanto una cosmovisión mágica, a diferencia del registro simbólico, que implica un tipo de conocimiento lógico – racional. En esta perspectiva, lo imaginario está constituido por constelaciones de imágenes más bien difusas pero que pueden adquirir un carácter alegórico. Para un autor como Castoriadis “lo histórico – social es imaginario radical, esto es originación incesante de la alteridad que figura y se autofigura” (Cornelius Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II. p. 70 Barcelona. Tusquets). Es decir, para Castoriadis lo *imaginario* involucra todo un sistema de significaciones de una comunidad, estrechamente vinculado a la historia de esa comunidad. Explica Bergua como “este imaginario radical, en el que debe incluirse el imaginario individual que bebe de la imago materna, responde a una lógica fluida o magmática y late por debajo de las representaciones instituidas” (J. Ángel Bergua “Lo social instituyente y la imaginación” en *Acciones e Investigaciones Sociales*. N° 15. p. 45. España. Octubre 2002). En el terreno de la hermenéutica, la obra de Gilbert Durand hace de lo *imaginario* uno de sus conceptos centrales. Para él lo *imaginario* “Tiene sus reglas y sus configuraciones que exigen en la práctica de un estructuralismo peculiar que no se satisface ni se limita con las formas y que él llama “estructuralismo figurativo” porque pretende integrar los contenidos afectivos de tal modo que la estructura que se vislumbra dé acceso a la plenitud del significado” (Alain Verjat. Gilbert Durand y la Ciencia del Hombre” en *Varios El Retorno de Hermes. Hermenéutica y Ciencias Humanas*. p.15. Alain Verjat. (ed) Barcelona. 1989. Anthropos). (p. 114)

En este sentido y para efectos de este trabajo, se entenderá que el petróleo constituye, en el caso venezolano, una entidad cultural imaginaria que se eleva por encima de los conceptos políticos y económicos y se convierte en un conocimiento

colectivo capaz de trastocar y definir la actuación y formas de vida y de pensamiento (imaginarios colectivos e individuales), ligados directamente o no, a lo petrolero.

Y esto, debido a que su aparición cambiaría definitivamente las costumbres, tradiciones, creencias y formas de vida del venezolano. En este sentido general de cultura constituye un elemento fundamental en la formación de una nueva nación, un nuevo hombre y un nuevo “ciudadano”. Traemos de nuevo a colación la opinión de Dávila (ob.cit), quien manifiesta que:

El imaginario del petróleo actuaría, en consecuencia, como un esquema organizador cuya materia cambiaría, pero permaneciendo algunos de sus contornos. Modernidad y progreso serían algunos de los signos más notables que caracterizarían el porvenir venezolano. (p. 365-366)

Y más adelante dirá:

Hasta el primer cuarto del siglo XX, el cimiento de la sociedad venezolana es básicamente agrario. La psique de los ancestros predomina sobre el quehacer y representar cotidiano. Antes de la relación hombre-petróleo, hay supervivencias de los mitos primarios, de las supersticiones, la magia, de los distintos cultos. Ello se advierte con particulares rasgos en las prácticas colectivas. Pero, pronto el país deja de ser —según la acertada expresión de Díaz Sánchez— vegetal para convertirse en mineral: “se ha creado la imagen de dos países que se superponen y contradicen en el bastidor de la historia como dos dibujos desenfocados [...] el del país vegetal, el del país mineral. O dicho de otra manera: el de la Venezuela típicamente agraria [...] y el de la Venezuela que vive y se agita en torno al petróleo”. Este último país —languidecido, feudalizado, “caudillado”— que sustituye el arado de bueyes por el tractor mecánico, el curandero por el médico, el amuleto por la radio, el que va a conformar la unidad de la nación. (p. 367-368)

Son cambios que sin el respectivo análisis concienciado pudieran asumirse como superfluos, meros cambios de formas. Sin embargo, lo que importa es cómo esas “formas” influyen y aniquilan las sustancias y fondos culturales y sociales. El país jamás volverá a ser lo que era. Sobre todo porque se pasa de un modo de vida y de un medio de producción a otro totalmente distinto. La percepción de la vida del hombre de campo es muy distinta de la del minero. El campesino es un hombre de ciclos y previsiones. Como la fábula de la cigarra y la hormiga dirá Úslar Pietri. La cigarra es la fiesta, el disfrute momentáneo, la suerte. La hormiga, el trabajo, la conciencia de cubrir las necesidades futuras. El campesino labra y guarda hoy porque sabe que

vendrá una época del año que no podrá hacerlo. Y sabe además que su vida depende de su trabajo diario, de cuidar y regar los cultivos porque sin eso, probablemente pierda todo lo hecho.

Por el contrario el minero sabe que su riqueza no depende de que tan duro y consecuente sea su trabajo, sino de que él esté en el momento y en el sitio preciso para cuando la suerte lo acompañe descubriendo una mina riquísima. Y puede gastarse hoy mismo todo lo obtenido porque ya mañana habrá otra que le dé la misma suerte.

Este imaginario del minero es fundamental porque el país pasará en escasos 20 años de una sociedad agraria, casi feudal, de labranza de casi 4 siglos de historia y de pobreza a ser ricos y “mineros”.

Por supuesto, el cambio fue no sólo radical, sino vertiginoso. Aún hoy día estamos sacudiendo la cabeza para tratar de entenderlo. Por eso, aun cuando el petróleo constituye casi en exclusividad la única fuente de riqueza para Venezuela desde hace poco más de un centenar de años, la incorporación y aceptación de éste en la conciencia nacional ha sido lenta. Constituye un valor de orgullo patrio como decir Simón Bolívar, pero la configuración como tema central de discusión y asimilación no ha permeado todas las capas sociales. Sin embargo, aunque no lo sepamos, el petróleo es el centro de la vida nacional. Es una especie de dependencia colectiva despersonalizada: lo llamamos “Nuestro”, pero no lo vemos ni lo sentimos y mucho menos lo discutimos. De allí quizá, la falta de análisis de la incidencia del petróleo en la configuración de los imaginarios nacionales.

Es reiterativo ya el hecho de que nuestra cultura, siendo una cultura petrolera, no contiene o son muy pocas las referencias culturales en torno al petróleo. Vale decir que si bien nuestra existencia económica, política y por ende cultural gira en torno a una economía petrolera, debería estar nuestra Venezuela plagada de referencias culturales e históricos del petróleo. Empero, como dice Miguel Ángel Campos, no tenemos ni siquiera un museo del petróleo. No hay, ni canónicamente hablando —ni mucho menos desde lo popular— manifestaciones tangibles del tema petrolero.

Los estudios sobre el petróleo estuvieron dirigidos más que todo por economistas e historiadores y todos en la idea del movimiento económico que esto representó y representa para el país. Quizá una de las manifestaciones que mayores referencias tiene es la literatura, la cual, entre algunas novelas ya mencionadas en el primer capítulo de este trabajo, da señas del interés intelectual. Sin embargo, el común de la literatura producida desde los años de 1930 hasta la fecha no es precisamente de tema petrolero.

Con respecto a esto, Beatriz González Stephan (1990) explica en un texto publicado con el título de “Narrativa 80: Discurso populista e imaginario social en la Venezuela petrolera” con respecto a la narrativa que se publicó sólo en esta década, presenta rasgos muy particulares, a saber:

Un análisis detenido del campo semántico del sistema narrativo de este lapso revela como matriz dominante una presencia casi reiterada de un léxico acentuadamente de carga negativa, que configura isotopías que giran alrededor de la muerte, el vacío, desapariciones, persecuciones, fracasos, soledad, hundimiento, estar atrapado, cansancio, polarizaciones entre cielo/infierno, poder volar, escapar suicidio, búsqueda, deambular, percepciones inverosímiles de la realidad, situaciones circulares, tiempo estancado, asfixia, enajenación, utopías que se deshacen, mundos fantasmagóricos. (p. 10)

La explicación que da la autora es que:

El debilitamiento del eje narrativo y retracción del nivel denotativo hacia referentes socio-culturales que permitan anclar el texto en un espacio histórico objetivo evidencian una práctica discursiva ficcional que funciona, en términos globales, sobre una ontología del desencanto en la cual el sujeto ideológico que organiza estos mundos narrativos mantiene una relación conflictuada con las relaciones sociales concretas, y solo logra transponerlas en formas oblicuas, donde hasta su misma negación es la metáfora simbólica del máximo grado de una ideología enajenadora o de condiciones sociales de producción enajenantes. (p. 12)

No es casual, entonces, la escasa producción cultural en torno al tema. ¿Cómo podemos entonces prefigurar la condición de país petrolero, de cultura petrolera? Existen dos formas no tan visibles para el común de la gente, para el colectivo, pero sí para el intelectual advertido. Una es la negación que implica la ignorancia o el

desconocimiento a propósito, el “no me interesa” o “no es mi problema”, el “no sé de eso” o “no entiendo”, “no me afecta” o “no me beneficia”. Y otra sería, la conciencia de ser país petrolero atrapado bajo el dominio de un Estado todopoderoso que permea todo acontecer nacional y que maniqueamente controla la cultura en general.

Vale decirse que ninguna de las dos posturas ha salvado al país de la subordinación y el declive. La prueba más tangible, la ignominia disfrazada de valoración nacional aplicada a las sentencias del propio Úslar Pietri.

En este capítulo analizaremos las diversas representaciones simbólicas que reviste el petróleo para Úslar Pietri. Dichas representaciones son constantes permanentes a lo largo de la obra ensayística analizada hasta hacerlas categorías.

### **El Minotauro del petróleo**

En opinión de la mayoría de los intelectuales que vivieron el desarrollo y evolución del petróleo en Venezuela, el petróleo es la perversión, un monstruo devorador, un demonio que todo lo corrompe, el excremento del diablo, el Minotauro.

Sin rodeos ni eufemismos, así lo expone Úslar Pietri:

El minotauro de Venezuela es el petróleo. Monstruo sobrehumano de ilimitado poder destructor, encerrado en el fondo de su laberinto inaccesible, que está devorando todos los días, algo que es tanto como sangre humana, la sustancia vital de todo un pueblo. Es como si estuviera sorbiendo la sangre de la vida y dejando en su lugar una lujosa y transitoria apariencia hueca.<sup>25</sup>

Para Pérez-Schael (2011) la visión etérea del petróleo transformado en múltiples metáforas —sobre todo en símbolo de lo perverso— que en nada concretizan lo que es el petróleo en sí mismo, fue lo que produjo un imaginario que, muy por el contrario, en nada contribuye al desarrollo del país:

...cómo ha podido convertirse en realidad el *animismo* en torno al petróleo, o por qué se percibe como natural y lógico el *mito demoníaco* que se le asocia. Sin embargo, mayor significación reviste el análisis y la hipótesis

---

<sup>25</sup> El Minotauro. En: De una a otra Venezuela, p. 41.

sobre la capacidad y eficacia de esas imágenes para convertirse en consenso y en identidad nacional. Inevitablemente, y dado que se trata de un consenso transvasado en sentido común de la cultura, ha sido ineludible evaluar las decisiones nacionales en materia económica y política cuando se vive inmerso en un *universo cognoscitivo fantasmagórico*. (p. 16-17)<sup>26</sup>

Douglas Bohórquez (ob.cit) describe esta situación a propósito de un ensayo analítico sobre Mene, como que el petróleo se convierte en una “entidad fantasma en torno a la cual se organiza un universo simbólico, narrativo, particular”. (p. 113)

Existen diversas razones que llevaron a los intelectuales a tener esta visión. En primer lugar el vertiginoso cambio de “ruralidad” a “modernidad”. Un país que hizo de la tradición —tan cara a los intelectuales— un bazar de exposición e impuso en su lugar la moda, lo superfluo, lo deslumbrante, el show business; elementos éstos de escasa permanencia.

Hasta hace treinta años tuvimos un país pobre, que seguía un lento proceso de crecimiento. Un país de cultivadores y de guerrilleros, aislado del mundo, sin comunicaciones interiores, entregado a una vida lenta provincial y limitada. Pocos augurios había de un risueño porvenir. Pocos también de una trágica catástrofe que pudiera hacerlo desaparecer. El presupuesto nacional apenas pasaba de los cien millones de bolívares, se vivía de lo que se producía, las gentes, adineradas andaban en coches de caballos producidos en el país, el hielo era un lujo desconocido, la leche se ordeñaba a las puertas de las casas, toda la importación no alcanzaba al centenar de millones, un alto empleado ganaba quinientos bolívares al mes.

Pero vino el petróleo, el toro regalado por el divino Poseidón. Y no quisimos cumplir la promesa. Incorporar el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo. Hacer de aquel regalo un incentivo para el desarrollo de la riqueza propia, y no abandonar la riqueza propia para gozar del regalo.<sup>27</sup>

Y, en otro texto afirmará:

Maracaibo llegó a tener cerca de cuatrocientos mil pobladores. La pequeña Caracas aldeana que había recibido las primeras noticias del petróleo con no más de ciento cincuenta mil habitantes, con media docena de cines, con un solo edificio de tres pisos y con unos pocos centenares de coches de caballo y de motor, se transforma en una urbe espectacular con más de un millón de

---

<sup>26</sup> Subrayado nuestro.

<sup>27</sup> El Minotauro. En: De una a otra Venezuela, p. 41-42.

pobladores, rascacielos, complicados tréboles y dispositivos de tránsito, más de un centenar de salas de espectáculos y más de cien mil vehículos.<sup>28</sup>

Pero, por qué se hace del petróleo un fetiche. Existen dos respuestas válidas. En primer lugar porque con el petróleo entra la modernidad o modernización. Esto produjo una despersonalización y desidentización que conllevó a pensarse en un país extraño. Un país que de pronto hablaba de máquinas, de proyectos, de autopistas, de inmigración, de universalización y que, hasta hace pocos años no era más que una sociedad diezmada y plagada de endemias y miseria, sin calles asfaltadas, sin edificios y sin automóviles.

Lógicamente, la modernización trajo consigo una cultura diferente, pero fundamentalmente una cultura de consumo que choca a primeras luces a los intelectuales. Así lo manifiesta Rodolfo Quintero (1985): “La cultura del petróleo es una cultura de conquista, que establece normas y crea una nueva filosofía de vida, para adecuar una sociedad a la necesidad de mantenerla en las condiciones de fuente productora de materias primas” (p. 21-22).

A su entender, la cultura del petróleo misma crea las condiciones para su reproducción y estabilización a manera de permanencia:

Tratan de hacer de los venezolanos personas dispuestas, obstinadamente animadas del deseo de comprar. De comprarlo todo y pronto, sin importarles las condiciones. Porque comprando consiguen la felicidad, el confort que brindan los refrigeradores, los aparatos eléctricos de cocina, el automóvil, los televisores, etc. Para formar compradores insaciables remodelan la mentalidad de los habitantes de Venezuela, dirigen su lectura, los interesan en la comodidad, les enseñan a vivir la ficción creándoles nuevos estados emocionales, mecanizándolos. Haciendo que todo lo conozcan a medias, sin esfuerzos, sin reflexionar. (p. 23)

Y el mayor problema que acarrea la modernización es el cambio en las formas de vida, como el mismo Quintero exclama: “...la superposición de los valores verticales a los horizontales” (p. 22). Esto implica cambiar las formas de relación con familiares y amigos, el concepto de “casa materna”; y también cambiará la vestimenta, la

---

<sup>28</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 10

alimentación. Y esto, crea la idea de libertad, de poder elegir individualmente. Sin embargo, tras esta libertad está la dominación a través de la “alienación”.

Si bien el avance de la sociedad moderna sustentada en el confort que señala el autor era indetenible, como indetenible es el avance de las tecnologías de comunicación en estos tiempos y negarlas sería quedarse relegados; en Venezuela hizo falta madurez política e intelectual para afrontar la responsabilidad de una economía con uno de los negocios más prósperos del mundo.

Lo segundo, es que el petróleo representa la riqueza fácil nunca antes vista. Esto conllevó a hacerse un imaginario de riqueza que empieza a desdeñar el trabajo permanente y laborioso. ¿Para qué trabajar si somos ricos? Se piensa ahora en gozar de la riqueza.

Es así, pues, cómo el petróleo llega súbitamente destronando dos valores fundamentales: la tradición y el trabajo. Por eso, desde distintas posturas y desde distintas maneras de expresarlo, el petróleo es el Minotauro.

www.bdigital.ula.ve

### **La riqueza fácil**

El petróleo trajo consigo una deslumbrante idea de riqueza similar a la del hombre de minas cuando, después de mucha búsqueda, al fin revienta una mina espectacular, o similar al hombre que se gana el premio gordo de la lotería. Se cree rico de la noche a la mañana y esto significa gozar de lo que nunca antes había tenido, por eso, puede gastárselo todo en una bacanal nocturna.

El petróleo, desde el momento mismo en que inicia su boom, crea en la mente y en la cultura del venezolano un imaginario de *Esperanza*. Se pasa prontamente de país pobre a país rico. Ese entender de riqueza fluctúa más allá de la realidad pues se dice y se cree en ella más no se vive. La riqueza se entiende como un bien que otorga fe, bienestar y confort pero únicamente de forma de imaginario social. A saber de Lander (2005) “...esa mejora en las condiciones materiales de vida alcanzó también a los sectores pobres de la población en educación y salud, abriendo con ello

legítimas y creíbles expectativas de ascenso social” (p. 2). Aun quienes vivían en las zonas de miseria de los barrios se creían ricos. Esto conllevó a una cultura del despilfarro pues además se tiene la idea de una riqueza inagotable. Así, el más pobre podía gastarse la mesada tomando whisky.

Fue, precisamente la idea de riqueza fácil la que produjo el éxodo campesino hacia las ciudades petroleras y hacia la capital, también la que produjo una fuerte ola de inmigración de europeos y asiáticos en los años 50. No faltaron los cuentos de camino y chistes en torno a esto como el del campesino que se va a vivir a Caracas y llegando se consiguió en la calle un billete de 500 bolívares y lo deja tirado en el piso porque al día siguiente sería cuando comenzaría a recoger.

Esta idea de riqueza fácil la expone Úslar reiteradamente en varios de sus ensayos:

Los efectos malignos del petróleo se han acentuado desde entonces. Es desde entonces cuando ha habido un pleno y alegre abandono a la ola de la riqueza fácil. Cuando toda la atención se ha centrado, como la de los botarates y pródigos en obtener más dinero. Más dinero que trocar por baratijas. Petróleo convertido en holgorio político, en festín, en complicada e inútil maquinaria estatal, en gallera de odios políticos, en fiesta patronal pueblerina.<sup>29</sup>

Pareciera que se pensó que era una riqueza que no tenía impacto directo en el porvenir, que tampoco tenía relación alguna con la estabilidad económica del país, ni con los pagarés de los asuntos del Estado. Por tanto, era un dinero que se podía malbaratar. Esa idea la siembra el Estado y pasa, bajo el mismo imaginario, al colectivo.

Alcanzó, por demás, a todas las masas sociales, como ya se dijo, representó una fuerte atracción al campesino quien no dudó en abandonar su tierra, su familia, sus costumbres para insertarse al trabajo petrolero, en algunos casos, en otros, para conformar los barrios caraqueños, más desdichados aun pero con más esperanzas que antes.

---

<sup>29</sup> La otra erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 27-28.

Pero, a pesar de que una gran mayoría que no tuvo la posibilidad de entrar a las petroleras, se ubicó en los alrededores de las ciudades y comenzó a vivir “lo urbano” sin que ello constituyera, necesariamente, mejoras en su calidad de vida. Úslar así lo aprecia: “Abandonan la vida rural, sin lograr incorporarse a la vida urbana, en trágica condición de desplazados, de refugiados o de perseguidos.”<sup>30</sup> Formar parte del negocio petrolero representaba mayor ganancia a menor esfuerzo. El campo tenía mucho trabajo y poca gratificación económica y social.

Pero, ¿por qué se produce esta onda expansiva de la riqueza que atrae a propios y a extraños? La verdad es muy obvio: la riqueza representaba estatus, confort, lujo, goce:

Todos miran los signos exteriores de una riqueza fácil y creciente: Automóviles, hermosas casas, fiestas, diversiones, comidas y trajes de lujo. Todos los miran: el que llegó ayer con el lío de ropas a la espalda, y el estudiante que sale de la Universidad con borla reciente. Todos saben que lo que ayer se compró por diez hoy se vendió por veinte. Que el que anteayer puso el tenducho de mercancías hoy es un poderoso comerciante que habla de millones con indiferencia. Pululan los ejemplos de gentes enriquecidas rápidamente. Enriquecidas en el azar de la especulación. No son ejemplos de estabilidad laboriosa, sino de asalto y de azar. Todos quieren ser ricos de esa misma manera rápida.<sup>31</sup>

Sin embargo, señala Úslar, la consecuencia directa de la riqueza fácil es muy perjudicial:

Todos se sienten sin arraigo en lo que están haciendo. Todos están como con un billete de lotería en el bolsillo. Deseando y esperando la azarienta riqueza.

La proliferación de ese espíritu se traduce en inestabilidad social. En inquietud, desasosiego y violencia.<sup>32</sup>

Crea, además, un estatus social burgués aun para aquellos que realmente no lo eran. Desde una perspectiva marxista, Brito Figueroa (1984), analiza las relaciones entre clases sociales en la Venezuela petrolera y explicita, en primer lugar que:

---

<sup>30</sup> Los refugiados del atraso. En: Las vacas gordas las vacas flacas, p. 13.

<sup>31</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, p. 63.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

La evolución social de Venezuela contemporánea es la evolución social característica, en lo general, de un país estructuralmente dependiente de los monopolios norteamericanos. En este sentido, infinidad de nexos sociales, agrupamientos, psicología de clase, status entre dominados y dominadores, entre explotadores y explotados, se observan en el resto del “Tercer Mundo americano”. Pero hay elementos peculiares, estrictamente venezolanos, que la formación económico-social capitalista dependiente arrastra e incorpora a su dinámica. Esos elementos se relacionan con nuestro pasado histórico y con nuestra condición de país minero-extractivo.

El impacto de la dominación colonial imperialista se siente en el terreno de las relaciones sociales con la misma fuerza que en la economía y los cambios demográficos. La sociedad metropolitano-imperialista así como exporta capitales y se apodera de la economía venezolana, exporta modelos culturales, “patrones de conducta” y hasta “motivaciones cotidianas”. Las clases sociales nacionales, especialmente las de reciente formación, asimilan los valores del modo de vida norteamericano y progresivamente se identifican con esos valores. También en el terreno de las relaciones sociales funciona un *modelo norteamericano de desarrollo*. (p. 822)

De esa relación de dependencia neocolonial norteamericana, surge o se reacomodan nuevas clases sociales. En primer lugar, el campesinado tradicional no latifundista es disminuido o minimizado al sustituir las formas tradicionales de producción. Sus formas de relación con el medio de producción persisten, es decir, siguen siendo semiproletarios y dependientes del poseedor de la tierra, en otras palabras, jornaleros mal pagados; a diferencia de que la mayoría al desea abandonar definitivamente el campo. En su gran mayoría sin instrucción. Son éstos los que pasarán a conformar la mayoría de los barrios caraqueños:

Esa Venezuela pobre envía sus testigos y sus delegados a la otra Venezuela rica. Son los millares de campesinos desplazados que se hacinan en los cerros y en los barrios-tablita de nuestras ricas ciudades. Gente sin oficio ciudadano, que apenas habían aprendido a aporcar la tierra o a pastorear el ganado, y que vegetan en una vida miserable y marginal, en transitorios oficios sin calificación, como buhoneros, cargadores, cuidadores, billeteros o desempleados crónicos o intermitentes, en espera de una riqueza mágica e inesperada, de cuyas filas recluta el hampa y la mendicidad sus depravadas tropas.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 11-12.

Por otro lado está la llamada clase como “media”. Constituida tradicionalmente por profesionales de labores independientes, pasarán en la Venezuela petrolera a una condición particular: la de empleado público. Así lo explica Brito Figueroa (ob.cit):

Al iniciarse la era petrolera, una nueva perspectiva, iluminada por los valores éticos del capitalismo, se presenta ante las capas sociales medias. La economía petrolera condiciona el desarrollo de nuevos grupos intermedios y amplía el mercado del trabajo intelectual limitado hasta entonces al campo del ejercicio individual de las “profesiones liberales”, la burocracia y la política. En ese período, en el contexto de las nuevas formas de vida económica, superpuestas a la estructura latifundista-tradicional, se configura la morfología de las capas sociales medias de Venezuela contemporánea, especialmente de la pequeña burguesía intelectual, que es la capa en la que se observa un mayor desarrollo de la autoconciencia grupal, desde el punto de vista de los intereses y aspiraciones de la pequeña burguesía en conjunto. (p. 841)

La clase media jugará un papel muy importante en esta ola desenfadada de riqueza fácil. En primer lugar porque pasa a la condición de “empleado público”. Desde el punto de vista de la caracterización psicosocial, en Venezuela, tiene unos rasgos muy particulares: mantiene los imaginarios sociales que le conceden un estatus privilegiado característico de la clase media, pero, a su vez, se constituye en un proletario más, tal como lo explica Brito Figueroa (ob.cit):

Los sectores de la clase media que se transforman en asalariados se incorporan a la clase obrera, pero psicológicamente continúan conectados con la clase media. El origen es de clase media, los modelos culturales son de clase media, los hábitos de vida hasta las aspiraciones políticas continúan siendo de clase media, aunque muchas veces esas aspiraciones políticas estén racionalizadas con motivaciones socialistas o seudorrevolucionarias. (p. 844).

Allí se incorporarán los profesionales recién egresados de las universidades, de formación intelectual marxista, que al incorporarse a la situación de dependencia chocará sus valores de formación con los valores de la sociedad de consumo y son los que, fundamentalmente pasan a formar los nuevos partidos políticos y que tarde o temprano, terminarán dirigiendo al país.

En otros casos, los profesionales de clase media, al obtener un sueldo medianamente alto podían costarse ciertos lujos como los viajes al exterior,

principalmente a Miami, ciudad a la que iban (y van) de *shopping*, pagarse autos lujosos, tomar whisky y aparentar más de lo que pueden costear. Todo en función de ser aceptados en las capas sociales más altas, de codearse en fiestas y reuniones, en inauguraciones de obras de artes, etc. Es lo que Úslar llamó la Venezuela artificial. Artificial porque vivían en un estado imaginario, solo de las apariencias: “Lo cambiamos por burocracia, por festejos, por gastos de propaganda, por importaciones de lujo, por perfumes de París, sedas de ornamentación, es decir, cosas de consumo que no se reproducen, lujo, placer, ruido, humo. Cambiamos petróleo por baratijas”<sup>34</sup>

Conservar la apariencia y el nivel de vida artificial conlleva a una angustiada búsqueda de dinero fácil. Búsqueda que se transformó prontamente en corrupción, en cabalgamiento de horarios en el trabajo, en abandono de sus funciones, en una falsa y doble moral colectiva, en endeudamiento, en una creciente afición por las loterías y los juegos de azar. Se sufre mucho viviendo en un nivel de vida artificial porque se es quien no se es y se lucha por seguir siéndolo:

Contra ese estado de cosas no se lucha con prédicas morales. Poco pueden hacer los Sermones contra una realidad económica y social que es por definición más fuerte que ellos. Mientras una Venezuela artificial goce o parezca gozar de los beneficios y las fruiciones de la riqueza petrolera, la Venezuela real se sentirá sin arraigo en su suelo, mal avenido con su suerte y dispuesto a la aventura. No puede trabajar quien tiene la cabeza y el corazón puestos en un el azar mágico. No puede trabajar y prosperar el campesino que se considera desterrado de las delicias de Caracas en su pegujal sin esperanzas. No constituyen células de estabilidad los seres que están esperando la primera oportunidad para evadirse de sus deberes presentes y de los requerimientos de su medio, como de una cárcel.<sup>35</sup>

Úslar Pietri denomina nuestra situación como una lotería. En el ensayo *El festín de Baltazar* ilustra a manera de analogía con la historia bíblica cómo la idea de riqueza encgueció y encandiló de tal manera a los venezolanos que perdimos las perspectivas: “La verdad es que se ha gastado en holgorio político, en desordenadas prodigalidades de ganador de lotería, en festín de Baltasar”. Pero, lo que él le parece más terrible y se convierte en la piedra que lleva Prometeo en su espalda es pensar en

---

<sup>34</sup> La otra erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 26.

<sup>35</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, 64.

qué será de los venezolanos y del país cuando el petróleo desaparezca. De alguna manera, Úslar trata de ponerse en una posición más neutral que le permita entender por qué el venezolano se volcó desenfrenadamente a gastar la riqueza petrolera:

No es exacta la comparación que pueda hacerse entre una nación y una persona, pero con todas las reservas necesarias podríamos comparar a Venezuela con un hombre que ha pasado la mayor parte de su vida en la pobreza y al que de pronto, de un modo inesperado y sin esfuerzo de su parte, le cae una súbita riqueza de lotería. Ese hombre puede adoptar dos actitudes diferentes ante el hecho. O bien puede perder el sentido de las realidades y dejarse desquiciar y arrastrar por la embriagadora sensación de la riqueza y ponerse a despilfarrar el dinero en todas aquellas cosas de lujo y de ostentación con las que soñó como imposibles en sus largos años de escasez, lo que a un plazo más o menos largo lo devolverá a la pobreza de la que había creído salir. O, por el contrario, se dedicará inteligentemente a invertir ese dinero en empresas reproductivas que le aseguren una renta permanente y hasta un aumento de su riqueza. La actitud de Venezuela ante la riqueza petrolera se parece más a la del primer caso que a la del segundo.<sup>36</sup>

www.bdigital.ula.ve

### **El apocalíptico petróleo o la transitoriedad**

El petróleo, pasa al imaginario colectivo como una riqueza transitoria. Al imaginario de riqueza fácil, se le suma el de la transitoriedad por su concepto primigenio asociado al concepto de “mina”. Recuérdese que cuando se inician las fases de exploración y explotación, el país no contaba con la legislación apropiada y comienza a manejar el negocio sobre la base de la legislación que regía a las minas. Sin embargo, hoy se sabe que su condición real no es la minera sino la de hidrocarburos.

Según Pérez-Schael (ob.cit), la identidad petróleo=mina deriva desde los orígenes de las primeras explotaciones petroleras y que, además, resultaron legitimados con las primeras leyes que regularon las concesiones. Ello derivó también en que el petróleo (y todo lo haya en el subsuelo) es propiedad del Estado y

---

<sup>36</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 12.

es éste el encargado de administrar y dirigir lo concerniente a sus productos y, por ende, el beneficiario directo de las rentas que se generen por este concepto.

Desde el punto de vista de las representaciones sociales, se asienta la idea de mina y esto trae consigo la idea de riqueza momentánea, riqueza fácil, riqueza transitoria. Luis Ricardo Dávila (ob.cit) lo define como imaginario de país mineral:

La condición de país mineral es muy importante al convertirse en función esencial de la existencia individual y de la vida en sociedad; al convertirse en parte sustantiva y no solo accidental de la cultura. En este sentido, el imaginario del petróleo es un componente esencial de la moderna sociedad venezolana. Está presente en todas las representaciones sociales. Con mayor énfasis, si todo ocurre tal como lo señala Catoriadis: el imaginario representa el “cimiento de la sociedad. (p. 367)

Este imaginario de “país mineral” crea unas condiciones socio-culturales muy particulares, en especial el de la transitoriedad. Úslar Pietri señala una y otra vez — casi obsesivamente—, que el petróleo es una riqueza transitoria y que debe aprovecharse. Su tesis acerca del aprovechamiento del petróleo, en el análisis de Pérez-Schael (ob.cit), se queda corta frente a la verdadera dimensión de la importancia del petróleo para el país. Sin embargo, vale rescatar el valor fundamental de la tesis uslariana en el contexto en el cual se desenvuelve y del rumbo que ya había adquirido el petróleo en manos del Estado.

Las condiciones rentísticas ya estaban dadas cuando Úslar hace sus análisis y él proponía, como parte de la inversión de esas rentas, fortalecer el campo y las industrias no petroleras, ramas que pudieran crear una fuente productiva de riqueza no dependiente del “transitorio petróleo” para que cuando acabara, el país no quedara de manos vacías:

La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremas. Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social; o quedar, cuando el petróleo pase como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> De una a otra Venezuela. En: De una a otra Venezuela, p. 66.

Es decir, su tesis no era sobre el petróleo *per se*, tampoco lo estaba viendo como economista o como experto petrolero, sino como intelectual al cual le importa la sociedad. Es decir, las consecuencias sociales, culturales y morales que directamente o indirectamente ha dejado el petróleo. De hecho, así lo señaló una y otra vez:

El verdadero mal, el mal casi irreparable, no está en que se haya evaporado el costo de veintiocho urbanizaciones del Silencio sin que se haya hecho ninguna, sino en que se ha pervertido, Dios sabe hasta qué profundas fibras, el sentido de la economía en el pueblo venezolano.<sup>38</sup>

Para él, más importante es la conciencia de pueblo, de nación, la formación para el progreso. Y, sobre todo, porque para él, esa era la hora menguada, exacta para la definitiva transformación del país. Es más, explícitamente declara que ojalá nunca hubiera aparecido el petróleo. Pero ya estaba y era una coyuntura perfecta para hacer de Venezuela una gran Nación, próspera, evolucionada y evolucionante. Por tanto, su tesis versaba sobre lo que con el dinero petrolero podía hacerse. Además, Úslar proponía también —y esta fue otra de sus constantes— una idea de educación de la sociedad venezolana cuyos frutos a mediano plazo supondrían una mejora en la organización y estructuración de lo petrolero y del país en general.

La tesis de la siembra petrolera la expone al país en 1936 cuando publica su famoso ensayo *Sembrar el petróleo*, y, posteriormente, la irá madurando y reiterando. Pasa en un lapso de trece años aproximadamente de una postura de advertencia calmada sobre lo que él pensaba debía hacerse, a la desesperación que comienza a manifestar en sus próximos libros de ensayos sobre el tema. En el ensayo mencionado manifestará:

La lección de este cuadro amenazador es simple: urge crear sólidamente en Venezuela una economía reproductiva y progresiva. Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independencia. Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el

---

<sup>38</sup> El festín de Baltazar. En: De una a otra Venezuela, p. 20.

petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales.<sup>39</sup>

Para la época se estaba en los albores de la era petrolera, no era muy fácil imaginar qué podía pasar con la industria pues no se tenía muy precisa la idea de qué tanto petróleo había en los yacimientos, de qué tan grande sería la importancia que cobraría el mineral para futuros años y para las industrias como tal. Sin embargo, ya Úslar avizoraba ciertas cosas.

Para cuando aparece *Sembrar el petróleo*, Venezuela apenas comenzaba a ver los frutos de los ingresos petroleros, pues la industria como tal arranca con los procesos de exploración, luego vendría la consolidación que tardará algunos años entre lo que significó la salida del gomecismo, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría; es decir, mucha convulsión social que no permitió un impacto directo sobre el petróleo de manera inmediata. Dice Martín Frechilla (2005) que:

El petróleo, apropiado ya del papel protagónico, se insertará en los discursos políticos de los partidos: a su alrededor se tejerán razones en defensa de los intereses nacionales; también intervendrá en las justificaciones y los reconocimientos posteriores de los dos golpes de Estado de esos años —18 de octubre de 1945 y 22 de noviembre de 1948—, tanto desde la perspectiva nacional como desde las que asumen las compañías extranjeras que lo explotan en el país. (p. 25)

Y es, precisamente en el año 1949 cuando aparece publicado en Caracas su libro de ensayos *De una a otra Venezuela*, libro en el cual comienza a dar visos de una advertencia desesperada acerca de la transitoriedad del petróleo. Se hace desesperada en la medida que él observa cómo pasan los años y cómo el Estado venezolano se vuelve un gigante con botas de siete leguas que devora insaciablemente las rentas petroleras en proyectos rimbombantes y extraordinarios, importantes, sí; pero no son los que asegurarían el porvenir, lamentablemente nada hace por aprovechar esto en beneficio del país:

---

<sup>39</sup> *Sembrar el petróleo*. En: *Los venezolanos y el petróleo*, p. 24-25.

Lo que pasa es que, no habiendo cambiado la capacidad real de producir riquezas de la nación, no habiéndose modificado la verdadera base de su economía, el petróleo, el transitorio petróleo como un dinero llovido del cielo nos ha permitido todos estos lujos. En el fondo somos como un hombre que vive de prestado. Nuestra capacidad de producir riquezas no se ha modificado para permitirnos pasar más allá del plato de caraotas, la alpargata y el caballo de silla, pero el maná petrolero nos permite olvidarnos de eso, no ver la realidad, y construir rascacielos, volar “Constellations”, y comer huevos americanos, carne argentina, azúcar cubana, frijoles antillanos. Todo eso es artificial, porque todo eso no es sino un don transitorio del petróleo transitorio.<sup>40</sup>

Son tres las causas que reitera como advertencia desesperada, explícitamente las expondrá en su ensayo ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana?: a) El petróleo es un producto no renovable y con fuerte competencia en los mercados mundiales. b) Venezuela no tiene una política petrolera internacional. A esto le agregaremos:

a) El consumo exacerbado del ingreso petrolero, mal invertido, malbaratado, despilfarrado, esfumado en sueldos y dádivas, dinero que no es riqueza. Así lo señalará: “Se ha gastado en sueldos, en dádivas, en ensayos, en tanteos, en complacencias, en todo eso que tan pintorescamente ha llamado el presidente de la Junta de Gobierno ‘coger goteras’<sup>41</sup>.”

Más adelante explicitará que la

...política financiera del Gobierno: el aumento desconsiderado de los gastos fiscales es el aspecto más notable del régimen revolucionario. Esos gastos han crecido y se han multiplicado de una manera inverosímil. Y se han destinado preferentemente a sueldos y salarios, dádivas y préstamos. Es decir, se ha convertido rápidamente en dinero de compras. En dinero inflacionario”<sup>42</sup>.

Y como consecuencia directa del manejo de los hidrocarburos bajo la perspectiva de renta es el distribucionismo, pensar seriamente que el petróleo es de todos y por tanto debe ser repartido:

Esta curiosa doctrina del laborismo sin trabajo creador y de la distribución de riqueza sin creación de riqueza no puede conducir sino a la quiebra

---

<sup>40</sup> La nación fingida. En: De una a otra Venezuela, p. 47.

<sup>41</sup> El festín de Baltazar. En: De una a otra Venezuela, p. 20.

<sup>42</sup> Los bolívares de hielo: en: De una a otra Venezuela, p. 32.

nacional, a la inflación y al daño directo a las clases populares que son sus primeras y más dolorosas víctimas.<sup>43</sup>

b) También, su desesperación radica en que el petróleo no es un recurso renovable: “El petróleo no es una riqueza permanente y reproductiva sino un material que estamos consumiendo sin reproducir”<sup>44</sup>. Ya con anterioridad había expuesto: “La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales...”<sup>45</sup> Baptista (1996) revisa y explica esta situación de la siguiente manera:

Úslar asocia todo ingreso a una fuente renovable. De allí su vocablo «cosecha», para denotar la remuneración de quien es propietario de un plantío, de un criadero, de una siembra. Llama «renta» a los ingresos que tienen como contrapartida el trabajo (los salarios) o la propiedad de herramientas o equipos productivos (beneficios o utilidades). Finalmente, postula que de tratarse de una fuente no renovable debe decirse que es un capital natural y que el provento generado por ese capital equivale a su consumo, a su liquidación. El petróleo es entonces un capital natural y, además, sus proventos montan al valor de los barriles extraídos. Al considerar al petróleo como capital, el uso de los ingresos que cobra el Estado venezolano por ser su propietario sólo tiene para Úslar un destino legítimo: la inversión.

De hecho, pone plazos. En su libro *De una a otra Venezuela* (1949) tiene un ensayo titulado “10 años para salvarnos”. En él hace referencia al planteamiento del entonces secretario del interior y justicia de los Estados Unidos con respecto a la necesidad de buscar producir algún sustituto sintético del petróleo a fin de no depender de naciones extranjeras; para ello prevén un plazo de 10 años. Úslar opina que este comentario no tiene mayor sentido para otras naciones como sí lo tiene para Venezuela. Urge, en este caso, tomar prevenciones que ayuden al país a crear una economía propia y estable que no sea dependiente del petróleo porque si éste llegase a desaparecer sería imposible mantener el nivel de vida que llevamos los

---

<sup>43</sup> Una doctrina de anti-desarrollo. En: *Las vacas gordas y las vacas flacas*, p. 131.

<sup>44</sup> La nación fingida. En: *De una a otra Venezuela*, p. 48.

<sup>45</sup> Sembrar el petróleo. En: *Los venezolanos y petróleo*, p. 24.

venezolanos. En base a las opiniones del gobierno de los estados Unidos y de la cantidad de reservas petrolíferas, Úslar saca cuentas (1947) y expresa que nos quedan 10 años. El plazo pudiera pensarse que es de 10, de 20 de 40, pero plazo al fin y al cabo. Plazo en el cual todos los venezolanos deberíamos ajustarnos y trabajar concienzudamente para transformar la economía del país. “Poco hemos hecho para transformarlo en casas reproductivas y estables. Nos lo hemos comido, bebido y bailado en el más literal de los sentidos”. Recuerda, para la fecha, hace ya 13 años (el 14 de julio de 1936) publicó en el diario Ahora la frase de “Sembrar el petróleo” pero que después de 13 años, esa frase debería ser repetida con angustia quintuplicada.

c) Por último, la falta de una política petrolera sería de parte del Estado. En su postura inicial expuesta en Sembrar el petróleo dirá:

...la única política económica y salvadora que debemos practicar, es la de transformar la renta minera en crédito agrícola, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros<sup>46</sup>.

Eran los años de la advertencia calmada. Se podía pensar con lento sosiego porque había tiempo para planificar una política consecuente y fundamentada que coadyuvara a establecer y mejorar las condiciones sociales y económicas del país. Pasado el tiempo y en vista de que nada se hizo expondrá:

...la riqueza petrolera y la política financiera del gobierno combinados han creado en Venezuela un fenómeno peculiar que se refleja en el siguiente hecho: inflación interior con altos precios y bajo poder adquisitivo de la moneda, y abundancia de divisas baratas con alto poder adquisitivo exterior. Es decir, un plano inclinado que conlleva a no producir nada y a comprar en el exterior con petróleo todo lo que necesitamos para mantener el nivel de vida artificial.<sup>47</sup>

La política petrolera debía ser una política de prevención, de hormiga laboriosa trabajando duramente para el invierno, es decir, comenzar a hacer con el petróleo una

---

<sup>46</sup> Sembrar el petróleo. En: Los venezolanos y petróleo, p. 25.

<sup>47</sup> La nación fingida. En: De una a otra Venezuela, p. 48.

nación que pueda vivir sin él y propone que mientras eso ocurre, Venezuela debe estar atenta y alerta de todo cuanto ocurre en torno al petróleo en los mercados mundiales y de intervenir, en la medida de lo posible, sobre el destino mundial del petróleo. Sin embargo, ni siquiera de eso nos hemos ocupado: “Tenemos en nuestras embajadas muchos agregados culturales pero casi ninguno dedicado a estudiar la cuestión petrolera”<sup>48</sup>. A pesar del poco interés del gobierno y del país, la política petrolera mundial es algo de lo que depende la vida entera del país:

El concepto de política internacional es algo que debería significar fundamentalmente para Venezuela política internacional petrolera (...) La realidad es que nuestro destino se está jugando de un modo definitivo en los acuerdos petroleros que pueden celebrar los Estados Unidos con el Imperio Británico y las cancillerías europeas. O lo que es más grave en simples acuerdos o decisiones internas tomadas por los empresarios mundiales de la industria del petróleo. La muerte literal de Venezuela podría decidirse en una de esas juntas de directores de la industria, donde no se vería un rostro venezolano, ni ninguna voz sustentaría los intereses específicos de Venezuela. En esas decisiones no se toma en cuenta a Venezuela como nación, se toma en cuenta al petróleo venezolano como producto. Y es lógico. No es a esos empresarios, es a Venezuela a quien le corresponde hacer valer sus intereses nacionales. (...) Por eso Venezuela necesita tener una política petrolera internacional. Una política de defensa ante las grandes potencias de sus intereses nacionales tan estrechamente asociados al petróleo. Una política inteligente, ágil, bien informada y bien concebida. Una política fundada sobre realidades y desarrollada con sentido común. Una diplomacia al servicio de nuestros intereses petroleros. Para ello Venezuela tiene ante el mundo la autoridad que le dan sus intereses legítimos en el petróleo, y el peso de su situación de primer exportador mundial del producto.<sup>49</sup>

Pero no solo una política petrolera internacional eran suficientes, porque no se trata de una postura anti-imperialista como lo verá la mayoría del país, dependemos —ahora más que nunca— de las buenas relaciones con otras naciones, especialmente de los grandes imperios. También, urgía de una política petrolera nacional. Úslar hace un análisis de datos estadísticos. Demuestra a través de varias cifras cómo el

---

<sup>48</sup> Una política petrolera internacional. En: De una a otra Venezuela, p. 75.

<sup>49</sup> Una política petrolera internacional. En: De una a otra Venezuela, p. 76.

país no estaba ni produciendo, ni ofreciendo empleo ni creciendo económicamente y llega a la conclusión de que:

Todo esto revela que no tenemos ni un sistema de aprovechamiento satisfactorio de nuestros recursos naturales, como lo indican las bajas cifras de inversión y crecimiento de riqueza, ni tenemos tampoco un sistema de aprovechamiento de nuestro capital humano, como lo revelan las cifras del bajo rendimiento educacional, la impreparación para el trabajo y el volumen de desempleo. (...) la más somera reflexión sobre estos datos evidencia que no tenemos ni una política nacional de aprovechamiento de nuestros hombres para darles un destino social digno y productivo para ellos y para la sociedad, ni tenemos una política de aprovechamiento e inversión de nuestros recursos y posibilidades para poder llevar adelante la vasta y exigente empresa de transformar a Venezuela en un país desarrollado.<sup>50</sup>

En este sentido, es preciso ver que el manejo de los recursos del Estado, por concepto de renta petrolera se esfumaba rápida y trágicamente sin haber sido aprovechado más que para deformar los valores morales del venezolano. Por eso, la transitoriedad del mismo implica un riesgo grande pues no sólo se trata de que haya pasado una riqueza que pronto se esfumaría como la ilusión oásica, sino que esa riqueza transformó y deformó la cultura y los imaginarios. Por eso, la visión del fin de petróleo para Úslar es apocalíptica:

Si no se modifican nuestras circunstancias actuales un descenso importante de la actividad petrolera significaría una verdadera catástrofe económica y social para este país. No habría divisas para pagar los más elementales e insustituibles insumos de nuestra actividad industrial, las rentas del Estado descenderían a niveles insignificantes para las necesidades que hoy atendemos, se desataría una ola de desempleo, la inflación monetaria y de carestía de la vida y el país caería en una caótica y destructiva etapa de desesperación colectiva.<sup>51</sup>

Las circunstancias históricas podrían ser beneficiosas y ofrecer ventajas para Venezuela de alguna manera pues, por un lado están los cambios vertiginosos a nivel del desarrollo tecnológico (II Revolución Industrial) y, segundo, nuestro país tiene gente muy valiosa, con muchas posibilidades, el problema es que esos hombres no

---

<sup>50</sup> Algunas estadísticas para reflexionar sobre el porvenir. En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 119.

<sup>51</sup> El tiempo contra nosotros. ¿Tiene porvenir la juventud venezolana? En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 12.

están en el lugar que deberían para sacarles provecho: “El aislamiento individual, la acción personal, el desaprovechamiento de posibilidades y de hombres, la descoordinación y la falta de activa orientación superior siguen siendo las negativas características dominantes de nuestra hora creciente”.<sup>52</sup>

La verdad de Úslar revela, una vez más, falta de organización política, falta de planificación estatal, falta de directrices. Mucho de ensayo y error, muchos intereses personales en juego, mucha ambición inmoral.

Por otro lado, Rodríguez (2004) expone cómo las instituciones y sus formas de organización y relación de los bienes de exportación manejados antes del boom petrolero, dirigieron e influyeron directamente en las políticas asumidas por el Estado para manejar lo petrolero. A esto él lo llama “Dependencia de ruta”:

Analizamos cuatro aspectos relevantes del marco institucional existente antes de la llegada del petróleo. En primer lugar estudiamos la centralización del poder económico y político en manos del gobierno central que ocurrió entre 1870 y 1920 y argumentamos que ella llevó a que surgiesen formas particulares de asignación y distribución de la renta petrolera. En segundo lugar, estudiamos el estado del respeto a los derechos de propiedad en el siglo XIX venezolano y mostramos que su debilidad facilitó la rápida concentración de los recursos petroleros en manos del Estado venezolano y su uso para mantener estructuras políticas de amplio alcance, así como para obstaculizar la implementación de políticas redistributivas consistentes con la eficiencia económica. Posteriormente, pasamos a discutir las dificultades de los gobiernos prepétroleros para asegurar la provisión de bienes públicos y la forma en que esas dificultades sesgaron la utilización de los recursos petroleros después de 1920. Por último, mostramos cómo la debilitada posición política de las clases exportadoras en la Venezuela pre-petrolera llevó a que no se adoptasen políticas consistentes con una atenuación del efecto desindustrializador de la enfermedad holandesa, debido a que el sector comerciante y financiero había asumido una posición políticamente dominante en la Venezuela de principios del siglo XX. (p. 1)

En esencia, nuestro argumento es que el caso venezolano constituye un claro ejemplo del fenómeno de *dependencia de ruta* (path-dependence), en el cual el efecto de shocks externos sobre la economía depende de las configuraciones institucionales establecidas antes de que esos shocks ocurriesen. (p. 6)

---

<sup>52</sup> El tiempo contra nosotros. ¿Tiene porvenir la juventud venezolana? En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 14.

Pareciera que hay muchos elementos en juego. Fundamentalmente podría achacársele a la situación de atraso cultural y de formación que ya tenía Venezuela. Otros autores como Pérez-Schael ven el error en la idea de que el petróleo es propiedad del Estado. Esto trajo consigo algunas consecuencias. La mayoría debida a la inexperiencia y la falta de preparación tecnológica, científica y humana para dar frente al petróleo. Por tanto, la salida más expedita emanada del gobierno fue “rentar la tierra”, paradójicamente no era la tierra lo que interesaba a las compañías extranjeras sino el petróleo. Y de allí vino la discusión acerca de cómo podía permitirse que los extranjeros fueran los que manejaran el negocio petrolero y se vio como una falta de nacionalismo:

Este es realmente el problema crucial y se encuentra indisolublemente ligado a una grave ausencia: la noción de Nación. La crítica fundamental al gobierno de Gómez, es —en nuestra opinión— el haber ignorado las consecuencias industriales del bien que concedía y el haber reducido la complejidad del universo productivo y tecnológico que derivaba del petróleo, lo que a la larga beneficiaría a la Nación en su conjunto, a la simplificación cuantitativa: el monto de la renta. Semejante torpeza del pensamiento no era, sin embargo, una enfermedad del gobierno nada más, lo era también de los intelectuales. Hemos descartado la ignorancia sobre el tema, como factor determinante en este resultado. Abundantes consultas e investigaciones dan prueba de cierto dominio conceptual de la realidad petrolera. La política emprendida entonces, pareciera combinar en forma inexplicable y dramática, la perversión del poder (eso que denominamos complicidad morganática entre poder público y poder social), la desarticulación de las funciones del Estado, y una desidia o mediocridad en el ejercicio de las tareas administrativas. Una vez identificado el problema en estos términos, vale decir, en un lugar donde la condición moral de los individuos —de los "parásitos" de Uslar— constituye apenas una pieza mínima en todo el engranaje cultural, no queda más remedio que suponer que un mal muy grave había invadido las mentes y el entendimiento. La miseria Nacional era cognoscitiva: al desplazar el potencial industrial del petróleo a su dimensión fetiche de renta (dinero que manaba como resultado de la propiedad de tierra), el único asunto que habría que resolver era el de su distribución: dónde, cómo, o a quién. Estos eran los problemas de Uslar y de Betancourt. Desafortunadamente, tanto los intelectuales como la organización jurídica se encontraron atrapados en esa disyuntiva. Una vez desaparecido el mineral e imponiéndose la idea de la renta de la tierra, el Estado únicamente podrá enfrentar la cuestión de “distribuir” y no de producir. Para complicar el panorama, en el contexto de una sociedad

invertebrada, y en ausencia de identidad y del concepto de Nación, sólo existirá la “Oportunidad”. (p. 120-121)

Es, en ese concepto de “Nación” donde nos adentraremos en el siguiente capítulo para analizar cómo se concatenaron en un mismo tiempo y espacio la naciente nación y el petróleo.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## CAPÍTULO V

### NACIÓN

El capítulo anterior cierra con una afirmación lapidaria de María Sol Pérez-Schael (2011) en torno a la Venezuela petrolera y su formación como nación, la autora afirma: “Para complicar el panorama, en el contexto de una sociedad invertebrada, y en ausencia de identidad y del concepto de Nación, sólo existirá la «Oportunidad»”. (p.121). En este capítulo haremos un análisis de la Venezuela que se constituye en país petrolero, su relación con el nacimiento del Estado moderno y de cómo estos dos elementos coadyuvan en la formación de la Nación que tenemos. Quizá la diatriba está en que no constituimos una nación fundamentada en los ideales positivistas de las sociedades progresistas y de primer orden como Inglaterra o los Estados Unidos, pero, en la observación de las particularidades y sobre todo de los imaginarios asentados en el país petrolero, daremos fe de una nación.

Esa idea de nación, aparece reflejada en la literatura, especialmente en la de Úslar Pietri. Por ello, trabajamos los cuatro textos fundamentales (*De una a otra Venezuela*, 1949; *Materiales para la construcción de Venezuela*, 1959; *Del hacer y deshacer de Venezuela*, 1962 y *Las vacas gordas y las vacas flacas* de 1968) que conforman el corpus de análisis de esta investigación, además de su artículo *Sembrar el petróleo* publicado en el Diario *Ahora* en 1936; aunque este texto el autor no lo rescata para ningún libro sino hasta el año 1966 (*Petróleo de vida o muerte*), realmente conforma la esencia de su teoría económica sobre el petróleo y los posteriores textos, de alguna manera u otra, estarán marcados por esta tesis fundamental.

El contexto histórico que rodea los primeros textos ya fue expuesto en el capítulo III a guisa de ofrecer un marco comparativo para entender la posición del autor con respecto a lo que estaba sucediendo. Es decir, se hizo una somera

referencia desde los inicios de la era petrolera hasta los años 1970 en que Úslar publica su último libro sobre el tema.

Es imprescindible entender a la Venezuela convulsa que sale de un aletargamiento histórico post-independentista y se constituye en Nación independiente. La pugna por definirla y auto-identificarse será una constante de intelectuales, literatos e historiadores. Al fin y al cabo, el país, vive un proceso post-independentista y aun desde antes, similar al resto de las naciones latinoamericanas: la búsqueda de la identidad nacional.

Para la mayoría de los escritores del siglo XIX y la primera cincuentena del XX, es tema imprescindible fundar naciones. Tanto en la narrativa como en el ensayo y aun en la poesía, la búsqueda fundamental es identitaria y nacionalista. No son pocos los autores que han tratado de darle cuerpo a esta idea y en cuya búsqueda cabe destacar, en primer lugar, un patrón diferenciador del *otro* o frente al *otro* —llámese Europa o Estados Unidos—, y, en segundo lugar una subvaloración o una sobrevaloración —dependiendo de las circunstancias— de lo propio frente a las amenazas del *otro*, pero siempre con un patrón externo de referencia. Así, la fundación de las Naciones en América Latina responde, desde la mirada antropológica de Geertz (1997), a que...

...la cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos—, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”)— que gobiernan la conducta. (p. 51)

En consecuencia, lo que nos vincula, más que una misma lengua, más que una misma religión o herencias culinarias y artísticas similares, es un proyecto fundacional común que parte desde la colonia y que aún para aquella época tuvo repercusiones que ni siquiera pudieron ser superadas por las naciones colonizadoras, como por ejemplo: “las lenguas habladas en América Latina y los respectivos complejos culturales son mucho más homogéneos que los existentes en las respectivas naciones colonizadoras” (Ribeiro, 1993: 105)

Europa impone a estas tierras un modelo civilizatorio desde la concepción social de centro y que además lleva consigo toda la carga cultural de occidente. Por ello, todos los patrones (políticos, sociales, culturales, económicos, estéticos, artísticos, morales, religiosos, entre otros) diseñados para la sociedad en formación, son patrones altamente excluyentes porque responden a un canon preestablecido que en muy poco concuerda con la alta mayoría poblacional de nuestra América.

Darcy Ribeiro, el antropólogo brasileño, explica el fracaso de estos patrones en el hecho de que se mide el resultado de lo que es hoy día el patrón de civilización moderna (Europa, Estados Unidos) con el retraso y el subdesarrollo latinoamericano soslayando el hecho de que el modelo impuesto por ellos estaba ya marcado desde el principio para la dependencia. Para ello expone cuatro motivos: en el plano tecnológico oponen las estructuras meramente artesanales de mano de obra frente a las estructuras industrializadas y mecanizadas; en el plano estructural resaltan la presencia de clases medias instruidas cuando la mayoría de latinoamericana es una clase baja marginada desde todo punto de vista; en el plano de la organización familiar resalta la sociedad formada por familias integradas en castas endogámicas y de relaciones conyugales dejando de lado la estructura *matricéntrica* que representa a la mayoría. Y en el plano motivacional imponen el modelo moderno caracterizado “por el espíritu progresista, que exalta los cambios, laiciza las instituciones y seculariza las costumbres” (p.11) frente al arcaico, caracterizado por un orden tradicionalista, conocedor de tradiciones míticas y místicas y resistente al progreso; esto último, también responde al sistema esclavista impuesto desde la colonia en que las sociedades fueron arrancadas de su cultura original y obligadas a tomar esquemas culturales retrógrados y ya bastante cargados de cierta medievalidad.

Éste es el estándar que rige la “oficialidad” cultural, ésta es la forma que se impone desde la educación (libros de textos escolares), desde los medios de comunicación, es decir desde los medios formadores de los imaginarios sociales y que por ser un estándar europeizado, sigue su modelo de discriminación a las clases (entiéndase aquí también raza) más desfavorecida a lo largo de la historia americana.

La gesta independentista para la liberación de las colonias europeas consolidó a su vez una lucha fundacional propia, digamos que medianamente distinta a la colonizadora. En la búsqueda de una identidad y de una apropiación e identificación con esa identidad que llevaría a sumar masas de iletrados, esclavos y marginados sociales que no sabían de independencia y que luchaban por el instinto contra la represión cruenta que se les había impuesto sin justificación, se creó todo un movimiento letrado por definir lo que eran las colonias desde la visión nueva del criollo.

Es importante recalcar, en concordancia con Pizarro (1989), que “la construcción de lo nacional (...) no posee la consolidación de Estado-nación europeo, y que en términos de cultura ilustrada, (...) lo nacional tiene permanentemente un marco continental de referencia. Por eso, la visión de los escritores de la época, responde también a una idea globalizadora de Latinoamérica.

En el transcurrir del tiempo, no han sido pocos los intelectuales que se han dado a la tarea de continuar con la fundación de la nación y de lo nacional, sea como una mera consigna del rescate de lo autóctono, sea en respuesta a las amenazas de afuera.

Marinone (2006), expone:

Considerar la nación como morfología en diálogo con la condición de artefacto posibilita verla como forma o figura (sujeta a ser históricamente construida), "una idea, una imagen y una aspiración al mismo tiempo", agregaría una *necesidad* y un *deseo*. Esto permite la recuperación de la escritura como práctica productora de significación (capaz de llenar formas vacías o de corregir formas imperfectas), y como espacialidad que constituyéndose sobre la base de un real, lo instaura para diferenciarse y hasta distanciarse del mismo. La nación sería, por consiguiente, el resultado de un trabajo (histórico y político) que si bien, como dice R. Recalde, no existe sólo por la fuerza de la palabra, me parece que en estas latitudes ha tenido en ella —especialmente en la escrita— una maquinaria potente de gestación y afirmación. Basta reparar en un nudo genésico —en cuanto a registro de lo imaginario— de la (ilusoria) nación americana como es la escritura de Bolívar, "suceso discursivo" que pone de manifiesto lo que muchos críticos han señalado para la modernidad, su carácter de "fenómeno retórico", y agrego, como sus artefactos, imaginados —fijados cuando no existían bases materiales y económicas que acompañaran su realización. Por lo tanto, estas observaciones incitan a considerar la relevancia de esta práctica doblemente modelizadora que en América Latina ha asumido casi

un “valor mítico” en cuanto ha respondido a impulsos fundacionales, ordenadores o reformadores, apareciendo como un instrumento de acción y de poder que —con renovados grados de significación a lo largo de los siglos— ha propiciado el diseño de marcos adecuados en el espacio tranquilizador de la página. Ese lugar donde se han regulado o reproducido relaciones de fuerza asimétricas y se han canalizado las contradicciones que iniciadas en las luchas independentistas se fortalecieron con las ilusorias sociedades post-revolucionarias. La escritura entonces, se destaca como práctica legitimadora por la cual ha sido posible, además de la comunicación, *la disputa por o la defensa de* lugares de enunciación generadores de sentido, siempre de acuerdo con ciertos modelos de razón productora. (p. 36-37)

Desde esta idea fundacional y modelizadora de la nación a partir de los textos, abordaremos los ensayos de Úslar Pietri para definir el imaginario de Nación que tenía el autor. Imaginario que se traduce en un imaginario colectivo de la intelectualidad, partiendo de la significancia que expone Pacheco (2011) acerca de la figura patriarcal de la cultura nacional que portaba Úslar.

www.bdigital.ula.ve

#### HACER NACIONES

Úslar Pietri juzgaba duramente a la historia venezolana, es decir, a la historia que se enseña en las escuelas y en los manuales de historia porque era fragmentaria, incompleta, nace con la independencia heroica y luego es una sucesión cronológica de la historia política: los partidos y sus presidentes. Para Úslar era supremamente importante entender el pasado que formó lo que somos hoy día. El mismo reconocerá, en primer lugar, que éste era un territorio aislado: “Una de las grandes dificultades fue crear una idea de unidad nacional. Si al padre del mariscal Sucre le hubieran preguntado, a fines del siglo XVIII, ¿usted es venezolano? Él hubiese dicho: —No, yo soy oriental.” (s/p)

Por tanto, para Úslar Pietri la nación venezolana no nace automáticamente después de la firma del acta de independencia el 19 de abril de 1810. De alguna manera lo señala categóricamente:

Lo primero que habría que empezar a decir es que nuestra historia no empieza en 1810 con la decisión del Ayuntamiento de Caracas. (...) Es como si hubiéramos surgido de la nada y no tuviéramos sino una historia de quince años. Como si Venezuela hubiese brotado de la nada antes de 1810 y casi hubiese vuelto a la nada después de 1825. Algo someramente se habla de los años posteriores del siglo XIX.<sup>53</sup>

Debe entenderse que vista y concebida así la historia, mutila las bases que hicieron la conformación de los imaginarios necesarios para la construcción de la nación. De ahí el desarraigo que sentimos por nuestra patria, lo que él llama la nostalgia por el complejo de grandeza, la idea de creer que los grandes hombres como Bolívar surgen de la nada como un genio sale de una lámpara, el desdén por lo intelectual y la idea de que somos merecedores del destino fluctuante que nos ha tocado vivir.

Para Úslar, la verdadera fundación de Venezuela nace en la Colonia —y aun desde antes, en la España diversa:

Demasiado tiempo hemos permanecido fascinados ante la estampa de los Balboa, los Cortés y los Pizarro, con el resonar de hierros y de gritos de sus increíbles hazañas, frente a los fabulosos episodios del descubrimiento del Pacífico, la toma de México, o la prisión de Atahualpa, sin acordarnos *del otro heroísmo silencioso y tenaz de los que después o junto a la hazaña guerrera, echaron en un esfuerzo de siglos las bases de la vida criolla.*<sup>54</sup>

Se basa en los archivos de Indias y los relatos de los cronistas quienes en su mayoría aseveraban la pobreza de estas tierras: “No se encontró ni sociedad indígena organizada a la que poner a trabajar, ni ricas minas” (p. 210). Eso hizo de un valor tesonero la lucha librada en 300 años de historia por darle fisonomía a estas tierras.

En el duro y tenaz trabajo de esos tres siglos se había creado un país, con su fisonomía, con su carácter, con su destino, que ya podía con buen derecho asumir su rango ante el mundo.

Una aleccionadora historia de sacrificios, dedicación, voluntad de permanecer que no podemos olvidar, ni desconocer, quienes en tiempos menos duros hemos heredado la tarea de seguir haciendo nación.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Otra historia. En: De una a otra Venezuela, p. 136.

<sup>54</sup> La empresa de hacer nación. En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 209.

<sup>55</sup> No somos serios. (Conversación de Arturo Úslar Pietri y Roberto Hernández Montoya). Revista Imagen, Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (Conac). Septiembre-noviembre de 1998.

A pesar de los esfuerzos, durante la Colonia, lo que hoy constituye Venezuela no era más que unas cuantas poblaciones pobres y aisladas:

¿Cuál era el pueblo que habitaba en este país a principios del siglo XIX? Un pueblo heterogéneo, sin unidad social ni cultural. Porque era una sociedad de castas que no correspondía para nada al concepto de la Ilustración en Europa... Este país, en vísperas de la independencia, era muy curioso... en primer lugar, no había unidad, había un centro de poder, muy reciente y muy pequeño, que era Caracas y la Capitanía General, que estaba en Caracas. Una de las grandes dificultades fue crear una idea de unidad nacional.<sup>56</sup>

Luego vino la guerra de independencia. ¿Algunos se preguntan por qué siendo la capitanía general de Venezuela tan pobre y en desventaja con los virreinos del Perú, México o la Nueva Granada la que produjera los excelsos hombres que emprendieron la guerra? Úslar Pietri responde a esto de dos maneras, en primer lugar que Bolívar, Miranda, Bello, Rodríguez y Sucre por poner los más representativos, no surgieron de la nada: “Ese país paupérrimo hace la independencia de América del Sur. Es una cosa increíble. ¿De dónde salieron esos hombres? De la vecindad de esas islas (Antillas), con acceso a una información que no tenían los peruanos y los mexicanos menos”<sup>57</sup>. Es decir, la posición geográfica estratégica permitió la circulación de información, fundamentalmente las ideas venidas de la Revolución Francesa. Y, segundo, que la guerra fue asunto de blancos criollos, educados en Europa en su mayoría, intelectuales: “La independencia nunca fue una idea popular, el pueblo nunca fue independentista, las fuerzas realistas estaban formadas por fuerzas nacionales, gente del país. Los independentistas venían de una clase europeizante, con ideas distintas”<sup>58</sup>.

Pero la guerra sumió aún más a Venezuela en el atraso, en el aislamiento tanto de las regiones como internacionalmente, en la pobreza, en el atraso cultural. Llegó la época del caudillismo:

---

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> No somos serios. (Conversación de Arturo Úslar Pietri y Roberto Hernández Montoya). Revista Imagen, Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (Conac). Septiembre-noviembre de 1998.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

Cuando venía el tiempo de construir la nación y conquistar el desierto a la manera norteamericana, argentina o brasileña, nos entregamos a la guerra civil invocando la federación o el centralismo. Cuando la cuestión era de caminos contra soledades, de gentes contra desiertos, de trabajo contra pobreza, nada parecía más importante que la lucha de Páez contra Monagas, o de los liberadores contra los godos, o la de los centrales contra los orientales o los andinos.<sup>59</sup>

El caudillismo fue un fenómeno que afectó prácticamente a toda América Latina. De acuerdo con Waldmann (1978), el caudillismo se define “como un tipo de dominación autoritaria sin arraigo institucional, que se basa fundamentalmente en el liderazgo personal” (s/p). Se produjo sobre todo en el campo pues los dueños de finca, peones o comuneros que se levantaban con un ejército conformado por trabajadores, buscaban librarse de los hombres de ciudad, letrados, que eran los que en sí gobernaban y además porque era en la labranza y siembra de la tierra donde estaba la riqueza, los hombres de ciudad no tenían riquezas por así decirlo. Era una lucha entre la civilización y la barbarie, así se le denominó. Sin embargo, no es bien aceptado porque significaba una vuelta a estados primitivos de forma de vida. La proliferación del caudillismo en Venezuela encuentra terreno fértil en la disgregación de la gran Colombia y esto produjo, a su vez, una difícil situación política que afectó directamente la conformación de un gobierno central y la unidad de nación obligada para constituir las estructuras necesarias de país. Úslar Pietri señalará:

Las más de las veces, en su convulsa vida, no solo no ha seguido el rumbo verdadero, sino que lo ha abandonado o negado con ciega ligereza para entregarse al juego de la sangre, miseria y muerte, por palabras demasiado abstractas u hombres demasiado concretos, por retórica política o apetitos de caudillos.<sup>60</sup>

Se abre un panorama de diversas guerras internas entre los caudillos y sus seguidores. Señala Rojas (2007) con respecto a esto que la guerra civil desatada posterior a la guerra de Independencia, traerá consigo ciertos imaginarios en lo colectivo que configurarán una representación de lo “revolucionario” y del caudillo como simpatizantes de lo popular:

---

<sup>59</sup> El tema de la historia viva. En: De una a otra Venezuela, p. 15-16.

<sup>60</sup> El tema de la historia viva. En: De una a otra Venezuela, p. 15.

...la construcción del estado nacional venezolano a partir de 1830, todo ello en el contexto de una profunda crisis social y un estado casi permanente de guerra civil que acompaña la conformación de un nuevo sistema de dominación política liberal después de la práctica eliminación física de la anterior clase dominante interna de los llamados blancos criollos, situación de inestabilidad que puso en el orden del día la acción de guerra como mecanismo de cambio social y el caudillismo como sistema de autoridad en una sociedad disgregada y empobrecida en cuyo vocabulario la palabra *revolución* cobra un significado muy diverso y muy distante a lo que en el siglo XX proclamarán los ideólogos del marxismo criollo, fundadores de dos de los cuatro principales partidos modernos del país: el partido Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela. (p. 3)

De modo pues que, el caudillo y sus ideas populistas revolucionarias traerán consigo el seguimiento de “masas” si puede decirse así en este contexto. Todo ello derivado, además, de una profunda desigualdad económica en la cual el pobre vivía en condiciones casi miserables, de subsistencia gracias a los conucos tenidos en los patios traseros de las casas y una sociedad minoritaria con ciertas condiciones económicas favorables que les permitían ciertos derechos. En Venezuela desde la Colonia existían dos clases sociales únicamente: una clase alta, minoritaria, que en realidad no eran muy ricos que se diga y una clase baja constituida por el resto de la población y que representaban a la mayoría, campesinos, comuneros o conuqueros presas fáciles de los montoneros caudillistas, tal como lo ilustra Úslar:

Es un tiempo de escasa paz y de largas guerras, en el que las instituciones democráticas funcionan raramente y en el que predominan los regímenes de fuerza. El orden colonial desaparecido no es substituido por el orden republicano, sino por un orden primitivo y simple de campamento que brota de las condiciones de la guerra civil endémica. El caudillo representa y caracteriza esa época dura y convulsa.

La historia de Venezuela desde entonces puede considerarse como la pugna entre los principios e ideales democráticos y el hecho caudillista. Periódicamente los Congresos proclaman las Constituciones más liberales y avanzadas, y recurrentemente de la guerra surge un nuevo caudillo, que sobre la pobreza, el atraso y la falta de hábitos republicanos implanta su dictadura personal. Viene a ser la autoridad del guerrero victorioso, seguido por su ejército personal, el soporte y la brújula del orden político. Así surge Páez, que será la personalidad dominante desde 1826 hasta 1846. Su tipo de caudillismo será respetuoso de la Constitución y aceptará sin regateos la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia. Esta etapa es la que podemos llamar del caudillismo legalista. Después, a partir de los Monagas, adviene

el caudillismo dictatorial, que se caracteriza por la arbitrariedad personal, por la violación de la Constitución y por la perpetuación en el poder, directamente o por medio de testaferros.

Grandes y coloridos representantes de esa época son los caudillos Guzmán Blanco y Crespo. Cierra la etapa el más poderoso y duradero de todos que hace sentir su influencia indiscutida por más de treinta años: el General Juan Vicente Gómez.<sup>61</sup>

Ese largo periodo de caudillos en el poder o al mando de las guerras causará mucho daño a Venezuela desde el punto de vista de la necesidad de constituir una nación, con proyectos, de pensar en el desarrollo, en el progreso, en la educación. Además, coadyuva en la formación de un imaginario desvirtuado del héroe, asociado a lo violento, lo militar, lo autocrático, lo populista. Recuérdese que de todos los caudillos, si acaso puede decirse, fue Guzmán Blanco el que propuso la educación gratuita y obligatoria. Al resto poco le importó la educación puesto que ellos mismos eran analfabetas.

En otro texto, Úslar explicará:

El problema del caudillo era la sujeción más completa de lo existente y no la construcción del porvenir. Las cosas materiales que alcanzaron a hacer carecían del sentido de una proyección para la vida. Eran como manifestaciones faraónicas de poderío, que poco tenían que ver con las tareas de hacer un pueblo para un país y un país para un pueblo.<sup>62</sup>

Rojas (ob.cit) explicará al respecto:

...pudiéramos resumir en todas aquellas manifestaciones emocionales que desata la guerra y que en aquella sociedad un término como *revolución* pretende racionalizar hasta prender en el vocabulario social del pueblo como sinónimo, por un lado, de transformación social racionalmente conducida, y por el otro, de violencia y destrucción de un orden político y social establecido, violencia motorizada, más que por las doctrinas que aparecen en los manifiestos públicos, por el sentimiento de odio al rico, al *godo*, expresión que como ha señalado Laureano Vallenilla Lanz en uno de sus estudios sobre nuestro siglo XIX, *representa* en el sentimiento popular, a aquellos sectores poseyentes, comerciantes, letrados y burócratas que abrazaban las banderas del Rey en la Guerra de Independencia y que luego, en la República de 1830 en adelante, constituyeron una “*oligarquía de*

---

<sup>61</sup> La ciudad del oro y la ciudad de la justicia. (Una ojeada a Venezuela). En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 44-45

<sup>62</sup> La empresa de hacer el país. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 126.

*tenderos, de canastilleros – como se decía entonces – favorecidos por la Constitución de 1830, que sólo concedía derechos electorales a los que poseyesen rentas..”* En síntesis, aquella oligarquía *goda*, no sólo era rica, sino también usurera, excluyente y antipática. ¿Qué sentimientos de afecto podía generar en el común aquel conglomerado social? (Rojas, ob.cit., p. 3-4)

Esto aseguró a los caudillos cierto triunfo que perduraba hasta tanto no llegara otro con mayor poderío y mayor número de montoneros. Aunado al caudillismo, se percibe la realidad de quienes tenían el poder intelectual, quienes, según Úslar, tampoco tenían una visión de “hacer al país” pues sus intereses eran otros:

Frente al hecho caudillista, ineficaz para construir el país, se alzaba la inconciliable proclamación ideológica de los hombres librescos y de los agitadores políticos para quienes nada importaba tanto como las doctrinas políticas y las instituciones avanzadas.

Pensar en la creación de un orden que tuviera por ideal y por imagen la España de los Austria, hubiera sido un anacronismo inconcebible. La posibilidad de instaurar un orden democrático a la francesa o a la americana que tuviera como ideal e imagen al París republicano o a la federación jeffersoniana, había sido una utopía repetidamente destruida por los hechos. Entre esos dos extremos no se alcanzaba solución valedera y no parecía quedar camino sino para el desengaño y el, no pocas veces cínico, reflexionar con que los positivistas trataban de justificar el caudillismo, con un superficial y apresurado aparato científico.<sup>63</sup>

Hasta que finalmente llega Juan Vicente Gómez y se instala como el caudillo único. Acaba con las guerras intestinas, funda el ejército militar y crea las condiciones de estabilidad necesarias para la conformación del Estado-Nación. También con Gómez llega la época del descubrimiento, exploración y explotación del petróleo en Venezuela. Este elemento de orden económico desborda las posibilidades del Estado porque le dará poder económico que no poseía. Es el nacimiento de la Venezuela moderna.

Es esta Venezuela la que Úslar verá como una gama de posibilidades para la prosperidad y que luego verá desmoronarse rápidamente. Así lo describe:

---

<sup>63</sup> La empresa de hacer el país. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 126.

La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremos. Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social; o quedar, cuando el petróleo pase como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes.<sup>64</sup>

Son los tiempos de hacer Nación. Según Avendaño (2006), "...la propuesta política uslariana se asentaba en un trípode: historia, economía y educación" (p. 7). Venezuela, fácilmente podría ser una nación próspera pero para ello debe empezarse a trabajar en una política de hombre que implica un cambio en la educación para formar al venezolano y en una política económica dirigida a fundar las bases de una economía no dependiente de la actividad petrolera:

El problema de la Venezuela actual es nada menos que el inmenso y complejo problema de construir una nación para la democracia económica, política y social, que, con la riqueza petrolera como instrumento, logre crear un aumento de la producción, y una riqueza mayor no petrolera y reproductiva que asegure el progreso y la estabilidad indefinida del país.<sup>65</sup>

Significaba esto, tener un país con unas instituciones sólidas, moralmente incólumes, con una inversión de riqueza sustentada en el trabajo, fundamentalmente en el trabajo del campo porque para él la ecuación producción de alimentos x ciudadanos era elemental. Los países debían tener la población exacta que su producción de alimentos podía asegurarles. No a "la manera china" dirá, basado en una escudilla de arroz diaria, sino una alimentación para producir el balance necesario y el desarrollo de la inteligencia. Son los tiempos de encaminar definitivamente la educación, desde la primaria hasta la universidad, como explica Avendaño (ob.cit):

A la educación le adjudicaba dos objetivos básicos. El primero, la capacitación del educando con base en las necesidades "reales" del país de manera que la educación de diese un "destino económico". El segundo, el de propiciar un cambio de mentalidad a través de la formación de un ciudadano responsable con respecto a su destino como individuo y como integrante de

---

<sup>64</sup> De una a otra Venezuela. En: De una a otra Venezuela, p. 66.

<sup>65</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 13.

una nación. Y si bien estos objetivos son susceptibles de ser compartidos en general por un proyecto modernizador, la singularidad del planteamiento uslariano viene dado por el binomio objetivos modernizadores-especificidad cultural. En concreto, el para qué, a quiénes y cómo se educa, serían las preguntas-eje que guía su planteamiento. Así como el de una comprensión de la cultura como medio de propiciar un sentido de continuidad y rumbo a la nación. (p. 8)

Son los tiempos en que publica *Sembrar el petróleo*. Su tesis fundamental sobre la cual basará todos los estudios críticos posteriores. Hacer de la riqueza petrolera, una riqueza estable y sustentable, es decir, invertir los recursos obtenidos por concepto petrolero en una riqueza no transitoria ni finita, es decir, invertirla en el campo, pero fundamentalmente en una riqueza que dependiera del trabajo laborioso de los venezolanos y con esto aseguraba un valor moral invaluable: el amor al trabajo y a la constancia

...urge crear sólidamente en Venezuela una economía reproductiva y progresiva. Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independencia. Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales.<sup>66</sup>

Avendaño (ob.cit) aclara algo muy importante pues de alguna manera se pervirtió este concepto de inversión propuesta por Úslar:

Lo que sí quisiera precisar, puesto que a esa frase le han dado varios contenidos, según quien la haya utilizado, es cuál fue la concepción que tuvo Úslar de los ingresos fiscales petroleros. Los concibió como capital y no como renta. Y esto es una diferencia clave con respecto a otras posiciones. Como lo han señalado Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer en su estudio, el pensarlo como “capital” implicaba un imperativo: la inversión, la reproducción del capital y no el simple reparto. (p. 7)

---

<sup>66</sup> *Sembrar el petróleo*. En: *Los venezolanos y el petróleo*, p. 24-25.

En la construcción de la nación, era de carácter fundamental la creación de conciencia histórica, conciencia del destino, de la responsabilidad para con el futuro del país. De ahí que consideraba primordial el conocimiento cabal de la historia patria desde mucho antes de la gesta independentista.

Si de estas consideraciones generales y un poco retóricas bajamos a nuestra Venezuela, tierra tan crucificada de problemas y dolores y tan mal encontrada con sus rumbos, caeremos bien pronto en la cuenta de que lo que más le ha faltado ha sido esa conciencia del interés superior, ese sentido del tema de su historia viva. (p.15).

Para Hobsbawm (1998) la llamada «conciencia nacional» “se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las *regiones* de un país”. Históricamente, ha sido desarrollada en tres fases:

En la Europa decimonónica, para la cual fue creada, la fase A era puramente cultural, literaria y folclórica, y no tenía ninguna implicación política, o siquiera nacional, determinada, del mismo modo que las investigaciones (por parte de no gitanos) de la Gypsy Lore Society no la tienen para los objetos de las mismas. En la fase B encontramos un conjunto de precursores y militantes de «la idea nacional» y los comienzos de campañas políticas a favor de esta idea. El grueso de la obra de Hroch se ocupa de esta fase y del análisis de los orígenes, la composición y la distribución de esta *minorité agissante*. En mi propio caso, en el presente libro me ocupó más de la fase C, cuando —y no antes— los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o al menos parte del apoyo de las masas que los nacionalistas siempre afirman que representan. La transición de la fase B a la fase C es evidentemente un momento crucial en la cronología de los movimientos nacionales. A veces, como en Irlanda, ocurre antes de la creación de un estado nacional; probablemente es mucho más frecuente que ocurra después, como consecuencia de dicha creación. A veces, como en el llamado Tercer Mundo, no ocurre ni siquiera entonces. (p. 20)

En nuestro país, si bien hubo una discusión desde la Independencia acerca de la identidad, el desarrollo de una conciencia nacional estaba fuera de la misma porque se superpuso la contienda hacia una conciencia latinoamericana. Además de que fundamentalmente fue una discusión de un selecto grupo de intelectuales, no alcanzado, la mayoría de las veces, a los sectores populares.

De modo que la discusión en torno a una conciencia nacional será un proceso largo que, a juicio de Germán Carrera Damas (2005), osciló en una permanente pugna

entre instaurar los valores de un gobierno democrático e imponer “*el militarismo tradicional*, con el cual se denomina, llanamente, la expresión más rancia del pensamiento y la acción antidemocráticos” (p.1) Parte del “Decreto de Garantías” dictado por Juan Crisóstomo Falcón, el 18 de agosto de 1863: “Que triunfante la revolución deben elevarse a canon los principios democráticos proclamados por ella y conquistados por la civilización, a fin de que los venezolanos entren en el pleno goce de sus derechos políticos e individuales.” (p.3). este decreto llamado Proyecto Nacional Liberal, de cauce lento y asumido a medias por uno y otro gobierno, es definitivamente roto, según su postura, el 18 de octubre de 1945 con el golpe de Estado al presidente Medina.

De modo pues que hablar en nuestro país de una conciencia nacional que alcance para todos debió ser un plan de Estado, sobre todo del Estado petrolero:

No hay, por lo tanto, tarea más importante, ni misión más vital, que la de dar a todos los habitantes de Venezuela, nativos e inmigrantes, una noción precisa de esa cuestión fundamental, que sirva para que cada uno tome conciencia de ella y ajuste a ella su actitud y sus actividades.<sup>67</sup>

Conciencia de nación que no quedara puramente en la enarbolación de los símbolos patrios, ni en la identidad de caparazón o en una falsa conciencia. Somos venezolanos porque comemos pabellón criollo, hallacas y oímos el “Alma llanera”; sino una conciencia de trabajo constante y honesto para engrandecer a la nación que no es otra cosa que tener una mejor calidad de vida: buena educación, seguridad social y vivienda.

Sin embargo, esos tiempos de hacer Nación, se fueron esfumando prontamente en el holgorio político y en la abundancia y no se guardó nada para el futuro, a la cigarra se le fue el verano cantando:

Desgraciadamente no se ha hecho así, y por eso el problema se ha agravado en lugar de resolverse; somos ahora más dependientes del petróleo de lo que éramos hace veinte años, tenemos menos tiempo para construir una nación normal, la inestabilidad social se ha acentuado y por lo tanto la posibilidad

---

<sup>67</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 11

de estabilizar una democracia política, se hace más difícil, sin contar con las bases de una democracia social y económica.<sup>68</sup>

Para lograr la transformación del país se requería un plan de nación en un plazo no menor de 20 a 30 años. No es la labor de un gobernante o de un partido político sino de todos los que vivimos en Venezuela.<sup>69</sup>

Para Úslar debió ser muy frustrante observar como un espectador de un partido de fútbol que grita y maniobra para decirles a los jugadores cómo hacerlo y ver que al final el partido termina sin haber hecho un gol. A través de su trayectoria política, emprendida desde muy joven, veremos como Úslar pasa de la condición de crítico de acción política de centro, ha ser ubicado en el eslabón social del crítico reconocido oficialmente e ignorado en sus ideas y propuestas. Es una especie de reconocimiento falseado para permear la oscura intencionalidad del Estado poderoso. Miguel Ángel Campos (2011) dirá: “se convierte en un profeta que nadie oye.” (s/p) Circula a su alrededor —como ya se dijo— un imaginario de clasista que lo anula definitivamente de los estratos sociales más bajos al punto de que la prueba más fehaciente es el perder la candidatura presidencial. Sin embargo, a criterio de Carlos Pacheco (2011):

Aunque pierde las elecciones, al no poder competir con las aceitadas maquinarias partidistas, la campaña electoral lo hace llegar hasta las más alejadas poblaciones del país y su figura queda establecida como sinónimo de ecuanimidad, de rectitud y de independencia de criterio, tanto respecto de los llamados "partidos del estatus" como de sus detractores de la izquierda. (s/p)

Su condición letrada coadyuva en este imaginario. En Venezuela, las representaciones políticas no están dadas para el más preparado intelectual y profesionalmente sino para el más populachero, el que más mal se exprese, el que domine la jerga más vulgar, el que “sale de abajo” así sea con trampas y escaramuzas. Pero como ese no era el tipo de Úslar, terminó en el más profundo de los olvidos que significa la no lectura de su obra, la crítica de una obra solo por comentarios de plaza y no por un análisis concienzudo, se tomaron sus frases y sus propuestas a manera de eslogan, lo cual implica desconocimiento de la obra y del pensamiento del autor,

---

<sup>68</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 13.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p.15.

reduciéndolo a la simple categoría de frase hecha para propaganda política hueca pues nada de lo que en su contenido había fue divulgado y expuesto como conciencia nacional.

Sin embargo, hasta de eso estuvo consciente y así lo reconocerá ante Roberto Hernández Montoya en una entrevista que éste le hiciera en una ocasión:

**RHM.** Si usted tuviera que escribir de nuevo el artículo «Sembrar el petróleo (segunda parte)», ¿qué enfoque le daría?

**AUP.** El mismo, agravado porque en aquella época yo estaba partiendo de suposiciones sobre lo que podía pasar. Y pasó. Pasaron dos cosas: la gran riqueza venezolana fue el petróleo, que estaba en manos del Estado. Eso creó una fatalidad muy grande: un país rico con un pueblo pobre. Eso empezó allí, se creó un estado monstruoso, y ahí está un país con las dos terceras partes en pobreza crítica. Calcule usted que entre los años setenta, cuando suben los precios del petróleo en el mercado mundial y hoy a este país le ingresó una suma, por motivo del petróleo, que debe estar alrededor de los 250 mil millones de dólares, y estamos muy lejos de ser un país desarrollado. Claro, aquí lo que habría que hablar es de la historia del fracaso de los venezolanos con la riqueza petrolera, que no supimos qué hacer con ella y la dispersamos, y en lugar de hacer una nación hicimos un Estado monstruoso.<sup>70</sup>

## PETRO-ESTADO

La Venezuela pre-petrolera no solamente era pobre económicamente hablando sino que era pobre, muy pobre desde el punto de vista de preparación y unificación consensuada de nación tal como se afirmó anteriormente. Venezuela era el país de las carencias, la inexperiencia y la falta de personal calificado no sólo como parte técnica del negocio petrolero sino política y gubernamental, para hacer frente al mismo con conciencia del inmenso potencial económico que se tenía y se tiene en las manos.

Esta situación impuso una serie de situaciones sociales complejas que se fueron acumulando para desembocar en la realidad vivida durante el boom petrolero. Aun cuando ya se mencionaron suficientemente en el apartado anterior, vale enumerarlas:

---

<sup>70</sup> No somos serios. (Conversación de Arturo Úslar Pietri y Roberto Hernández Montoya). Revista Imagen, Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (Conac). Septiembre-noviembre de 1998.

a) Pobreza, falta de educación y falta de unidad nacional (tanto geográfica como políticamente) generada en parte por la condición colonial periférica y, en segundo, por la larga y costosa guerra de independencia; b) Inestabilidad política provocada por los caudillos ansiosos de poder que en parte luchaban contra el poder político económico ejercido por las castas pudientes que se ubicaban en la capital del país; y c) escasez de recursos económicos que no permitían al Estado hacer obras de desarrollo para potenciar la economía y la educación del país.

En este panorama aparece el petróleo. El petróleo atrajo a los inversionistas extranjeros que vieron la facilidad que les brindaba la ignorancia en que estábamos sometidos y de dónde podían sacar un jugoso y provechoso negocio. Pero además el petróleo, o mejor dicho, los ingresos por este concepto sobrepasaron muy prontamente al café, el principal rubro que aportaba rentas y creó las condiciones de fortaleza económica del Estado.

Al respecto, Coronil (2002) explica:

...la deificación del Estado tuvo lugar como parte de la transformación de Venezuela en nación petrolera que, en tanto tal, se percibía como una nación con dos cuerpos: un cuerpo político compuesto por sus ciudadanos y un cuerpo natural cuya materia era su rico subsuelo. Al condensar en sí los múltiples poderes dispersos en los dos cuerpos, *el Estado apareció como un agente único dotado del poder mágico de rehacer la nación*. El arduo establecimiento de la autoridad estatal tuvo íntima relación con la explotación petrolera. A lo largo del siglo XIX el frágil Estado venezolano, crónicamente asaltado por caudillos regionales, fue incapaz de imponer su control sobre el fragmentado territorio nacional. Solo cuando se transformó en mediador entre la nación y las compañías petroleras foráneas, a principios del siglo XX, fue que el Estado adquirió la capacidad política y los recursos financieros que le permitieron aparecer como un agente independiente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad. De ahí que el propio Estado se haya originado como un conjunto de prácticas, instituciones e ideologías de gobierno en el curso de las pugnas relativas a la regulación de la producción petrolera y el control del dinero procedente de ella. Este control le permitió transformarse a medida que ampliaba el ámbito de su actuación: el control sobre la producción del sector de los minerales y su procesamiento (petróleo, gas, productos petroquímicos, bauxita, hierro, acero, alúmina, aluminio y productos industriales relacionados); la regulación y la promoción de la actividad económica privada (la determinación de las tasas de interés, el establecimiento de tarifas aduaneras, la concesión de licencias, la aprobación de subsidios, la

determinación de precios y salarios, etc.); y el establecimiento de un control central sobre un número de otros sectores, desde la educación (p.ej., la definición del contenido de la currícula y la estructura de los exámenes finales) hasta el transporte y las comunicaciones (la distribución del papel destinado a la prensa gráfica y el arriendo de frecuencias a estaciones de radio y televisión). (p. 4)

Para Úslar el Estado se vuelve todopoderoso gracias al azar y a una errada aplicación de las leyes “esa es una riqueza transitoria, que no la producimos los venezolanos, que la recibe el estado por un *azar* de las leyes y que la *distribuye* a su leal saber y entender, generalmente de una manera muy paternalista”. Ese azar como él lo llama, muy bien lo aclara Osorio (2010)

En la época colonial, las minas eran propiedad de la Corona por disposición de la Ordenanza de Minería para la Nueva España –México– de 1783. Un año después, el mandato fue puesto en vigencia por la Intendencia de Venezuela. Según comenta Mora Contreras (2002:224), con esa Ordenanza la explotación de las minas se realiza «por concesiones otorgadas por el Rey a particulares, propietarios del suelo o no, pero sin separarlas expresamente del patrimonio real». Ese consentimiento, dice el autor, se basó en el sistema del derecho regalista, que estipuló las obligaciones del otorgante de la concesión y los derechos y cargas del concesionario.

Con la independencia de Venezuela de España, las minas pasan del «dominio de la Real Corona española al dominio de la República». Lo estipuló el Decreto de Minería promulgado por el Libertador Simón Bolívar en 1829, y lo revalidó el Congreso de la república en 1932.

Será en 1854 cuando se promulgue el primer Código de Minas, basado en la legislación minera francesa de 1810, según puntualiza Mora Contreras (2002). Ese estatuto nada dispuso acerca de la propiedad de las minas, aunque sí precisó que estas sólo podían explotarse mediante concesión expedida por el Poder Ejecutivo. (p. 6)

De esta manera, es el Estado el que pasa a ser el dueño del petróleo. Pérez-Schael (ob.cit) expone al respecto que la política que el Estado asumió frente al petróleo revela “mediocridad o falta de inteligencia de los decisores” (p. 116). Más adelante dirá con respecto a las Memorias del Ministerio de Fomento de 1931 que “el Estado era verdaderamente incompetente” (p. 116). Y, analiza tres aspectos fundamentales que contribuyeron a iniciar un negocio supremamente importante con pies de barro: a) Personal insuficiente y poco capacitado que no daba abasto ni desde

la cantidad y mucho menos desde la preparación técnica requerida, b) Incapacidad para manejar el negocio puesto que no había un Estado organizado que pensara y diera directrices precisas, y c) recursos técnicos, como por ejemplo: no había, ni siquiera, mapas descriptivos que pudieran delimitar las zonas de las concesiones.

Desde el punto de vista de Pérez-Schael, es el Estado quien tiene la culpa en que el petróleo se volviera un negocio poco fructífero o no tan fructífero como debió ser. En parte por las limitaciones que teníamos como sociedad rural y pueblerina, en parte por desvirtuar el carácter del petróleo ya que desde un principio se le asoció como un negocio de minas lo cual no es cierto. Así, hasta la legislación en materia petrolera nació torcida.

En consecuencia, de ser un elemento que pudo contribuir al desarrollo eficiente y organizado, se volvió simbólicamente hablando en un monstruo devorador que pervirtió todos los aspectos de la vida nacional. En tanto lo analizaremos como un símbolo del mal, el *Minotauro* como lo ve Úslar y como fundador de un imaginario de nación rica que está en la obligación de proveer bienestar a sus hijos, llámese ciudadanos.

Úslar Pietri analiza tres aspectos negativos con respecto al “Petro-estado”:

A) Un Estado con poder económico inconmensurable. Es el dinero aportado por los ingresos petroleros le otorgaron al Estado venezolano un carácter de dimensiones gigantescas, al cual todos querían acceder para obtener algún beneficio personal. Se validó el refrán popular “pónganme donde hay” que refiere al deseo de todos por obtener un alto cargo de los entes del Estado y sacarle provecho de manera truculenta. El Estado se pervirtió y se vuelve un patrón de organización:

La existencia de un estado tan poderoso en un medio subordinado y débil, tiende a desvirtuar las instituciones y a crear condiciones adversas para la efectiva existencia de un sistema político de frenos y contrapesos que es la única esencia de la democracia.<sup>71</sup>

Casi al final de sus vidas, valorará el hecho de la misma manera:

El mismo, agravado porque en aquella época yo estaba partiendo de suposiciones sobre lo que podía pasar. Y pasó. Pasaron dos cosas: la gran

---

<sup>71</sup> Los privilegiados del petróleo. En De una a otra Venezuela, p. 57

riqueza venezolana fue el petróleo, que estaba en manos del Estado. Eso creó una fatalidad muy grande: un país rico con un pueblo pobre. Eso empezó allí, se creó un Estado monstruoso, y ahí está un país con las dos terceras partes en pobreza crítica. Calcule usted que entre los años setenta, cuando suben los precios del petróleo en el mercado mundial y hoy a este país le ingresó una suma, por motivo del petróleo, que debe estar alrededor de los 250 mil millones de dólares, y estamos muy lejos de ser un país desarrollado. Claro, aquí lo que habría que hablar es de la historia del fracaso de los venezolanos con la riqueza petrolera, que no supimos qué hacer con ella y la dispersamos, y en lugar de hacer una nación hicimos un Estado monstruoso.<sup>72</sup>

B) Un Estado paternalista. A partir de la idea de que el petróleo era una riqueza de todos los venezolanos, la política implementada fue de distribución de los ingresos. Aun cuando Úslar Pietri expuso la idea de que el Estado debía subsidiar en un primer momento al campo y a la industria, la ayuda debía tomarse como un préstamo, como un incentivo inicial, como el empuje para el desarrollo del campo y el sector industrial. Sin embargo, no fue así y el Estado se convirtió en el gran benefactor público al cual toda sería de embaucadores recurrieron para hacerse millonarios. Se dieron créditos para la agricultura y la industria que fueron parcialmente subsidiados y en algunos casos nunca pagados, se regalaron casas con fines sociales, se crearon empresas que terminaron en verdaderos dinosaurios estériles e ineficientes. Sin sumar la inmensa corrupción aceptada como normal en el colectivo, recuérdese la frase que justificaba la actitud nefasta del gobierno de Carlos Andrés Pérez que decía que él había robado pero que dejaba robar.

Parte de esta situación, Úslar la juzga como producto de políticas erradas y adoptadas en nuestro país. El papel preponderante jugado por el Estado en Venezuela creó las condiciones para una debacle moral de todos los aspectos de la vida nacional:

Acaso en ningún otro aspecto se puede ver más claro este curioso y amenazante hibridismo que en ciertas concepciones de la política económica. Con elementos heterogéneos provenientes del estatismo socialista, del paternalismo racionalista y del sentimentalismo populista del viejo liberalismo, se ha ido configurando una especie de doctrina del papel

---

<sup>72</sup> No somos serios. (Conversación de Arturo Úslar Pietri y Roberto Hernández Montoya). Revista Imagen, Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (Conac). Septiembre-noviembre de 1998

del Estado en la vida económica, que ya ha causado irreparables daños en muchos países americanos.

Se pretende, por medio de esa absurda concepción, que el Estado debe intervenir de un modo creciente y predominante como creador y gestor de empresas y al mismo tiempo que las empresas del Estado no tienen por qué producir beneficios, porque están destinadas a cumplir otros fines sociales diferentes y más altos.

Con esta concepción se pretende justificar que las empresas del Estado ocasionen pérdidas continuas y crecientes y consuman dinero público en fines y actividades anti-económicas”. Se pretende creer que de este modo el Estado llena otros fines superiores y útiles, como son los de crear empleos, que en el fondo no son sino formas disimuladas de subsidio social...<sup>73</sup>

Lo peor es que encontró la manera de obtener la licencia para delinquir a través del populismo que le otorgaban las dádivas: becas que pagaron a unos supuestos profesionales altamente especializados en el exterior que, en su mayoría no retribuyeron al país la inversión realizada. Regalías a los más pobres a través de programas sociales que supuestamente ayudarían a subsanar la desigualdad social, cuando en realidad acrecentaban lo que Úslar llamó “los parásitos del petróleo”.

El Estado practica un sistema simple de tipo providencial. Cuando el pan sube de precio para el obrero, se le sube el salario al obrero y cuando el patrono se queja de que no puede pagarlo se le permite a su vez subir el precio de lo que produce o se le acuerda una prima. El Estado financia todo este artificioso mecanismo, y al Estado lo financia el petróleo.<sup>74</sup>

Además se le suma el mal de la inflación, tema al cual Úslar dedicará varias páginas de reflexión. La economía nacional —señala en varios textos— no responde al juego económico de la oferta y la demanda de los precios a nivel internacional; la economía interna es sostenida y subsidiada por el petróleo. Una vez más culpa al gobierno por su poca previsibilidad. Señala que la inflación no es producto de los acontecimientos mundiales como la guerra, sino de una:

...política financiera del Gobierno: el aumento desconsiderado de los gastos fiscales es el aspecto más notable del régimen revolucionario. Esos gastos han crecido y se han multiplicado de una manera inverosímil. Y se han destinado preferentemente a sueldos y salarios, dádivas y préstamos. Es

---

<sup>73</sup> Una doctrina anti-desarrollo. En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 130-131.

<sup>74</sup> El festín de Baltasar. En: De una a otra Venezuela, p. 21

decir, se ha convertido rápidamente en dinero de compras. En dinero inflacionario”<sup>75</sup>

C) Un Estado desorganizado y despilfarrador cuyas instituciones no tiene mecanismos de auto-control y de supervisión sino que se desarrolla a su libre albedrío, ocasionando una total anarquía en todos los sentidos. Los planes de la nación respondían a los intereses del gobernante de turno y así se gastó y despilfarró en proyectos infructuosos lo que debió calcularse y pensarse concienzudamente:

La primera lección de sentido común que todos los venezolanos deberíamos aprender es que Venezuela es un país pobre, un país en que nada debe ser despilfarrado, un país que debe conservar y aprovechar avaramente sus recursos, un país que debe trabajar muy concienzudamente contra las adversidades de su medio natural. Un país que debe vivir si quiere sobrevivir con los pies en la tierra y no con la cabeza en las nubes.<sup>76</sup>

Señala, por poner un ejemplo, el despilfarro hecho por el gobierno de Rómulo Betancourt en sólo un año, por una suma aproximada de 1.400 millones de bolívares. Dinero que hubiera servido para construir 28 urbanizaciones como El Silencio, 1120 grupos escolares, 700 km de puentes o 18mil km de carreteras. Es decir, es dinero que pudo haberse invertido en la construcción, desarrollo y progreso, pero que, por el contrario, se fue en gasto público: “Se ha gastado en sueldos, en dádivas, en ensayos, en tanteos, en complacencias, en todo eso que tan pintorescamente ha llamado el presidente de la Junta de Gobierno «coger goteras»”<sup>77</sup>

Explica además, que la inflación en Venezuela no es producto de los acontecimientos mundiales como la guerra, sino de una...

...política financiera del Gobierno: el aumento desconsiderado de los gastos fiscales es el aspecto más notable del régimen revolucionario. Esos gastos han crecido y se han multiplicado de una manera inverosímil. Y se han destinado preferentemente a sueldos y salarios, dádivas y préstamos. Es decir, se ha convertido rápidamente en dinero de compras. En dinero inflacionario”<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> Los bolívares de hielo. En De una a otra Venezuela, p. 32

<sup>76</sup> Venezuela la pobre. En: De una a otra Venezuela, p. 37

<sup>77</sup> El festín de Baltazar. En: De una a otra Venezuela, p. 20.

<sup>78</sup> Los bolívares de hielo. En: De una a otra Venezuela, p. 32

Claro estaba en que, aun cuando pusiera en el tope de la discusión al petróleo como el monstruo maligno que ha dañado y pervertido todo en el país, no era más que una metáfora hiperbólica para señalar los verdaderos males de Venezuela. Como agente de todas esas transformaciones señala al petróleo, sin embargo: “el petróleo sólo no hubiera sido capaz de producirlo sin la poderosa ayuda de la incomprensión de muchos dirigentes nacionales, y de la falta de ilustración de la opinión pública sobre estas primordiales materias.”<sup>79</sup>

Pensar nostálgicamente en la posibilidad de cómo habría sido si en Venezuela no hubiéramos padecido de un Estado burocrático y corrupto no solventa en nada la crisis actual. Lo que si puede apreciarse es cuán válido era la palabra de Uslar cuando advertía la crisis por la que pasaríamos cuando la bonanza petrolera acabase:

En vez de enseñarle a los venezolanos cómo generar riqueza a través del trabajo y el esfuerzo colectivo, se les enseñó a pedirle ayuda al sector oficial. Pero esta riqueza no era el producto del esfuerzo directo de los trabajadores o de un aumento de sus capacidades productivas, así que muchos venezolanos se convirtieron en “malcriados”. Y cuando el boom petrolero finalmente se acabó, el Estado se halló de pronto sin los fondos para continuar subsidiando la economía nacional. Fue entonces cuando el país se sumergió en la crisis, la peor en toda la historia venezolana.<sup>80</sup>

## NACIÓN FINGIDA

*La Nación fingida* es un ensayo de su libro *De una a otra Venezuela* que traemos particularmente a colación porque resume la consecuencia directa de lo que el mito petrolero produjo. En él expone que la fisonomía de la Nación fue afectada profundamente en sus fibras, es decir, en sus formas de vida y en sus representaciones pues fue...“Construida con petróleo transitorio se alza en Venezuela una nación fingida. De calidad tan transitoria como el petróleo con que está construida su apariencia. No más verdadera que una decoración de teatro”.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> La crisis venezolana. En: *De una a otra Venezuela*, p. 55.

<sup>80</sup> Álvaro Parra Pinto. Turismo vital para salir de la crisis, entrevista. s/f.

<sup>81</sup> *La Nación fingida*. En: *De una a otra Venezuela*, p. 45.

La posición del autor es que el dinero del petróleo sólo ha servido para disfrazar a Venezuela. Para importar baratijas y artículos de lujo pero la base verdadera de la economía sigue siendo muy pobre, es lo que él llama una vida artificial, prestada, que no sentó bases para la verdadera riqueza.

Úsalar culpa al gobierno pues contribuyó enormemente en la creación de la nación fingida por tres motivos:

- a) Nuestra capacidad productiva propia, que es la única riqueza estable sobre la que se puede fundar una nación sólida y verdadera, no ha aumentado sensiblemente desde la época en que no teníamos petróleo.<sup>82</sup>
- b) ...la riqueza petrolera y la política financiera del gobierno combinados han creado en Venezuela un fenómeno peculiar que se refleja en el siguiente hecho: inflación interior con altos precios y bajo poder adquisitivo de la moneda, y abundancia de divisas baratas con alto poder adquisitivo exterior. Es decir, un plano inclinado que conlleva a no producir nada y a comprar en el exterior con petróleo todo lo que necesitamos para mantener el nivel de vida artificial.<sup>83</sup>
- c) El petróleo no es una riqueza permanente y reproductiva sino un material que estamos consumiendo sin reproducir”.<sup>84</sup>

Es decir, la riqueza monetaria sale de los ingresos petroleros, pero la producción de rubros no petroleros, llámese agricultura, ganadería e industrias de todo tipo o no existían o estaban subsidiadas por el gobierno y casi en exclusividad para el pequeño consumidor interno:

La producción venezolana no aumentó. Pero en cambio los costos de esa producción sí aumentaron. Todos los costos de nuestra producción están por sobre el nivel de los costos mundiales. La más alta calidad del más fino café de Colombia es más barato que nuestra pasilla. Nuestro maíz, nuestra azúcar, nuestro arroz, nuestra carne están muy por encima de los precios que se cotizan en los mercados mundiales. Esto significa que no podemos venderle nada a nadie, y que todo nos resulta más barato importándolo. Más barato es traer el arroz del Ecuador, más barato es traer el maíz de la

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>83</sup> *Ibíd.*

<sup>84</sup> *Ibíd.*

Argentina. No podemos exportar sino petróleo y abigarradas caravanas diplomáticas.<sup>85</sup>

Pone de ejemplo el dinero gastado en 1947 sólo en importaciones; lo cual resulta que el 95% se pagó con la producción petrolera y el otro 5% con los ingresos de la exportación propia de la producción nacional de productos agrícolas, o como él lo diría: “con la exigua riqueza permanente de la verdadera Venezuela”.

Además, la mayoría de las importaciones no responden a materias primas para fábricas y empresas o materias de primera necesidad como alimentos y/o medicina, sino en gastos suntuosos:

...el consumo de licores finos, de alimentos exquisitos, de telas suntuosas, de perfumes es de los más altos del mundo. Por cabeza de habitante es probablemente la ciudad que consume más jugo de pera, más cigarrillos importados, más whiskey escocés y más automóviles del mundo<sup>86</sup>.

Pero lo fingido, lo artificial, va más allá de la exposición economicista, de las importaciones y la compra de productos de lujo. La verdadera Venezuela fingida, si puede hacer esta frase contradictoria en sí misma, responde a un nivel de vida que no está acorde con lo que se produce ni con lo que verdaderamente tiene, todo influido por el imaginario de riqueza que lo hace creerse merecedor de un nivel de vida que en realidad no posee. Es una nación que vive de la fiesta y del despliegue de fantasías carnalescas que no reflejan sus verdaderas carencias:

Lo cambiamos por burocracia, por festejos, por gastos de propaganda, por importaciones de lujo, por perfumes de París, sedas de sedas de Italia, radios de Norteamérica, pasajes y paseos al exterior, ornamentación, es decir, cosas de consumo que no se reproducen, lujo, placer, ruido, humo. Cambiamos petróleo por baratijas.<sup>87</sup>

Y, más adelante dirá:

El hecho final, que quiero destacar y que los resume a todos, es que el petróleo sustenta hoy la casi totalidad de la vida venezolana. Ha enterrado bajo apariencias de riqueza la Venezuela verdadera. Y dependemos de él de

---

<sup>85</sup> El Minotauro. En: De una a otra Venezuela, p. 43.

<sup>86</sup> La metrópolis del país petrolero. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 154.

<sup>87</sup> La otra erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 26

la manera más absoluta y trágica. Un solo hecho servirá para pintar la magnitud de esta dependencia. En el sentido más material de la palabra vivimos de la importación. Importamos casi todo lo que necesitamos para vivir. Si la importación se detuviese no tendríamos ni con qué vestirnos, ni con qué comer, ni con qué transportarnos, ni con qué curarnos.<sup>88</sup>

Todo el dinero que ha ingresado por concepto del petróleo ha sido malbaratado, la mayoría se ha ido en gastos de consumo, en burocracia y en empresas infecundas. Los analistas partidarios de la teoría de la dependencia señalan a esta situación como una derivación del capitalismo que crea las condiciones de subordinación a los capitales poderosos del primer mundo.

Coronil (ob.cit) explica al respecto:

Porque lo que tipifica las economías de las sociedades periféricas, si es que tal generalización es posible, es que no forman sistemas internos integrados y que están conectadas con el mercado mundial mediante la exportación de productos primarios. Ciertamente es que ninguna economía nacional constituye un sistema autosuficiente en sentido absoluto. Pero las naciones capitalistas avanzadas cuentan con estructuras productivas diversificadas, que otorgan un cierto grado de coherencia interna y les permiten a sus Estados y clases dominantes ejercer un control relativo sobre sus decisiones económicas internas. Por el contrario, las sociedades periféricas tienden a estar vinculadas al mercado mundial mediante la exportación de uno o unos pocos productos primarios y la importación masiva no solo de capital y bienes intermedios, sino también de un vasto repertorio de bienes de consumo. (p. 39)

Lo que Úslar no advirtió, es que más allá de ser unas condiciones de “apariencia” creadas por el aparato del Estado, es que éste respondió, sistemáticamente, a lo que Quintero llamó “la cultura del petróleo”, es decir, se pasó de una sociedad incipientemente capitalista con rasgos feudales, a una sociedad de mercado que crea sus propias representaciones, orientadas al consumo. Así, los países con el control económico venden lo que fabrican y nosotros compramos. Compramos eso que Úslar, hombre de una cultura totalmente distinta, llamaba “Baratijas” y que no es otra cosa que la representación de la riqueza:

---

<sup>88</sup> La Nación fingida. En: De una a otra Venezuela, p. 49.

No hay exageración en decir que hemos utilizado el petróleo para construir una nación fingida. La apariencia de una nación. Todo lo exterior, vistoso y resonante, sin nada de lo interior, sólido y verdadero. No hemos utilizado el petróleo para aumentar nuestra riqueza permanente, sino para gastarlo en fruición, goce, despliegue, comodidad, apariencia.<sup>89</sup>

Con respecto a ese concepto del consumo de mercancías que representan la riqueza, explicará Coronil (ob.cit)

Las mercancías importadas procedentes de los centros metropolitanos representan los órdenes culturales de esas naciones. El cúmulo de mercancías importadas, a diferencia del número limitado de mercancías producidas nacionalmente, se convierte en el vehículo privilegiado para representar la riqueza. Pero estas mercancías importadas no son simples representaciones de riqueza, porque encarnan la organización productiva de otras sociedades y, en consecuencia, su lugar en una jerarquía de desarrollo cultural. Mediante el comercio se establece una aparente equivalencia entre el valor de las mercancías de sociedades diferentes. Pero esta equivalencia formal no oculta, sino que, por el contrario, subraya la desigualdad entre los órdenes productivo y cultural de las sociedades metropolitanas y periféricas. (p. 40)

Irremediablemente y bajo la figura de país exportador de materia prima, nuestro país iba hacia la tendencia de mercado global dependiente con una influencia directa de los países de primer mundo. Es lo que llaman algunos: neocolonialismo. Sin embargo, lo que Úslar recalca, y en eso tenía absoluta razón, es que tuvimos la oportunidad de romper esa cadena y no se hizo. Principalmente por culpa del Estado que respondió servilmente a las presiones de los monopolios extranjeros. Aunado a ello, creo unas condiciones internas nefastas: se encargó de emplear a un grandísima parte de la población. Esto crea una economía artificial que paga el petróleo. Solo hay burocracia, gasto público exacerbado, empleados que no producen riqueza, en una especie de círculo en el que el gobierno le paga el sueldo al empleado y el empleado lo gasta en los productos que produce el mismo gobierno y que por demás están subsidiados pues es muy costoso producir en Venezuela.

Villasmil (2008), analizando la actualidad, lo ilustra perfectamente:

---

<sup>89</sup> La Nación fingida. En: De una a otra Venezuela, p. 46.

...resulta útil imaginar que la dinámica económica ocurre de manera secuencial en el siguiente orden: 1) El gobierno recibe el ingreso petrolero y lo gasta en remuneraciones y proyectos que son acometidos por el sector privado; 2) anticipando el estímulo resultante sobre la capacidad de compra de los consumidores, los productores y comerciantes proveen bienes y servicios nacionales e importados; 3) los consumidores adquieren estos bienes y servicios; 4) los trabajadores, consumidores y productores son pechados por el fisco nacional a través del Impuesto Sobre la Renta, del Impuesto al Valor Agregado, de los aranceles de Aduana y de otros impuestos entendidos como ingresos no petroleros. La pregunta es la siguiente: ¿qué proporción de estos últimos representan en realidad ingresos no petroleros en el sentido de ser relativamente autónomos del ingreso petrolero? (p. 11)

Y aun cuando lo descrito por Villasmil responde a la época actual, vale el ejemplo para describir el mismo círculo que veía Úslar donde se exponen las maravillas de la evolución de la economía venezolana pero que a la larga no es más que una farsa pues solo es maquillaje y bambalina que parece ser pero no es. Todo se enmascara con la bonanza petrolera, pero la economía sigue siendo monopolizada y dependiente. En la citada entrevista que le hizo Roberto Hernández Montoya (1998) dirá:

Todo en Venezuela ha estado subsidiado por el petróleo, y usted lo ve continuamente con esas voces que dicen «hay que proteger la producción del maíz». Y yo me pregunto: ¿por qué? ¿Para que el pueblo venezolano coma la arepa más cara? ¿O sería mejor que el maíz entrara libremente en Venezuela y que la gente comiera más barato? ¿Para qué se ganen los subsidios unos vivos que se dedican a cultivar el maíz en condiciones antieconómicas? (s/p)

Es la visión un tanto pesimista que Úslar Pietri tenía del país. Un fuerte descrédito en las instituciones y a la gente, descrédito que no estaba del todo infundado como se cree por su posición económica y social privilegiada. Tampoco es que su crítica era hueca, Úslar propuso ante todo un plan educativo y un plan económico a largo plazo que implicaba un sacrificio inicial de no gozarse los ingresos petroleros sino invertirlos avaramente para luego de lograrse una estabilidad poder comenzar a disfrutarlo:

Era y es obvio que hemos debido aprovechar la riqueza del subsuelo con un criterio de estricta y severa inversión en actividades reproductivas y no con un alegre e insensato criterio de consumo y bienestar para unos pocos... (...)...Si la mayor parte de ese poder adquisitivo se hubiera invertido juiciosamente en crear otras fuentes de riquezas y de trabajo, distintas de la industria extractiva, en desarrollo industrial completo, en agricultura moderna y de alta productividad, en servicios económicos, en equipar al país mental y físicamente para alcanzar el pleno desarrollo, hoy deberíamos de ser un envidiable ejemplo de progreso, de riqueza colectiva y de bienestar social.<sup>90</sup>

Pero esto no se hizo así, en primer lugar porque quienes estuvieron en el poder en esa época no compartían la visión de Úslar. Villasmil (ob.cit) lo explica muy ilustrativamente:

...sus críticas se enfilan hacia lo que considera la liquidación sin contrapartida de un activo, y por tanto, una pérdida patrimonial (...) El criterio de Acción Democrática (AD) era que la realidad nacional —un pueblo analfabeta, famélico y enfermo— exigía y justificaba una interpretación más amplia de la categorías de inversión consideradas válidas por Úslar Pietri. A juicio de Betancourt, la inversión social, por decirlo en términos contemporáneos, era la inversión con mayor tasa de retorno que podía hacer el Estado venezolano. La realidad financiera también favorecía una visión más amplia. El aumento sostenido y simultáneo en el margen de ganancia por barril y en los volúmenes de producción derivó en un incremento promedio de 11% anual del ingreso fiscal petrolero en términos reales entre 1940 y 1970. El gasto público se elevó aproximadamente al mismo ritmo en el marco de una política de sustitución de importaciones liderado por el Estado, lo cual en un país con alta capacidad de absorción de capital permitió por varias décadas estimular la inversión y el consumo de la economía venezolana en un marco de baja inflación y estabilidad cambiaria y macroeconómica en general. Detrás de esta imagen exitosa, sin embargo -caracterizada por Naím y Piñango (1984) como "una ilusión de armonía"— *permanecía oculto el hecho de que la siembra del petróleo había fracasado de manera rotunda*, ya que el sector privado se hacía cada vez menos competitivo y por ende más dependiente del auxilio del ingreso petrolero para sobrevivir. (p. 10)

El Estado, lamentablemente, con su política rentista y proteccionista promovió la proliferación de “los parásitos del petróleo”. Nos acostumbramos a la idea de “país

---

<sup>90</sup> ¿Tiene porvenir la juventud venezolana? En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 9.

rico” y hemos querido vivir aparentando lo que no somos, o no tenemos. Se promovió una nación fingida con unos imaginarios soterrados: mitificación de la democracia como supremo modelo político, aun cuando la práctica revelase otra situación; idea falsa de la riqueza basada solo en las apariencias que se pueden pagar con petrodólares pero sin base económica que respaldara el gasto. Es el cuento de hadas que nos forma un imaginario errado conducente al fracaso.

Por ello, pretender un acercamiento a la comprensión de la nación venezolana supone un conocimiento de las fuerzas de poder que jalonaron el destino de una y otra parte hasta hacer de él lo que tenemos en el presente. Fundamentalmente porque se pensó en la inmediatez, en lo personal, egoístamente, el dinero corrompió el alma débil de los gobernantes. Vale recordar, una vez más, los consejos de Úslar, para darnos cuenta que el destino del país él lo tenía muy claro:

La primera lección de sentido común que todos los venezolanos deberíamos aprender es que Venezuela es un país pobre, un país en que nada debe ser despilfarrado, un país que debe conservar y aprovechar avaramente sus recursos, un país que debe trabajar muy concienzudamente contra las adversidades de su medio natural. Un país que debe vivir si quiere sobrevivir con los pies en la tierra y no con la cabeza en las nubes.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Venezuela la pobre. En: De una a otra Venezuela, p. 37

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

#### PARA UNA DEFINICIÓN DEL SUJETO HISTÓRICO VENEZOLANO EN EL PAÍS PETROLERO

En este capítulo de cierre, nos acercaremos a una definición nocional —en tanto que no pretende ser un concepto definitorio y determinante— del venezolano como sujeto histórico que atraviesa una larga brecha de encuentros y desencuentros hasta alcanzar una identidad, como “norma de pertenencia necesariamente consciente” (Cucho, 2004:106). Identidad que podría considerarse ligeramente homogénea (respetando las particularidades regionales) y en concordancia con la categorización de Darcy Ribeiro (1992) denominada “Pueblos Nuevos”. Identidad que, a juicio de Úslar Pietri, es la rezumante de todo un proceso que se inicia aun desde antes de la llegada de los conquistadores. Una identidad que es producto de un mestizaje cultural venido desde la conquista y colonización de América, pasando por las peculiares cualidades dadas al territorio que constituye la hoy Venezuela, los procesos histórico-sociales definidos en capítulos anteriores, la Guerra de Independencia, la Guerra Civil y la Venezuela petrolera.

Aun cuando los estudios y las posturas contemporáneas aludan a una sociedad multicultural y multiétnica, nuestra realidad social es innegable. Primero que nada, pasamos por un periodo de colonización que dio origen a lo que hoy somos. Cada territorio aportó su impronta y de ahí salió el *hombre criollo americano*, en segundo lugar, el caso de Venezuela es quizá muy poco representativo de una multiculturalidad y de una etnicidad quizá menos. Etnicidad y multiculturalidad que a juicio de Carrera Damas (1993), son la representación viva de lo que no logramos destruir con el *Descubrimiento* pero que sistemática y consecuentemente lo hemos

venido haciendo “desde adentro”, conservando nuestra conciencia de “dominador cautivo”. Si hay particularidades, pero constituyen minorías aisladas, ignoradas desde el Estado y la sociedad, no por esto despreciable ni menos importante, pero para un estudio, acerca de la identidad podría decirse de una homogeneidad con ciertas particularidades.

De modo pues que, hablar de mestizaje hoy día en Venezuela, conserva mucha validez y, además, revisaremos la postura uslariana que es una postura que viene ya de unos cuantos años atrás.

Es necesario aclarar que en ese venezolano post-boom petrolero se materializan todos los elementos que convergieron en la nación, es decir, es él el portador tangible de la transformación del país y, principalmente, de los símbolos que representan a la Venezuela petrolera, porque como explica el mismo Úslar Pietri:

La riqueza petrolera acentuó y exageró tendencias que ya existían en el carácter venezolano. La imprevisión, la inclinación al despilfarro, la disociación de la idea de riqueza de las de trabajo y ahorro. La sensación de azar se hace más presente en todas las formas de vida. Crece la pasión del juego. Lícita o ilícitamente, con la intervención del Estado o a espaldas de él, las cifras del juego crecen tanto como las del consumo de bebidas alcohólicas.<sup>92</sup>

De ahí, la revisión del *sujeto histórico venezolano*, partiendo, por supuesto, del origen mestizo, pasando por las diversas transformaciones hasta llegar al pardo criollo y cómo ese criollo hereda de su origen colonial varias características que lo convertirán en el que es hoy día.

### **El origen mestizo**

El tema del mestizaje en América Latina es de larga data. Es probable que nazca desde el momento mismo en que los conquistadores empezaron a relacionarse con los

---

<sup>92</sup> Allí está el venezolano. En: Medio milenio de Venezuela, p. 248

indígenas. Nace un nuevo ser humano que no se identifica claramente ni con el español peninsular, ni con el indígena arrasado ni con el indio esclavizado, se vio a sí mismo y probablemente se dijo ¿quién soy?

El tema de quienes somos ha sido una constante desde los movimientos pre-independentistas y hasta la fecha. ¿Por qué esta ansiedad de saber quiénes somos? Probablemente la identidad no sea un tema medular para los australianos o para los italianos, pero sí para nosotros.

En el proceso previo y durante la independencia, era fundamental la definición de un nosotros, de una noción de criollo o de hombre nacido en estas tierras, una apropiación con la tierra, con el territorio que ocupábamos, una defensa de lo nuestro. Era la única manera de respaldar una revelación al rey que por demás era el representante de Dios en la tierra.

Siendo este un tema fundamental en la América Latina, no podía quedar fuera de Úslar Pietri, no sólo estudió nuestro pasado almacenado en archivos de cartas y crónicas sino que lo pensó y se le hizo una constante. Según Errécart (2008) “cincuenta de sus ensayos, repartidos a lo largo de su vida, abordan o evocan el tema desde 1938 hasta 1997” (p. 114). El mismo Úslar reconocerá que el mestizaje no fue solo un asunto personal sino una discusión fundamental de muchos durante mucho tiempo:

Desde el siglo XVIII, por lo menos, la preocupación dominante en la mente de los hispanoamericanos ha sido la de la propia identidad. Todos los que han dirigido su mirada, con alguna detención, al panorama de esos pueblos han coincidido, en alguna forma, en señalar ese rasgo. Se ha llegado a hablar de una angustia ontológica del criollo, buscándose a sí mismo sin tregua, entre contradictorias herencias y disímiles parentescos, a ratos sintiéndose desterrado en su propia tierra, a ratos actuando como conquistador de ella, con una fluida noción de que todo es posible y nada está dado de manera definitiva y probada.<sup>93</sup>

En todo este tiempo de búsquedas y definiciones, se pasó por la concepción de mezcla de razas al concepto de “mestizaje”. Concepto definido como la mezcla de razas dada a partir de la colonización en América por parte de Europa y la

---

<sup>93</sup> El mestizaje y el Nuevo Mundo. En: Medio milenio de Venezuela, p. 181.

incorporación de los negros esclavos traídos de África. Supone el mestizaje, que los blancos colonos españoles se emparentaron consanguíneamente con indígenas y con esclavos, y a su vez se relacionaron indígenas y esclavos, dando como resultado una diversa gama de nuevos hombres que se detectaban de acuerdo a su origen y fisonomía.

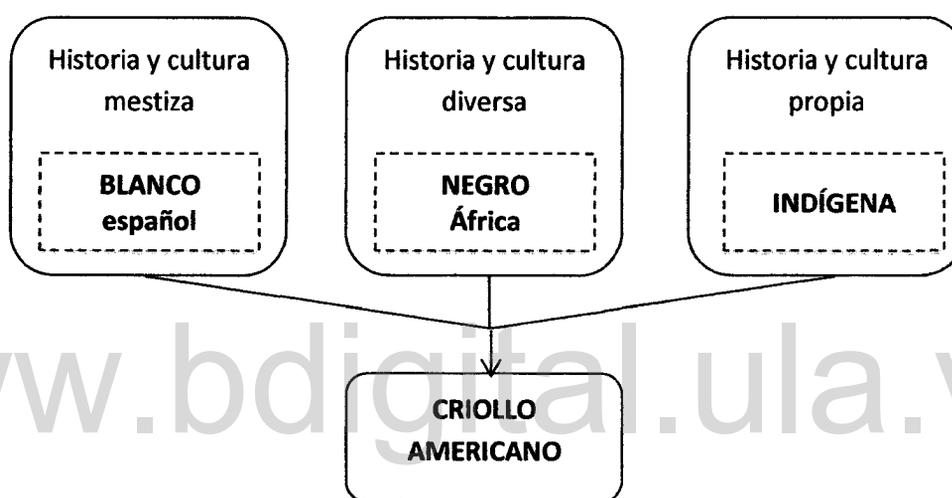
En un principio, pareció interesante la auténtica definición del resultado de las mezclas de razas, y, de hecho, hasta hace pocos años se enseñaba en las escuelas. En un texto publicado por Enrique Vilorio Vera (1987), explica:

Esa inconmensurable e indetenible mezcla de indios, blancos y negros dio origen a veintidós castas diferentes, embriones de nuevas e infinitas mixturas, de acuerdo con uno de los cronistas del Nuevo Mundo: De español e india, mestizo. De mestizo y español, castizo. De castiza y español, español. De española y negro, mulato. De español y mulato, morisco. De español y morisca, albino. De español y albino, torna atrás. De indio y torna atrás, lobo. De lobo e india, zambayo. De zambayo e india, cambujo. De cambujo y mulata, albarazado. De albarazado y mulata, barcino. De barcino y mulata, coyote. De coyote e india, chamizo. De chamizo y mestiza, coyote mestizo. De coyote y mestizo, allí te estás. De lobo y china, jíbaro. De cambujo e india, zambayo. De zambayo y loba, calpamulato. De calpamulato y cambuja, tente en el aire. De tente en el aire y mulata, no te entiendo. De no te entiendo e india, torna atrás. (s/p)

Sin embargo, lo que en un principio pareció una simple mezcla de fisonomías y sangre, acabó siendo un complejo hecho cultural y social que rebasó las miradas atónitas de los colonizadores. Valdría preguntarse, ¿por qué? La respuesta que quizá hoy pareciera obvia, no lo fue durante mucho tiempo. Porque, además de mezclarse sangre y razas, se mezclaron culturalmente. La convivencia durante tantos años no podía quedar en vano. Algo de uno y otro quedaba como huella en los tres. También porque, a diferencia de los colonos ingleses que establecieron marcadas distancias con sus colonizados y con sus esclavos, los españoles fueron más dados a la pasión y a la lujuria, se enamoraron, se relacionaron, tuvieron hijos, bastardos, ilegítimos, pero hijos al fin y al cabo. Hacia esta concepción del mestizaje como “mestizaje cultural” apunta Úslar Pietri.

En segundo lugar, porque habría que definir quién era cada quien cuando se encontraron. Cuál era el español que llegó a América, a qué grupo o etnias o civilización se encontraron y cuáles eran esos negros que trasplantaron del África. Porque tampoco este es un cuento rosa estructurado y homogéneo.

Cada uno traía una larga historia a cuestas. Una historia que por demás ya era diversa, ya era multicultural. De manera que, es obligante definir brevemente a ese español, al negro y al indígena.



**Gráfico 2.** Representación de la mestización. Autor.

Para eso, vamos a valernos de Úslar Pietri, porque tenía muy claro quién era cada quien y lo expone así:

La mestización surgió en América, no solamente por la mezcla de sangres, que es un capítulo importante, puesto que allí, se reunieron tres razas, la de los españoles europeos, la de los negros africanos y la de los indios americanos. Pero esta mezcla de sangre no fue tan importante como la mezcla de espíritus y la de culturas. *Los españoles* que vinieron a América representaban una civilización muy definida, la civilización española de los siglos XVI y XVII, con un juego de valores muy exactos y precisos, con una concepción de la vida y del mundo sumamente definidos. Debieron encontrarse en presencia del *indio americano*, que representaba otro juego de valores enteramente diferente, una concepción del mundo y de la vida totalmente distinta. Y no pueden entrar en contactos dos concepciones de la vida y del mundo, sin que en este contacto sufran una modificación

inmediata las almas. Surgió una tercera dimensión, a la cual vino a añadirse *el negro*, acaso con menos influencia para cosas externas.<sup>94</sup>

Ese español del siglo XVI y XVII como él señala, era un individuo mestizo por excelencia. Venía curtido de siglos de dominación árabe, la España, además fue y es multicultural y diversa. El imperio español que llega a América es el de Castilla, el que además había logrado la reconquista cristiana-católica frente al mundo musulmán pero es una conquista política, porque las huellas de la diversidad ya habían sido sembradas:

La historia de España ofrece acaso la más completa y convincente muestra del poder creador del mestizaje. Indígenas ibéricos, cartagineses, romanos, godos, cristianos, francos, moros, judíos contribuyeron a crear la extraordinaria personalidad de su alma compleja y poderosa. Toledo es una de las ciudades más mestizas de Occidente y acaso sólo en ella pudo darse el fascinante caso de mestizaje cultural del Greco.

Palabras como mudéjar, mozárabe, muladí, romance, ladino, no son otra cosa que testimonios irrecusables de un vasto, largo y complicado proceso de mestizaje que tuvo por escenario y personajes la Península Ibérica y sus gentes.<sup>95</sup>

Claro está, esta historia no la sabían los indígenas que colonizaron ni los esclavos que arrancaron del África, y se valieron de una “legalizada” superioridad racial y religiosa para imponerse como raza superior y así justificarse con la llamada civilización y evangelización. Situación que les valió largos y debatidos conflictos:

Ese derecho de conquista fue una especie de crimen legalizado al través de toda la historia humana, como lo fue la esclavitud. Sin embargo, en la conquista española de América, lo que pudiéramos llamar el derecho de conquista, la justificación jurídica y moral de la conquista, fue una de las preocupaciones fundamentales de todo ese proceso. Jamás en la historia de la humanidad un país conquistador ha pasado por más profundos y graves problemas de conciencia con respecto al hecho de la conquista. Y esto, no hay duda, honra a la Nación española.<sup>96</sup>

(...)

---

<sup>94</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 41-42.

<sup>95</sup> El mestizaje y el Nuevo Mundo. En: Medio milenio de Venezuela, p. 182.

<sup>96</sup> La conquista de América como problema jurídico y moral. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 12.

Los conflictos de conciencia que atormentaron a España en el proceso de conquista no eran hipocresía, eran problemas reales, y lo eran por esta razón fundamental: porque los que gobernaban a España, los Reyes y sus consejeros, eran espíritus profundamente religiosos y para ellos no se trataba de infringir o de no infringir una Ley escrita sino de algo mucho más grave, como era salvarse o condenarse. Para un descreído este problema no se plantea, incluso podría pensar que era pura hipocresía el que aquella gente pretendiera ocuparse de ello, pero para un Fernando El Católico, para sus Canonistas y sus Teólogos que discutían estos temas, era la cosa más importante que podía ocurrirles porque si resultaba que la conquista de América no estaba justificada de un modo claro, y si no podían dar una cuenta satisfactoria ante Dios de ese hecho, estaban perdiendo lo más importante que había para ellos que era la salvación de su alma. No debemos perder de vista este aspecto para juzgar cómo y por qué actuaron esos hombres.<sup>97</sup>

Pero que a pesar de los problemas de conciencia espiritual se impuso el interés de expansión y de enriquecimiento. Además, la historia ha revelado también que los conquistadores, no eran precisamente la gente más educada y civilizada de España, eran aventureros de oficio: “Los hombres que venían de España no eran labradores, sino conquistadores, guerreros, gente que buscaba mejorar de vida y sacar provecho”<sup>98</sup>. Úslar, partiendo de las revisiones de diversos documentos y crónicas de Indias, define al español que llegó a conquistar a América como un hombre profundamente católico, lo cual le valió acometer acciones absurdas y hasta ridículas:

Esto pinta cómo existía una preocupación sincera de parte de los españoles que los llevaba al grotesco y conmovedor caso de pretender explicarles a los indios en una lengua que no entendían una cantidad de complicados problemas teológicos y jurídicos y de historia de Europa, para poder justificar el hecho de ocurrir a la violencia.<sup>99</sup>

Pero también era un ser con una ambición desmedida, impulsado por el deseo de riqueza que lo llevó a cometer desafueros sin reparos:

...en el fondo de la conciencia de cada español lo que había era un deseo inexpresivo de llevar en el bolsillo una carta foral, firmada por el rey, que

---

<sup>97</sup> *Ibíd*em, p.13.

<sup>98</sup> La conquista de América como problema jurídico y moral. En: *Del hacer y deshacer de Venezuela*, p.15.

<sup>99</sup> *Ibíd*em, p. 18.

dijera sencillamente te: "Este español tiene el derecho de hacer lo que le dé la gana".<sup>100</sup>

Además con una arraigada "conciencia monárquica" (Carrera Damas, 1993) en la cual lo más importante era poseer el título, símbolo de prestigio, de poder, de estatus, por encima de todo:

Generalmente todos sus Avitantes envanecidos con sus idalguías y Cedulones Reales juzgan igualarse a otro cualquiera de respecto y Autoridad; viviendo por esta vana Gloria en suma y continua ociosidad; de tal modo que no se encuentra en la Ciudad, ni de todos sus contornos un Artífice de ningun Arte ni oficio, porque juzgan ygnorantemente que los envilece i priva de ser Alcaldes y tener luego el vano título de Capitulares, y esta es la verdadera causa de ser todos Pobres y miserables".(...) Hay un eco indudable de la filosofía o de la moral del escudero de Lazarillo en la actitud de estos hombres que, antes que sentirse envilecidos por el trabajo, preferían perecer en la indigencia llamándose caballeros, o hidalgos o aspirantes a Alcaldes.<sup>101</sup>

Parte de estos imaginarios sociales permanecerán en los blancos criollos y llegarán hasta nosotros tal como lo veremos más adelante. En otro texto, así lo afirmará:

No sólo la lengua, sino una gran parte de las emociones y nociones de nuestra alma colectiva son herencia de la Edad Media castellana. El concepto de la ciudad y de la familia, la figura del alcalde y la del cura, la invocación de los santos patronos y la forma de las fiestas populares. La casa de zaguán y la ventana enrejada, el Cabildo, el estrado de las mujeres, el refrán "que dice la vieja detrás del fuego", el concepto de la autoridad, de la obediencia, del honor y la del buen orden. La idea de la riqueza y la importancia de la salvación del alma, el menosprecio del trabajo servil y el ideal de una vida señorial y caballeresca, todo eso que surge y resurge, como la ola en la playa, en el combatido drama de nuestra historia nos viene, por derecha vía, de los castellanos de la Edad Media.<sup>102</sup>

Sin embargo, volviendo al tema histórico, de los mismos problemas teológicos surgidos del enfrentamiento violento con algunos grupos indígenas para su sometimiento los llevó a plantearse serias reflexiones de la validez de la conquista,

---

<sup>100</sup> Lo que significa democracia. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 51.

<sup>101</sup> Los testimonios de la pobreza. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 34.

<sup>102</sup> Una oración académica sobre el rescate del pasado. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 182.

cuyo resultado más tangible se ve materializado en los textos y en la postura de Fray Bartolomé de Las Casas, quien pretendió la incorporación de labriegos y frailes que de forma “pacífica” a la conquista de territorios y establecer fundaciones, pero esa es otra intensión frustrada por las ambiciones materiales.

En el caso de los indígenas, lo que constituye el territorio venezolano es de *vox populi* el decir que acá no había civilización, que eran escasas las etnias indígenas, que en su mayoría fue prontamente sometida. Sería una historia para profundizar el corroborar la certeza de esto o acaso será un patrón más para las tantas veces marginada y eurocéntrica postura del venezolano. Mosonyi (1982) expresa:

No estoy negando su papel de dominador. (...) Sin embargo, su presencia y su subsistencia, su inclusión en sociedades previamente organizadas, su forma de relacionarse con los demás hombres y con la naturaleza, habrían sido inconcebibles sin la presencia indígena, o por lo menos se hubieran desarrollado en una forma total mente distinta a lo que realmente aconteció. La prueba más simple que se me ocurre es la existencia de la nomenclatura indígena subyacente en los toponímicos. Si se revisan los nombres de lugar en Venezuela, relativamente hay pocos que no sean de origen indígena. Eso nos remite a las poblaciones indígenas pre-existentes a la llegada del español. Si actualmente tenemos en Caracas una urbanización que se llama Macaracuay, tenemos un pueblo que se llama Curiepe, tenemos una laguna que se llama Tacarigua, eso de alguna manera proviene de la nomenclatura toponímica que el indígena poseía. Ellos fueron quienes habitaban y nombraban, porque para poder nombrar hay que habitar el lugar, ya que de otra forma el nombre no nace por generación espontánea. Un nombre geográfico sólo nace de una población altamente organizada, capaz de poder generalizar y perpetuar este nombre. De otra manera ni nace ni se reproduce ese tipo de nomenclatura. Entonces, sabemos que el español se insertó sobre una base indígena y en cierto modo se indianizó. Sin la presencia del indígena o no habría sobrevivido o, si hubiera sobrevivido, la historia de ese poblamiento habría sido totalmente diferente a lo que llegó a ser en las circunstancias históricas que realmente han transcurrido en Venezuela y en otros países hispanoamericanos. (p. 55-56)

De igual forma es de conocimiento público que la mano de obra indígena no fue productiva y provechosa para los españoles. Además constituyó la discusión, también ya conocida, en defensa hecha por Bartolomé de Las Casas. Expone González Mejías (s/f):

...allá por 1539, entra por la puerta mayor de la historia el insigne dominico Bartolomé de las Casas (1474-1566), que por entonces dio a la estampa nunca bien alabada BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS, la cual, enviada a Carlos V en 1542, fue impresa en Sevilla diez años más tarde. En un descarnado mensaje de indignada protesta contra los excesos y desmanes de los españoles con los aborígenes. Quien había sido proclamado por la corte “protector general de todos los indios” viajó una y otra vez a ultramar a llevar quejas y reclamos y en una de esas ausencias ocurrió la rebelión de los naturales y, con ella, la matanza de los peninsulares. Atacado por quienes gobernaban y acremente censurado por no pocos, entre ellos el historiador Fernández de Oviedo, empleó como arma de defensa la bien aguzada pluma escribiendo su polémica relación, violenta arremetida contra los medios despiadados de ferocidad, pillaje y depredación utilizados por los conquistadores y contra el nefando sistema de las “encomiendas”, la forma más descarada de la posesión de las tierras de los indígenas y llave maestra de la esclavitud. No estando su caridad – observa el señor Suarez- desposada siempre con la prudencia, solía el prelado misionero contemplar un solo lado de sus empresas. Por eso, mirando únicamente a la salvaguarda de los indios, salió al encuentro de los encomenderos para decirles: “A fin de que no suspendáis vuestras minas y plantaciones, busquemos manos africanas que sirvan, en lugar de estas manos americanas: cabalmente aquellas resistirán mejor el clima y los trabajos mientras que estas sucumben bajo el peso del día y el calor”. Con lo cual el obispo de Chiapas vino a ser el propulsor de la esclavitud con la importación de negros africanos merced a su celo, que le dictó malos consejos. (p. 12)

Aun cuando es discutido el momento en el cual el negro africano esclavizado entra en la escena americana y supone que sea posterior a la mencionada discusión y proposición de De Las Casas en 1531:

El remedio de los cristianos es este, mui cierto, que S. M. tenga por bien de prestar á cada una de estas islas quinientos ó seiscientos negros, ó lo que pareciere que al presente vastaren para que se distribuyan por los vecinos, é que hoy no tienen otra cosa sino Yndios... se los fien por tres años, apotecados los negros á la misma deuda... Una, Señores, de las causas grandes que han ayudado á perderse esta tierra, é no se poblar más de lo que se han poblado... es no conceder libremente á todos quantos quisieren traer las licencias de los negros...

Otros datos revelan que hubo negros traídos desde España desde 1502. Sin embargo, lo que nos ocupa y conviene aclarar es que tampoco los negros constituyeron una homogeneidad cultural. Primeramente, y ha sido demostrado

históricamente, que los colonos trajeron los cargamentos de África, muy a propósito como una estrategia anti-rebelión, desde distintas poblaciones. Y, segundo, cada población tenía lengua y culturas distintas:

Nosotros decimos con mucha facilidad, el negro, y creemos que con esto hemos resuelto un problema. No había el negro, había muchos negros. (...) Los negros que vinieron a América pertenecían a variados niveles culturales. Había negros de condición muy primitiva, que traían formas de vida y de civilización rudimentaria, pero había otros mucho más evolucionados y no faltaron negros musulmanes que estaban ya incorporados a una cultura y a una religión avanzada del Mediterráneo. Tampoco era una influencia que pudiéramos llamar unitaria y pareja. Habría que ver de dónde venían preponderantemente los negros que llegaron a Venezuela o a ciertas regiones de Venezuela y allí encontraríamos una línea cultural que vino a injertarse en la población de nuestro país.<sup>103</sup>

En la sentina de los barcos negreros con el doloroso cargamento de brazos encadenados, venían lenguas, creencias, mitos, cantos, danzas, concepciones mágicas del mundo. Esa influencia, no sólo como fuerza de trabajo en la producción de los grandes cultivos coloniales como el cacao y la caña de azúcar, sino como contribución espiritual tuvo gran importancia en la formación de nuestro pueblo. Se ha estudiado poco la que pudiéramos llamar la pedagogía de las esclavas en la formación de nuestra alma colectiva.<sup>104</sup>

Por eso, para Úslar, lo importante era la impronta cultural que dio como resultado de ese mestizaje y qué de eso nos hace ser lo que somos hoy día. Con mayor razón para Venezuela pues, según él mismo describe, la mestización fue mayor:

Lo que predominó en el país desde el primer momento, y le dio su fisonomía, fue el mestizaje. El racial y el cultural. Nunca fueron muchos los esclavos en un país de extendida pobreza y de economía débil. Tampoco fueron ostentosas y dramáticas las desigualdades sociales. Las casas de las haciendas eran modestas viviendas de adobe y tejas, los lujos eran pocos, la alimentación era básicamente la misma.<sup>105</sup>

Más allá de la simple mezcla de sangre, se dio un mestizaje, un acrisolamiento, un sincretismo, un cruce cultural único pues se dio en la lengua, en las artes, en las ciencias, en la cocina y hasta en las formas de relacionarse y amar. De modo pues,

---

<sup>103</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 42.

<sup>104</sup> Una oración académica sobre el rescate del pasado. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 185.

<sup>105</sup> Allí está el venezolano. En: Medio milenio de Venezuela, p. 244.

que la fusión de tres culturas distintas dio origen a una nueva que conservaría parte de cada una de las anteriores pero que, a su vez, constituiría una muy distinta. Así es posible reconocer trazos europeos en nuestra fisonomía, en nuestros gustos, en nuestro proceder, pero también conseguiremos trazos de los indígenas y de África.

A propósito de esto, Luis Moreno Gómez (1987), manifiesta:

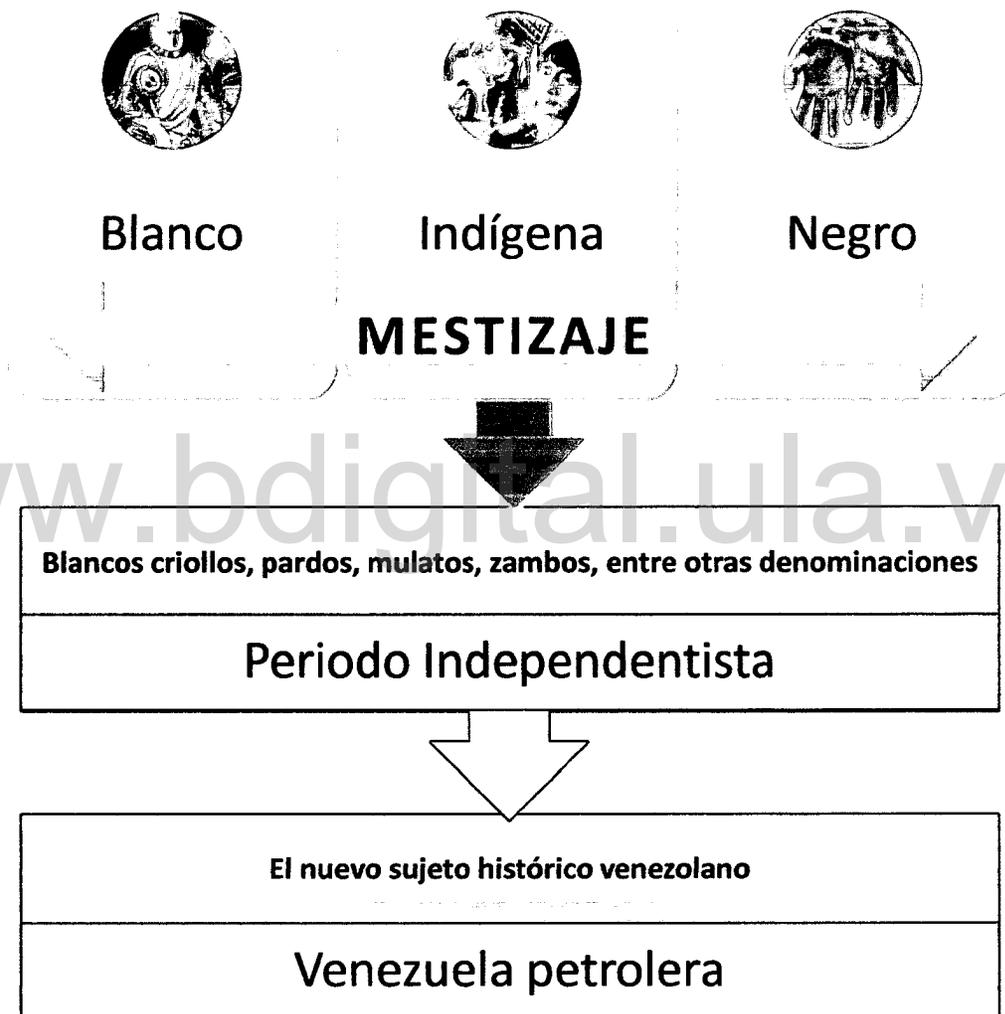
Así como un factor sanguíneo puede ser constante en la herencia suponemos que del mismo modo otros factores lo hacen en la cadena genética y no solamente los atribuibles a la cuestión meramente morfológica, sino también a lo cultural. El cerebro humano —y esto queda a los científicos demostrarlo— trabaja a base de información acumulada y transmitida en paquetes por generaciones con su multiplicidad de combinaciones que hacen posible, además de la educación, que un individuo tome un camino u otro en la selección de sus gustos y preferencia en la oferta que le hace el planeta. En otras más simples palabras, la persona no puede escapar tan simplemente de la herencia intelectual, de la herencia cultural que da forma a su concepción abstracta. (p. 228)

Sin embargo, no fue un proceso fácil ni de pronta aceptación. Ante todo porque la sociedad española que se impuso era profundamente jerárquica. La cabeza era el Papa al que quizá ningún americano llegó a conocer, le seguía su majestad el Rey, al que probablemente tampoco conocieron, porque ellos estaban al otro lado del océano. Pero ambos tenían sus representantes en América, y acá se organizaban de igual forma jerarquizada:

En el tope, estaban los españoles insulares, generalmente funcionarios del rey, después seguían los que llamaban españoles americanos o blancos criollos, que formaban la clase alta, y económicamente más poderosa de la sociedad colonial. Después empezaba lo que llamaban las castas o genéricamente los pardos y que eran un complicadísimo mosaico de matices raciales en el que se mezclaban blancos, indios y negros en variadas proporciones, y que iban determinando toda la escala de valores sociales coloniales, en cuyo fondo finalmente, estaba, el negro puro, que era el único que estaba sometido al régimen de esclavitud, porque legalmente el indio no lo estuvo. Esta compleja máquina hacía que aquella fuera una sociedad jerarquizada, en la que el concepto de igualdad humana estaba ausente radicalmente. Desde la visión del rey, puesto a la cabeza del Estado y de la sociedad, hasta el ejemplo ordinario y constante de la vida que les rodeaba, estaba vigente este régimen de compartimientos estancos, donde cada clase

tenía sus atribuciones, su estilo de vida e incluso su nivel cultural. Sin embargo había todo el fenómeno del mestizaje que corría entre ellos.<sup>106</sup>

Esa desigual relación fue la que produjo el descontento de los blancos criollos, esa nueva casta social surgida de América.



**Gráfico 3.** El mestizaje como origen del sujeto histórico venezolano de la era petrolera. Autor.

<sup>106</sup> La crisis del orden colonial. En *Del hacer y deshacer de Venezuela*, p. 43.

### ***Criollo americano***

El criollo americano lo entenderemos en este texto como el nuevo hombre nacido en América. Lo cual necesariamente no se corresponde con la estructura de castas coloniales que llamaban *criollo* sólo al blanco nacido en América pero de padres españoles. En otras palabras, se incluirá, tal como sucedió en la consideración —no premeditada, sino como consecuencia de una alteración de los órdenes establecidos— postindependentista, a pardos, zambos, mulatos, etc. Pero, se dará especial énfasis en el blanco criollo y en el pardo por el papel preponderante que jugaron en la historia.

El blanco criollo era el hijo de españoles peninsulares pero nacido en América. Tenía consigo una compleja carga pues tenía el poder económico que le otorgaba un estatus social en América, pero no podía ejercer poder político. Úslar lo define:

...formaban la clase alta, y económicamente más poderosa de la sociedad colonial.<sup>107</sup> El blanco criollo disfrutaba de dignidades que estaban negadas al pardo. Podía comprar un puesto en el cabildo y hasta un título de Castilla, si tenía suficientes doblones para ello, pero sólo por excepcional ocasión podía llegar a ser Arzobispo y nunca Gobernador en su propia tierra.<sup>108</sup>

Y es éste hombre americano quien ejercerá un papel determinante en el futuro de las colonias. Primero porque al ser un hombre con posibilidades culturales que no tenían los pardos y menos los indígenas y esclavos, será el que tenga acceso a la educación, a la lectura y a viajes a Europa y a las Antillas, será también el que tenga relación directa con el comercio y de allí la posibilidad de manejar información y de cartearse con otros hombres de sus mismas ideas fuera de sus latitudes. De modo pues que es éste el que se sentirá avasallado y buscará la manera de remediar su descontento:

Simultáneamente con estas transformaciones van a constituirse ya tomar conciencia dos clases que hasta ese momento no lo habían hecho aún. Una clase es la de los terratenientes blancos criollos que tienen la riqueza, que se sienten venezolanos, que pertenecen al país y que tienen una larga tradición de propiedad y de señorío. Van a sentir cierta condición humillante frente al

---

<sup>107</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 43

<sup>108</sup> Meditación del Sesquicentenario. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 117.

funcionario español, muchas veces inferior a ellos en educación y en riqueza, que viene revestido de una autoridad transitoria y que está colocado sobre ellos. De modo que para ellos va a ser una especie de sufrimiento de orgullo el estar sometido a ese peninsular transitorio, y van a soñar con la posibilidad de ejercer ellos mismos el gobierno, no para alterar en nada la estructura social, lo que no pasó por la cabeza de la mayoría de ellos, sino simplemente para redimirse de su situación de desagradable inferioridad y de posición subalterna frente al funcionario colonial. En realidad la colonia española le dio poca satisfacción de vanidad a la clase alta criolla, la cual muy rara vez llegó a ocupar posiciones preponderantes de gobierno. Por ejemplo, el historiador mexicano, Lucas Alamán, que es muy pro español, dice que de los virreyes que gobernaron durante todo el período colonial, sólo cuatro nacieron en América; de 602 gobernadores, capitanes generales y presidentes, 14 solamente fueron criollos; y de 706 arzobispos y obispos, 601 vinieron de España. Esto revela la desproporción tremenda, la situación de inferioridad y de humillación que la clase alta criolla sentía a causa de la estructura política, colonial.<sup>109</sup>

Estos eran los terratenientes, pero la misma suerte no la tenían los pardos, hijos de la mezcla de blanco con negro, no tenían ningún derecho político, ni siquiera al cabildo. Llegaron a constituir el grupo más numerosos, eran libres y se dedicaban a oficios tales como artesanos, obreros, comerciantes al detal, pulperos, quincalleros; en otras palabras, pudieron manejar cierto poder adquisitivo pero eran despreciados por sus coterráneos criollos por su ascendencia esclava. Úslar describe la situación de los pardos de la siguiente manera:

Junto a la clase terrateniente y blanca, que tenía el control de los cabildos y de la propiedad de la tierra, fue también formándose y tomando conciencia la clase de los pardos. Esta clase mestiza que no era rica, que había ido subiendo, libertándose y adquiriendo conciencia de sí misma, tenía sus propias iglesias, era la que trabajaba y habían logrado adquirir muchos de ellos riquezas y ciertos favores de la monarquía.<sup>110</sup>

Aunque, tuvieron durante mucho tiempo restricción de la educación, sin embargo, con el paso del tiempo y gracias a los bienes que pudieron albergar, producto de su trabajo y a la oposición que hicieron a los blancos terratenientes,

---

<sup>109</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 45-46

<sup>110</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 47.

conseguirán ciertos privilegios otorgados por la Real cédula “Gracias al sacar” de 1795, tal como lo explica Úslar:

Los pardos van a encontrar, generalmente, apoyo y ayuda en las autoridades peninsulares, contra las pretensiones de los terratenientes y de los cabildantes. Esto va a traer graves consecuencias, como fue la de la famosa cédula de "Gracias al sacar" por la cual mediante el pago de cierta cantidad, se eximía de la situación de pardo a una persona.

Esto que nos hace sonreír hoy, tenía su interés, porque había situaciones y privilegios que estaban vedados a los pardos. Gracias a dicha cédula, al tenerse legalmente por blanco, el pardo podía disfrutar de algunos de esos privilegios entre los cuales estaba el de que las señoras fueran con sombrilla por la calle y tuvieran reclinatorio en la iglesia, cosas que en aquel día tenían una importancia decisiva, amén de poder desempeñar ciertos cargos y ciertas funciones que les estaban ordinariamente vedados. Estos beneficios a los pardos, eran recibidos de muy mala manera por la clase alta colonial. Veían en esto una especie de menoscabo de sus privilegios. Por lo tanto, eran motivo de que las clases altas se alejaran del rey, y miraban con hostilidad la autoridad real y, en cambio, hacía que el rey gozara de prestigio popular. Esta es una de las causas que explican el curioso fenómeno de la conducta de las clases populares venezolanas, en el primer momento de la guerra de la independencia, que en su mayoría fueron realistas y, luego, más tarde tomaron la causa de la independencia. En el primer momento estuvieron con el rey porque era quien las favorecía contra los señores criollos, sus naturales enemigos. Enemigos y rivales estas nuevas clases, van a crecer y a tomar conciencia.<sup>111</sup>

Por la imprecisión en la denominación ya que en algunos textos aparecen como pardos, en otras como morenos, en otras tercerón, cuarterón, mulatos y hasta como mestizos simplemente es que se considera que este grupo será el que resulte finalmente airoso y dominante en la conformación de la generalidad de la población venezolana, como dice Úslar: “Es el alma del mestizo la que va a darle su psicología a la nación y a caracterizar su historia.”<sup>112</sup> Y más adelante, en otro texto, expondrá:

Pronto la inmensa mayoría de la población estuvo constituida por la casta de los pardos. Gente que no podía aspirar a la “limpieza de la sangre”, de escasos recursos, artesanos, servidores o peones. Es entre ellos, en sus condiciones de vida, en su circunstancia cultural, que se va a formar el carácter venezolano que hoy conocemos.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 47-48.

<sup>112</sup> *La invención de Venezuela*. En: *Medio milenio de Venezuela*, p. 371

<sup>113</sup> *Allí está el venezolano*. En: *Medio milenio de Venezuela*, p.244.

La mestización galopa aun en contra de los prejuicios de cada casta —no significa esto que se llegara a la total uniformidad ni menos a la condición de una única clase social—, pero en el momento de la lucha por la independencia, pardos (que en un principio fueron aliados de la corona española y posteriormente pasaran al ejército revolucionario) y criollos cuando se unirán en búsqueda de un solo bien común: la libertad. Libertad que se consigue —dirá Úslar— gracias a un cambio de mentalidad:

Paulatinamente comienzan a haber cambios importantes en la manera de concebir el orden de las cosas y se fueron introduciendo ideas distintas como la filosofía racionalista, el comercio también permitió el flujo de muchas personas con ideas distintas. Asimismo hubo un cambio en la dinastía de España y asciende un Borbón, de linaje francés al trono español. Felipe V traerá cambios a España, y posteriormente su hijo. Esos cambios estarán signados por la Ilustración y el empleo de la razón como forma de conocimiento. Se oye hablar por primera vez de los Derechos del hombre. Todas estas ideas harán fuerza entre los grupos de blancos criollos en América y que cuando ven la libertad de los Estados Unidos, sienten el deseo de emular a este país. Así llegamos al 19 de abril.<sup>114</sup>

Finalmente, vale recurrir a la opinión de Hernández (2011) quien expone con respecto a la lucha entre los blancos criollos y los pardos:

...esta pretensión inicial por igualarse con los blancos en la cima de la sociedad colonial, comenzó a perder sentido cuando los revolucionarios venezolanos se esforzaron por lograr una declaración más universal a favor de toda la población de color libre en diciembre de 1811. A partir de ese momento pareciera no haber habido más espacio para el debate de ideas basado en los valores pigmentocráticos de la población colonial, mucho menos luego de que la revolución de Caracas se transformó en una cruenta “guerra popular”, en la que las masas de color —incluyendo a los esclavos que participaron— a fin de adquirir de una vez por todas su igualdad por el camino de las armas. (s/p)

El logro de la Independencia, no nos libró de la búsqueda identitaria. Al contrario, el proceso de identidad y autodeterminación prosiguió, y prosiguió precisamente porque parecíamos vulnerables a cualquier influencia extranjera y porque, a pesar de tener claro lo que es el mestizaje, la identificación como

---

<sup>114</sup> La crisis del orden colonial. En: Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 48.

individuos mestizos no ha sido homogénea ni aceptada del todo por una cuestión de relaciones de poder con los grupos culturales primigenios y por una alienación y preferencia por el grupo de mayor poder. Así explica Vergara Estévez (2001) que “podemos decir que la tesis de la identidad cultural mestiza pretende reducir la complejidad, privilegiando el componente mestizo y minimizando o excluyendo otros. Por ello, se trata de una construcción identitaria de carácter simplificador y esquematizador.” (p. 16)

Por eso, se ha pasado por muchos procesos: hubo la necesidad de distanciarse de España —hasta con odios acérrimos— para reconocernos americanos; hubo la necesidad de acercarnos a África para reconocer los vestigios que los esclavos legaron a estas tierras, al punto de pretender volver a ella como lo planteó *Marcus Garvey* y *Aimé Césaire* con el movimiento de la Negritud. Hubo la necesidad de volver los ojos a la América aborígen para reconocernos hijos primigenios de estas tierras. Y, hubo, una vez más la necesidad de perdonar a España y ver qué tanto de ellos hay en nosotros.

### **El venezolano del siglo XX**

El venezolano que llega al siglo XX, que por demás está decir es el inicio de la era petrolera, es el resultado de una historia social y cultural compleja por todos los elementos intervinientes y por el cómo se interrelacionan esos elementos, pero además, porque a su vez cada uno arrastra un pasado, de hecho, también complejo.

Esto condicionó nuestros imaginarios, cambiando o afianzando valores y nos otorgó una autoimagen negativa porque somos el resultado de una marcada e impuesta desigualdad en la cual, ser mestizo era una tara portadora de unas características como las enunciadas por Montero (2004):

...pereza, indolencia, emotividad opuesta a la racionalidad, falta de motivación y de creatividad, violencia y crueldad, superstición y una noción particular del tiempo, que adquiere una cierta elasticidad prolongando el presente mientras que el futuro es apartado lo más lejos posible (no hay

porvenir inmediato), mientras el pasado parece sumergido en una vaga niebla. (p. 19)

A tal punto nos sembraron este imaginario que llegamos a la negación de nosotros y de nuestro pasado. Permanente es la crítica de que el venezolano no tiene memoria. Que los sucesos tristes de la historia se repiten una y otra vez por una falta de conocimiento del pasado. Que es poseedor de una historia muy vacua y llena de sucesos cronológicos sin ilación, sin razonamiento.

Este hecho lo traduce Úslar en una *Falta de conciencia histórica*. Es decir, esos imaginarios colectivos de la negatividad no nos afectarían de tal modo si, como nación se tuviera conciencia histórica, conciencia de rumbo porque, en gran medida, el tener claro el rumbo, objetivos, meta, futuro o como quiera llamársele serviría para fijar pasos concretos a plazo corto que conllevarían al éxito esperado. Empero, pareciera que existe una propensión al desprestigio por el saber, por la historia y por el futuro mismo como lo señaló Montero.

Además, desde la estructura y los planes que el Estado debe prever para la nación se obviaron los aspectos más elementales: planificación y educación.

Pero, también vale recalcar que existen fuerzas externas que pulsan para mantener a la nación sojuzgada tal como lo expone la teoría de la dependencia, para la cual, de acuerdo con Montero (ob.cit) “la dependencia no es solamente un fenómeno económico y social, sino que además, y por ello mismo, es también un fenómeno psicosocial que afecta al individuo inmerso en la situación descrita”. (p. 10)

Esa situación a la que alude la autora, no es otra que la falta de poder o seguridad del individuo o grupo social, entendido el poder o la seguridad como el control que tenemos sobre nosotros y sobre nuestro porvenir en función del bienestar personal y colectivo. Que el marco social, político y económico nos enrumbe hacia el progreso provechoso presente y a futuro. No tenerlo nos crea inestabilidad e inseguridad, frustración, apatía y malestar.

En este sentido, vale referirse al tema de la ideología, pues tiene una relación estrecha con los comportamientos humanos de los grupos que manejan el poder y con

los grupos dominados. De acuerdo con Ludovico Silva (1980), la ideología es la expresión inmaterial de las relaciones de producción establecidas y responde a los intereses de la clase dominante; por lo tanto, permite la justificación y preservación del orden social. Este planteamiento de Silva nos induce a pensar, revisar y replantear la idea de que lo que concebimos como los imaginarios del venezolano, no están constituidos por las manifestaciones explícitas del orden local impuesto desde arriba, es decir, de las élites del poder del Estado, sino por lo que precisamente no se manifiesta, por el andamiaje de *control* del que habla Geertz. Ese control que educa intelectual, moral y afectivamente solapa la posibilidad de una concienciación de los verdaderos valores que rigen lo establecido y el poder enfrentarlo con claridad y objetivación; esta idea la comparte Coronil (2002), sustentándose en Marx:

...la sociedad capitalista genera un conjunto de creencias ilusorias sobre si misma que son componentes esenciales de las relaciones capitalistas. Esas creencias son reales en el sentido de que participan en la construcción social de la realidad y brindan una racionalidad para el comportamiento económico que representa fielmente la experiencia subjetiva conformada en un sistema dado de relaciones sociales. (p.38)

Por ello, se ha considerado siempre a la ética del venezolano como una ética de la máscara, que para “sobrevivir” dentro del sistema debe atacar sus vulnerabilidades y corromperlas, ir en contra significaría estar propensos al fracaso, al debilitamiento. De allí que nuestra picaresca literaria sean las famosas fábulas de Tío Tigre y Tío Conejo de la cual Úslar tiene un ensayo dedicado a su revisión.

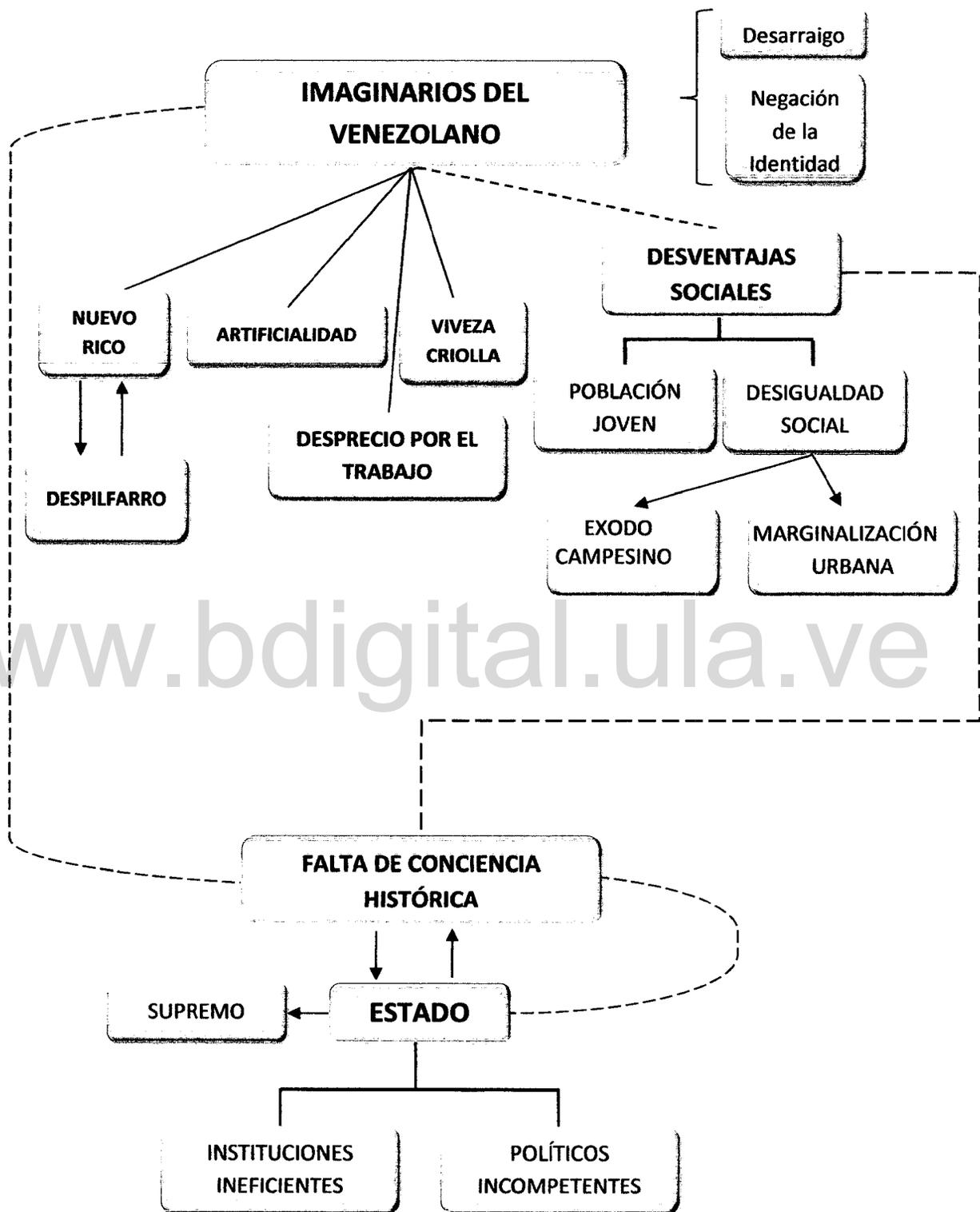
Ese andamiaje de control estaría representado por los dos procesos de colonización vividos. El de la colonización española, vivida directamente, y el de la neo-colonización norteamericana, solapada a través de diversas formas de penetración culturales. Ambas generaron dependencia y la dependencia se traduce en inseguridad, duda, inestabilidad, alienación, entre otras.

Tomamos a manera de ilustración el siguiente gráfico de Montero:



**Gráfico 4.** Relación del comportamiento de la dependencia. Montero, 2004:158.

De aquí en adelante, haremos una revisión de esos imaginarios sociales que representan al venezolano a la luz de la opinión que Úslar Pietri presenta en sus ensayos, siendo finalmente *el venezolano* la concreción material de esa *Nación* que nace a partir del *boom petrolero* en las primeras décadas del siglo XX.



**Gráfico 5.** Los imaginarios del venezolano. Autor.

## Desventajas sociales

Venezuela tenía, para el momento de la conformación de la *Nación petrolera* ciertas desventajas sociales que contribuyeron a acentuar los imaginarios negativos endilgados a los venezolanos:

Ese encuentro con “El Dorado” , para aquel hombre que había estado soñando con la riqueza mágica, va a acentuar, sin duda alguna, muchos de sus aspectos, particularmente su sentido de que la riqueza es mágica, de que no depende del trabajo, de que es algo que se encuentra inesperadamente, inexplicablemente e irracionalmente. Va a acentuar esa vieja disociación entre la idea de trabajo y la de riqueza. (...) Esa inmensa riqueza que ha caído sobre el país no la produce el trabajo de los venezolanos, es un "Dorado" que se ha encontrado, un "Dorado" inagotable, creciente e inmenso que poco o nada tiene que ver con el trabajo. De modo que esos rasgos se acentúan, el del azar, el de confiar en la suerte, el de que la riqueza es mágica, y otros rasgos que se acentúan igualmente frente a este cambio violento y galopante son la inclinación y el estímulo a la tendencia del venezolano a la adaptabilidad y a la improvisación.<sup>115</sup>

Esas desventajas parten de una historia de pobreza y escasez. Coadyuva, además, el tener una población muy joven. Aun cuando durante mucho tiempo este hecho se pregonó como una ventaja, sin embargo, desde el punto de vista de la solidez y madurez requerida para poner en marcha a un país, pudiera ser más bien una dificultad.

Dificultad ante todo por la falta de preparación profesional y por la falta de experiencia para emprender planes que contribuyeran al desarrollo de la población. Ante todo es un grupo que debe formarse primero y para ello se requiere una inversión de tiempo. Además, por la inexperiencia política, es propensa a la manipulación de parte de los dirigentes del gobierno y de los partidos. Por supuesto, también es una población vulnerable a cualquier penetración ideológica, que podría explicar en parte lo que ha sucedido en torno a la alienación que padece y que ha sido una queja constante entre los intelectuales y críticos.

---

<sup>115</sup> Los venezolanos y el petróleo. Se encontró El Dorado. En: Venezuela en el petróleo, p. 212-213.

Aunado a esto, se presenta en Venezuela una marcada desigualdad social. Desigualdad que ya existía en la Colonia y que pasa a la Venezuela petrolera y moderna del siglo XX. El petróleo viene a reafirmar la desigualdad: la inmensa riqueza percibida por el Estado es aprovechada malamente en beneficio de unos pocos (poquísimos sería más propio) y queda una inmensa mayoría de venezolanos en el total desamparo:

Pero hay otros efectos del petróleo que todavía no se ven con la suficiente claridad. Entre esos efectos los más graves son el de la acentuación de la desigualdad económica en la sociedad venezolana; y el de la inestabilidad. (...) Hoy hay más distancia entre los ricos y los pobres de Venezuela de la que hubo en ninguna otra época pasada. Es decir hay una más grave desigualdad social.<sup>116</sup>

Este tema a todos tan coloquial tiene su origen en esa nación que niega a sus hijos la posibilidad de disfrutar de los bienes en común, que crea una división de privilegiados y marginados (en todo el sentido de la palabra). Entre los privilegiados están los trabajadores y empleados del negocio petrolero, con sueldos descomunales que no se comparan jamás con ningún otro trabajador, con acceso a bienes y servicios muy lejanos de lo que el resto de la población puede llegar a tener. Del otro lado, está la inmensa mayoría de los venezolanos, empleados públicos, agricultores venidos a menos o subsidiados, desempleados, con malos servicios, pobres en salud y sin derecho a nada. Úslar emplea la pregunta retórica para desnudar una verdad que está a ojos vista:

¿Qué profundas transformaciones económicas serían necesarias para que el peón ganadero de Apure, o el pescador de la costa de Paria, o el triguero de Bailadores, llegaran a tener una casa semejante a la que el obrero tiene en el campamento petrolero, y un hospital moderno y servicios médicos efectivos al alcance de sus pasos, y seguro social y educación para sus hijos?<sup>117</sup>

Se crean, bajo la visión de Úslar, dos Venezuelas: la pobre y la rica:

...esas dos Venezuelas: la artificial y la real, la petrolera y la agropecuaria, la moderna y la tradicional, la rica y la pobre, la fingida y la verdadera, la transitoria y la permanente, son la manifestación del grado extremo de

---

<sup>116</sup> La crisis venezolana. En: De una a otra Venezuela, p. 55.

<sup>117</sup> Los privilegiados del petróleo. En: De una a otra Venezuela, p. 58.

desigualdad económica y social a que ha llevado a Venezuela la expansión súbita, sin control y sin dirección de la riqueza petrolera.<sup>118</sup>

Choca a los ojos de nuestro ensayista, el profundo cambio vertiginoso a que fue sometido Venezuela. Quizá muy de pronto le tocó ver dos paisajes distintos en un mismo cuadro. Y él, venido de la nación rural y bucólica, de pronto es sacudido por la velocidad de los miles de automóviles, por el brillo de los edificios. Sin embargo, lo que más le preocupa no es el cambio de apariencia, sino el olvido a que es sometido el resto de la población que no está asociada a lo petrolero.

Se crean ciudades modernas que sirven para albergar a esta nueva clase social, a estos “nuevos ricos” que necesitan sentirse cosmopolitas, es esa minoría que vive del petróleo con todos los lujos en ciudades ostentosas como Caracas, quedando una gran mayoría que vive rezagada en los campos o en las barrios urbanos, totalmente desprotegidos y desamparados y que van a constituirse en un problemas de otro tipo característico de las ciudades latinoamericanas contemporáneas.

Fue, ese olvido al que fue sometido el campo y el realce deslumbrante de las ciudades lo que provocó el desplazamiento de campesinos a las mismas creando otro gran conflicto: la de los barrios marginales que empezaron a formarse en los alrededores de Caracas sin ningún tipo de servicio, hacinados y en condiciones infrahumanas; ocupados en su mayoría en trabajos temporales, buhoneros, desempleados:

Esa Venezuela pobre envía sus testigos y sus delegados a la otra Venezuela rica. Son los millares de campesinos desplazados que se hacinan en los cerros y en los barrios-tablita de nuestras ricas ciudades. Gente sin oficio ciudadano, que apenas habían aprendido a aporcar la tierra o a pastorear el ganado, y que vegetan en una vida miserable y marginal, en transitorios oficios sin calificación, como buhoneros, cargadores, cuidadores, billeteros o desempleados crónicos o intermitentes, en espera de una riqueza mágica e inesperada, de cuyas filas recluta el hampa y la mendicidad sus depravadas tropas.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> Los privilegiados del petróleo. En: De una a otra Venezuela, p. 61.

<sup>119</sup> La cuestión venezolana. En Materiales para la construcción de Venezuela, p. 12.

La migración interna que se produce y se conoce en todos los libros de historia como el “éxodo campesino”, constituyó uno de los episodios sociales más perjudiciales para el país. Primero porque se abandonaron los campos, principal riqueza productiva como lo escribe Úslar; y, segundo, los campesinos que salen en busca de una mejor calidad de vida, pasan a formar parte de los llamados cordones de miseria de las ciudades, verdaderos monumentos de lo que la modernidad y la falta de planificación le hicieron los gobernantes al país, pasando a transformarse en un mal social:

Las migraciones internas de la población venezolana han ido creciendo con el petróleo. A cada nuevo censo el porcentaje de los que abandonan sus regiones de origen es mayor. Son campesinos que dejan la tierra y creen dejar la pobreza en busca de las oportunidades petroleras.<sup>120</sup>

Uno de los más graves y señalados es la migración interna de las zonas de la vieja economía a los centros de la nueva riqueza, que se refleja en el crecimiento canceroso e inorgánico de la población de las grandes ciudades. (...) Abandonan la vida rural, sin lograr incorporarse a la vida urbana, en trágica condición de desplazados, de refugiados o de perseguidos.<sup>121</sup>

Lejos de conseguir el anhelado bienestar y mejorar sus condiciones de vida, se constituyen en desplazados, en un problema y en una carga para el Estado pues serán ellos los que más necesiten de protección y subsidio. Serán el principal objeto de ascenso a los políticos desvergonzados. Ramírez Ribes (2003) analiza la situación más de 30 años después y expone:

El incremento de la marginalidad en Venezuela en los últimos treinta años ha ido acompañada de políticas dirigidas a promover la dependencia del marginal hacia el gobierno de turno. Las promesas electorales han manipulado en su mayoría esa dependencia. Pocos candidatos le han hecho sentir a la gente que el éxito o el fracaso dependen de sí mismo y no de factores externos, como por ejemplo, el gobierno de turno. Probablemente no lo han hecho porque muchos de los integrantes de esos mismos gobiernos provienen de las mismas deformaciones culturales y de la misma mentalidad que ha pensado que gobernar, tiene más que ver con ejercer el poder y la autoridad sobre otros que están por debajo, en lugar de instrumentar políticas a favor de la transformación de los que no han tenido tantas oportunidades de lograrla. Se ha promovido más bien la dependencia del Estado y esto ha promovido inseguridad en una buena parte de la población, carencia de

---

<sup>120</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, p. 62.

<sup>121</sup> Los refugiados del atraso. En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 134.

autoestima y sentimientos de frustración, de resentimiento y de impotencia ante las expectativas no cumplidas. No se ha llegado a entender que gobernar en democracia es proveer de libertad de acción y movimiento, es enseñar a convivir respetando las diferencias dentro del diálogo negociado, incentivando la superación personal y la responsabilidad individual, no la simple adhesión a un credo o a un partido. (p. 9)

Conformarán, además, una estructura familiar disfuncional, muchos sin figura paterna, con problemas de droga, de alcohol, de juego. Serán estos quienes confíen anheladamente en que la riqueza petrolera algún día los alcanzará:

Hay sectores sociales y zonas donde la población crece de una manera inorgánica, inestable y antisocial. En los barrios de miseria, poblados de campesinos desplazados, hay una existencia promiscua, en la que tiende atenuarse y desaparecer el núcleo familiar. Aumentan peligrosamente los hijos sin padre y sin hogar, que son los ineducados, los desincorporados, los no preparados para una vida de civilización y de progreso.<sup>122</sup>

Lejos está Úslar de despreciar la condición de hijos ilegítimos como se les denominaba antiguamente, su real preocupación era cómo podía levantarse un país si sus hijos habían sido abandonados a su suerte, sin protección social y económica, pero también sin protección afectiva, sin posibilidades de salir de ese círculo vicioso, sin esperanzas, sin futuro. Terminarían siendo unos resentidos sociales contra el mundo lamentablemente. Frente a esos desplazados, se levanta una generación de *nuevos ricos*, descaradamente ignominiosa frente a la realidad en contraparte de la inmensa mayoría.

### **Un bochinche de país o los imaginarios de nuestra triste realidad**

El carácter social del venezolano frecuentemente es celebrado por sus “niveles de tolerancia”, por ser “anti-racial”, por ser individuos gentiles, jocosos, alegres, fiesteros, empáticos. Se dice que hasta de los asuntos más serios y formales hacemos un chiste, una gracia. Así, en lugar de enojarnos, de confrontar, de exigir, de pelear

---

<sup>122</sup> ¿Está sobrepoblada la América Latina? En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 150.

cuando tocan los problemas, la salida más fácil y escurridiza es festejar, hacer el que nada nos importa, el que nada nos causa mella en nuestra bufónica vida.

Tras esa apariencia de fiesta y de bochinche se solapan algunos imaginarios que si sacudiéramos el saco y quedaran al descubierto nos causarían pena profunda. Pareciera en realidad que no somos tan tolerantes, ni tan gentiles sino más bien que hemos aprendido que nada nos importa, en un desdén profundo por la confrontación como si ésta necesariamente implica violencia o agresión o disgusto. Hemos aprendido a vivir el teatro triste de la conformidad. Puede ser porque la Nación que se construyó a partir de la Venezuela petrolera condicionó unos imaginarios que aluden siempre a las máscaras, al traje, a la representación de lo que no se es o no se siente.

Uno de esos imaginarios es la ilusión de *Nuevo rico*. Nuevo rico se le llama en Venezuela a aquel que adopta un estilo de vida superficial y de despilfarro, aquel que lucha por demostrar que posee un estatus económico alto (téngalo o no), para ello puja por conseguir lo que le haga “parecer” adinerado: ropa y zapatos de marca (generalmente importada de Estados Unidos), prendas, asistencia a sitios donde van los que tienen un nivel económico alto, automóvil, perfumes, consumo de whisky importado, entre otras:

Todos miran los signos exteriores de una riqueza fácil y creciente: Automóviles, hermosas casas, fiestas, diversiones, comidas y trajes de lujo. Todos los miran: el que llegó ayer con el lío de ropas a la espalda, y el estudiante que sale de la Universidad con borla reciente. Todos saben que lo que ayer se compró por diez hoy se vendió por veinte. Que el que anteayer puso el tenducho de mercancías hoy es un poderoso comerciante que habla de millones con indiferencia. Pululan los ejemplos de gentes enriquecidas rápidamente. Enriquecidas en el azar de la especulación. No son ejemplos de estabilidad laboriosa, sino de asalto y de azar. Todos quieren ser ricos de esa misma manera rápida. Todos se sienten sin arraigo en lo que están haciendo. Todos están como con un billete de lotería en el bolsillo. Deseando y esperando la azarienta riqueza.<sup>123</sup>

Esos patrones de comportamiento de la mentalidad de “Nuevo rico”, de acuerdo con Úslar Pietri, no nacen con el estilo de vida que introdujo el petróleo, sino desde

---

<sup>123</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, p. 63.

mucho antes, pero como todo lo que reseña el autor, se acentuó a partir de la introducción de la riqueza fácil venida con el petróleo.

La mentalidad de *nuevo rico* parte del torrente de dinero que entró a manos llenas producto de la renta petrolera y que no sólo hizo que se pensara en la idea de Nación rica de un día para otro, de Estado rico (monetariamente hablando), sino que esta idea alucinante e ilusoria caló todos los estratos sociales y hasta el más mísero venezolano sepultado en los confines de la geografía nacional se piensa y se cree rico, aun cuando en su vida nunca le toque parte de esa riqueza que se pensó debía ser “distribuida” entre todos los venezolanos.

Este imaginario puede equipararse a una mentalidad de minero, para el cual la riqueza es cosa de suerte y puede acabar una fortuna en una noche porque mañana volverá a tener suerte, o como la comparación hecho por Úslar con un hombre que gana hoy el premio gordo de la lotería y se vuelca como loco a gastarlo todo, se condicionó así, a los venezolanos, para vivir en una fiesta permanente. Como si pensara que el torrente de dinero nunca acabará.

Sin embargo, podría decirse que Úslar lo entiende, pero no lo justifica:

No es exacta la comparación que pueda hacerse entre una nación y una persona, pero con todas las reservas necesarias podríamos comparar a Venezuela con un hombre que ha pasado la mayor parte de su vida en la pobreza y al que de pronto, de un modo inesperado y sin esfuerzo de su parte, le cae una súbita riqueza de lotería. Ese hombre puede adoptar dos actitudes diferentes ante el hecho. O bien puede perder el sentido de las realidades y dejarse desquiciar y arrastrar por la embriagadora sensación de la riqueza y ponerse a despilfarrar el dinero en todas aquellas rosas de lujo y de ostentación con las que soñó como imposibles en sus largos años de escasez, lo que a un plazo más o menos largo lo devolverá a la pobreza de la que había creído salir. O, por el contrario, se dedicará inteligentemente a invertir ese dinero en empresas reproductivas que le aseguren una renta permanente y hasta un aumento de su riqueza. La actitud de Venezuela ante la riqueza petrolera se parece más a la del primer caso que a la del segundo.<sup>124</sup>

Úslar documenta y explica lo que históricamente Venezuela había sido antes del petróleo: una nación muy pobre. Incluso, parte del hecho de las pocas tierras

---

<sup>124</sup> La cuestión venezolana. En *Materiales para la construcción de Venezuela*, p. 12.

cultivables que tiene y esto le da una gran desventaja geográfica, económicamente hablando. Por eso, con más razón debía cuidarse y administrarse con conciencia el dinero que estaba ingresando.

Además, el imaginario de *nuevo rico* nos conduce a llevar un nivel de vida artificial pues el dinero efectivo que usamos diariamente no se corresponde con el desarrollo normal de cualquier economía. Vivimos en una nación donde el flujo de efectivo sobrepasa los bienes de producción que pueden respaldar la economía. En otras palabras, los venezolanos no producimos nada, todo lo consumimos vorazmente. Y la mayoría de lo que consumimos lo importamos. De ahí la preocupación de Úslar de pensar que en un futuro se acabase de pronto todo el petróleo, no habría manera de sobrevivir:

Si el petróleo se acabara hoy, o perdiera hoy su valor económico, esta tremenda realidad de que hablo se haría trágicamente visible. El problema venezolano sería un problema para la Cruz Roja Internacional. Habría que traer brigadas de socorro extranjeras a repartir sopas y mantas para que no muriésemos o nos devorásemos mutuamente entre las relucientes banderas de nuestros partidos, rodeados de refrigeradoras vacías, de radios mudas, de automóviles sin gasolina. Ya sabemos que el caso no se ha presentado hoy. El petróleo sigue saliendo y vendiéndose en cantidades cada vez mayores. Pero éste podría ser el caso, aumentado y agravado, dentro de cinco, dentro de diez, dentro de treinta años.<sup>125</sup>

Pero ni los venezolanos, ni el Estado piensan en esa posibilidad, muy al contrario, nos hemos dedicado a despilfarrar la riqueza petrolera. Riqueza que no es tal pues es solo dinero circulante con el único y exclusivo aval del petróleo que es un bien no de trabajo sino fortuito y como es “gratis” puede despilfarrarse.

*El despilfarro* es otra de las características que rigen los imaginarios de un estilo de vida de *Nuevo rico*. Se despilfarra cuando en lugar de invertir los ingresos en una riqueza productiva y permanente, se gasta en suntuosidad: baratijas, sedas, perfumes, whisky: “Se ha gastado en sueldos, en dádivas, en ensayos, en tanteos, en complacencias, en todo eso que tan pintorescamente ha llamado el presidente de la

---

<sup>125</sup> Venezuela la pobre. En *De una a otra Venezuela*, p. 36.

Junta de Gobierno «coger goteras»<sup>126</sup>. Para Úslar, sin embargo, lo peor no es que el dinero se haya despilfarrado, lo peor es...

...que se ha pervertido, Dios sabe hasta qué profundas fibras, el sentido de la economía en el pueblo venezolano. Se le ha enseñado en todas sus capas sociales, a desdeñar el trabajo por el maná, a pensar en términos de magia y no de contabilidad, a perder la noción de los precios, de los costos, del equilibrio económico.<sup>127</sup>

En este clima de desigualdades, de opulencia descarada de unos pocos frente a la rapacidad y mendicidad de muchos, no podía esperarse menos sino que afloraran las artimañas de sobrevivencia, tradicionalmente conocido como la “*viveza criolla*”. Úslar dedica un ensayo a dilucidar sobre este tema: “El mal de la viveza”.

La viveza es quizá el imaginario con mayor raigambre, tanto que le adjudicamos el adjetivo “criolla”. Nos la apropiamos porque es una manera de ver y entender el mundo y porque forma parte del colectivo. La viveza nos viene como herencia española:

De nuestra viva herencia española y de nuestro tormentoso siglo y medio de república nos viene la viveza. Un rasgo, no sé si finalmente positivo o negativo, pero engendrador de males, que ha sido muy activo y decisivo en nuestra vida de individuos y de colectividad.<sup>128</sup>

Se relaciona directamente con el pícaro español que aparece en la literatura, representado por el “Lazarillo de Tormes”, jovencito desamparado y sin familia que para sobrevivir en un medio hostil y pobre se dedica a servir de ayuda a diferentes personas, quizá con igual pobreza a la de él pero con estatus social. Como es su medio hostil y pobre, su manera de sobrevivir es sirviéndose de la astucia, del engaño, de la trampa. Así se mueve el vivo venezolano. Frases comunes a nosotros son “el que no lloras no mama”, “come avispa que el cigarrón es veneno”, “no te quedes en el aparato”, “pónganme donde hay”, “carro grande aunque no ande”, “del apuro queda el cansancio”, “¿Qué es una raya más para el tigre?”, “zamuro come volando”, “como caimán en boca de caño”, “como vaya viniendo, vamos viendo”;

---

<sup>126</sup> El festín de Baltazar. En *De una a otra Venezuela*, p. 20.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 20-21.

<sup>128</sup> El mal de la viveza. En *Medio milenio de Venezuela*, p. 256.

que dan cuenta del espíritu oportunista, sólo espera que llegue el momento propicio para acometer su fechoría. Úslar acota:

La viveza no está limitada a una clase social o a una condición económica. La viveza es la falta de fe o la mala fe, que puede perdurar a lo largo de todas las alternativas favorables y adversas de una vida. Es la práctica del engaño y la defensa contra el engaño como sistema de vida.<sup>129</sup>

Hace un recuento histórico para decir desde que época ya se sabe de la viveza en Venezuela y consigue que en el siglo XVII Oviedo y Baños lo reseña. También lo hacen Humboldt y Lavaysse. Úslar lo explica por lo cerrado del régimen colonial y las pocas oportunidades de ascenso, mucha mendicidad y pobreza sobrecogedora, lo cual conlleva a una vida de cacería, de atacar a la primera oportunidad y de desconfiar del vecino, del amigo del compañero pues es una competencia para lograr ponerse en lo que se desea.

Luego vienen la Independencia y la república plagadas de guerras, que afianza las carencias y las necesidades y hace que la viveza se agudice, se prolifere por la inseguridad, el desamparo, la escasez. Esto en parte justifica a la viveza criollo, se entiende que los medios y las circunstancias condujeron al venezolano medio a vivir en la zozobra de la sobrevivencia, como los animales que gana el más fuerte, como instintivos y primitivos.

Ramírez Ribes (ob.cit) aporta:

Un mal que parece haberse afincado en actitudes acomodaticias donde un día hay que estar a bien con unos y otro día con otros, donde hay que aprovecharse, o bien porque nadie te ve o porque no tiene dueño, donde para ubicarse y estar bien hay que hacer sentir al otro que ambos pertenecen al mismo clan, a la misma familia, que hay algo que los une y que los hace ser iguales o, al menos, que ambos poseen algún tipo de interés en común. La adulación acaba siendo tan importante como la descalificación. Dos armas de un mismo filo, producto ambas de una falta de comprensión de lo que implica el respeto hacia la diferencia, basado, probablemente, en la visión excesiva del igualitarismo como objetivo social por encima de cualquier otro. (p. 7)

---

<sup>129</sup> El mal de la viveza. En: Medio milenio de Venezuela, p. 256-257

excesiva del igualitarismo como objetivo social por encima de cualquier otro. (p. 7)

Pero no es el deseo de que un país construya su base sobre este imaginario, lamentablemente eso fue lo que pasó. Se impuso el que lograba calar por encima de los demás aun aplastándolos, en la que el descaro es casi una heroicidad digna de ser mostrada; por lo tanto, lo que los estatutos y leyes establecen, pueden ser corrompidos en aras de gozar parte de la riqueza que se distribuye entre los gobiernos de turno. Expresiones ofensivas a cualquier ser humano que conozca las implicaciones que tiene una pésima administración resultan absolutamente normales aquí. Y, además, ha aumentado terriblemente la impunidad de los actos ilícitos, lo cual valida el estilo de vida de la *viveza criolla*.

Úslar se une a las voces de otros tantos como Bolívar, Rodríguez, Toro, Gonzáles, Acosta, entre otros, que advirtieron el mal en los venezolanos y recomienda:

En el empeño de hacer una nación conforme a ciertos ideales aceptados y seguros, así hay que curar a los palúdicos del paludismo, a los hambrientos de su hambre y a los ignorantes de su ignorancia, habría que ponerse con todo esfuerzo a curar a los vivos del mal de la viveza.<sup>130</sup>

Era de esperarse que el que aspire a vivir de su astucia, ésta le vale para no trabajar, para no esforzarse, para conseguir lo que se desea con el mínimo de esfuerzo. El *desprecio por el trabajo* constituye otro de los imaginarios señalados por Úslar. Desprecio que nace mucho antes de que naciera la historia de Venezuela. Tiene sus raíces en la formación del pensamiento occidental:

La tradición judeo-cristiana de nuestra cultura contiene fundamentalmente una noción del trabajo como castigo y hasta maldición. Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso Terrenal, que consistía esencialmente en la ausencia de todo trabajo, para ser condenados a la pena de tener que ganarse el pan con el sudor de su frente. Se estableció abiertamente así la antítesis de la noción del trabajo con la de la felicidad.

La evolución histórica del trabajo tampoco era para favorecer un buen concepto del esfuerzo productivo individual. Trabajaban los esclavos, los enemigos vencidos, al servicio de castas superiores que, gracias a la guerra o

---

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 257

a la fuerza, habían logrado escapar a esa necesidad. (...) En casi todas las lenguas occidentales la palabra que designa el trabajo está relacionada con alguna forma de tortura. En las lenguas romanas «trabajo» deriva de «tripalium» que era el nombre de un horrible método de tortura. La relación directa y real con el trabajo llegó a ser el criterio para clasificar la posición social. Las sociedades señoriales denigraban del trabajo, consideraban el trabajo físico como una descalificación social. En la literatura española abunda la figura del hidalgo pobre que se dejaba morir de hambre y necesidad antes de descender a la humillante condición de trabajar con sus manos.<sup>131</sup>

Durante la Colonia trabajaba el esclavo; los nobles, los hidalgos, los señores acomodados no trabajaban. Los pardos, por su parte, se ocupaban de trabajos artesanales, de menor esfuerzo que el trabajo de peón en las plantaciones:

...las clases más bajas de la escala eran las que tenían a su cargo la función más importante, la del trabajo y de la producción. El esclavo negro y el mestizo liberto eran los agricultores y los artesanos, y el resto eran los terratenientes o la gente con aspiraciones de nobleza, o los funcionarios. En estas gentes había por herencia tradicional del viejo sistema de vida de Castilla, *el más profundo menosprecio por el trabajo*. El trabajo *era deshonoroso, era ocupación de plebeyos*, de pecheros como decían los antiguos señores castellanos, de gente común.<sup>132</sup>

Con un país en el cual todos aspiren a altos cargos y honorables títulos y que el trabajo manual, constante y esforzado sea considerado de baja ralea, no pueda prosperar. No se trata de la acentuación de la desigualdad o de una explotación del más débil o del menos favorecido, se trata de una equidad en la cual cada cual, bajo el trabajo que realice o el cargo que desempeñe, represente un nivel de ocupación necesario, porque todos en conjunto forman parte de un engranaje. No puede funcionar una sociedad si la mayoría de sus partes no coopera. Por eso, la consideración de un estilo de vida “Artificial”, que se sostiene porque hay dinero petrolero, sin él iríamos directo a un despeñadero. Cosa que no ocurre con las naciones que han prosperado a fuerza de trabajo, leal, permanente y esforzado. Su ejemplo son los países asiáticos que despertaron luego de la Segunda Guerra Mundial

---

<sup>131</sup> Del trabajo-castigo al trabajo-liberación. En: Los venezolanos y el petróleo, p. 190

<sup>132</sup> La crisis del orden colonial. En Del hacer y deshacer de Venezuela, p. 43.

y se propusieron firmemente levantarse de la crisis. Es el valor al trabajo como un estilo de vida adoptado, como un imaginario adquirido que se puede poner en marcha el desarrollo de Venezuela. A Úslar le llama la atención el ejemplo de las colonias de origen inglés:

Es muy significativo que los países occidentales, en los que el desarrollo económico y social ha sido mayor y más temprano, son precisamente aquellos en los que, coincidiendo con el inicio de la economía capitalista, se produjo un cambio profundo en la valoración moral del trabajo. Los protestantes y, en particular, los calvinistas, hicieron del trabajo, del ahorro, de la disciplina social y productiva una virtud grata a la Divinidad. Esto explica mucho la diferencia del crecimiento económico en los países europeos a la salida de la Edad Media.<sup>133</sup>

Pero para el caso de Latinoamérica, y específicamente de Venezuela, el trabajo es deshonesto, peor aún que la mendicidad. Posterior al boom petrolero, el Estado se encargó de emplear a un gran número de personas, ejerciendo trabajo burocrático, inútil, parasitario. Esto creó aún más, condiciones para que muchas personas aspiraran a un cargo público y se multiplicaran los “vivos” y los que vivían con un sueldo del Estado pero sin trabajar.

El cargo público les permitía, pues, tener un sueldo sin mayor esfuerzo físico. Lamentable situación pues la riqueza petrolera permite este tipo de cargas, pero finalmente llegará el momento en que esto explote y ese era el mayor temor de Úslar:

Esta curiosa doctrina del laborismo sin trabajo creador y de la distribución de riqueza sin creación de riqueza no puede conducir sino a la quiebra nacional, a la inflación y al daño directo a las clases populares que son sus primeras y más dolorosas víctimas.<sup>134</sup>

Existe, además, una marcada tendencia al individualismo. Los grandes hombres de Venezuela (llámese Bolívar, o sean científicos, músicos o escritores) han sido resultado de una obra en solitario, sin apoyo grupal, sin respaldo de muchos. Existe la tendencia a trabajar aisladamente, buscando lucir en lo personal, en obtener logros

---

<sup>133</sup> Del trabajo-castigo al trabajo-liberación. En: Los venezolanos y el petróleo, p. 190.

<sup>134</sup> Una doctrina de anti-desarrollo. En Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 131.

particulares que nos hagan destacar como estrellas únicas; olvidándonos que el futuro de una nación se construye colectivamente:

Es tal vez un poco de esa herencia hispánica del individualismo excesivo, que hace que cada uno de nosotros piense que tiene derechos, que es una persona excepcional con respecto a los demás, y que no está sometido a esas reglas que parece que están hechas para los demás, no para cada uno de nosotros. De modo que ese individualismo excesivo es el que hace que en los países hispánicos haya sido difícil la democracia. Donde hay exceso de individualismo, donde hay poco espíritu social, evidentemente, se tiende a quebrar la regla del respeto común, se tiende a violar la ley, y hay esa sensación de que cada quien está dispuesto a criticar o a hacer su voluntad, pero no a aceptar la voluntad ajena, expresada en la ley, ni a aceptar la crítica.<sup>135</sup>

Del individualismo nacen los caudillos del siglo ante-pasado y los autócratas dictadores de la Venezuela contemporánea. Pero también nacen los presidentes populistas, de lo cual ha tenido bastante ejemplo Venezuela. Hombres a quienes se les olvidó su condición de servidor público, su condición de administrador y orientador de los destinos de la patria para creerse dueños y amos de ella. Con los dineros del tesoro público se encargaron de ensalzar su propia persona, de otorgar beneficios, préstamos y subsidios a cuanto servil venezolano lo ratificó en su condición de dueño del país.

El petróleo creó las condiciones óptimas para que se desarrollase un Estado magnífico y poderoso. Los representantes del mismo, es decir, el gobierno, sin apoyo ni consulta se dio a la tarea de (mal) administrar la renta petrolera, y con ese dinero que es un bien público y que debía servir para crear las condiciones para el desarrollo, por el contrario, se usó para “regalarlo” en el más literal de los sentidos porque mientras más se diera a manos llenas, más adeptos, más seguidores se ganaba. Esto aseguraba la victoria en un próximo mandato. A los *vivos* de altos cargos y de grandes empresas se les daba a través de concesiones, negocios jugosos y preferencias, a los de menor nivel en la escala social, bastaría con darles una palmada, un vaso de leche y muchas promesas. Así lo explica Ramírez Ribes (ob.cit):

---

<sup>135</sup> Lo que significa la democracia. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 50-51.

Llama la atención el que la mayoría de los gobiernos de la democracia hayan sido gobiernos populistas y demagogos con una desmesurada predisposición a la retórica. En mayor o menor grado han sido gobiernos paternalistas que han hecho sentir a la ciudadanía la dependencia del estado, al utilizar en muchos casos la burocracia estatal como forma de empleo. En los primeros veinte años de la democracia, normativas y acciones sociales mejoraron notablemente la calidad de vida, pero con el tiempo esas intenciones se desvirtuaron y produjeron estancamiento y deterioro. Las tendencias culturales conscientes o no tan conscientes han sido elementos de interferencia a la hora de dar los pasos necesarios en función de las metas propuestas. Por ejemplo la lealtad hacia los miembros de un mismo partido ha impedido discernir competencia e integridad en favor de la propensión igualitaria y el resultado ha favorecido la mediocridad por encima de la excelencia. (p. 7-8)

Los Estados populistas se encargaron de difundir la idea de una nación de progreso. Teóricamente se nos denominó como “Países en desarrollo”. Úslar explica esta denominación colocando el dedo en la llaga para decir que el término “países en desarrollo” es un mero “eufemismo hipócrita”, y que, en concreto significa:

Constituyen lo que también se ha llamado, con otros propósitos, el Tercer Mundo o más vagamente aún, el Sur. Subdesarrollo, Tercer Mundo, Sur, designan una sola cosa: no haber podido alcanzar un nivel de crecimiento económico que les hubiera permitido atender con eficiencia a las necesidades elementales de sus poblaciones: alimentación, trabajo, educación, salud y derechos humanos.<sup>136</sup>

El subdesarrollo no es un fenómeno producido por causas geográficas y materiales, sino por la manera de concebir la acción individual y la pública. El subdesarrollo es, antes que todo, *una cuestión mental*. Más que un problema de recursos y de ayudas, es el resultado de una cierta manera de entender la vida y la misión del ser humano. Un modo de sentir la vida y su propósito. Es una actitud de afirmación ante las circunstancias y un modo voluntario de encarar las dificultades. Una manera de exigir más de uno mismo que de los otros. Está allí y en ninguna otra parte, la causa de por qué algunas naciones progresan y acumulan riquezas, mientras otras languidecen, endeudadas y pobres.<sup>137</sup>

La denominación de Países en desarrollo creaba la ilusión de que los pasos que daba el Estado conducirían a la nación a ser una potencia económica, urbanizada e

---

<sup>136</sup> Subdesarrollo y mentalidad. En: Los venezolanos y el petróleo, p. 165.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 167

industrializada. Era una concepción de progreso proyectiva, pero que no estableció o delimitó metas a corto plazo sino como en los cuentos de hadas: “Algún día...”. Y además, como si “progreso”, obligatoriamente se tratara de producción para una sociedad de consumo. Hoy es discutible el concepto de superación bajo el ideal de progreso cuando las sociedades industrializadas y urbanizadas son las que más han contribuido a la destrucción de la naturaleza y a la desmejora de la calidad de vida a nivel mundial. Sin embargo, vale entender la postura en su época. Posteriormente, la historia demostró el eufemismo y vino la resignación de haber perdido la condición de “país en desarrollo” a “país subdesarrollado”.

Pero volviendo al tema del populismo, en Venezuela (y en muchos países latinoamericanos) se expandió el fenómeno de los gobiernos populistas como parte de las llamadas democracias representativas que exponían a todas voces el ideal de progreso. De acuerdo con Puerta (1996) se manipula la noción de “pueblo” presente en los discursos de los partidos políticos democráticos de Venezuela. Según él, analizando a Britto García, en contraste con la concepción manejada por Urbaneja Achelpol casi un siglo antes, llevan a conclusiones similares pero con distinto actor:

En todo case, la construcción discursiva del “Partido del Pueblo”, en su doble condición de representante legítimo y benefactor generoso (y “necesario” como sustituto del “gendarme” del positivismo), responde a requerimientos estrictamente discursivos-dialógicos y estratégicos, acerca de cuyas características distintivas no se interroga Britto García. Se trataba, en el plano estratégico, de ganar prosélitos, competir con el Programa enemigo y ofrecer nuevas rejas generativas para crecer como Programa. Este aspecto pragmático no lo ve Britto García: el discurso “populista” apela efectivamente al “pueblo”, como señalan Acosta y Gorodecka (1980). Al construirlo como destinatario del mensaje, como interlocutor, en ese mismo movimiento, cambia las reglas de su generación y, por tanto, su semántica misma. (p.8)

A partir de la intervención de los partidos políticos en Venezuela, fundamentalmente de Acción democrática (AD) y del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) en la vida pública nacional, se sentarán las bases de hacer un tipo particular de política, que efectivamente tuvo manejo de las bases pero con consecuencias sociales nefastas. Se manejó la concepción del partido

como representante del “pueblo”. Lo cual constituye una mera manipulación de los dirigentes que usaron ese populismo discursivo como una manera de crear la noción de participación, injerencia y determinación aunque en realidad solo consistiera en ascenso al poder. Se valieron de los influyentes medios de comunicación para ello y sin embargo lo que hacían era solapar sus verdaderos objetivos egoístas y personalistas de enriquecimiento personal.

Las repercusiones del accionar de los partidos políticos en Venezuela y su repercusión en la construcción del Estado-nación moderno dan para otro estudio, pero que quizá poco tenga que ver con el discurso literario.

El populismo consiguió crear la apariencia de incorporación de las masas como base de la cultura democrática en la “construcción de la nación” por el solo hecho de “pertenecer al partido, de portar el carnet de tal o cual, carnet que debía ocultarse si el mandatario de turno era del partido contrario. Esto también llevó a la gente a ser Miembros de turno de los partidos, solapándose entre uno y otro para “aprovechar las oportunidades”, sin ningún tipo de ideología.

En contraposición, los partidos de izquierda promovieron otra concepción de pueblo aunque sus maneras de hacer política no estaban del todo alejadas de los partidos democráticos.

A partir de allí, el resultado de la “incorporación del pueblo” a la contienda política significó la creación de sindicatos de obreros, organización de los sectores populares de origen campesino, juntas comunales y asociaciones civiles para el caso de los marginados que habitaban los barrios populares. Se impuso, además, la educación pública y gratuita porque esto contribuiría al objetivo.

Pero, lamentablemente, los gobiernos no respondieron a un bien colectivo, y cómo dice Úslar, lo peor no fue que mal administraron la renta petrolera o la despilfarraron o se la robaron, lo peor fue que condicionaron unos imaginarios sociales dentro de los cuales, el pueblo acepta como válidos la trampa, la viveza, el despilfarro, la ineficacia, el desdén por el trabajo y la corrupción.

También, el Estado fue culpable de la gran crisis del petróleo porque con los ingresos petroleros se encargó de crear, dirigir y administrar empresas de carácter

público que se convirtieron en verdaderos monstruos de la ineficiencia. Así, el Estado terminó siendo dueño de las empresas de la energía eléctrica, de telecomunicaciones, de fábricas, del hierro, del aluminio y de cuanta cosa se le ocurrió podía enriquecer a unos pocos malhechores.

Creó, además, un estilo de hacer política de muy bajo nivel. Los políticos y demagogos han encontrado en Venezuela un terreno fácil por la falta de compromiso de muchos venezolanos que permiten que se les vulneren sus derechos. O, como lo explica Ramírez Ribes (ob.cit):

También puede ocurrir que el que está arriba siente que puede maltratar al que tiene delante porque lo que el otro necesita depende de él. La laxitud, el amiguismo y el compadrazgo de nosotros somos iguales, quiebra las normas en detrimento de la institución. Cuántos esperando en una cola han visto a un “compadre” del que está al otro lado de la taquilla llegar de improviso, pasar por delante de todos para ser atendido y tener que esperar a que ambos terminen su conversa. Todo esto tiene relación con la “viveza” que se respira en actitudes, hábitos y, en general, en una buena parte de la cultura en Venezuela. (p. 5)

No es que exponiéndose la falta de actitud de la mayoría de los venezolanos frente al abuso se exonere a los políticos de su responsabilidad, pues ellos, desde sus cargos, tienen el poder para cambiar la realidad venezolana.

Para Úslar, nuestro país tiene o padece de serias crisis que se encadenan unas a otras y que son consecuencia de las transformaciones dadas en nuestra sociedad en lo político, lo económico y lo social; como agente de todas esas transformaciones señala al petróleo, sin embargo: “el petróleo sólo no hubiera sido capaz de producirlo sin la poderosa ayuda de la incomprensión de muchos dirigentes nacionales, y de la falta de ilustración de la opinión pública sobre estas primordiales materias”<sup>138</sup>. Todo en un medio como el venezolano, un pueblo atrasado y débil:

Las consecuencias políticas de semejante situación son obvias. La existencia de un estado tan poderoso en un medio subordinado y débil, tiende a desvirtuar las instituciones y a crear condiciones adversas para la efectiva existencia de un sistema político de frenos y contrapesos que es la única esencia de la democracia.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Los privilegiados del petróleo. En: De una a otra Venezuela, p. 55.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 57.

El medio se vuelve hostil para el venezolano, el que debe sostener de algún modo el inmenso aparataje de Estado, el que debe dar la cara por los que no lo hacen, el que no tiene las mismas oportunidades que otros o el que simplemente le da asco el estilo del vivo criollo y lucha incesantemente por hacer la diferencia.

### ***Conciencia histórica nacional***

Bajo la lupa de Úslar Pietri, los venezolanos carecemos de conciencia histórica. Ello le tortura *in extremis*, pues, es quizá, la raíz de todos los males. Si el venezolano se hubiera detenido de pronto a mirar el pasado con profundo interés por saber qué fuerzas pulsaron el presente, tendría la manera de cambiar el futuro. Además la conciencia histórica implica el compromiso con ese futuro a corto y largo plazo:

Si de estas consideraciones generales y un poco retóricas bajamos a nuestra Venezuela, tierra tan crucificada de problemas y dolores y tan mal encontrada con sus rumbos, caeremos bien pronto en la cuenta de que lo que más le ha faltado ha sido esa conciencia del interés superior, ese sentido del tema de su historia viva.(...) Las más de las veces, en su convulsa vida, no solo no ha seguido el rumbo verdadero, sino que lo ha abandonado o negado con ciega ligereza para entregarse al juego de la sangre, miseria y muerte, por palabras demasiado abstractas u hombres demasiado concretos, por retórica política o apetitos de caudillos.(...) No solo hemos perdido de vista los verdaderos objetivos, sino que hemos empequeñecido los falsos. A falta de otra cosa hemos sabido cosechar abundantemente odios, y nada nos ha parecido más importante que envidiar y envilecer al prójimo.<sup>140</sup>

Éste, por supuesto, no es un tema que ha ocupado exclusivamente a Úslar, existen referencias de otros intelectuales que desde la Colonia venían señalando la falta de conciencia histórica nacional en los venezolanos. Montero (ob.cit), explicita que la definición de quienes somos como sujetos nacionales nace con la conformación de Nación de Venezuela como país independiente de la gran Colombia, es decir, con Páez. Pero, aunque la preocupación definitoria de la identidad está dada

---

<sup>140</sup> El tema de la historia viva. En: De una a otra Venezuela, p. 15.

y es constante, es una identidad negativa. Para avalarlo cita a Germán Carrera Damas y expone:

...ese proceso de fraguado de la conciencia nacional venezolana se halla regido por una suerte de vicio original cuya trascendencia es difícil de medir. Consiste en que esa conciencia ha tenido que definirse, históricamente, de manera negativa, en el sentido de que su cristalización ha dependido más de esfuerzos críticos para marcarle diferencias respecto de otras nacionalidades —la española y la colombiana—, que de la afirmación de sus rasgos propios. (p. 82)

En este sentido, se entiende que se tiene conciencia de quiénes somos los venezolanos a partir de la confrontación con otras naciones para distanciarnos y diferenciarnos, pero no como una identificación intrínseca y propia. Aunque, obviamente, toda identificación requiere de la contrastación porque es necesario un patrón de diferencia que le otorgue particularidades al otro. Por eso, según el análisis que hace la autora, la conciencia nacional...

...más que de una negación de la conciencia nacional, diríamos que lo que hay es una definición negativa de su existencia. Se tiene la conciencia, pero ella revela una identidad y una imagen negativas, que a la vez sirven para explicar el fracaso sociohistórico de ciertos ideales, de ciertas metas, de ciertas expectativas. Porque desde el momento mismo de su surgimiento como nación independiente, los venezolanos, primero por su acción y después por proyecto, se han percibido como obligados al progreso y a la libertad. Sin embargo, una realidad mediatizada desde el comienzo mismo de la vida republicana, ha contrastado con esos ideales. (p. 83).

Aunque el debate existe, pareciera no haber calado como una conciencia no solo definitoria de nuestra condición mestiza y multicultural sino más bien que no hemos sido capaces de transformar esa identidad en un hecho consciente que nos permita asumir una responsabilidad identitaria e individual frente a un comportamiento colectivo, del rol que desempeñamos cada uno en el gran engranaje del país. El haber adoptado una postura pasiva e irresponsable para con el presente, nos lleva a desenvolvemos en una cotidianidad sin trascendencia. No hacemos nada más allá de lo que nos conduzca a vivir el presente con los consumos básicos y aun enriqueciéndonos, pero siempre individualmente. No hay proyecto de nación, no hay proyecto educativo conducente a ese ideal.

En parte esto está dado por un proceso de alienación cultural en el cual nos negamos a nosotros mismos. A partir de la concepción de Estado-nación petrolera, Venezuela entra en contacto directo con las economías capitalistas mundiales y pasa a jugar el rol de la *dependencia*. Como proveedor de materia prima, está casi que obligado a consumir los productos manufacturados de las grandes metrópolis, ante todo porque éstas necesitan vender. Se crea una relación de *dependencia económica* en la cual los países pobres están obligados a vender su materia prima para subsistir, pero como no producen absolutamente nada, debe comprar para sufragar las necesidades internas.

En este sentido se produce la alienación cultural, es decir se inicia un distanciamiento y un extrañamiento con lo local y se empieza a aceptar y aun a desear los elementos simbólicos de lo foráneo. Hoy día no se habla de alienación como un proceso unívoco, sino de las alienaciones pues existe tendencia a desarrollarse diversos tipos de alienación. Capriles (2008) expone los diversos tipos de alienación:

...consideré varios de los múltiples sentidos del término alienación, incluyendo el ontológico ya considerado, el religioso (concomitante con el ontológico), el ecológico (concomitante con los dos anteriores), el político (que sigue poco después), el económico (que según pensadores ácratas sigue al anterior, mientras que según el marxismo lo precede), el erótico sexual, el psicológico, el de género (que nos aliena de lo que Jung denominó el *animus* o el *anima*, según el caso), el educativo, el antropológico, el mal llamado comunicativo, el consumista, etc. (p. 27)

En fin, son diversos tipos de alienación que quizá valdría decir, se resumen en la alienación cultural. Los venezolanos al sentirnos alienados por la sociedad de consumo, o por la cultura petrolera como dijera Quintero, olvidamos o, mejor dicho, negamos la identidad relacionada al pasado, para proyectarnos con los indicadores de una cultura consumista y global.

Desde una comprensión de la transformación de las culturas es aceptable porque los individuos y las sociedades cambian permanentemente, y todo depende del tipo de contacto que se tenga con otras culturas y, más aún, de la valoración de la propia. Si a esto se suma una historia compleja, cargada de estigmas desde su nacimiento, de pobreza y negaciones, y, por demás, mal enseñada en las escuelas, podría afirmarse

que el problema de la falta de una conciencia histórica nacional ha sido en parte un problema de educación, un problema de Estado.

Se supone, que el Estado, como gerente de la Nación, debería ofrecer las posibilidades de afianzamiento de los valores nacionalistas. Cuche (ob.cit) explica:

El Estado se convirtió en el gerente de la identidad para la cual instauran reglamentos y controles. En la lógica del modelo del Estado-nación está ser más o menos rígido en materia de identidad. El Estado moderno tiende a la monoidentificación, ya sea porque no reconoce más que una identidad cultural, para definir la identidad nacional (como en Francia), ya sea que, aunque admite cierto pluralismo cultural en la nación, define una identidad de referencia, la única verdaderamente legítima (como en los Estados Unidos). La ideología nacionalista es gran ideóloga de exclusión de las diferencias culturales. Su lógica extrema es la de la “purificación étnica” (p.113)

Pero en Venezuela pasó, que el gran promotor de la negación de la identidad fue el mismo Estado. Si bien se expone en los documentos legales el tipo de nacionalidad, el “respaldo a la cultura nacional”; es solo de nombre pues su proceder y sus actitudes poco favorables al desarrollo de valores de trabajo que incentivarán a la producción nacional y el favoritismo por importar, atrajo los ojos de los *Nuevos ricos* hacia lo foráneo. Destacándose, en primer lugar, la mercancía traída de Europa y luego de Estados Unidos.

Segundo, la constitución de los símbolos de la cultura llanera como representación fidedigna de lo nacional, de la identidad, de la cultura; obvió las particularidades y replegó otras formas simbólicas de proceder que hicieron mucho daño al país.

Como ya se explicó anteriormente, las consecuencias de un país sumido en la miseria, de hombres famélicos, apostados tristemente a la resignación. Es el saldo de una larga guerra independentista y de una no menos larga guerra civil, todo es ruina y carencia. Y de un momento a otro, como por arte de magia, se percibe navegando en una ampulosa riqueza. Es lógico que, desesperadamente, intentara saciar sus hambres. Pero el tiempo que invirtió en saciar el hambre y gozar de la abundancia, fue preciso para el olvido del objetivo central:

Cuando un pueblo llega a tener *conciencia de su misión*, de su camino, de su básico y permanente interés, puede subordinarlo todo a esos fines superiores y subir en el camino de la historia.<sup>141</sup>

Es la *conciencia de ese rumbo* la que hace que los pueblos realicen las verdaderas hazañas de la historia. La *conciencia de los hechos y las acciones* que determinan básicamente su existencia.<sup>142</sup>

Los pueblos no decaen por otra causa, sino por la pérdida de ese don de visión, de ese *estado de conciencia*, que es el que les revela su propia identidad y les permite no extraviarse en el camino del logro de sus intereses fundamentales.<sup>143</sup>

Aun cuando hoy día, en la búsqueda de la pluralidad se acepta el hecho de que la identidad es también una elección, la verdad es que más allá de eso, los seres humanos somos individuos de sociedad, nos debemos a un grupo y nos manejamos en grupos. Esa relación con determinado grupo nos hace compartir y aceptar las formas de comportamiento como propios. Y, como grupo, buscamos el bien común, el estado de gratificación que prosigue a la lucha cotidiana, al trabajo.

Pero si la gratificación llega antes y llega por demás en abundancia, ¿quién puede dedicarse al sacrificio de una vida futura? El regodeo báquico es más atractivo que una vida frugal. Es, en ese sistema de vida adquirido y promovido por los entes gubernamentales donde se perdió el objetivo, donde se volteó la hoja de la conciencia histórica nacional.

### ***Desarraigo y negación de la identidad***

La alucinante idea de riqueza produjo un fuertísimo éxodo campesino que dejó en el desamparo a los campos venezolanos. Todos buscando mejorar sus precarias condiciones de vida, buscando que sus hijos pudieran estudiar y buscando un sustento que les brindara mayor seguridad económica. Claro, dicho así suena muy bien, pero lo lamentable es que la mayoría se movilizó a las ciudades sin ninguna seguridad de anclarse a algún trabajo estable y menos a las compañías petroleras. Probablemente

---

<sup>141</sup> El tema de la historia viva. En: De una a otra Venezuela, p. 13-14.

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 15.

todos tenían en su cabeza que la riqueza era regalada y que iba a ser una consecuencia directa de su movilización al llegar a la ciudad y tener bienestar. Lamentablemente no fue así.

La idea de riqueza produjo en los imaginarios de los venezolanos un profundo sentimiento de desarraigo porque nadie estaba satisfecho en el sitio donde estaba ni en el cargo que desempeñara porque todos tenían sus corazones y sus esperanzas en alcanzar la riqueza, en llegar a las ciudades petroleras y en hacerse millonarios:

La forma más palpable de esa inestabilidad es la del desarraigo. La Venezuela petrolera artificial, concentrada en Caracas, la media docena de ciudades principales y los campos petroleros, es una especie de tierra prometida hacia la que quiere marcharse la densa y oscura muchedumbre, tribu en el desierto, de la Venezuela real. Basta consultar las estadísticas demográficas para ver cómo el fenómeno se acentúa. Las migraciones internas de la población venezolana han ido creciendo con el petróleo. A cada nuevo censo el porcentaje de los que abandonan sus regiones de origen es mayor. Son campesinos que dejan la tierra y creen dejar la pobreza en busca de las oportunidades petroleras.<sup>144</sup>

La migración campesina hacia las ciudades fue un hecho tangible registrada por textos históricos como el que cita Brito Figueroa y que está referenciado en el capítulo III de este trabajo. Los cambios sociales, culturales e ideológicos de estas migraciones marcaron definitivamente el destino del país. El Estado no previó una política de migración controlada porque, primeramente, no previó una política orientada al desarrollo de los campesinos.

El primero en envilecerse con la abundancia de la riqueza petrolera fue precisamente el Estado, que en lugar de ocuparse del país entero se ocupó de sí mismo. Por eso, Úslar percibe que más allá de ese desarraigo de la tierra de origen se da uno mucho más profundo y más terrible por sus consecuencias: la inestabilidad del país entero:

Y no sólo es ese nomadismo físico que lleva al campesino en núcleos crecientes hacia la ciudad petrolera. Esa sería la que pudiéramos llamar la inestabilidad horizontal, el simple rodar buscando otra luz y otro ambiente. Es que también hay la otra inestabilidad y el otro desarraigo. La que

---

<sup>144</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, p. 62.

pudiéramos llamar vertical. La que le quita sosiego al hombre dentro de su estamento social, la que le hace poner las esperanzas en algo que no es el trabajo.<sup>145</sup>

El desarraigo vino a legitimar patrones de comportamiento en los venezolanos que contrarios a ayudarnos a revelarnos contra el sistema y procurar el anhelado y prometido desarrollo, nos pone en la actitud de brazos cruzados. En el proceso de migración, coincidente con la expansión de las ciudades, se hallan de pronto frente a sí, dos maneras de concebir el mundo, la ciudad replegará al campesino hacia los márgenes por considerarlo “gente sin cultura”. El campesino a su vez, con su desarraigo y su desidentificación se sentirá aún más acomplejado y terminará más alienado aún. En otras palabras, se origina un cambio social determinante para las dos realidades.

Lo que debe entenderse es que nos es una realidad escogida a propósito, es una realidad impuesta por un complejo entramado social y político que responde a unos intereses económicos ajenos al pueblo como tal. No es una situación uniforme para todos los campesinos del país lógicamente, pero sí afectó a la mayoría.

El desarraigo constituirá un factor determinante en la desidentización o en la negación de la identidad como señala Montero. El arraigo contribuye a una estabilidad psíquica y emocional del ser humano, le permite pensar en su desarrollo a futuro, plantearse metas y proyectos.

De acuerdo con Martínez (2004), el desarraigo se da cuando:

1. La otredad permea las estabildades de la mismidad y deconstruye, partiendo del desprecio inculcado a la mismidad, las valoraciones psicoafectivas de los sujetos, siendo ejemplo la segunda condición necesaria del proceso de endoculturación.
2. La mismidad no permite la afloración de las pautas psicoafectivas que le otorgan sentido a su existencia. Esto, desde un punto de vista etnopsicológico y etnopsiquiátrico (Devereux 1975,1973; Laplantine 1979,1977), significa que la psicopatología social no puede autorregularse. (Ej.: Ante grandes traumas las colectividades parecieran detenerse en el tiempo y las elaboraciones históricas de sus realidades no ofrecen soluciones afectivas propias, necesitando hacerse dependientes psicoafectivamente de la dependencia ideológica de una realidad ajena para subsistir.) (p. 2)

---

<sup>145</sup> El petróleo y la inestabilidad. En: De una a otra Venezuela, p. 63.

La cultura del petróleo negó la identidad del hombre de trabajo laborioso y permanente e impuso sus propias reglas por la fuerza de poder económico a nivel mundial que representa. La ideología que se impone será ajena y brusca y por tanto representó un choque cultural. El venezolano medio, es decir, el que no alcanzó a ubicarse un puesto de trabajo en las petroleras, en el gobierno, en las empresas dependientes del petróleo, se convirtió en un desarraigado en su propia tierra. Es la otra Venezuela de la que habla Úslar. Una sociedad altamente marginada, culturalmente forzada y para lo cual ni el Estado, ni la educación tuvieron ni tienen respuestas.

Todo lo contrario, ambos contribuyeron al desarraigo. Úslar afirma que la educación es una de las principales responsables en el desarraigo del venezolano. Culpa a una tendencia, muy aceptada entre los maestros y que aún hoy día persiste, de privilegiar los procesos pedagógicos, las técnicas, los métodos por encima de lo que se enseña y el para qué se enseña. Esto, a su juicio, lejos de favorecer el enriquecimiento del individuo como responsable del país con su hacer, con su acción social, con su trabajo, su ética, lo que hace es desarraigarlo de su responsabilidad histórica, le resta conciencia de su proceder individual y la obligada relación con el colectivo:

Ese morbo pedagógico es uno de los males que turban y amenazan el problema de nuestra educación. Es después de todo uno de los muchos síntomas de ese mal nacional que pudiéramos llamar el desarraigo. Es decir el olvido y abandono del suelo y del medio y de sus requerimientos específicos, para entregamos a lo conceptual abstracto.

No quiero decir con esto que haya que hacer una hoguera y quemar en ella los tratados de pedagogía. Sino que hay que librar un poco a nuestros maestros de la pesadilla pedagógica. Que por lo menos es tan importante lo que se enseña y el para qué se enseña que el cómo se enseña. Hacer que ellos piensen más en Venezuela y en sus necesidades que en las técnicas y teorías pedagógicas, porque así lograremos que un día Venezuela toda piense un poco más en sus cosas concretas que en abstracciones e ideologías, la que no sería pequeña revolución.<sup>146</sup>

Hay un riesgo evidente en destruir todo eso para remplazarlo por nociones librescas. El proceso de aceleración y activación de la cultura, que es la educación, no puede consistir en la destrucción de esos elementos vitales y

---

<sup>146</sup> La escuela venezolana. En: De una a otra Venezuela, p. 140

básicos, sino en su desarrollo, continuación y superación. Lo contrario es desviar y desarraigar al hombre por medio de una educación falsa y mal concebida.

Por eso no pasa de ser un engaño pensar que se ha resuelto nada con enseñar a leer y a escribir al campesino. Si esa lectura y esa escritura no son el comienzo de un coordinado y maduro plan para desarrollar sus verdaderas posibilidades y llevarlo a satisfacer de un modo mejor y más armonioso sus necesidades. Esa enseñanza al voleo y sin conciencia de la realidad cultural a que se aplica las más de las veces no resulta sino en levadura de desarraigo, en ruptura irremediable de la relación del individuo con los requerimientos vitales de su medio.<sup>147</sup>

No basta poner la escuela en el campo y abrir la puerta. Lo importante comienza en el momento en que el niño campesino pasa el dintel. Es, en su pobreza, en sus pies descalzos, en su traje raído, en su lenguaje típico, el representante calificado de un complejo cultural, económico y social muy caracterizado. Esa escuela que lo recibe puede desarrollar en él lo que ya está activo por la tradición, por el trabajo, por el medio, ayudándolo a superarse, o simplemente, va a desarraigarlo y a hacerla irremediamente incompatible con su circunstancia e irreconciliable con su medio. Si en aquellos libros que allí va a leer la que aprende son las fechas de unas remotas batallas, los nombres de montañas, ríos y regiones que nunca ha visto y que nada dicen a su alma; el mecanismo teórico de un gobierno que nunca ha visto funcionar; las reglas abstractas de una moral que "están en contradicción con su refranero, y por último la repetida noción de que Venezuela es uno de los países más ricos, prósperos y gloriosos del mundo, la que ha hecho es aprender mentiras, nociones inútiles y abstractas, y hallarse desorientado ante las realidades de su propio medio, de su propia experiencia y de su propia tradición.<sup>148</sup>

No se trata solo del campesino claro está, el fenómeno de la descontextualización de la educación va más allá, abarca también las ciudades, y también de la formación de sus pobladores es responsable.

Hemos tratado de demostrar a lo largo de esta investigación que, a en la historia de Venezuela confluyeron diversos aspectos —ajenos y propios— que crearon las condiciones para que la nación petrolera que tenemos permanezca subsumida en el subdesarrollo y en la pobreza. No son condiciones que se crearon a partir del surgimiento del petróleo en la primera década del siglo XX, sino desde mucho antes.

---

<sup>147</sup> *Ibidem*, p.143

<sup>148</sup> La escuela venezolana. En: De una a otra Venezuela, p. 144

De manera pues que, Úslar Pietri atinó sabiamente al demostrar a lo largo de su crítica socio-cultural a través de sus ensayos que a Venezuela le faltó voluntad de Estado, principalmente, para transformar una realidad subyugante que arrastrábamos desde la Colonia.

El análisis de los textos ensayísticos de Úslar Pietri, nos permitió formular las siguientes conclusiones:

1. Nuestra actitud frente a la vida responde a una cultura de *dependencia* generada desde la colonización misma porque, en primer lugar fuimos sometidos y obligados a depender desde todo punto de vista, de las directrices del Imperio Español.
2. Que España, además, nos negó por años nuestra legitimidad como cultura propia y autónoma, cuando puso en los eslabones más bajos de la escala social (castas) a los blancos criollos, pardos, zambos, mulatos, etc. La única manera de hacer valer los derechos sobre el territorio originario fue por la fuerza y a través de la guerra. Y que aún hoy, nuestro país arrastra los complejos sociales infundados a los americanos.
3. A Venezuela, como colonia, le tocó una de las peores partes. Fuimos una colonia de campamento. No hubo aquí asentamientos grandes como los de Colombia o México. Venezuela era fundamentalmente un tránsito, no tuvo universidades sino hasta casi el siglo XVIII, su capital era una mísera ciudad, fue una colonia muy pobre sin desarrollo urbanístico ni económico. La mayoría pasó por aquí solo en la búsqueda de El Dorado.
4. Venezuela se responsabilizó de la Independencia y se tomó prácticamente quince largos años en lograrla. Esto consumió los pocos recursos económicos y mucho de frustración, de negación quedó rondando en la mente de los venezolanos.
5. La disolución de la Gran Colombia asomó a un periodo de caudillajes, que no fue exclusivo de Venezuela, pero que contribuyó a afianzar la imagen negativa del poder por las armas, de la incapacidad para el consenso, para formar grupos en pro del bien común. Quedamos, además como los

culpables de traicionar el ideal bolivariano y con muchas ambiciones personalistas.

6. El caudillaje sometió a Venezuela a otra larga guerra. Guerra que se transforma en desolación, pobreza y hambre; y en los imaginarios sociales en inestabilidad, oportunismo, sobrevivencia, viveza criolla.
7. Durante todo este periodo de guerras no hay momento para pensar y organizar la educación, de manera que tendremos un país de muchos analfabetas, sin preparación para un oficio que contribuyera al desarrollo nacional. Pero también es una población sin conciencia histórica que pueda hacer catarsis de la realidad y pensar críticamente en su transformación.
8. El petróleo explota en una Venezuela débil políticamente hablando, pobre, desmembrada, incomunicada y analfabeta. Es decir, presa fácil de una neo-colonización por parte de los imperios extranjeros.
9. Por un concepto de las leyes coloniales el petróleo se transforma en propiedad del Estado venezolano, creándose un monstruo todopoderoso e incontrolable que coadyuvará en la dependencia y en el desmoronamiento moral de los venezolanos.
10. El petróleo produjo una transformación total del país. Geo-físicas con las grandes migraciones de los campos a las ciudades. Modernización y urbanización de las ciudades. Cambios políticos pues, una vez muerto el dictador Juan Vicente Gómez, se lucha por un gobierno democrático el cual con sus intermitencias y altibajos estuvo conformado por la alternancia de los dos principales partidos políticos (AD y COPEI), constituidos en partidos populistas y demagogos.
11. El petróleo afianzó la desigualdad social en lugar de disminuirla. Solo los políticos y los cercanos al negocio petrolero mejoraron notablemente sus condiciones de vida. El resto del país que es la gran mayoría permaneció en la miseria ante los ojos indolentes del Estado.
12. La imagen de Nación petrolera es una triste imagen de subdesarrollo que no supo aprovechar la riqueza de las rentas para lograr el desarrollo económico

y el bienestar de sus ciudadanos. Una imagen de desorden, de despilfarro, de corrupción, de ineficacia extrema. Una imagen de que ningún organismo público sirve porque todos son ineficientes y burocráticos.

13. Todo esto deviene en unos imaginarios negativos de la identidad del venezolano que refleja las acciones y procederes del Estado: viveza, oportunismo, pereza, indolencia, imprevisión, azar, pasividad, despilfarro, desarraigo, con un profundo desdén por el trabajo laborioso y constante, que vive del día a día sin proyectos ni metas. Pero también una imagen de dicharachero, de bochinchero y chistoso, esnobista, inclinado a preferir y ensalzar lo extranjero, fundamentalmente lo que venga de los Estados Unidos como el nuevo colono.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## APÉNDICE

### VIGENCIA DEL PENSAMIENTO USLARIANO

*...obliga a crear el sentirse enviado a despertar a los que duermen, es preciso tener la noción de tiniebla circundante para esforzarse en producir luz”  
AUP*

El título de este apéndice resulta bastante pretencioso al pretender justipreciar el pensamiento de Úslar Pietri. Primero que nada debo decir que no es fácil abordar la vida de un hombre de la talla de Úslar Pietri, una obra avasallante por su cuantía y por su legado intelectual. Atemoriza no hacerlo bien, atemoriza quedarse corto. Además porque como escribiera Tatiana B. De Maekelt cuando fue a ocupar la vacante dejada por Úslar en la Academia Nacional de Ciencias Sociales y Políticas: “Hablar de Uslar es una responsabilidad histórica, transmitir sus ideas es un deber venezolanista”. Conocer y estudiar su obra es comprender al país y significa una responsabilidad con el devenir.

Por tanto, vale acotar que este texto sólo se hará en base a los aspectos estudiados en esta investigación, es decir, el pensamiento recogido exclusivamente en sus ensayos, y a los aspectos concernientes a la realidad histórica venezolana en su confluencia de las categorías de nación, petróleo y sujeto venezolano. Se deja de lado, su obra ficcional y poética y, otros aspectos como la valoración universalista y culturalista, las ideas educativas, su visión sobre el arte, la literatura, la cocina, entre otros.

La revisión y análisis de una parte de la inmensa obra ensayística permitió apreciar la vigencia del pensamiento del autor porque, aunque son textos que tienen más de 50 años escritos, conservan toda la vivacidad de un escrito hecho para la época actual. Si contamos a partir de la primera edición de “De una a otra Venezuela” que se hizo en 1949 son 63 años. Y si contáramos desde que apareció “Sembrar el petróleo” son 76 años.

Aunque algunos pudieran decir que son libros muy viejos, constituyen una lectura obligante para comprender el presente.

No quiero extenderme en datos biográficos porque probablemente son del conocimiento de la mayoría, solamente referí algunos hechos que marcaron su visión de la vida, su comprensión histórica, su postura política y su sensibilidad ante la realidad.

Primeramente es oportuno señalar que Úslar Pietri es testigo clave en la historia de la contemporaneidad en Venezuela, pues le tocó transitar el siglo XX. A propósito, Gregory Zambrano (2006) expondrá:

Pocos intelectuales en nuestro continente tuvieron la suerte o la desdicha de ver transcurrir un siglo entero. Úslar Pietri, nacido en 1906 y fallecido en el 2001 mantuvo y expresó su lucidez hasta el final de sus días. Y lo hizo con el acierto de escribir sobre los acontecimientos más destacados del siglo XX. (p. 1)

Nace un miércoles, 16 de mayo, a las dos de la madrugada, en la casa número 102, entre las esquinas Manduca y Romualda de la vieja Caracas. Es el primogénito del coronel Arturo Úslar Santamaría y Helena Pietri Paúl. Sus padrinos de bautizo serán, nada más y nada menos que el Presidente de la República, Cipriano Castro, y su esposa Doña Zoila de Castro, con lo cual según Tomás Polanco Alcántara se pone fin a la enemistad de Castro con los Pietri.

Descendiente de un héroe de la Independencia, su bisabuelo paterno, el general Juan Úslar, fue un inmigrante alemán que luchó en la Guerra de Independencia venezolana. Señala Tomás Polanco Alcántara (2002):



Helena Pietri de Úslar, madre. 1915. Fotografía: Manrique y Cia. Tomada de Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

Juan Úslar cautiva tanto la atención del bisnieto que cuando escribió su novela *Las Lanzas Coloradas* lo coloca en la trama con el nombre de "Capitán David" y lo describe así: "Es un musíu catire... es muy simpático. Se llama el Capitán David... Un hombre rubio y esbelto. Alrededor del cuello y en los puños mucho encaje vaporoso; el cuerpo ceñido con una casaca de seda lila de vivos reflejos, botas pulidas, el dorado cabello partido en dos trenzas que le caían sobre los hombros; patilla y bigote fino. Los ojos azules como agua con cielo y con hojas...

El bisnieto estudió además los acaecimientos de la vida del bisabuelo Juan Úslar y con esa información escribe una extensa monografía, en forma de discurso, que no solamente lee en acto solemne cuando se conmemoraron cien años de la muerte del personaje sino que publica varias veces.

Y no sin orgullo advierte "Mi bisabuelo concurrió a la Batalla de Carabobo. Por eso, en el Salón Elíptico, entre los Comandantes de Batallón, está Úslar". (p. 15)



Arturo Úslar Pietri niño. Tomada de Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

Y del lado paterno, su abuelo Juan Pietri Pietri, médico, estuvo encargado de la Presidencia, fue General, Vicepresidente de la República, Ministro, diplomático y profesor universitario. Políticamente ligado a Juan Vicente Gómez. El autor antes citado explicita:

Escribió el nieto: "Escaso fue mi contacto con él. Me queda una especie de borrosa imagen de daguerrotipo en el fondo de la memoria infantil. Lo veo, sentado, en la mañana, a la sombra de un amplio corredor. Lee su periódico. Debía ser un periódico de la política. Yo entro del brazo de mi madre y le digo ¡Bendición gran papá! Baja el periódico y la noble cabeza inclinada queda contemplándome. Todavía cierro los ojos y veo la barba rubia, los ojos azules, el vigoroso ademán".

"En la casa oía repetir las leyendas de la mitología familiar en la que su nombre fulguraba en heroicos hechos. Luego en la adolescencia, cuando empecé e interesarme por la historia, por las letras, por la política, traté de entender aquel hombre verdadero que debía estar detrás de aquellas tradiciones familiares. El hombre que había dejado aquellos libros latinos italianos y franceses, de cuyos lomos no quitaba yo la vista en las visitas que hacía al hogar de su viuda. Pero no fue sino mucho después, a través de mi

propia experiencia, que empecé a mirarlo de cerca y a entenderlo en el tormento de vivir".

"Tuvo a Venezuela metida en los tuétanos. Quería engrandecerla. Quería hacerla a la imagen de su idea, quería darle las dimensiones materiales y morales de su pasión..." (p. 16)

Sin duda tuvo dos grandes ejemplos a seguir y dos grandes influencias para que se interesara en la historia y en la política.

Desde muy joven demostró su afición por la lectura y su destacado desarrollo intelectual pues a los 20 años y antes de siquiera terminar el bachillerato publica su primer artículo en el diario *El Comercio* de Maracay, se tituló "El plátano o banano". Y en 1923 sus primeros relatos en la revista *Billiken*. Una vez mudado a Caracas para estudiar derecho en la Universidad Central de Venezuela publica sus cuentos, ensayos y poemas en *Élite*, *Billiken*, *El Universal*, *Cultura Venezolana* y *Universidad*.

Funda la revista *Válvula* en compañía de Miguel Otero Silva, Fernando Paz Castillo, Nelson Himiob, Gonzalo Carnevalli, Antonio Arráiz y Pedro Sotillo, entre otros. Sólo circuló un número, pero ese único número y cuyo manifiesto lo escribe el propio Úslar es la declaración tangible de un giro vanguardista a las letras venezolanas, tal como lo expresa Pacheco (2011):

Sin duda el período más intenso y determinante de Uslar en tanto innovador estético-literario es el que va de 1928 a 1931, pues en esos pocos años lidera la renovación vanguardista y publica su primer libro de cuentos y su primera novela, con los cuales marcará pauta en el desarrollo de la narrativa nacional. En Venezuela, la vibración del cambio se manifestaba entonces tanto en la efervescencia política como en las discusiones estéticas, expresadas respectivamente por la insurgencia de los universitarios y sectores progresistas contra la dictadura y por la emergencia de la vanguardia artística. Es en este segundo espacio donde se sitúa Uslar, probablemente el mejor conocedor de las manifestaciones innovadoras que hacen hervor en Europa y también el más consciente de sus implicaciones



Primera publicación de Úslar Pietri. Tomada de Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

www.biblioteca.ve

últimas. Por eso protagoniza la redacción del editorial-manifiesto de la revista válvula (1928), cuyo título, con la minúscula inicial, señala nítidamente la necesaria expresión del ímpetu renovador que ya no toleraba ser más represado. (s/p)

No participó en la rebelión estudiantil de 1928 en contra de Juan Vicente Gómez porque su familia estaba asociada al gobierno y esto le valió el maltrato y la humillación de Rómulo Betancourt. Enemistad que permanecerá en el tiempo y será objeto de críticas permanentes. Cuando Betancourt asume el poder, luego del golpe de Estado a Medina, Úslar es puesto preso y luego exilado en New York, su casa es confiscada por el gobierno y sus libros son salvados por Francisco Narváez que era su amigo y apreciaba mucho. La gestión de Betancourt será fuertemente criticada por Úslar Pietri durante toda su vida.

De 1929 a 1934 vivió intensamente una estadía en París. Vivió la bohemia, el arte. Fue allí donde se le ocurrió escribir *Las Lanzas Coloradas*, según él, lo hizo en tres meses. Para Úslar, París fue una fuerte influencia pues sembró una sensibilidad más abierta, estuvo en contacto con las vanguardias, hizo una amistad con Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, de esas conversaciones saldrían las semillas para la teoría de lo real maravillosos americano.

En voz del propio Úslar:

...descubrí el mundo, salí de una Venezuela muy atrasada, aislada, muy ignorante, y me soltaron en medio de aquella fiesta, como decía Hemingway. Una fiesta en una época muy rica, eso que llaman la Europa de entreguerras, la época del surrealismo, de la revolución rusa, una época muy fecunda, llena de innovación, de motivaciones, fue el momento en el que aparece Sartre.<sup>149</sup>



Las Lanzas coloradas, 1era. Edición. Tomado de: Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

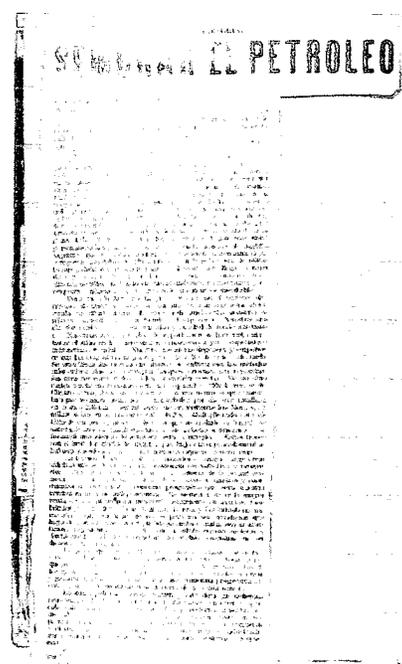
<sup>149</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 11.

En 1935, funda con Alfredo Boulton, Pedro Sotillo y Julián Padrón la revista *El ingenioso hidalgo*. Participa por algunos meses en la organización política ORVE. Y trabaja en el diario *Ahora* donde escribe muchos de sus editoriales, entre ellos el que se haría famoso: “Sembrar el petróleo”. El primer texto donde toca el tema petrolero, casi podría decirse, que es un texto profético, una exhortación tímida e ingenua de lo que debía hacerse. Se siente allí la esperanza que da el tiempo por venir, es la advertencia calmada: “...urge crear sólidamente en Venezuela una economía reproductiva y progresiva. Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independenciam”. Éste será la base de todos los textos posteriores pues su tesis de invertir el ingreso por concepto de rentas petroleras en la agricultura lo sostendrá hasta el final de sus días.

En 1938 participa en la creación de la Cátedra Libre de Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela. Esta será la semilla de la Facultad que luego se fundó. Aun cuando no fue economista, le apasionaba la materia por su estrecha relación con la historia y esta pasión la reflejará en sus ensayos sobre Venezuela.

En 1939 es nombrado Ministro de Educación. En su condición de ministro, participa en la comisión que revisa el proyecto de Ley de Educación, proyecto que es aprobado por el Congreso Nacional en 1940.

En 1940, desde el Ministerio de Educación, tuvo la honra de capitanear el equipo de hombres que realizó la primera reforma educacional de la Venezuela rescatada para la libertad y que halló su expresión en la Ley de



Fotocopia de la publicación original de “Sembrar el petróleo en el diario “Ahora”. Tomada de: Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

Educación del mismo año. Lo que dije en la Memoria de Educación del año siguiente podría repetirlo hoy sin necesidad de variantes:

“Una reforma educacional venezolana no podría, pues, tener otro objeto que formar, hasta donde es posible, los hombres que Venezuela está necesitando. Hombres de recia disciplina moral y social contra la anarquía y la indolencia que por tantos años nos han destruido; hombres de capacidad técnica para el trabajo y la producción, contra el empirismo, la improvisación y el escaso rendimiento; hombres capaces de luchar con éxito contra la naturaleza hostil; hombres con un claro sentido de sus deberes para con la Patria, para con los demás venezolanos y para consigo mismo; hombres, en una palabra, capaces de sacar adelante la empresa de crear una gran nación en el maravilloso marco geográfico de Venezuela.”<sup>150</sup>

Dicha Ley será modificada posteriormente por Luis Beltrán Prieto Figueroa y aprobada en el Congreso. Modificación que será criticada por Úslar:

La Ley de Educación vigente lleva todavía mi firma, y aunque ha sido alterada y remendada hasta desfigurarla, queda en ella todavía mucho de la intención con que nació. Había que modificar mucho y fondo, pero con buen sentido y sin demagogia y sin festinación.

Los que fuimos Ministros de Educación, en otras situaciones, y presentamos proyectos de Leyes de Educación, enviábamos esos proyectos en los primeros días de la apertura de las sesiones, y después de tres meses de zarandeados debates, dentro y fuera del Parlamento, la Ley salía con muchas modificaciones en las horas finales del cierre de las Cámaras Legislativas. Éste fue exactamente el caso de la vigente Ley de Educación que yo presenté, como Ministro del Ramo, al Congreso Nacional de 1940.

Pero el Ministro Prieto, con su dócil mayoría parlamentaria, sabe que puede darse el lujo de enviar al Congreso un proyecto tan debatible y de tanta importancia, para que se lo devuelvan listo y' sancionado en menos de un mes.<sup>151</sup>

Su preocupación por la educación será otra de sus constantes. Durante mucho tiempo y aun hoy día, su postura frente a este tema le valdría muchos detractores. Para él la educación debía ser de carácter privado y esa postura la mantendrá hasta el final de sus días, tal como lo declara en la última entrevista concedida a Rafael Arráiz Lucca (2001):

---

<sup>150</sup> Una educación para el trabajo. En: *Materiales para la construcción de Venezuela*, p. 35.

<sup>151</sup> La crisis de la universidad venezolana. En: *De una a otra Venezuela*, p. 114-115.

RAL: -¿Sigues creyendo que es preferible una élite bien educada que una mayoría con pésima educación?

AUP: -Evidentemente. Toda mi vida he pensado eso porque es la verdad histórica, todo el progreso humano lo han hecho las minorías. Lo contrario es una idea de la Revolución francesa y de los soñadores del siglo XVIII. Fueron minorías excelsas las que hicieron el renacimiento, un puñado de hombres, dos docenas de hombres. Esa es la verdad. Las minorías son las que han hecho que el hombre avance, aquellos que se han preguntado cosas que no se debían preguntar, la gente que se ha atrevido a adversar opiniones generalizadas. (p. 30)

Sin embargo, su concepción de una educación privada no era excluyente de la condición de pobreza sino de la falta de brillantez intelectual y de compromiso consigo mismo y con el país. De hecho, proponía subvenciones para aquellos estudiantes sobresalientes que no tuvieran los recursos. Pero, fundamentalmente propuso, además, una educación para oficios manuales y de trabajo prácticos requeridos para el desarrollo de las empresas manufactureras y del agro. También porque pensaba que aquello que nos venía dado de gratis no era apreciado, que la gente debía pagar por su educación para que la valorará y para que exigiera por su calidad además.

En julio de 1950 regresa definitivamente a Venezuela. Inicia su programa de televisión *Valores Humanos*. Este fue una verdadera cátedra virtual de cultura, literatura e historia. Lo que Úslar decía en sus programas era de una riqueza intelectual extraordinaria y que caló en la memoria de muchos venezolanos. Debe llegar el momento en que alguien pueda estudiar el contenido y el impacto de esta serie televisiva. Además, un ejemplo de que con la televisión pueden hacerse cosas más interesantes por encima de la banalidad de un show y él estaba consciente de eso:

Yo me di cuenta de que la televisión era un instrumento formidable, pero que había que saberlo utilizar y aquí la mayoría de la gente que trató, entonces, entre ellos Caldera, creían que estaban dando una conferencia y eso es fatal. Yo me di cuenta de que había que tener una conversación, y entonces empecé a hacer ese programa, *Valores Humanos*, que era un programa muy suelto, sin ningún atuendo magistral, en tono de conversación, y tuve mucho éxito, tuvo mucha influencia y a mí me sirvió mucho.<sup>152</sup>

---

<sup>152</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 25.

En 1958 firma el manifiesto de los intelectuales en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y es hecho preso. Al salir en libertad es co-redactor del Acta de Constitución del gobierno de Wolfgang Larrazábal que sucede al de Pérez Jiménez.

Un vasto sector de la vida nacional lanza su candidatura a la Presidencia de la República en 1963, el lema será: “Arturo es el hombre”. Aunque obtiene un caudal importante de votos en el centro del país, no gana la presidencia. Él mismo confesará que:

La campaña electoral que realicé fue una enseñanza muy grande para mí. Recorrí Venezuela entera más de dos veces, en algunos lugares estuve muchas más veces, y aprendí mucho sobre Venezuela, sobre el carácter del venezolano. Gané en Caracas y en muchas partes, pero me robaron... no tenía suficientes testigos y se hicieron cosas atroces. En esa época se votaba con unas tarjeticas y el pobre infeliz que iba a votar llegaba a la mesa, decía su nombre, y le entregaban un juego de tarjeticas donde no estaba la mía. Entonces este hombre regresaba a la mesa y decía: “La tarjeta de Uslar no está”, se paraba un testigo de mesa y decía: “Voto nulo”. Esto pasó muchísimas veces. Entonces se decía un chiste cruel: “Uslar ganó el lectorado y perdió el electorado”. Me hicieron todo tipo de trampas, me quitaron miles de votos.<sup>153</sup>



En plena campaña electoral en Barlovento, 1963. Tomada de: Arturo Úslar Pietri 1906-2006. Fundación Empresas Polar.

Posteriormente, después de varios intentos de hacer vida política activa, se retira. Vendrá una época de mucho trabajo literario, muchos reconocimientos fue miembro de la Academia de la Lengua, de la de Historia y de la de Ciencia Políticas y Sociales, seis veces fue condecorado con el Doctorado *Honoris causa*, incluyendo el de la Universidad de París en 1979. Recibió, además varios premios por su obra literaria como el del Primer Concurso de Cuentos del diario *El Nacional* (1943), Premio “Arístides Rojas” de novela (1950), Premio Nacional de Literatura (1953),

<sup>153</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 27-28.

compartido con Mariano Picón-Salas, Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (1991), el Premio Príncipe de Asturias, entre otros.

Vendrá también su trabajo en la UNESCO, su trabajo como profesor universitario, su programa de televisión, entrevistas constantes, conferencias, sus apariciones en público reclamando siempre el rumbo del país, en fin, una vida intensa y bien vivida. Pero siempre lo acompañará una angustia secular por su país, esa será su pasión y su tormento hasta el día de su muerte.

Podría reseñar todas sus vivencias, suficientemente documentadas —hasta por él mismo en diversas entrevistas—, pero no quiero detenerme en una cronología vacua. Lo más importante será la impronta de su palabra, la sensación de orfandad que me da el saber que ya no está, el sabor amargo que deja la conseja no aplicada y predicha y sobre todo observar la circularidad histórica de nuestros desaciertos, el tropezar una y otra vez con la misma piedra cual Sísifo sin alcanzar la gloria de la cima, sin reflexión y sin cambio de rumbo.

A pesar de su liderazgo literario y político tendrá muchos detractores aun en nuestros días. Lo calificarán de burgués, de clasista, de derechista o de comunista según la orientación política de quien lo criticara, aunque él mismo diría que era “anti-nada, porque no soy fanático”<sup>154</sup>. Según Carlos Romero (2006):

Arturo Uslar Pietri marcó distancia desde su juventud con las ideologías socialdemócratas, marxista y socialcristiana en Venezuela. Si algo se puede comprobar, es que el personaje en cuestión se negó a militar en los partidos AD, Copei y PCV, situándose dentro de un espacio conservador y liberal secular, plataforma que se observa con mayor nitidez en el marco de su candidatura presidencial en el año 1963. En segundo lugar, Uslar tuvo en la práctica política una mayor ambigüedad con los regímenes socialdemócratas a partir del año 1958. Si bien es cierto que durante el período 1945-1948 Uslar enfrentó a la Junta Revolucionaria de Gobierno que había derrocado a Medina Angarita, al presidente Gallegos y luego a la Junta Militar que desplazó al Gobierno de Rómulo Gallegos, su partido entró a fines del año 1964 a formar parte de la coalición de gobierno llamada “La Ancha Base” que respaldó al presidente de la República y miembro de Acción Democrática, Raúl Leoni, hasta el año 1966, y en 1975 aceptó la Embajada en la Unesco ofrecida por el presidente, miembro de Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez. Con los gobiernos de filiación socialcristianos de

---

<sup>154</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 38.

Rafael Caldera (1969-1974; 1994-1999) y Luis Herrera Campins (1979-1984), Uslar tuvo menos contacto y menos compromiso. A partir del año 1992 se convirtió en un acérrimo opositor al Pacto de Punto Fijo. (s/p)

Probablemente lo movía más las filiaciones de amistad y la valoración de las personas por su honestidad y su inteligencia que por su ideología política o por su militancia en tal o cual partido. En el libro *Ajuste de Cuentas* de Rafael Arráiz Lucca en el capítulo VIII denominado “Los hombres de su tiempo” da su opinión sobre Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos, Raúl Leizaola, Rafael Ángel Caldera, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez, todos ellos protagonistas de la vida política, presidentes en diversas épocas; de ellos escribe una historia corta pero muy densa y clave para entender su postura.

Detractor frontal de Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez, aunque estuvo cercano a muchos gobiernos, sobre todo el de Pérez como cónsul, no comulgará con ellos ni titubeará a la hora de ser detractor de Chávez de quien dirá que era otro de los más ignorantísimos...»<sup>155</sup>



Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela de 1959-1964

El conocer muy bien el carácter del venezolano y las formas de organización y administración del Estado y a partir de allí suponer el comportamiento a futuro; que vivió, además, en carne propia los vericuetos de la práctica política deshonesto muy caro a nuestro país, le permitió prever lo que pasaría con una facilidad increíble. Pero ese no tomar partido por alguno de los bandos de la época cuesta un precio alto en Venezuela que no se valora a la gente por sus obras sino por lo que aparenta ser o tener.

Sobre todo, sus detractores le harán mucho daño a la valoración de su obra intelectual, hasta dentro de la misma academia que era uno de los espacios en donde él se desarrolló. En las universidades escasamente se lee o se estudia sus obras. Es, quizá, posterior a su muerte que se han dado algunos investigadores a la tarea de leer su obra y hacer trabajos críticos de la misma, pero continúa siendo una labor pendiente.

<sup>155</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 39.

En tal sentido, para hacer una valoración de su obra se debe tomar en cuenta que Úslar recoge las vivencias y la comprensión de Venezuela no solo en lo que le tocó vivir sino que además era un investigador acucioso y logró conocer, probablemente mejor que ningún otro venezolano en la historia, la configuración de la nación desde su génesis, más allá del descubrimiento de América.

Por ende, sus temáticas fundamentales serán la identidad (latinoamericana), Venezuela, el petróleo y la educación. Todas convergen en una misma pues su relación es unívoca, una depende en cuánta de la otra.

Veinticinco años después de publicado “Sembrar el petróleo”, Úslar hace un balance en un nuevo texto subtulado “Vigencia de una consigna”. De la fecha de publicación de ese segundo texto hasta hoy han pasado cincuenta y un años y, sin embargo, bien pudiera ser el balance de estos tiempos, quizá con mayor énfasis en la desmoralización de las condiciones del país y de la profundización de los problemas sociales. En este ensayo el autor expone que aunque el paludismo haya desaparecido, se haya reducido el analfabetismo, se construyeron gran cantidad carreteras, edificios y servicios públicos, disminuyó la mortalidad infantil, haya habido un desarrollo industrial y el presupuesto haya crecido considerablemente, sin embargo...,

...los términos básicos del problema no han cambiado substancialmente desde 1936. Si entonces la actividad petrolera representaba la tercera parte de las rentas nacionales, hoy, directa e indirectamente, representa más. Ha crecido en lugar de disminuir nuestra dependencia petrolera, y no ha disminuido la proporción de la actividad destructiva en nuestro complejo económico.<sup>156</sup>

No es que no se haya aprovechado del todo la riqueza petrolera, porque se hizo una inversión en infraestructuras que Venezuela no tenía, como las represas, las carreteras, edificios públicos, urbanizaciones, empresas de otro orden, el problema estuvo en que se hizo “de un modo azaroso, incompleto y no planificado. El torrente de dinero (...) trajo muchas transformaciones y no pocos progresos, pero no llegó a

---

<sup>156</sup> Sembrar el petróleo. Vigencia de una consigna. En: Los venezolanos y el petróleo, p. 26.

ser el instrumento de una coordinada y sólida transformación de nuestras condiciones económicas y sociales”<sup>157</sup>.

Sobre todo cobra vigencia en estos tiempos la crítica que hizo al cómo el Estado se convirtió en un monstruo inalcanzable, inauditable, casi imposible de controlar en cuanto a la discreción del manejo del capital que maneja y cómo a partir de ese poderío económico *manejó inadecuada y deficientemente la administración de los recursos para el anhelado y nunca visto desarrollo.*

Úslar advirtió permanentemente la posibilidad de que se acabase el petróleo o que el mismo dejara de tener primacía a nivel mundial, de hecho, dio plazos cortos. Eso no ha ocurrido aún. Se han creado otras fuentes de energía, hoy más que nunca se plantea la posibilidad de implementar usos ecológicos de fuentes energéticas no tan contaminantes ni destructivas como el petróleo y sus derivados, pero esto, por diversos intereses no se ha concretado. Es decir, quizá la debacle de la economía petrolera no ocurra tan pronto por sí misma. Pero la debacle del sistema económico y social venezolano si lo hemos venido observando con preocupación. Sobre todo por la inmoralidad y falta de compromiso de los gobiernos que solo han buscado sacar el mejor provecho personal.

Seguimos teniendo una dependencia fundamental del petróleo hoy más que nunca y aunque ha habido muestras de interés en diversas épocas por desarrollar la agricultura, han sido esfuerzos aislados, sin proyección a futuro, inconsecuentes, sin planificación, sin evaluación. El gobierno durante mucho tiempo otorgó créditos al sector agrícola pero como eran créditos dados a pequeños grupos de Vivos criollos, solo buscaron beneficio personal, la mayoría de los campesinos, hoy, casi a 80 años de la consigna de sembrar el petróleo siguen en la misma miseria de la Venezuela pre petrolera y la importación es cada día mayor porque ni siquiera producimos lo que comemos:

Nuestra capacidad productiva propia, que es la única riqueza estable sobre la que se puede fundar una nación sólida y verdadera, no ha aumentado sensiblemente desde la época en que no teníamos petróleo. (...) la riqueza petrolera y la política financiera del gobierno combinados han creado en

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 27.

Venezuela un fenómeno peculiar que se refleja en el siguiente hecho: inflación interior con altos precios y bajo poder adquisitivo de la moneda, y abundancia de divisas baratas con alto poder adquisitivo exterior. Es decir, un plano inclinado que conlleva a no producir nada y a comprar en el exterior con petróleo todo lo que necesitamos para mantener el nivel de vida artificial.<sup>158</sup>

Nuestro problema actual de inflación que lleva a los venezolanos por el despeñadero es producto de la mala política de inversión hecha consuetudinariamente desde que Úslar andaba como una especie de juglar adivinatorio. Él decía que en Venezuela la inflación no es producto de los acontecimientos mundiales como la guerra, sino de una...

...política financiera del Gobierno: el aumento desconsiderado de los gastos fiscales es el aspecto más notable del régimen revolucionario. Esos gastos han crecido y se han multiplicado de una manera inverosímil. Y se han destinado preferentemente a sueldos y salarios, dádivas y préstamos. Es decir, se ha convertido rápidamente en dinero de compras. En dinero inflacionario.<sup>159</sup>

Y éste es un mal en ascenso porque las nóminas de personal dependiente del Estado aumentan cada año y lo peor es que el ingreso no se hace por sus capacidades o por las necesidades sino por adhesión a un partido político o por amiguismo o nepotismo.

A Úslar se le criticó por el concepto de economía fisiocrática que proponía como modelo, sin embargo, hoy más que nunca en que el hambre es un mal mundial y que amenaza con aumentar por los problemas ambientales pudiera decirse que fue un adelantado. Úslar proponía que la cantidad de población debía ser consustancial con la cantidad de alimentos necesarios para el desarrollo del ser humano. En este sentido, ya



Uslar Pietri en su biblioteca en la casa de la Florida, Caracas.

<sup>158</sup> La nación fingida. En: De una a otra Venezuela, p. 48.

<sup>159</sup> Los bolívares de hielo. En: De una a otra Venezuela, p. 32.

para la época el mundo podía considerarse sobrepoblado: “Está sobrepoblado porque ya tiene más habitantes de los que puede sostener. Hay más habitantes que recursos alimenticios”<sup>160</sup> Siendo así, el ser humano intenta aumentar la producción de alimentos pero la verdad es que a mayor producción, mayor erosión de las tierras cultivables. El ser humano no ha sabido conservar el delicado equilibrio de los espacios que habita. Existen ejemplos de esto: la Mesopotamia fuerte y poderosa es hoy un desierto. Para esa época no importaba mucho porque la gente lo que hacía era emigrar hacia donde hubieran tierras cultivables. El descubrimiento de América hizo parecer como que los recursos eran inagotables y con eso creció la población europea y mundial. Pero hoy ya no tendríamos para donde emigrar, la población creció desmedida e incontrolablemente, crecieron las necesidades y creció el uso de los recursos para “beneficio” nuestro, pero dañamos la tierra y esto se refleja en el actual cambio climático y sus nefastas consecuencias.

De todos estos males culpa en primer lugar al Estado y a los gobiernos que uno tras otro fueron incurriendo en los mismos errores y que ninguno tuvo la lucidez y el interés por enrumbar la transformación antes de llegar a la crisis o aun después de ella para sacar a flote al país. Pero no exonera a los venezolanos, sobre todo por nuestra falta de compromiso que permitimos que se nos vulneren nuestros derechos. Pero la verdad es que los políticos, desde sus cargos, tuvieron y tienen el poder para cambiar la realidad venezolana: “el petróleo sólo no hubiera sido capaz de producirlo sin la poderosa ayuda de la incomprensión de muchos dirigentes nacionales, y de la falta de ilustración de la opinión pública sobre estas primordiales materias”<sup>161</sup>.

Y la “falta de ilustración” nos lleva a una muy mala educación que ha creado una masa de iletrados con título, analfabetas funcionales, en varias oportunidades de nuestra historia se ha hablado con insistencia del problema del analfabetismo “como si el problema educacional, en un país como el nuestro, pudiera consistir simplemente en enseñar a leer ya escribir el mayor número de gentes”<sup>162</sup>. Comprobado está, que el problema educativo es un problema de fondo, de formación, pero, tristemente el

---

<sup>160</sup> Más sobre población y erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 99.

<sup>161</sup> La crisis venezolana. En: De una a otra Venezuela, p. 55.

<sup>162</sup> Una educación para el trabajo. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 33.

Estado privilegia el debate politiquero antes que la formación de sus ciudadanos. Las universidades llamadas al cambio, son el mayor reflejo de la falta de compromiso, de negligencia, de apatía y de promoción de la ignorancia. Para él, el problema crítico de las universidades venezolanas es que no tienen un norte claro de hacia dónde van docentes y estudiantes, nuestra universidad se ha diluido en palabras y en política, no hay profesores trabajando duramente en estudiar permanentemente para dar lo mejor de sí a sus estudiantes:

Pensaba que había que elevar el nivel docente de la universidad venezolana, cerrarles la puerta a los cazadores de borlas, a los estudiantes profesionales, a los vagos y maleantes refugiados en los claustros, y hacer una selección tanto del personal docente como de la población estudiantil.<sup>163</sup>

La universidad venezolana es la casa de estudios que iría a proporcionar una verdadera fuente de preparación para la vida, muy al contrario está llena de emergencias políticas porque depende del Estado y se acopla a los revuelos que éste enfrente.

Otros de los aspectos que toca, muy cercano a los tiempos que vivimos son el socialismo de estado y la revolución. Úslar se pregunta “¿es necesaria una revolución en Venezuela?” A sus ojos las revoluciones son costosas y preferiblemente los cambios anhelados pueden lograrse por la vía pacífica del trabajo y la continuidad. Por mucho tiempo, lo venezolanos hemos idolatrado las revoluciones: “

Más que un resultado de la convicción o del pensamiento doctrinal es una especie de estado emocional. Son todos los prestigios irracionales que a esa palabra están asociados en la imaginación juvenil. Prestigio de luchas heroicas, de gloria sangrienta, de grandes hazañas de la audacia y la temeridad. La palabra se prestigia con la cruenta y excitante aureola de las grandes conmociones que en nombre de ellas realizaron los comunistas de Asia y de Rusia, los agrarios mexicanos de



Reproducción de la primera página de El Nacional, del día 17 de noviembre de 1991. El golpe ocurrió el 4 de febrero del año siguiente. Tomada de: Rafael Arráiz Lucca, Ajuste de cuentas, 2001, p. 62.

<sup>163</sup> La crisis de la universidad venezolana. En: de una a otra Venezuela, p. 115-116.

1910, los socialistas europeos de 1848, los liberales franceses de 1789”.<sup>164</sup>

Para él, revolución significa:

Existencia de un orden de cosas que hace imposible el progreso, la realización de los ideales, y la justa satisfacción de las necesidades de algún sector social suficientemente importante. Destrucción por medio de la acción violenta del orden de cosas existente. Subsiguiente construcción de un nuevo orden, donde las aspiraciones e ideales del sector que hace la revolución encuentren adecuada satisfacción.<sup>165</sup>

Pero vale preguntarse ¿vale la pena? ¿A qué costo? Y sobre todo, revisar la concatenación de los ideales con los actos de quienes ejercen el poder porque, la historia nos ha demostrado que muy pocos políticos y gobernantes en Venezuela han subyugado sus intereses personales para anteponerlos a los de la patria, la historia de nuestro Estado es una historia plagada de corrupción. Y, con respecto al socialismo, no lo considera porque “nos eliminaría todos los recursos privados y nos dejaría con los solos e insuficientes recursos del Estado”.<sup>166</sup>

No cesó Úslar a lo largo de su vida de repetir su frase “Sembrar el petróleo” porque prácticamente en una centuria no se hizo más de lo que se hizo en las dos primeras décadas del boom petrolero: despilfarrar. Todo se fue corrompiendo como un metal expuesto al salitre, nuestro ya viejo profeta quedó solo y contempla, como un padre que advierte a su hijo el mal camino y que lo ve descarrilarse sin poder hacer nada.

Lo alcanza el cenit de sus días el 26 de febrero de 2001, agotado por los años pero lúcido y decepcionado, desesperanzado. Siempre albergó la idea de que algún día este país tomará las riendas de su destino, superará la paradoja de Estado rico en un país pobre, y se encumbrará a una satisfactoria relación de progreso y educación, pero no fue así:

Yo no soy optimista, soy muy pesimista, es que uno no ve qué puede pasar con Venezuela. Desde el punto de vista del azar, pues puede pasar cualquier cosa, pero desde el punto de vista de un desarrollo más o menos lógico, no

---

<sup>164</sup> La revolución como ídolo. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 63.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 64.

<sup>166</sup> La cuestión venezolana. En: Materiales para la construcción de Venezuela, p. 15.

se ve, no hay propuesta para Venezuela. No hay partidos políticos, los aparentes dirigentes que hay son una gente de muy segundo orden, estamos muy corrompidos. No nos podemos comparar con otros países cercanos, con Colombia no nos podemos comparar, ni con el Perú mismo y no digamos con Argentina, Uruguay o el Brasil, que es esa inmensidad. Estoy muy angustiado con esto que está pasando con este país. Este es un momento muy malo, muy peligroso, hay mucho dinero, muchísimo dinero y no hay orientación. La educación es un desastre, la política espantosa, no hay debate, el país está sin rumbo, sin destino, sin clase dirigente, hay aventureros, pícaros, gente que tira la parada. Ahora hablamos de revolución, es muy curioso, la idea de revolución desapareció del mapa. En este momento no queda ningún poder revolucionario en el mundo, menos en Venezuela, claro, y Cuba. Lo trágico es el nivel de la gente que nos gobierna. Yo oía a Chávez el domingo, qué cantidad de disparates dijo y con qué autosuficiencia, con qué arrogancia. Este es un país muy infortunado. Era muy difícil que aquí las cosas hubieran pasado de otra manera, porque este fue siempre un país muy pobre y muy atrasado, aislado, lleno de inestabilidad, de golpes de Estado, de eso que llaman revoluciones y, además, apareció esa riqueza inmensa del petróleo en manos del Estado, que provocó una distorsión total. Si alguien se atreviera a hacer un estudio sobre la idea de revolución en Venezuela, se vería lo que ha costado, lo que ha significado, lo que contiene, lo que expresa, es lamentable. Ya le digo, yo estoy en un estado de ánimo muy malo, no tengo esperanzas, estoy como en el infierno de Dante. Aquí no hay de dónde agarrarse, es lastimoso un país, sin clase dirigente, aluvional, improvisado, improvisante, improvisador. Hay que ver lo que hubiera sido este país con esa montaña de recursos, si el gobierno hubiera tenido un poquito de sentido común.<sup>167</sup>



---

<sup>167</sup> Arráiz Lucca, R. (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*, p. 48-49.

## REFERENCIAS

- Andueza, María. (1993). Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX. En: *El Ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*. 1ra. Ed. UNAM. México. Pág. 1-12. Colección El Ensayo Iberoamericano. I.
- Arenas Cruz, María Elena. (2005). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Arráiz Lucca (2001). *Arturo Úslar Pietri. Ajuste de cuentas*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- Aullón de Haro, Pedro. (2005). El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros. En: *El ensayo como género literario*. (Vicente Cervera, Belén Hernández y María Dolores Adsuar, editores). Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.
- Avendaño, Astrid. (2006). *Arturo Úslar Pietri*. Conferencia de la Dra. Astrid Avendaño en la UNEY, mimeografiado.
- Baeza, Manuel Antonio (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En: Juan R. Coca, Jesús A. Valero Matas, Francesca Randazzo, Juan Luis Pintos. *Nuevas posibilidades de los Imaginarios Sociales*. [Documento en línea] España: Colección Tremn – Ceasga. Disponible en: <http://www.tremn.org/documents/Nuevas%20posibilidades%20def.pdf>
- Baptista, Asdrúbal y Mommer, Bernard. (1992). El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo. Ediciones IESA. Caracas
- Benedict, Anderson. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (1ra. Ed en español de la 2da. En inglés) México: FCE.
- Bernárdez, Enrique. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bohórquez, Douglas. (2006). Mene: vanguardia y petróleo. *Revista de Literatura Hispanoamericana*. [En línea]. jun. 2005, no.50, p.107-121. Disponible en: [http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0252-](http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-)

90172005006000009&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0252-9017.

Brito Figueroa, Federico. (1984). *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio. Tomo III.* Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.

Brito Figueroa (1996). *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio. (4ta ed.) Tomo II.* Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.

Campos, Miguel Ángel. (1994). *Las novedades del petróleo.* Caracas: fundarte.

\_\_\_\_\_ (2005a). *Desagravio del mal.* Venezuela: Fundación Bigott.

\_\_\_\_\_. (2005b). *Narrativa del petróleo: evidencias y acuerdos. (Estudio introductorio a La Novela del Petróleo de Gustavo Luis Carrera).* (2da. Ed). Venezuela: Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Colección: Ciencias Sociales y Humanidades.

\_\_\_\_\_ (2011). *Sembrar el petróleo o el país infértil.* [En línea], 14 de julio de 2011. En: <http://500ejemplares.wordpress.com/2011/07/14/%E2%80%9Csembrar-el-petroleo%E2%80%9D-o-el-pais-infertil/>

Capriles, Elías (2008). En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI. *Revista Estudios Culturales.* Año 2008 / Vol. 1 / N° 2. Valencia, Julio-Diciembre. (15-58) [En línea]. Disponible en: [http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios\\_culturales/vol2/art1.pdf](http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/vol2/art1.pdf)

Carrera, Gustavo Luis. (2005). *La novela del petróleo en Venezuela.* (2da. Ed). Venezuela: Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Colección: Ciencias Sociales y Humanidades.

Carrera Damas, Germán. (2005) *1º En defensa de las bases históricas de la conciencia nacional. 2º La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia. Esquema para su estudio.* [Mimeografiado en línea], Universidad de Los Andes. Procesos Históricos. Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales. En: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23151/1/documento.pdf>

Carrera Damas, Germán. (1993). *De la dificultad de ser criollo.* Venezuela: Grijalbo editores.

Carretero Pasín, Ángel (2001). *Imaginario sociales y crítica ideológica. Una*

*perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social.*  
[Documento en línea]. Disponible: <http://cervantesvirtual.com/>.

Casanova, Eduardo (s/f). El país equivocado (V y VI). El país del Mocho I y II.  
[Mimeografiado en línea] En:  
[http://www.eduardocasanova.com/El\\_Pais\\_Equivocado\\_6.pdf](http://www.eduardocasanova.com/El_Pais_Equivocado_6.pdf)

Casas, Arturo. (1999). *Breve propedéutica para el análisis del ensayo*. Universidad  
Santiago de Compostela. [Mimeografiado en línea] En:  
<http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/casas.htm>

Castillo Gómez, Luis Carlos. (2005). *El Estado-Nación pluriétnico y multicultural  
colombiano: la lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la  
reinención de la identidad étnica de negros e indígenas*. Tesis Doctoral no  
publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Cegarra, José Antonio (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los  
Imaginos Sociales. Chile: *Cinta Moebio* 43: 1-13 [Documento en línea].  
Disponible: [www.moebio.uchile.cl/43/cegarra.html](http://www.moebio.uchile.cl/43/cegarra.html)

Cuche, Denys (2002). *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires:  
Nueva visión.

Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en  
Venezuela*. (Primera edición en español). Venezuela: Nueva Sociedad.

D'Alessandro, María Elena. (2008). Del mestizaje al petróleo: el concepto de  
identidad nacional en "Medio Milenio de Venezuela" de Arturo Úslar Pietri".  
En: *Arturo Úslar Pietri. Humanismo y Americanismo. Memoria la VII Jornadas  
de Historia y Religión*. Caracas: UCAT - Fundación Konrad Adenauer-Stiftung.

Dávila, Luis Ricardo (2005). El imaginario petrolero (petróleo e identidades  
nacionales en Venezuela). En: *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de la  
modernidad*. (Martín Frechilla, Juan José y Texera Arnal, Yolanda, comp.).  
Caracas: UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

De La Plaza, Salvador. (1974). Venezuela siglo XX. [En línea]. Disponible en:  
<http://www.monografias.com/trabajos7/vene/vene.shtml>.

Díaz Sánchez, Ramón. (1957). *Cassandra*. Caracas. Ediciones Hortus.

Díaz Sánchez, Ramón. *Mene* (1969). *Mene*. Madrid. Mediterráneo.

- Domingo, C; Fargier, M; Mora, J; Rojas, Andrés y Tonella, G. (1999). *Renta petrolera y políticas distribucionistas: análisis histórico del caso Venezuela*.
- Errécart, Claude (2008). El mestizaje cultural en la ensayística de Arturo Úslar Oietri. Esbozo de una reflexión. En: *Arturo Úslar Pietri. Humanismo y Americanismo. Memoria la VII Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: UCAT - Fundación Konrad Adenauer-Stiftung.
- Fumero, F. (1997). *El ensayo como tipo de texto*. Ediciones FEDUPEL: Caracas.
- Franco, Reynner. (2004). Carácter hermenéutico del texto literario. Notas sobre la “esencia” de la literatura como diálogo en Gadamer. [En línea]. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/hermen.html>
- Fundación Empresas Polar. (2006). *Arturo Úslar Pietri 1906-2006*. Caracas: Autor.
- Gadamer, Hans-Georg. (1998). *Verdad y método II*. (3ra ed.) Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Geertz, Clifford. (1997). *Interpretación de las culturas*. España: Gedisa. 8va reimpresión.
- Glissant, Eduard. (2005). *El discurso antillano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Gómez Martínez, J. (1992). *Teoría del ensayo*. [Libro en línea]. Disponible en: <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/ensayo/gomez/ensayo1.htm> [Consulta: 2001, octubre 03]
- González Mejía, Conrado. (s/f). *Historiadores, cronistas y relatores de Indias de dos siglos (1493-1701)*. Conferencia dada en sesión solemne del 4 de octubre para acceder a la dignidad de Académico Numerario de la Academia Antioqueña de la Historia. [En línea]. Disponible en: [http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/11\\_343962935.pdf](http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/11_343962935.pdf)
- González Stephan, Beatriz. (1990). Narrativa 80. Discurso populista e Imaginario Social en la Venezuela Petrolera. En: *Letras*, ISSN 0459-1283, N° 47, págs. 7-19.
- Harwich Vallenilla, N. (1989). El petróleo y la organización financiera de Venezuela, 1910-1935: del Estado centralizador al Estado emprendedor. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas = Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*,

Hernández, Felipe. (2011). *La revolución blanqueadora de la Real Cédula Gracias al Sacar y la aspiración a la igualdad de los "pardos beneméritos" de Calabozo y el Guárico (1808-1812)*. Cronista del Municipio Leonardo Infante. [Blog internet]. Venezuela: Felipe Hernández G. 2011 oct - [citado 2012/sept 14]. Disponible en: <http://cronistadeinfante.blogspot.com/2011/11/la-revolucion-blanqueadora-de-la-real.html>

Hernández-Grisanti, Arturo. (1974). La Nacionalización del Petróleo en Venezuela. En: *Nueva Sociedad*. N°. 14, septiembre-octubre 1974, PP.34-39

Hernández Montoya, Roberto. (1998). *No somos serios*. [Entrevista con Arturo Úslar Pietri, en línea] Disponible: <http://www.casauslarpietri.org/?id=182&ids=5&mod=conte&accion=deta>

Hillgruber, Christian. (2009). Soberanía – La defensa de un concepto jurídico. En: *INDRET. Revista para el Análisis del Derecho*. Barcelona. Disponible en: [http://www.indret.com/pdf/593\\_es.pdf](http://www.indret.com/pdf/593_es.pdf)

Hobsbawm, Eric. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. [4ta. Reimpresión] Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Jalif de Bertranou, Clara Alicia (1993). *Latinoamérica, el ensayo y la producción fenomenológica*. [En línea]. Disponible en: [http://132.248.9.9/libroe\\_2007/0708716/A10.pdf](http://132.248.9.9/libroe_2007/0708716/A10.pdf)

Lander, Luis E. (2005). Petróleo y democracia en Venezuela: del fortalecimiento del Estado a la subversión soterrada y la insurrección abierta. En: *Revista Galega de Economía*, vol. 14, núm. 1-2, pp. 1-14. ISSN 1132-2799. [En línea]. Disponible en: [http://www.usc.es/econo/rge/vol14\\_1\\_2/castelan/art9c.pdf](http://www.usc.es/econo/rge/vol14_1_2/castelan/art9c.pdf)

López-Alves, Fernando. (2011). Los caminos de la modernidad: comparando a Europa y Estados Unidos con América Latina. En: *América Latina Hoy*, 57, pp. 51-77. Ediciones Universidad de Salamanca.

Lotman, Yuri M. (1982). El arte como lenguaje. Tomado de: *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1982, pp. 17-46. [En línea]. Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/lect\\_teor%C3%ADa\\_lit\\_i/arte\\_como\\_lenguaje.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/lect_teor%C3%ADa_lit_i/arte_como_lenguaje.htm)

- Maffesoli, Michael. (2006). El vínculo imaginal. *Imaginal Bind. Política y Sociedad*, 2006, Vol. 43 Núm. 2: 85-89
- Macht de Vera, E. (1992). *El ensayo contemporáneo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Marinone, Mónica. (2006). Rómulo Gallegos. Imaginario de nación. Mérida: el otro @ el mismo. Serie: Universidad y pensamiento.
- Martín Frechilla, Juan José. (2005). Ni bendito ni maldito. Visión de conjunto del impacto del petróleo en la sociedad venezolana. En: *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de la modernidad*. (Martín Frechilla, Juan José y Texera Arnal, Yolanda, comp.). Caracas: UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Martínez, Benjamín (2004). Premisas etnopsicológicas para abordar el fenómeno de la endoculturación forzada dentro de un Estado-nación. *Gazeta de Antropología*. 20, artículo 08. [En línea] Disponible en: [http://www.ugr.es/~pwlac/G20\\_08Benjamin\\_Martinez.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G20_08Benjamin_Martinez.pdf)
- Martínez, José Honorio (2010). Pactos y petróleo en la configuración de la democracia venezolana (1958-1980)0. En: *Procesos Históricos*, N° 17, enero-julio. [En línea] Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30364/1/articulo4.pdf>
- Maza Zavala, Domingo. (1973). *Los mecanismos de la dependencia*. Caracas: Fondo editorial Rocinante.
- Melcher, Dorothea (1995). La industrialización de Venezuela. En: *Economía*, XX, 10 (47-72) [En línea]. Disponible en: <ftp://iies.faces.ula.ve/Pdf/Revista10/Rev10Melcher.pdf>
- Miliani, D. (1968). La sociedad venezolana en una novela de Arturo Úslar Pietri (Aproximación al análisis de Las Lanzas Coloradas). *Thesaurus*. Tomo XXIII. Núm. 2 (280-324)
- Montero, Maritza. (1997). *Ideología, alienación e identidad nacional*. (4ta. Ed) Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.
- Moreno Gómez, Luis (1987). *País Pardo*. Caracas: Cromotip.
- Mosonyi, Esteban Emilio. (1982). *Identidad nacional y culturas populares*. Caracas: editorial La enseñanza viva. Serie Identidad Nacional.

- Navarrete Obando, Luis Alberto. (2002). *Nación*. [En línea], Cajamarca, 12 de Mayo de 2007 <http://www.monografias.com/trabajos51/nacion-peru/nacion-peru.shtml>
- Ortega y Gasset, José. (1914) *Meditaciones del Quijote*. En: <http://es.scribd.com/doc/17781309/Jose-Ortega-y-Gasset-Meditaciones-del-Quijote>
- Osorio, Gregorio Darwich. (2010). Los senderos originarios de la institucionalidad petrolera venezolana. Caracas: *Cuadernos del Cendes*, año 27. N° 74, tercera época, mayo-agosto 2010
- Otero Silva, Miguel. (1961). *Oficina N° 1*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Pacheco, Carlos. (2011). *Arturo Uslar Pietri: de renovador vanguardista a patriarca de la cultura nacional*. [En línea], Caracas, 21 de Abril del 2010 <http://www.casauslarpietri.org/?id=94&ids=5&mod=conte&accion=deta>
- Palacios, María Fernanda. (1988). Miserias y fulgores del ensayo en Venezuela. En: *El ensayo literario en Venezuela. Tomo II* (Gabriel Jiménez Emán, compilador) Caracas: Ediciones de La Casa de Bello. Colección Zona Tórrida.
- Parra Pinto, Álvaro. (s/f) *Turismo vital para salir de la crisis*. [Entrevista] Disponible en: <http://www.casauslarpietri.org/?id=49&ids=2&idc=5&mod=conte&accion=deta>
- Pérez-Schael, María Sol (2011). *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. (2da. Ed). Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Pizarro, Ana. (1989). Cultura e integración: un proyecto de historia literaria. En: *Integración Latinoamericana*, (149-150)
- Polanco Alcántara, Tomás (2002). *Arturo Úslar Pietri. Biografía literaria*. Caracas: EG ediciones.
- Pozuelo Yvancos, José María (2005). El género literario “Ensayo”. En: *El ensayo como género literario*. (Vicente Cervera, Belén Hernández y María Dolores Adsuar, editores). España: Universidad de Murcia.
- Puerta, Jesús (1992). Dos líneas de Modernización: un esbozo político. En: *Fermentum. Revista venezolana de Sociología y antropología*. ULA, Mérida. Año 2 (5). Septiembre – diciembre, 9-25.

- Puerta, Jesús (1996). La apertura petrolera y la articulación de un nuevo programa político. En: *Revista Faces*. N° 13 (Julio – Noviembre, 126-158
- Quintero, Rodolfo (1985). La cultura del petróleo. (2.<sup>a</sup> ed.). Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. División de Publicaciones.
- Ramírez Ribes, María (2003). “Patrones y valores culturales, mentalidad y hábitos en la sociedad venezolana”, en Ramírez Ribes, María (comp.) (2003). *Venezuela: repeticiones y rupturas. La reconquista de la convivencia democrática*, Caracas: Club de Roma, Capítulo Venezuela.
- Renán, Ernest. (2002) *¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio*. Conferencia pronunciada en la Sorbona, el 11 de marzo de 1882. En: Módulo: Aproximaciones teóricas: Nación. Lectura Complementaria del IEP - Instituto de Estudios Peruanos. Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú
- Rey de Guido, Clara. (1985). *Contribuciones al estudio del ensayo en Hispanoamérica*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ribeiro, Darcy. (1992). *Las Américas y la civilización*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Ribeiro, Darcy. (1993). La cultura latinoamericana. En: Zea, Leopoldo. *Fuentes de la Cultura Latinoamericana I*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme.
- Rincón González, Felipe (s/f). *El Siglo XX venezolano hasta la llegada del General Gómez al poder (1908)*. Disponible en: <http://www.blancorincon.com/MonsRincon/tesis05.htm>
- Rodríguez, Francisco. (2004). *Caudillos, políticos y banqueros: Un ensayo sobre el surgimiento e incidencia de las instituciones económicas venezolanas antes del petróleo*. [En línea]. Disponible en: [http://frodriiguez.web.wesleyan.edu/docs/academic\\_spanish/caudillos\\_politicos\\_saez\\_and\\_sineda.pdf](http://frodriiguez.web.wesleyan.edu/docs/academic_spanish/caudillos_politicos_saez_and_sineda.pdf)
- Rodríguez Gallad, I. (2008). *Bajo el signo del petróleo. Vertientes históricas de la actividad petrolera en Venezuela*. Caracas: Rayuela taller de ediciones C.A.

- Rodríguez Ortiz, Oscar. (1989). *Ensayistas venezolanos del siglo xx. (Antología)*. Tomos I y II. Caracas: Contraloría General de la República. Colección Medio Siglo.
- Rodríguez Ortiz, Oscar. (1999). *Paisaje del ensayo venezolano*. Maracaibo: Universidad Cecilio Acosta.
- Rojas, Reinaldo. (2004). Nación y nacionalismo en el debate teórico e historiográfico de finales del siglo XX. En: *Presente y pasado. Revista de historia*. Issn: 1316-1369. Año 9. Volumen 9. N°18. Julio-diciembre, 2004
- Rojas, Reinaldo. (2007). El miedo a la revolución y los “deberes del patriotismo”: el debate Acosta-Riera Aguinagalde frente a la guerra federal en Venezuela, 1859-1863. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2007, Puesto en línea el 09 julio 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index7191.html>
- Romero Carlos (2006). Arturo Uslar Pietri: la imposibilidad de la política. En: *Politeia*. V. 29, N. 37. Caracas Junio. Disponible en: [http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0303-97572006000200002&lng=es&nrm=is](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572006000200002&lng=es&nrm=is)
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. (2da. Ed). Bilbao: Universidad de Deusto
- Silva, Ludovico. (1980). *Contracultura*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.
- Smith, Anthony (1997): *La identidad nacional*, Madrid, Trama.
- Trujillo Mascia, Naudy. (2008). Juan Vicente Gómez: El Benemérito Ganadero en las Sabanas del Río Sarare, 1910-1925. *Revista Heurística*, revista digital de historia de la educación, N° 10 Julio-diciembre 2008.
- Úslar Pietri, Arturo. (1959) *Materiales para la construcción de Venezuela*. Caracas: Editorial Orinoco.
- \_\_\_\_\_. (1962). *Del hacer y deshacer de Venezuela*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas.
- \_\_\_\_\_. (1968a). *Las vacas gordas y las vacas flacas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. (Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.)
- \_\_\_\_\_. (1968b). *Petróleo de vida y muerte*. Caracas: Editorial Arte.

- \_\_\_\_\_. (1973). *De una a otra Venezuela*. 2ª Ed. Caracas: Monte Ávila Editores. (Biblioteca Popular Eldorado.)
- \_\_\_\_\_. (1984). *Venezuela en el petróleo*. Caracas: Urbina y Fuente Editores Asociados. (Colección Petróleo y Política.)
- \_\_\_\_\_. (1986). *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Ediciones Lagoven.
- \_\_\_\_\_. (1990a). *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores. (Colección Estudios.)
- \_\_\_\_\_. (1990b). *Los venezolanos y el petróleo*. Caracas: Ediciones del Banco de Venezuela.
- Varela, Javier. (1994). Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español. En: *Studia historica. Historia contemporánea*, N° 12, 1994, págs. 31-43
- Vargas Celemín, L. (2002). Al rescate del ensayo literario. ¿Un ensayo... profesor? *Perspectiva Educativa* No.3. [Revista en línea] Disponible: <http://www.ut.edu.co.85/fee/perspectiva/03/ve.html/> [Consulta 2003, marzo 15]
- Velázquez, Ramón J. (1980). *Confidencias imaginarias de Juan Vicente González*. Caracas: Centauro.
- Vélez, J. (2000). *El ensayo: entre la aventura y el orden*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Vergara Estévez, Jorge. (2001). "Cultura y mestizaje en América Latina. Una crítica a la tesis de la identidad cultural mestiza". En: Hugo E. Biagini, Compilador. *Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig. Filósofos de la autenticidad*. Jornada en homenaje a Arturo Andrés Roig y Arturo Ardao, patrocinada por el Corredor de ideas. Buenos Aires, el 15 de junio de 2000. Edición digital de José Luis Gómez-Martínez y autorizada para Proyecto Ensayo Hispánico, Marzo 2001. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/homenaje/vergara.htm>
- Viloria Vera, Enrique (1987). La venezolanidad en la obra de Arturo Úslar Pietri. [En línea] Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos36/venezonalidad-uslar-pietri/venezonalidad-uslar-pietri2.shtml>
- Villasmil, Ricardo. (2008). El rentismo en Venezuela. Lecciones aprendidas. Caracas: Instituto latinoamericano de Investigaciones Sociales. Serie: Diálogo político. [Revista en línea] Disponible: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05575.pdf>

Waldmann, Peter. (1978). "Caudillismo" als Konstante der politischen Kultur Lateinamerikas? En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas = Anuario de Historia de América Latina ( JbLA )*, [En línea] ISSN 1438-4752, N°. 15, 1978 , págs. 191-207

Weinberg, Liliana (2001). *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México: F. C. E.

\_\_\_\_\_ (2004). *Para pensar el ensayo*. [En línea] En: <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/primer.htm>

\_\_\_\_\_ (2006). *Situación del ensayo*. México: UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudio Latinoamericanos.

Zambrano, Gregory (2006). Arturo Usler Pietri: la pasión de conocer. [En línea] En: <http://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/09/arturo-uslar-pietri-la-pasion-de-conocer.pdf>

Ziona Hirshbein, C (1996). El ensayo en Venezuela. En: *Venezuela Analítica*. Revista Electrónica Bilingüe N° 6 Agosto 1996. [En línea] En: <http://www.analitica.com/archivo/vam1996.08/lit2.htm>

Ziona Hirshbein, C (1998). El ensayo literario en Hispanoamérica. Su expresión en Venezuela. En: *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Tomo III) Editores: Florencio Sevilla y Carlos Alvar. [En línea]. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih\\_13\\_3\\_090.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_090.pdf)

**ANEXO A**

**TEXTO OBITUARIO DE MILAGROS SOCORRO TITULADO "ÚSLAR"  
PUBLICADO EN EL UNIVERSAL EL 3 DE MAYO DE 2001**

## ÚSLAR

Milagros Socorro  
msocorro@facilnet.com

Caracas, *El Universal*, sábado 3 de marzo de 2001

Aunque fría, la mañana del funeral de Úslar Pietri fue soleada. De hecho, la caja de madera pulida donde reposaban sus restos parecía flotar en la atmósfera dorada que se cernía en la sala de velatorios, un amplio recinto de altas paredes de hierro pintado de blanco que por no llegar al techo dejan unos muy grandes ventanales abiertos a la brisa de las montañas circundantes.

Los periódicos que el martes de carnaval habían informado de su muerte precisaban que el entierro tendría lugar a las dos de esa tarde. A las once de la mañana, la sala estaba colmada (sin que los asistentes se sintieran apretados) y afuera uno que otro grupito hacía comentarios en voz baja. Se veía un ralo conjunto de políticos, otro de académicos, un puñado de curiosos, algún funcionario de la cultura. Solo los reporteros de los diferentes medios estaban allí, en auténtico tropel, atentos a las personalidades que llegaban, diligentes guardianes de la memoria de un colega de excepción.

Hacia el final de la mañana el cardenal Velasco se presentó para decir unas palabras muy sencillas, algunas frases de simpatía e inusual dulzura que resultaron inaudibles para la mayoría de los presentes porque por los resquicios de la pared revoloteaban, aventurándose tímidamente hacia el borde interior de la sala, una bandada de torditos que se dedicó a cantar a todo gañote las vitales melodías de la naturaleza. Contra la pared del fondo y de cara al féretro estaba Velasco, vestido de negro, y alguna frase de su discurso se colaba entre la maraña cantarina y jovial de los tordos cuya algarabía desmentía la luctuosa tonalidad de su plumaje. Al lado del cardenal se encontraba Federico Úslar Braun —el único hijo vivo del escritor fallecido—, un hombre taciturno, sobrio y de aire solitario que respiraba con dificultad más por la obesidad que por embates de la tragedia que lo ha alcanzado. Incrustada en la enorme papada que orla su rostro se podía ver la expresión, azorada y perpleja, de un huerfanito a deshora. Y en un rincón, encogida y muy bien puesta, la señora Ana Luisa Braun Kerdel, hermana de la esposa de Úslar. No había nietos ni más hijos. Estaba Úslar en el centro de la habitación y sobre su urna una cruz de flores con una cinta que decía (más bien susurraba): «De su hijo». Y en la esquina derecha, una corona enviada por la Academia Venezolana de la Lengua. Casi al mediodía llegaron otras dos coronas, una del Ministerio de la Secretaría y otra de la Presidencia de la República de Venezuela, cuyo titular se abstuvo enérgicamente de comparecer.

La misa de velaciones la dio el cura del Cafetal, quien le dispensó una mínima caricia a la caja antes de dar por terminada la liturgia. Inmediatamente después llegaron los ex presidentes Luis Herrera y Rafael Caldera, éste último del brazo de su hijo y llevando inusuales lentes de sol que no lograban desviar la atención de su vacilante andadura e impresionante palidez. No hubo más ex mandatarios.

Cuando llegué a mi casa, como soy abstemia e incapaz de brindar por la memoria de los muertos, puse un disco de Billo —en realidad, puse varias versiones del *Profesor Rui Rúa*, sobre todo una, muy bella, arreglada por Alberto Naranjo que incluye un coro de niños— y lloré amargamente para mi sorpresa, para mi alivio, para mi cancelación de un siglo que acababa de ser enterrado.

<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/msocorro/uslar.asp>

www.bdigital.ula.ve

www.bdigital.ula.ve

**ANEXO B**

**ENTREVISTA A FEDERICO ÚSLAR BRAUN**

## **Habla su hijo, Federico Uslar Braun**

### **ARTURO USLAR PIETRI QUERÍA SALIR A DEFENDER A VENEZUELA PORQUE EL PAÍS VA HACIA EL CAOS**

Caracas, marzo 3 (Janet Yucra M).- Tras pasar los muros de la quinta número 49, en la avenida Los Pinos de la Florida, se siente un cambio en la atmósfera, pues es como estar en otra época, tanto por los aromas, como por la estructura, el mobiliario y la abundancia de espacios generosos. Esa es la casa en que vivió durante más de 60 años el insigne intelectual venezolano, Arturo Uslar Pietri, junto a su esposa, Isabel Braun y sus hijos Arturo y Federico.



Federico Uslar Braun

En una sala de estar, rodeada de jardines, custodiados por un hermoso ejemplar de pastor alemán, de nombre "Tyson", Federico Uslar Braun, de 56 años, recibió al equipo de Notitarde, amable, cordial y agradecido por la entrevista.

Así, iniciamos la conversación con el único familiar directo del doctor Uslar Pietri que sobrevive, puesto que en el año 91 falleció Arturo Uslar Braun, su hijo mayor y en el año 96 dejó de existir doña Isabel. "Los demás miembros de la familia Uslar, descienden de un hermano menor de papá", explicó el entrevistado.

Comenzamos a hablar de la casa, por lo especial de su arquitectura y diseño. "Esta casa tiene un cuento. Fue la segunda que se construyó en esta urbanización, que fue planificada por Luis Roche. La casa la compró papá en el año 40 y el arquitecto fue Carlos Raúl Villanueva, el mismo que hizo la Universidad Central de Venezuela.

Era muy amigo de papá, quien decía que fue el mejor arquitecto del país", recordó Federico Uslar, quien por cierto es muy parecido a su padre, incluyendo la voz.

La conversación comenzó a fluir muy rápido, una vez superadas las barreras de las presentaciones. Al ser interrumpidos por los ladridos del perro, su dueño explicó: "Tyson, es un damnificado y sobreviviente de la tragedia de Vargas, porque nosotros teníamos una casa en Caraballeda, a la que íbamos todos los fines de semana. Mis padres disfrutaban mucho allí, igual que nosotros. Hasta que ocurrió la tragedia y de la casa sólo quedó la estructura. Eso fue horrendo, y a papá le pegó muy duro. Él me decía, 'te imaginas lo que hubiera sufrido tu mamá, viendo esa casa destruida' y eso que él no bajó nunca, después del deslave. Afortunadamente, la persona que vivía allí se salvó, igual que Tyson, que ahora vive aquí", subrayó.

También recordó que "la casa quedaba en la avenida la Playa de Caraballeda y se llama "Cambali". Papá le puso ese nombre, porque así llamó Américo Vesputio a las costas de Venezuela. La casa de la playa era muy vieja. La hizo un arquitecto muy famoso que se llamaba Diego Carbonell, y se inauguró a mediados del año 58", añadió.

En la sala, llama la atención un busto del doctor Uslar. Una escultura de hierro con los rasgos tan reales que pareciera que él está presente. "La escultura de hierro la hizo

un artista merideño de nombre Manuel de la Fuente. Él vino un día, hace unos 15 o 20 años, y le dijo a papá que lo admiraba mucho y que quería hacerle y regalarle una escultura. La única condición fue que papá posara y así lo hizo durante varias sesiones, hasta que logró la obra, que considero una de las mejores que se le han hecho a papá", recuerda nuevamente Federico Uslar. A medida que hablamos, se siente la admiración que este hombre sintió y siente por su padre y, por ello, la pregunta obligada fue:

¿Cómo veía usted al doctor Uslar Pietri?, en sus diferentes facetas, como escritor, como intelectual, como político, como padre.

"Yo siempre le vi como una especie de maestro personal, a quien le consultaba todo. Y mucho más, después que nos quedamos solos, pues mi hermano Arturo murió en el 91 y mi madre en el 96. Él me decía que lo único que le quedaba era yo y ahora no está. Éramos muy compenetrados".

"Nuestra relación con papá era muy afectuosa. Arturo era un intelectual, un escritor que admiraba mucho a mi padre. Pero había una especie de choque entre ambos. Arturo sabía que papá era mejor escritor. Ambos debatían y mamá y yo solamente les mirábamos y callábamos".

"Ellos discutían de filosofía y nosotros no sabíamos nada, por eso también callábamos. Papá y yo hablábamos mucho de Venezuela, porque mi amor por Venezuela también es grande. También hablábamos mucho de pintura".

"Era un hombre humilde, sencillo, humano, muy buen padre, marido y amigo. Hay mucha gente que dice que papá era una persona inaccesible, que estaba en la estratosfera, pero eso no era verdad. Le gustaba hablar con la gente y sobre todo con la juventud".

"Aquí llamaban o llegaban muchachos de tal o cual colegio para hablar con él. Papá decía que con mucho gusto, pregunten que yo les respondo lo que a ustedes les provoque".

"Desde el punto de vista de las letras, fue muy grande, fue el más nominado en toda la historia del Premio Cervantes de literatura y nunca se lo dieron. El año pasado, estuvo a punto de ganárselo. Pero él no era un hombre ambicioso de premios".

¿Y desde el punto de vista intelectual?

"Yo le admiraba profundamente, porque creo que fue el intelectual más completo que ha habido en Latinoamérica. Era un hombre de letras y su obra literaria fue muy grande. Además, fue un historiador y un investigador nato. Incluso, aunque no era economista graduado, fundó la cátedra de economía de la Universidad Central de Venezuela. A él le interesaba mucho la rama económica y por eso le hicieron un reconocimiento en la Universidad Central de Venezuela (UCV), hace algunos años".

"En el entierro ocurrió una cosa muy curiosa, porque se me acercó el ministro de Finanzas, José Rojas, a quien no conocía personalmente. El ministro me preguntó, educada y amablemente, que si me gustaría que me acompañara en el entierro, porque él admiraba mucho a papá. Le contesté que sí y se lo agradecí mucho".

Pero, también fueron al sepelio otros miembros del gabinete.

"Sí. José Vicente Rangel y Luis Miquilena fueron, y también se los agradezco. Lo que pasa es que ellos son amigos desde hace mucho tiempo. Lo que me sorprendió es que fuera el ministro de Finanzas, a quien nunca había visto en persona".

¿Ustedes consideraron la posibilidad de que el Presidente, Hugo Chávez, pudiera ir al sepelio?

"No lo sé. Yo conozco a Chávez, pero no le he vuelto a ver, personalmente, desde que es Presidente. A mí no me gusta meterme en la vida de los demás. Si fue o no fue. En realidad eso no es importante. Yo vi mucha gente fundamental en el entierro, e incluso asistieron algunos que yo pensaba que estaban muertos".

Su padre fue un hombre reconocido internacionalmente, viajaba mucho. ¿Cómo se comportaba con su familia y sus amigos, siendo un hombre con tanta fama?

"Era sencillo en todo momento, a pesar de sus viajes y su fama. Era así con todos. Considero que yo tuve un gran privilegio en la vida, porque mi gran pasión es la pintura y mi padre, en los muchos viajes que hizo a París, Madrid y Nueva York, me llevó a los grandes museos y me explicó el significado de los cuadros".

"En esos momentos, yo le decía que lo que estaba haciendo por mí era muy valioso. Hace poco tiempo fui a Nueva York, con mi ahijado de 16 años, con quien hice un recorrido por los grandes museos de la ciudad".

"Le dije a mi ahijado que aquello le iba a parecer fastidioso, y le expliqué los cuadros, así como hizo mi padre. A mi ahijado le gustó mucho ese ejercicio. A mí también me dio gusto poder seguir el ejemplo que papá me dio cuando era joven".

#### VENEZUELA: SU GRAN AMOR

¿Cómo veía el doctor Uslar a Venezuela?

"él amaba profundamente a Venezuela, era un hombre con un amor demasiado grande hacia el país y de la misma manera me enseñó a amar a Venezuela. Él decía que era venezolano ante todo. Me dijo que quería morir en Venezuela, a pesar que era un hombre que pudo vivir en cualquier parte. Pero él quería vivir en su país y su ciudad natal".

"Era un venezolano nato y por eso sentía la obligación de enseñar todo sobre el país. A veces reconocía que era repetitivo en el programa de televisión e incluso admitía que se lo criticaban. Pero al mismo tiempo, consideraba que su labor era la de un maestro que tenía que decir la lección 20 veces".

#### SI TUVIERA 10 AÑOS MENOS...

En esta parte de la entrevista, Federico Uslar Braun hizo énfasis en que su padre "en los últimos años de su vida estaba muy disgustado por la situación política del país".

¿Qué pensaba Arturo Uslar Pietri, el venezolano nato, de la situación del país?

"Estaba sumamente preocupado. Me decía que, desgraciadamente, estaba muy viejo y que le faltaban fuerzas para luchar".

"Me decía estábamos en el caos. Insistía en que cada presidente ha sido peor que el otro. Decía que esto no podía seguir así, porque lo anterior era malo, pero esto es peor. Decía que no había luchado para vivir esta situación".

"Venezuela era su preocupación primordial y deseaba morir con su país encaminado y no dejarlo en este desastre. Lamentablemente, murió dejando al país en el caos y el desastre".

¿Vino alguien a pedirle consejos, sobre cómo solventar los problemas del país o a solicitarle que se uniera a alguna causa en particular?

"De los gobiernos de lo que ahora llaman la cuarta República, vinieron muchos a hablar con él. Pero esas personas escuchaban sus consejos y luego hacía lo que querían. De la Quinta República no vino absolutamente nadie".

"Mi padre era como el aguafiestas, porque decía la verdad y a muchos no les gustaba. Decía que el presidente Chávez nos estaba llevando a ser aliados de la escoria del mundo: Fidel Castro y Sadam Hussein".

Si su padre estuviera vivo y tuviese la fuerza suficiente ¿Habría llamado a la gente para hacer algo, en pro de la defensa de Venezuela?

"Sí. Él me decía que si tuviera diez años menos, habría salido a defender a su país, porque esto es intolerable.

¿Usted se atrevería a hacer un llamado al país, para que no se pierda el legado que su padre dejó?

"Aunque es muy prematuro, siento que esta muerte puede contribuir para que se tome conciencia y se hagan las cosas de una manera lógica, sensata y ordenada".

"Yo veo muy mal la situación del país, creo que estamos en el caos y que vamos a una cosa muy fea. Estoy de acuerdo con lo que mi papá decía al respecto. El dictador más sanguinario que ha tenido América Latina es Fidel Castro, con 42 años en el poder y ese señor (Chávez) visitándole, regalándole petróleo y todo, a costillas de los venezolanos. No soy abogado, pero creo que le sale un juicio, porque está regalando una cosa que no es de su propiedad".

"A papá no le gustaba la dictadura y a mí tampoco me gustaría. Un golpe de estado no sería la solución, sería peor aún. Él decía que nunca en la vida sería un golpista".

¿Cómo ve usted la situación actual de Venezuela?

Yo critico a Chávez, como critiqué a Carlos Andrés Pérez y a Rafael Caldera, aunque fue un hombre honorable. Siento que hay una toma de conciencia sobre lo que está pasando, antes solo estaba Chávez y nada más, ahora siento que ha comenzado a surgir una oposición, la gente se está uniendo porque se ha dado cuenta que esto es un desastre".

"Soy asegurador, graduado en Estados Unidos, en administración comercial. Estoy en una empresa de corretaje de seguros, que está de capa caída, como está todo por culpa de este Gobierno".

"Nunca he tenido que ver con política, siempre me cuidé de no opinar sobre la política en el país, porque lo habrían interpretado como si papá me hubiera mandado a decirlo".

## UN LEGADO

¿Qué piensa hacer con la casa?

"Papá me dio una carta en el año 97, en la cual me pedía que no fuera velado en ningún sitio público, no quería honores de ningún tipo. Deseaba ser velado en una funeraria normal y de allí al cementerio, en la forma más sobria posible y eso lo seguí al pie de la letra".

"Sobre la casa de La Florida, dijo que no quería que la convirtieran en museo. La biblioteca está donada a la Universidad Metropolitana, en esa época se elaboró un documento que firmamos papá, mamá, mi hermano y yo, en el que nos comprometimos a mantener la biblioteca en la familia mientras alguno de los dos padres estuviera vivo. Si papá moría antes, por ejemplo, mientras mamá viviera la biblioteca estaba allí".

"En el sepelio, estuvo el director de la Metropolitana, José Ignacio Moreno León, con quien conversé para hacer lo necesario para donar la biblioteca, como papá quería. Eso debe ocurrir en los próximos días".

"Los archivos de papá, que acumuló durante toda su vida, están donados a la fundación Polar, aunque gran parte de esos archivos ya están en internet, a través de la fundación".

"Una vez que la casa se quede sin archivo y sin biblioteca, será como un cascarón vacío, pero no la voy a cerrar, quiero conservarla, no para vivir en ella, porque no podría con los recuerdos, pero sí para venir y pasar el día, recibir visitas. En estos días dormí arriba y fue muy duro".

¿El doctor Uslar dejó otros bienes?

"Papá no tenía más posesiones que esta casa y la de Caraballeda. Él no tenía más dinero que el normal, acumulado en años de trabajo. Papá decía que la fama de tener dinero era de lo peor que le podía pasar a uno".

#### LIBROS, LIBROS Y MAS LIBROS

"Casi al final de la entrevista, solicitamos a Federico Uslar Braun que nos mostrara la biblioteca. Resultó ser un recinto repleto de libros, por supuesto. Con estantes del piso al techo y en las cuatro paredes, además de otra habitación anexa, construida ante la necesidad de abrir más espacio para más libros. Allí también abundan otros documentos, planos, apuntes. Es oscuro y con mucho olor a antiguo".

Hay un escritorio viejo, con su silla, ambos de madera dura y cuero. "El escritorio y la silla también serán donados a la Universidad Metropolitana, junto con los libros", dijo y agregó que José Ignacio Moreno León le dijo que, una vez concretada la entrega, habría que enviar a un bibliotecólogo, para que clasifique el material".

¿Su papá leyó todo esto?

"No. Son libros de consulta. Algunos los leyó y otros solamente los revisó para consultarlos, como material de apoyo para sus obras y sus programas".

"En 1945, después del levantamiento del 18 de octubre, esta casa fue saqueada y lo único que se salvó fue la biblioteca, porque mi abuela, que era una mujer de mucho carácter vino, embolsó los libros y se los llevó. Con los años fue creciendo tanto que se hizo un anexo".

"Papá pasaba mucho tiempo en la biblioteca. Todos los días se sentaba a leer. Sólo dejó de hacerlo hace pocos días, porque no podía bajar las escaleras".

¿Qué pensaba de internet?

Estaba admirado por el poder de Internet, pero decía que ya estaba muy viejo para aprender cómo era eso. Aunque le hubiera gustado mucho. Siempre escribió en una maquinita muy antigua, que ni siquiera era eléctrica".

"Veía mucha televisión y escuchaba radio. Globovisión y Unión Radio, principalmente. Le gustaba estar pendiente de las noticias".

#### DE REGRESO

Nos despedimos de Federico Uslar Braun, a quien se le quebró la voz en varias oportunidades, durante la entrevista. "Esta casa guarda muchos recuerdos. Corrí por esas escaleras, junto a mi hermano y mis primos. También los amigos disfrutaron aquí. Eduardo Fernández (El Tigre) disfrutó mucho en esta casa. Él es contemporáneo de mi hermano", rememoró.

Al salir de la casa, "Tyson" ya no nos ladró. Traspasamos los muros y, en la calle, volvimos al bullicio de Caracas. Retornamos al presente.

Diario País, valencia, 4 de marzo de 2001

<http://www.notitarde.com/historico/2001/03/04/pais/pais3.html>

www.digital.ula.ve

## CURRICULUM VITAE

Yildret Rodríguez es profesora de literatura (UPEL-IPB, 1999). Obtuvo el grado de Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA, 2005). Cursó estudios de Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA). Investigadora adscrita al Núcleo de Investigación de Estudios de América Latina y el Caribe (ECALCA) de la UPEL-IPRGR. Tiene publicado un poemario: *El Libro de las Voces* (El Árbol Editores, 2004), además de artículos de investigación en revistas especializadas, arbitradas e indexadas. Mantiene un blog de promoción de Literatura Infantil llamado *La Termita Lectora*. Actualmente es profesora de la UPEL -Rubio.

www.bdigital.ula.ve